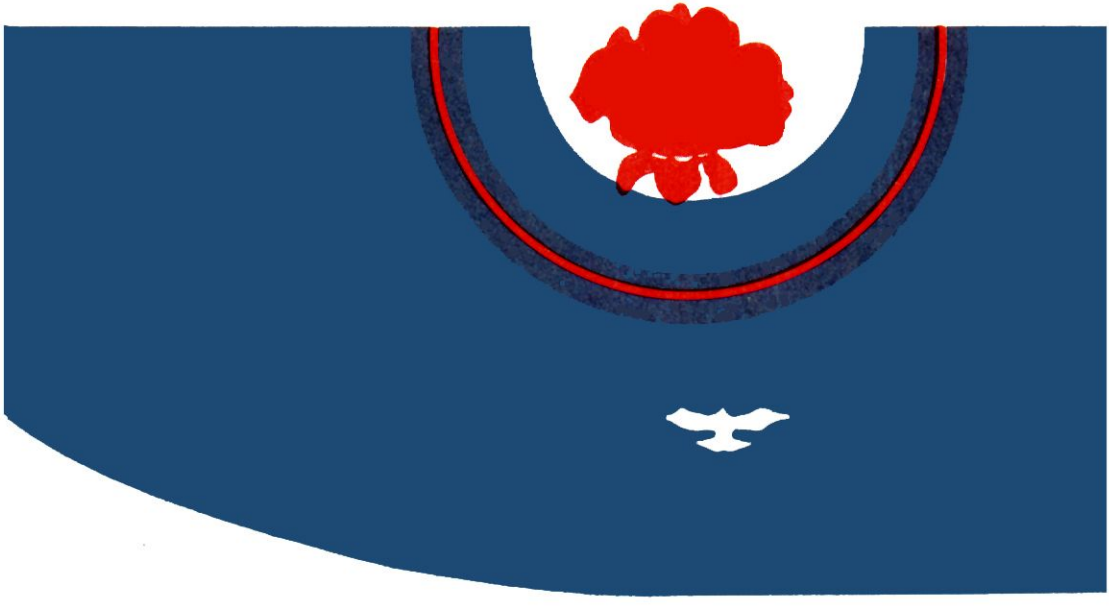
estudios

uruguay

71/72





estudios

nº 71-72 ABRIL-JULIO 1979

SUMARIO

Editorial

Están condenados 2

Declaración del P.C. de Uruguay 5

Política internacional

Ricardo Saxlund. — Complejidad de lo sencillo 13

Teoría y Política

Rodney Arismendi. — La construcción del socialismo y del comunismo y el desarrollo mundial. (Intervención en la Conferencia Internacional de Sofía. 12—15 de diciembre de 1978). 16

El fascismo en Uruguay

Eduardo Viera. — Afirmar el Frente Amplio y unir todas las fuerzas contra el fascismo 27

Declaración del Frente Amplio en el exterior 31

Enrique Rodríguez. — Reflexiones sobre el democratismo consecuente de los comunistas uruguayos 34

Félix Díaz. — La clase obrera en el centro de la resistencia contra el fascismo 42

C.N.T. — Llamamiento al 1º de Mayo 55

Susana Venturini. — La difícil palabra clandestina. (La propaganda y la prensa de la resistencia uruguaya) 56

F.E.U.U. — 50 años de lucha 61

Samuel Behak. — Una política agraria sin perspectivas 63

Fulvio Mura. — Sobre la formación de la clase obrera uruguaya y algunas de sus tradiciones 77

Temas en debate

Sergio Vuskovic Rojo. — La polémica actual en torno a "El Capital". 92

Testimonios

Testimonios sobre el terror en la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Mundial de la Paz (Basilea, 7—8 de Mayo de 1979). 102

El infierno cotidiano 106

Cultura

Pedro Mendy. — Abordando a Rodó 110

Poemas de Saúl Ibargoyen Islas y Mario Benedetti 116

Información cultural 117



Están condenados

El terror se alimenta con terror

La dictadura ha escrito otra página de terror. En el mundo resuena, estremeciendo a las gentes, la denuncia de más presos, más torturados, otra vez la muerte o su amenaza para centenares. Entre los muchos nuevos presos, destacados partícipes de la lucha patriótica y democrática contra el fascismo, León Lev, líder juvenil y miembro de la dirección del Partido Comunista. Se agrega al libro de horrores que conoce el mundo. En cifras permite resumir qué significa el gobierno militar fascista. Otros 350 presos para ese fondo permanente de más de 6 mil. Más de cien muertos, la mayoría en la tortura. Más de un centenar de desaparecidos. Más de 4 mil de los presos, cuadros y militantes del partido y la juventud comunistas; de éstos, 18 por ciento de mujeres. Más de 80 mil uruguayos que pasaron por los presidios y las cámaras de tortura. 600 mil uruguayos exiliados, la quinta parte de la población, entre ellos 75 % del profesorado universitario, 18 % de egresados de la Universidad del trabajo, 19 % de los profesionales universitarios, más de un quinto de toda la juventud entre 18 y 28 años . . . La propia dictadura, con imprecisa terminología habla de que 20 % de la fuerza de trabajo salió del país.

La tortura sistematizada impera sin cesar dándole al Uruguay de hoy el horrendo renombre de ser uno de los países de mayor represión. Tortura física, tortura psíquica, tortura mediante el uso criminal en amplia escala de drogas, que han hecho trágicamente célebres los cuarteles del país con nombres como **El infierno** y otros. Hoy, entre ellos, se señala en especial el de los Fusileros Navales junto a los centros de tortura de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, policíaca, dependiente del Ministerio del Interior.

En dos planos, ciertamente, la respuesta a la ola represiva descargada a partir de enero de este año, tuvo resonancia. Dentro del país, el partido, la CNT y la UJC, con manifiestos, volantes, en fábricas y calles, con escritos en los muros denunciaron la acción fascista y alertaron al mundo impidiendo que los torturadores fascistas pudieran mantener en secreto, secuestrados, a muchos de los apresados, entre éstos León Lev. Y la respuesta mundial. Gobernantes, dirigentes políticos, parlamentarios, eclesiásticos, organismos de la CEE, la Unión Interparlamentaria, los parlamentos europeo y latinoamericano, organizaciones sindicales, juveniles y estudiantiles, de mujeres, etc., pronunciándose por el cese de las represiones, la libertad de los presos, por la amnistía. Entre ellos, el movimiento Hábeas, respaldado por presidentes y ex-presidentes de gobiernos, personalidades políticas y religiosas, altas figuras de la intelectualidad encabezados por Gabriel García Márquez. Es permanente la acción

por la libertad de esa gran personalidad de la democracia uruguaya que es el general Líber Seregni, y por la de sus compañeros, colocada a más alto nivel por la reciente reunión del Frente Amplio en el exterior y sus documentos. Por José Luis Massera, doctor Honoris Causa de la Universidad de Roma — por primera vez otorgado en más de cincuenta años a un extranjero y nunca antes a un prisionero político —, parte expresiva de un reconocimiento mundial a su personalidad que en Italia abarca a todos los sectores democráticos, a las más destacadas figuras entre las que señala el presidente, Sandro Pertini, luchador de la resistencia antifascista. Como la campaña, con millones de firmas por la puesta en libertad de Rosario Pietrarroia y otros dirigentes sindicales tan queridos por los trabajadores uruguayos. Y así, por Jaime Pérez, Altesor, Turiansky, Mazzarovich, Rita Ibarburu, Gerardo Cuesta, Héctor Rodríguez, Raúl Sendic y otros.



Un Partido Comunista indestructible

Una vez más el terror se ha concentrado contra el partido y la UJC. Es un nuevo intento por romper la columna vertebral de la resistencia antifascista.

¿Por qué este continuado ataque?

La dictadura militar fascista intenta aterrorizar cuando en los ámbitos más diversos crece el odio popular y la resistencia. Pero una vez más, también, está condenada al fracaso en su apuesta al terror desplegado sin pausa ni tregua desde el último tercio de 1975. Condenada al fracaso porque el partido, a pesar de los enormes golpes recibidos, las prisiones, las torturas, los crímenes, la campaña de provocación y calumnias, se eleva, en medio del martirologio, engrandecido por la firmeza de su línea y la conducta heroica de sus dirigentes y cuadros principales, sino también por su línea justa, por su orientación a promover la acción de las masas, a dirigir las fuerzas de la clase obrera y todos los sectores populares, a construir — en condiciones de máxima flexibilidad — la unidad y convergencia de todos los adversarios de la dictadura, cuestión ésta que ha pasado a ser, en el momento presente, factor decisivo y clave para la reconquista de la democracia, para limpiar la faz del país de las máculas repugnantes del fascismo, para una auténtica pacificación, para reconstruir política y moralmente nuestra patria.

Bien ha sido dicho que el partido es indestructible, más allá de todas las persecuciones. Por sus inmensas reservas políticas y morales surgidas desde las entrañas de la clase obrera y el pueblo auténtico, pero también por la simpatía de muy amplias fuerzas, a veces ideológicamente discrepantes del comunismo, pero conscientes de la inmensa y sacrificada obra que en defensa de la patria y las libertades por casi seis años han estado edificando nuestros combatientes. Trabajo liberado de todo sectarismo, de plena fidelidad al gran movimiento popular de nuestra historia política que es el Frente Amplio, y por su actitud solidaria para con todos aquellos que dentro o fuera de Uruguay, blancos, colorados u otros, de las más variadas extracciones sociales, religiosos o laicos, incluso con los militares patriotas que tras las barreras del verticalismo militar son fieles al juramento artiguista y ven con horror cómo se mancillan

sus uniformes y su vocación, por la cobardía y el sadismo de jefes fascistas que han querido transformar las fuerzas armadas de Uruguay en versión de la Gestapo y los SS hitlerianos.



Diversionismo y terror

El terror anticomunista pretende a la vez desviar la atención del pueblo y su creciente cólera, su odio al régimen y sus hombres. Porque hoy, ante los ojos de todo el país, la dictadura fascista aparece desnuda, culpable irremediable de la degradación económica, social, política, cultural y moral de Uruguay. Aparecen los verdugos fascistas que dirigen y ejercen el terror, aislados, solos junto a la rosca, a la oligarquía banquera penetrada por el capital imperialista, usufructuarios junto a una delgada capa de latifundistas, de las riquezas en medio de la miseria, de la angustia de los asalariados y sus familias, del decaimiento vertical en la vida de las capas medias, de la crisis de la industria, del comercio, de la desesperada situación de la inmensa mayoría de la población del campo.

En el cuadro del saqueo y la corrupción, los acompañan sólo sucios personajes originarios de los grupúsculos fascistas existentes de larga data y siempre repudiados por todo el Uruguay democrático, por toda persona simplemente sana y honrada. Y por las expresiones más abyectas de la soplonería como el inmundo diario "El País".

El régimen fascista está solo, aislado entre la sangre, el desastre social económico y la corrupción, sus únicos acompañantes. No han podido ocultar ante el pueblo y ante la opinión mundial el horror de la tortura, de los asesinatos, del saqueo de las viviendas y de los bienes de los presos y perseguidos, del aprovechamiento de la represión para el engrosamiento de las cuentas personales de los jefes fascistas, algunas ya a buen recaudo en los bancos de Suiza.

Pese al estruendo de la campaña anticomunista, de los fraudes de la guerra psicológica y de todas las persecuciones, Uruguay entero sabe que no hay una sola casa, un solo hogar uruguayo ensangrentado por culpa de los comunistas, que no hay una madre o hija que llore una persona caída por la acción de los comunistas siempre fieles a su línea de la lucha de masas, de la defensa de la democracia, de la unidad patriótica y antifascista de todo el pueblo. A la vez, todos saben que la única huella que dejará el régimen será la de la sangre, de la opresión, de la destrucción del mejor pasado uruguayo, del pisoteo de todas las instituciones y las formas jurídicas que generaciones de uruguayos edificaron al tiempo del desarrollo relativo económico y social hoy cercenado amenazando el futuro mismo del país.

Por todo ello están una vez más condenados al fracaso. No sólo en su propósito de destruir el partido y abatir la resistencia obrera y popular, sino también de darle al régimen otra fachada y los elementos de estabilidad económica, social y política invocados por los golpistas militares y actuales jerarcas fascistas para apoderarse del país y actuar como verdadera **legión extranjera**,

200 PATRIOTAS DETENIDOS en enero - febrero de 1979
GRAL QUEIROLO: UD. RESPONDE POR SUS VIDAS
U. J. C.

Declaración del P. C. de Uruguay

emitida en Montevideo, el 29 de marzo de 1979 por el centro de Dirección Interior del Partido

Volantes lanzados en las calles de Montevideo en repudio a la nueva ola de terror.

En el transcurso de la nueva ola de persecuciones desencadenada desde mediados de enero de este año por la dictadura fascista, como resultado de la cual más de 300 personas se hallan en las prisiones y cámaras de torturas, fue apresado el dirigente de la UJC y del Partido Comunista de Uruguay, León Lev.

En vano tratan con estos actos represivos de acallar la voz del pueblo que desprecia la barbarie fascista, de detener la resistencia a la dictadura y de cualquier manera impedir la participación de las masas en el llamado "proceso de normalización institucional", fachada para la legalización del régimen que el fascismo procura alcanzar por medio de "elecciones" en 1981, con candidato único designado por los generales fascistas.

Todo esto en momentos en que, día a día, se profundizan las desgracias del pueblo como resultado de la política económica de la dictadura y la continuada arbitrariedad y violaciones de las libertades democráticas y los derechos humanos, que se han intensificado con la asunción de la jefatura del Ejército por el teniente general Queirolo.

De nuevo intentan utilizar la campaña anticomunista para justificar bárbaras represiones y frenar el proceso de unificación de las fuerzas democráticas contra la dictadura.

Ni de León Lev, detenido el 12 de marzo, como de la mayoría de los patriotas arrestados últimamente no hay noticia alguna y provoca justa preocupación por sus vidas.

En esta situación, nuevamente nos dirigimos con alarma a todas las fuerzas democráticas y patrióticas de Uruguay reiterando el llamamiento del Comité Central del Partido Comunista, del 20 de febrero, por el fortalecimiento de la campaña de solidaridad internacional.

¡Salvar la vida de León Lev y de todos los patriotas!

¡Que se informe de inmediato sobre él y el paradero de todos los encarcelados que se desconoce!

29 de marzo de 1979, Montevideo.



auténtico cuerpo pretoriano de ocupación contra el cual se yergue inclusive el repudio de muchos hombres de uniforme. Están condenados a la derrota, a ser vencidos por la resistencia y la lucha democrática del pueblo. Contra ellos militan el pasado y el presente de nuestro partido y de nuestro pueblo. El futuro, sin duda, será del pueblo y la democracia, de la reconquista de la soberanía nacional, de las libertades y de los derechos que son parte de la carne y la sangre de nuestro Uruguay.

Continúan y continuarán gravitando los factores permanentes de erosión de la dictadura

El terror permanente, el crecimiento sin fin del número de mártires, de presos y torturados como instrumento fundamental del gobierno, los nuevos golpes sobre los combatientes de la resistencia, por cierto no otorgan estabilidad ni porvenir a la dictadura militar fascista.

Sería erróneo pensar que el diagnóstico sobre la erosión de la dictadura, sobre la ineluctabilidad de su derrota debiera ser modificado en función de los nuevos golpes que ha asestado. El aislamiento interno y exterior de la dictadura se acrecienta. El desastre de su política económica dictada por el FMI y al servicio directo de la rosca y el imperialismo seguirá agudizándose y con ello ahondando la crisis estructural y acelerando todos los índices reveladores de la vertical caída de Uruguay en el conjunto de los países de América Latina. El endeudamiento externo — que por cierto no puede ser paliado, como proclaman portavoces del régimen, por las coyunturales fluctuaciones del turismo extranjero — es un cáncer que seguirá absorbiendo la savia del trabajo nacional. Los acumulados déficit de la balanza comercial — agudizados por la incidencia de los procesos críticos que tienen por teatro los grandes países capitalistas — se integran asimismo directamente a la política entreguista de sometimiento a los monopolios internacionales y que es base para la corrupción y los negociados que usufructúan los capitalistas financieros y sus consejeros aúlicos, los Végh Villegas y otros integrantes de la tecnocracia sin patria que llevan hasta el fin los llamados tratamientos de choque que siguen abismando a Uruguay en su mayor drama económico y social. Los descensos en la producción industrial y en la agraria, el estrechamiento al extremo del mercado interno, se asocian a una inflación acumulada e incontenida que burla todas las proclamas oficiales, y por la inflexible caída del salario real, como factor del empobrecimiento general de la población y del país. La constante devaluación de la moneda que incluso se planifica para cada día y todo el año, nutren la especulación permanente y la corrupción oficial. El cercenamiento de salarios y sueldos, de las jubilaciones y pensiones, multiplica los índices de descaecimiento del nivel de vida y son la otra cara de las ganancias de la rosca usufructuaria fundamental de esta presunta jauja fascista junto al capital de las empresas imperialistas. La desocupación permanente, agrandada en un país donde el 20 % de la población vive el exilio o ha sido expulsada por las persecuciones, completa esta exhibición del actual cuadro social cuyo conjunto acrecienta el odio que

carga el corazón de los trabajadores y la actitud política de la mayoría de la población.

Por todo, los índices de la polarización social aparecen como testimonio del contenido de clase del régimen fascista pero también como generador constante de todas las tendencias al repudio y todas las aspiraciones por abatir el fascismo y reabrir el sendero democrático.

Incluso en los índices presupuestales se verifican la degradación de la salud pública, la "guerra" a la cultura y la enseñanza en manos de los fascistas. Pero atestiguan también que los únicos grandes sueldos en el área oficial son los que perciben hoy los jerarcas militares y sus más próximos lacayos civiles.

Todo ello, que es y ha sido analizado en artículos de ESTUDIOS, alimenta y torna ostensible el aislamiento político interior que caracteriza la dictadura desde el alevoso golpe del 27 de junio de 1973. Mucho más, todavía, cuando la dictadura ha circulado sus agentes fuera de fronteras, para asesinar al expresidente de la Cámara de Representantes, Héctor Gutiérrez Ruiz, al senador Zelmar Michelini, para secuestrar, hacer desaparecer y presumiblemente asesinar al doctor Manuel Liberoff, a otras personas y ejercer el secuestro para retornar a la fuerza a Uruguay a sus perseguidos. En el mundo se pregunta si esos secuestrados y otros desaparecidos están o no entre los cadáveres numerosos de personas martirizadas que periódicamente aparecen en las costas del estuario platense o atlánticas de Uruguay y que también marcan al régimen ante el tribunal de la conciencia horrorizada de las gentes. Así también el proceso de restructuración fascista del Estado, de la liquidación de toda autonomía del poder judicial, de tentativas de destrucción de los partidos políticos con la proscripción de 15 mil personas, dirigentes en uno u otro nivel. Ni un solo grupo político de significación ha podido ser sobornado por la dictadura militar fascista. El repudio de todos los partidos, sea más o menos contundente su manifestación pública, ha hecho fracasar hasta ahora las farsas de presuntas institucionalizaciones montadas según los llamados cronogramas, los anunciados estatutos para los partidos políticos o las maniobras para quedarse con los nombres de los partidos tradicionales con vistas a liquidar la independencia de los mismos. En particular se destacan los pronunciamientos del Partido Nacional, víctima, además, de los atentados proyectados para envenenar a sus dirigentes y que llevara a la muerte a la esposa del ex-senador Mario Heber. En uno, reciente, de esos documentos se afirma con razón que no puede haber democratización en Uruguay sin participación de todas sus fuerzas políticas y sin libertad de reunión y de propaganda en todos los partidos como condición previa de toda consulta electoral. También afirma que el juego bipartidista — que desde luego no contempla el espectro político uruguayo — sólo puede surgir del veredicto electoral libre de todos los uruguayos.

Como hemos dicho muchas veces, cualquier proceso de transición o de apertura en el país debe ser medido en función de las posibilidades del pueblo para manifestarse y gravitar sobre el mismo, de la libertad de los presos y de una auténtica amnistía política. Es decir, del desmontaje de las estructuras del fascismo y del abrirse camino real para el restablecimiento de la democracia.

Hace ya algunos meses se interrumpieron negociaciones entre jefes militares y personalidades políticas de los partidos tradicionales. Primero, por esta misma actitud de los partidos tradicionales. Segundo, porque el pueblo uruguayo está dispuesto a luchar por cada libertad y cada derecho y no simplemente pasar por las horcas caudinas de una fraudulenta maniobra destinada a colocar una pudibunda hoja de parra sobre la repugnante desnudez del fascismo.

Un importante documento del Frente Amplio en el exterior, dice con razón: "Un régimen que es intrínsecamente débil y que sólo tiene el sostén de la fuerza, no podrá enfrentar la voluntad unida de todos los uruguayos, especialmente cuando a más de cinco años del 27 de junio de 1973 el régimen dictatorial no ha sido capaz ni siquiera de unir a las Fuerzas Armadas alrededor de una doctrina o de un hombre que les dé coherencia, y cuando su cronograma de acción lo llevará inevitablemente a intentar reiteradamente el diálogo y a proponer aperturas parciales y fuertemente condicionadas que sólo la unidad política será capaz de ampliar hasta la victoria final".

O sea que la misma fragilidad política del régimen lo llevará a nuevas rupturas de su inmovilismo y que dependerá sin duda de la participación del pueblo y de la unidad y convergencia de las fuerzas antidictatoriales el que las farsas de institucionalización se den vuelta en las manos de sus empresarios para volverse verdadero camino de la reconquista de la democracia. En última instancia las mismas furiosas embestidas contra el Partido Comunista, el nuevo recrudecimiento antiobrero y antipopular, expresa el temor de los gobernantes fascistas ante la imborrable presencia popular que los hace temblar por el destino de las maniobras que montan para la continuidad del fascismo. Ello tiene que ver incluso — como lo señala el Frente Amplio — con la resquebrajada "unidad" de las Fuerzas Armadas.

El terror no dará unidad a la dictadura



El mismo general Queirolo al mando del Ejército lo confiesa al invocar en su discurso la necesidad de saltar las contradicciones agudas y los enfrentamientos entre jerarcas militares, como recurso exclusivo con vista a impedir que las fuerzas políticas y los sectores obreros y populares avanzaran en auténticas definiciones hacia la democracia. Sería absurdo creer que tal unidad la han restablecido en función del pacto que llevó a Queirolo al mando del Ejército y a Linares Brum y otros a jefaturas decisivas en las correlaciones internas de las fuerzas militares. Los repartos allí acordados, como el recrudecimiento del terrorismo y la estridencia anticomunista no podrán borrar las causas condicionantes de las contradicciones que desgarran las fuerzas armadas. Ellas reflejan la pugna generada por el fracaso del régimen, por sus crímenes, por el repudio nacional y la inmensa indignación internacional promovida por el conocimiento mundial de los infiernos, símbolos y blasones del régimen fascista.

En esa pugna se reflejan la presión y la resistencia del Uruguay entero contra el fascismo. Esos factores siguen y seguirán actuando insuperablemente, incluso

Otros 350 patriotas encarcelados y torturados



León Lev, dirigente juvenil comunista

Se alza la voz solidaria internacional. Pero llamamos a hacerla aún más potente, por la libertad y la amnistía política amplia. ¡Otros 350 y más patriotas han sido encarcelados y objeto de brutales torturas desde el mes de enero!

La dictadura, en un comunicado oficial el 18 de abril, reconoció la prisión del dirigente sindical bancario Adolfo Drescher, apresado el 28 de setiembre de 1978. Comunicó asimismo la prisión de numerosos otros camaradas. Pero no da información alguna de alrededor de 300 más, de algunos de los cuales damos información aquí.

La nómina dada a conocer incluye a León Lev Poniachjk, Edgar Hugo Lanza Reherman, Lydia Esther Fernández Larrosa, Carlos María Guerrero Machado, Francisco José Maiorana González, Diego Brugnoli Taruselli, Juan Alberto Santini Betancurt, Tomás Rivero Delgado, Elizabeth Carmen Meizoso Vázquez, César Clelio Gómez Mello, Edison Juvenal Goicochea Viera, Ariel García Núñez, Rosa del Huerto Carro Caselette, Wáshington Rúben Tirelli Bagnato, Carlos Hebert Martinetto Méndez, Rúben Alberto Abrines Collins, Ana María Díaz Haro, Roberto Rivero Morales, Antonio Supcof Tejera, María Julia Minvielle Sánchez, Claudio Alberto Migliarini Lombardo, Teresa Eleodora Cuadrado Layes, Gloria Freire Pereira, Quintiliano Techera Viera, Antonio Justo Pose Ramírez, Héctor Agustín Giacobone Marrero, Julio César Cuña, Luis Alberto Fernández Quijano, José Luis Bessio Arias, Angel Raúl Cabrera Batalla, Ramón Rúben Reyes Garrido, Ulises Adolfo Pereira Mena, Rogelio Carlos Ortiz Martínez, Andrés Gesto González, Edgardo Juan Torres Ramírez, Sergio Jesús Gayoso, Miguel Angel Rodríguez Echeverría, Pedro Roberto Ruiz Viana, Mirta Sigal Kaiser, Ruben Bello García, Tomás Stela Giménez, Hugo Emilio Rossi Recoba, Miriam Alba Sarte Rusomano, Jorge Octavio Alvarez Iriarte, Raúl Eugenio Larraya Pintos, Carlos María Coghlan González y Nelson Eladio Ordoqui Irigoyen.

Otras informaciones han dado a conocer, sin que haya habido reconocimiento oficial, los nombres de Lignieri, Marrero, Jorge Larrobla, Oscar Ortiz, Edgardo Torres, Luis Marquisio.

¡Es necesario detener la mano de los verdugos!

¡Redoblemos esfuerzos por la libertad de todos los presos políticos!

¡Es otra causa que no admite la menor demora!

como promotores de nuevas tendencias en militares que hoy ya resisten a mancharse con los crímenes, las torturas, los latrocinios, que marcan como estigmas a los más característicos dirigentes fascistas de las Fuerzas Armadas.

También, como dice el referido texto del Frente Amplio, los jefes militares han sido incapaces de unificarse en torno de una "doctrina". Fracasó, se desplomó en pedazos ante la realidad económica y social de un lustro, el lema de la "seguridad para el desarrollo" convertida en la práctica en la "seguridad" — el terror fascista — para los latrocinios de la rosca y los beneficios personales de

determinados jerarcas del régimen. La bandera — el trapo — del anticomunismo no es una "doctrina" sino el odio zoológico transformado en programa, en definitiva la insignia pirata de los grandes bandoleros imperialistas de la historia como Hitler cuyo retrato — es voz pública — permaneciera por mucho tiempo en las habitaciones de varios de los actuales generales y siempre en su corazón y su cerebro.

Como única proclamación doctrinaria han engendrado dos ideas matrices. Una, que Uruguay está en guerra contra una presunta subversión lo cual les permite usar las armas cobardemente contra la población inerme, contra todas las corrientes democráticas uruguayas y en particular contra la clase obrera y el Partido Comunista. Sin perjuicio además, de que ello les permita computar a la vez en sueldos, en tiempos de ascensos y discrecionalidades, los beneficios que habitualmente tienen militares que en verdad hacen la guerra y no actúan desde sus despachos ordenando torturas a hombres y mujeres, hacer desaparecer niños y convertir la tortura en instrumento aplicado a decenas de miles de personas en la forma más impune y cobarde ya que incluso la practican usando métodos conspirativos y cubriendo sus hocicos de bestias tras las capuchas. Es una "guerra" que les hizo asesinar a los ocho camaradas de la 20 y seguir hasta hoy hundidos en la misma ciénaga de barro, sangre y sadismo. Es lo que aprendieron, como lo describen los libros de Philip Agee y el cubano Hevia, en los manuales y las escuelas de torturas yanquis como complemento de su obsecuencia de vendepatrias al imperialismo. Y la otra idea, proclamada incluso en discursos de comandantes del Ejército, de que ellos empezaron la tercera guerra mundial contra el comunismo, monstruosa afirmación que sólo se atreven a hacer los más rabiosos fascistas del mundo y hace sonrojar hasta a los belicistas del Pentágono. Esa tesis les ha hecho abrazarse con los racistas sudafricanos, cantar loas a Franco agónico y aún muerto, proclamarse enemigos de todos los movimientos hacia la autodeterminación económica y política de los pueblos del llamado "tercer mundo". Es la tesis que los lleva a decir que desde la Iglesia Católica hasta gobiernos simplemente democráticos en sus aspectos más generales de Europa no socialista están todos infiltrados por el comunismo, o son cretinos útiles como lo repiten los serviles lacayos de "El País". Lanzan esas proclamas en las horas en que en el mundo avanza la distensión, en que — más allá de diferencias de regímenes económicos y sociales opuestos —, países socialistas y países capitalistas principales debaten fórmulas para reducir el armamento estratégico termonuclear y otras, es decir en la hora en que el mantenimiento de la paz y los avances en la distensión y la distensión militar pasan a ser el más amplio programa de agrupamiento, en amplísimo espectro, de la gente sana y normal de la Tierra.

Son generales fascistas sin guerra, salvo la que llevan contra todo el pueblo uruguayo y contra el erario nacional. Esto mismo determina, y determinará aún más como tendencia, que la diferenciación en el seno de las Fuerzas Armadas, aislando a los fascistas en ellas, sea siempre elemento latente que todas las fuerzas democráticas deben ayudar a desarrollarse.

Inclusive, se atreven a acusar a militares patriotas y a nuestro partido, al movimiento sindical y popular, haber planeado un presunto plan antigolpista y



Este grabado tiene su historia: fue obsequiado en 1973 por su autor, el famoso pintor y escultor comunista irani, Reza Oliá a un representante de nuestro Partido, en el curso de una manifestación conjunta de solidaridad con la lucha antifascista de Irán y Uruguay.

haber tratado de tener armas para defender la Constitución y las leyes, es decir para defender la patria.

Más allá de lo que hay de provocación y de mentira en tales acusaciones propias de la guerra psicológica, para muchas de ellas la vida ha probado que si así hubiera sido, los defensores de las instituciones, de la Constitución, de las leyes, de la democracia, serían los hoy encarcelados y perseguidos ya que el golpe de junio de 1973 desde su inicio arrasó con todo ello. Y los jefes militares y el comedido Bordaberry, hoy en el basurero al que lo arrojaron aquellos de los que fue cómplice servil, fueron los conspiradores, los "complotistas", los que desde mucho tiempo atrás se conjuraban para abatir la Constitución y que, por lo tanto, situaban como deber moral y político el enfrentamiento tal como lo hizo el pueblo en la gigantesca huelga general. Por otra parte, muchos de los ejecutores del golpe eran antiguos conspiradores, algunos de ellos de notoria mentalidad fascista como lo sabían gobernantes uruguayos, blancos y colorados que se vieron obligados, en determinada medida, a desbaratar sus conspiraciones. O como lo demostró en su momento y lo documentó el coronel Ramón Trabal, misteriosamente asesinado en París, asesinato sobre el cual la prensa internacional supone o sugiere que fue ordenado por grupos militares fascistas de Uruguay, los mismos que asesinaron a Gutiérrez Ruiz, Michelini y otros.

Hoy mismo, un alto oficial militar brasileño revela, en la prensa de su país, los planes que jerarcas militares de Brasil, en connivencia con uruguayos, prepararon para ocupar la tierra de Artigas en caso de victoria electoral del Frente Amplio. ¿Acaso no, si Ferreira Aldunate no hubiera sido despojado de su triunfo electoral por medio del fraude?

Más que nunca: unidad y convergencia de todos los patriotas

La dictadura militar fascista está condenada. Mucho más, todavía, en el cuadro del crecimiento de las tendencias democráticas en América Latina.

Ha de caer, minada por sus contradicciones, por el repudio popular, por la condena internacional.

O llevará al país a las más tremendas confrontaciones donde la cólera popular podrá llegar a explosiones tan altas como las que terminaron en Irán con el régimen del sha o las que hacen temblar la existencia del régimen asesino de Somoza. Pero no caerá por si sola. Y sólo la acción unida del pueblo precipitará su derrota.

Por lo mismo, más que nunca, el camino de la reconquista de la democracia en Uruguay pasa por la unidad y la convergencia de todos los adversarios de la dictadura, de las que el Frente Amplio es fuerza de avanzada. Ellas se plantean como imperativo patriótico y moral para todos los sectores antidictatoriales de Uruguay. A la vez, hoy más que nunca, la solidaridad internacional debe agigantarse como un más poderoso factor de liberación de la sombra fascista para la patria artiguista. En esa dirección multiplicar todas las fuerzas.

7 de mayo de 1979.



Complejidad de lo sencillo

Ricardo Saxlund

Se ha acelerado el reloj del Siglo XX. Como si sintiera que llega su final, apura los acontecimientos. El tiempo **más revolucionario** de todo del tiempo, como un atleta, quisiera obtener el **récord** más fantástico: alcanzar **la revolución de la paz.**

Escribimos a poco de que sea firmado el **Strategic arms limitation talks** (SALT 2), es decir cuando se estima para dentro de pocos días el encuentro Brézhnev—Carter. En su contenido y forma, el SALT 2 implica la convención para otra faz de limitación de armamentos estratégicos entre las dos potencias principales — militares, políticas, económicas — de los dos sistemas sociales contrapuestos. Su importancia, como consecuencia, es mundial: **es un paso en el camino difícil de la distensión militar**, del paso a lo militar de la distensión política consagrada principalmente en el Acta de Helsinki y todavía no plenamente afianzada. Mirado ingenua e idealmente, el SALT 2 es un fruto retrasado: pasaron más de seis años de difíciles negociaciones. Mirado de modo realista, es un fruto de valor perspectivo. Se trata de un final de etapa; del comienzo de otra.

Si el fruto se demoró, no fue por azar ni por ley de la naturaleza. Las negociaciones se enlentecieron, se complicaron, creció el peligro de abandono de los compromisos, exclusivamente porque el muy poderoso **clan belicista mundial** levantó fuertes obstáculos. La responsabilidad carga otra cuenta en las muchas que con la humanidad tienen el Pentágono y el llamado **complejo militar-coheteril-industrial** de Estados Unidos.

Sin confundir moral con política, la política que **ese clan** dirige, es profundamente inmoral. Estados Unidos — su aparato de poder, que no su pueblo —, pretendió chantajear a la URSS, obtener ventajas a expensas de la necesidad objetiva mundial del acuerdo, colocar las negociaciones en un clima de **neoguerra-fría** y envolverlas en la histérica campaña antisoviética en todos los temas, en provocaciones. Creemos que punto clave de ese período de seis años transcurridos de Vladivostok a Viena, fue la respuesta tajante, firme y segura que Andrei Gromiko diera a las pretensiones yanquis en marzo de 1977. Sin detallar, para apuntar sólo la otra cara del proceso, estos años han estado jalonados por reiteradas propuestas e iniciativas, soviéticas, de países socialistas, del Tratado de Varsovia, para hacer viable el SALT 2 y anticipar los pasos posteriores necesarios para desenvolverlo positiva y progresivamente.

Por fin cabe señalar que si la posición socialista es armónica con el carácter de la sociedad socialista — socialismo y paz son inseparables ha remarcado exacta y reiteradamente Brézhnev — y su política exterior leninista, en el mundo no socialista y notablemente en las metrópolis imperialistas se han afianzado — cantidad y calidad — sectores capaces de pesar como freno de las tendencias principales a la guerra.

El SALT 2, en esos términos, pasa a ser una conquista universal. Por lo mismo irrita a la reacción mundial. En el estrecho marco uruguayo, valga el ejemplo, el fascismo voceado por "El País" está enojado con la dirección actual de EEUU. Le enrostra "debilidad" o "abandono de la defensa del mundo occidental". Cuidadoso del lenguaje — más cuidadoso que lo que tantas veces somos en el otro bando cuando se da signo de categoría política al término occidental por no decir



Contra la agresión china a Vietnam se levantó unánime la opinión pública mundial, como aquí en México, que realizara una multitudinaria manifestación donde estuvo presente, — como también en la clandestinidad en el interior del Uruguay — la solidaridad internacionalista de los demócratas uruguayos exiliados.

imperialismo, etc. —, el diario de marras pone en el mercado uruguayo toda la basura y vocifera contra todo lo que aproxime a la paz, a la coexistencia, a la liberación de pueblos, ni hablar, a la revolución. Su reaccionarismo (su más reciente ídolo es Margaret Tatcher, sin empalidecer amoríos nuevos por Sadat o Pol Pot, sin dejar su pasión por la mafia de los Goldwater o los Jackson, mucho menos abandonar a "los blancos" de Rodesia o Sudáfrica), le hace ser siempre más pentagonista que el Pentágono. Podría pensarse que es un epifenómeno. Sin embargo es un modo de espejar lo que quieren los sectores más peligrosos mundiales. "El País" sólo le suma la cobardía del mercenario que además no va a la pelea.

Mientras tanto, el apretado mundo de hoy, este mundo que la técnica ha ampliado hasta el Cosmos y lo ha comprimido acercándonos todas las situaciones, haciéndonos más **un mundo** y menos partes separadas de un planeta natural, sigue teniendo lugares de **tensa-tensión**. La cúpula del maoísmo sin Mao (cada vez con menos Mao), a pesar de sus derrotas, sigue amenazando a Vietnam, Laos y Kampuchea, mezclando a Tailandia en su juego siniestro. La alianza Sadat—Begin, agrava la situación en Medio Oriente, particularmente la del pueblo palestino árabe, la de Líbano. El imperialismo — que juega todas las cartas, incluida la de China — conspira contra Afganistán, se desenvuelve de manera complicada la situación en Irán después de la explosión que derribó el régimen eterno y limpió la presencia imperialista. Acorralados, los racistas africanos (respaldados por los conservadores en el gobierno británico, por yanquis y otros), maniobran y golpean contra los movimientos de liberación de Zimbabwe, Namibia y República Sudafricana. Se tensa la lucha de clases — en particular el auge terrorista es amenaza del llamado neofascismo, el fascismo —, en Europa donde se contradicen agudamente los intereses monopolistas y las tendencias progresistas, donde incluso se contradicen no menos agudamente los de la OTAN con los de sectores más realistas que saben que Europa no puede ni debe seguir siendo arsenal nuclear porque cualquier guerra la asolaría antes que a nadie. Y América Latina. Esa protagonista de esta escena del presente a la que tantos dedican esfuerzos por entenderla sin entenderla... Sea porque le aplican esquemas ajenos a su historia y a su presente, sea porque la ignoran o menosprecian en su importancia, sea porque la engloban en una problemática "tercermundista" o — peor — de estar "en vías de desarrollo" sin combatir las categorías científicas que los ideólogos del imperialismo han sabido enmascarar terminológicamente. América Latina — por supuesto cada país — tiene problemática peculiar. Como

es peculiar toda situación nacional, salvo que alguien aspire a ser exclusivamente peculiar y dar a los demás la exclusividad de lo general. En el continente hay situaciones diferentes. Son explosivas, hoy, las de Nicaragua — con su pueblo en heroica lucha merecedora de admiración y toda la solidaridad de los pueblos del mundo —, El Salvador y otros. ¿Cuánto está ocurriendo en el continente, en Brasil, Chile, Guatemala, Haití, Uruguay? ¿Y Panamá o Colombia o Venezuela? ¿Qué hay de Granada o Jamaica o Guyana? Y así seguir. ¿A qué se debe que hoy sean gobiernos, incluso los más disímiles, los que aspiran a ser reivindicadores de lo que sus propias clases dominantes entregaron, riquezas naturales, economía, política, soberanía? ¿Por qué el lenguaje nuevo en CEPAL o en UNCTAD o los choques — diversos en sus grados — con los **trilateralistas**, con los asociados en contradicción del imperialismo yanqui, el imperialismo euroccidental y el imperialismo japonés? La lucha en el continente vuelve a encresparse, si es que alguna vez dejó de ser así. Suben sus niveles y el tipo de sociedad que forjaran las leyes generales del desarrollo histórico y del desarrollo capitalista mundial — ¡los países latinoamericanos son capitalistas aunque el desarrollo de ellos sea hacia la descomposición! —, les hace ser potencialmente aspirantes a transformaciones más rápidas que en otros continentes, como ejemplifica Cuba. Pero el imperialismo nos domina, somos países dependientes y dominados (la deuda externa acumulada nutre a los **monopolios-Estados** imperialistas, los miles de millones que perdemos cada año hacen la riqueza anualmente acrecida de quienes nos imponen lugar en su división internacional — capitalista mundial — del trabajo, el bajo salario y otros sufrimientos del asalariado da al monopolismo yanqui, euroccidental o japonés posibilidades de pagar más al explotado trabajador de sus empresas, en el modo de distribuir el salario mundial capitalista, etc.), peones de retaguardia de los planes no abandonados del imperialismo mundial, de EEUU en primer lugar, para la dominación global. Todo nos acerca, así, a los hermanos pueblos de Asia y de Africa, combatientes contra el imperialismo, por la liberación nacional y social. Todo nos acerca así — sin barreras — a los pueblos de Europa (también a los de las metrópolis imperialistas en general) en su lucha contra la explotación y contra las consecuencias de la crisis capitalista mundial. Pero, entendámosnos, ¡que no se haga seguir pagando a los pueblos que sufrieron colonialismo por siglos, que sufrieron o sufren el neocolonialismo, que sufrieron o sufren la dependencia y la dominación, los platos rotos de la crisis del sistema imperialista-capitalista, que tal o cual "peculiaridad" no se salve explotando la ley general, la de la fuerza, la de quienes no se resignan a perder los privilegios engendrados en la época que fenece, la del imperialismo y sus guerras, la del colonialismo y sus lacras! El bloque, necesariamente unido por razones objetivas, pero también por las subjetivas, de pueblos de Asia, Africa y América Latina — hoy podemos hablar a pesar de algunos Caballos de Troya también de muchos gobiernos —, al mismo tiempo y no por interés inmediato o coyuntural u oportunista necesita estar junto a la potencia — que por suerte es militar también — de la URSS y la comunidad socialista porque su política es la contracara histórica de la de las fuerzas de clase y políticas que nos reservaron la función que hemos sufrido y de la que hoy estamos procurando salir.

En esa causa que es común y unificadora, contra el imperialismo de cualquier bandera nacional o trilateralizado, pueblos en guerras justas por la liberación, pueblos en luchas de formas diversas, pueblos bajo regímenes democráticoburgueses hasta pueblos bajo el fascismo como el nuestro, bregamos por la paz. Formamos en el enorme caudal, como nunca antes, de gentes que empujan a hacer posible lo más sencillo, la paz.

Sencillo, sí porque es lo más elemental y el pensamiento primero del individuo "natural". Claro está, lo más complejo porque ese individuo no existe y lo que existe es el mundo real creado por la sociedad mundial que hasta 1917 fue imperio exclusivo de la sociedad basada en la explotación.

* * *

Al siglo XX lo urge el correr de las agujas de su reloj. La paz — que ha sido, hablando a escala mundial, realidad difícil de más de tres décadas — sigue siendo el objetivo más revolucionario de este tiempo.

Depende de nosotros legarla al futuro, en una guerra sin desmayo contra la vencida inevitabilidad de la guerra.

Discurso del primer secretario del Partido Comunista de Uruguay, Rodney Arismendi en la Conferencia teórica celebrada en Sofía del 12 al 15 de diciembre de 1978, organizada por el CC del PC Búlgaro y Revista Internacional. Versión tomada de la grabación, y revisada por el autor.



RODNEY ARISMENDI

La construcción del socialismo y del comunismo y el desarrollo mundial

Estimados camaradas: Ante todo, como otras delegaciones, queremos agradecer a la dirección del Partido Comunista Búlgaro y a Revista Internacional por la oportunidad de participar en este debate y las solícitas condiciones creadas a nuestra reunión.

Nuestra Conferencia ha recibido contribuciones fundamentales, sobre todo en algunos de los principales discursos pronunciados aquí. Destaco entre ellos el discurso inaugural del camarada Zhivkov y la rica exposición del camarada Ponomariov. Se ha desplegado gama variada de trascendentales cuestiones que es muy difícil considerarla en su conjunto. No podemos decir nada marcadamente nuevo, simplemente formularemos algunas reflexiones, a veces para subrayar aspectos ya planteados brillantemente o para detenernos en determinados enfoques que parecen exigir mayor precisión.

I

En verdad el gran tema planteado aquí se refiere a la esencia de nuestra época. Es decir, a todo este período histórico que a partir de la Revolución Socialista de Octubre se puso en marcha a nivel internacional modificando todas las dimensiones de la historia universal. La identidad y la aptitud de los comunistas en el mundo ha sido determinada por esa realidad. En el plano teórico y de la praxis revolucionaria mundial ella encarnó en el proceso de restauración afirmativa del marxismo y en su continuidad creadora, el desarrollo y triunfo del leninismo. Todo el proceso mundial verificó la concepción de Lenin de la revolución socialista internacional — la teoría de la misma — como un cambio en transcurso durante toda una época en la que un determinado país o un grupo de países romperían la cadena de dominación imperialista y crearían una situación inédita, no prevista por cierto por Marx y Engels. Me refiero a la posibilidad de que en el mismo momento histórico, sobre la superficie del planeta se encontraran frente a frente países socialistas y países capitalistas. Esto se marcó mucho más cuando la revolución triunfa en un solo país — en un inmenso, pero en un solo país —, cuando son derrotadas las diversas revoluciones en Europa, y la historia empieza a acaecer en función del gran centro histórico revolucionario recién constituido, lo que determina que en torno a la presencia del Estado soviético, del primer país socialista triunfante, se vayan enlazando todas las corrientes revolucionarias y progresistas contemporáneas, e incluso deben definirse las cuestiones cardinales de la teoría y la práctica de la revolución socialista y la propia identidad y conformación de los partidos de la clase obrera. Desde entonces se han producido transformaciones fundamentales confirmatorias, en lo fundamental, de la concepción le-

ninista, más allá de los errores o desviaciones o insuficiencias producidos en la dinámica esencialmente triunfal de los últimos sesenta años. Se han modificado las condiciones objetivas y también las formas de relación en el movimiento obrero internacional, y en otros movimientos revolucionarios, con la URSS y otros países socialistas, principalmente por la desaparición de formas orgánicas de la Internacional Comunista y todo otro centro de dirección mundial, es decir, por la conformación de un nuevo status de relaciones interpartidarias basado en la solidaridad internacionalista y a la vez en la autonomía de los diversos partidos. Sin embargo, ¿quién puede pensar que se ha reducido el papel internacional de la URSS y países socialistas y que hayan desaparecido los elementos identificatorios de **teoría** — el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, con todos sus desarrollos incorporados por el movimiento revolucionario mundial, incluso por grandes personalidades formadas en la concepción marxista leninista — y **praxis**, es decir, de aportación práctica multinacional al enriquecimiento de la teoría? ¿O que la variedad de caminos del curso revolucionario puede invalidar u oponerse a la necesaria unidad y cohesión internacionalista?

Por ello decíamos que todo este debate toca con el gran tema de nuestra época, de su definición y características, aunque hayan ido variando, por las propias condiciones del desarrollo, un conjunto de factores que hoy podemos juzgar con mayor perspectiva histórica.

Y esto tiene que ver con las opciones y perspectivas teórico-políticas actuales, aun las más matizadas, pero también enfoca centralmente las más grandes cuestiones de la historiografía contemporánea. O nosotros insistimos en la concepción leninista de que la Revolución de Octubre es iniciación de una época que hace girar en torno a ella toda la historia universal, y luego consideramos el papel de los Estados socialistas agrupados junto a la URSS como la parte más avanzada del proceso mundial, como un factor más dinámico y fundamental, como la conquista principal de la clase obrera y los pueblos del mundo, o nosotros — queramoslo o no — debemos retrogradar a la tesis histórica de la socialdemocracia. Es decir al planteamiento de que el socialismo se proyecta todavía como ideal no alcanzado, esperanza de lejano futuro, ya que las revoluciones socialistas triunfantes comenzando por la URSS, no habrían cumplido las condiciones que la socialdemocracia postuló primeramente en las tesis de los más notorios revisionistas del marxismo y que la condujo a su bancarrota histórica y a su oposición militante a las revoluciones socialistas europeas y al movimiento de liberación nacional, y luego a su actual papel de administrar el capitalismo en grandes países, con un proyecto más o menos reformista.

Es decir, tanto si arrancamos de principios como si nos atenemos a la práctica histórica, para los partidos comunistas y obreros, como para los movimientos revolucionarios, democráticos, de liberación nacional, etc., y aun para todas las corrientes progresistas, parece obligatorio medir lo esencial en el desarrollo de nuestro tiempo por ese enlace estrecho que hace coincidir las corrientes transformadoras con los países socialistas triunfantes y en primer término con la Gran Revolución de Octubre.

Y este acaecer a nivel de la gran historia materializa, a través de gigantescos cambios cualitativos, la genial concepción de Lenin de la unidad intrínseca de la revolución socialista internacional, caudal central de todas las fuerzas y tendencias levantadas contra el imperialismo. Por su propia grandiosidad y su alcance de época no hay nada en este curso que pueda asemejarse a un idilio, siquiera a visiones triunfalistas que en algunos periodos afectaron a nuestro movimiento. Toda esta historia está salpicada por tanteos, por exploraciones de tierras incógnitas, por errores, por dificultades de todo tipo, y, antes que nada, por la furia del enemigo cuyas formas más bestiales fueron la intentona del nazifascismo seguido de la guerra fría y otras agresiones. Pero también por sus reservas de supervivencia y maniobra — Gramsci las llamaba posibilidad de "revoluciones pasivas" — y de tantos otros hechos. Incluso en este cuadro se inscriben fenómenos aberrantes como la tragedia China. Sin embargo, aún con el enfoque más realista y más prolijamente exigente, en el tamiz de la historia queda la gigantesca victoria del leninismo y de su obra primordial el triunfo de la Revolución de 1917 y la construcción del socialismo.

Claro está, para la socialdemocracia el enfoque historiográfico tiene que negar todo esto ya que su admisión significaría poblar con fantasmas de un pasado profundamente negativo sus actuales aspiraciones de refrescar los atractivos del modelo socialdemócrata como esperanza suprema — opuesta al socialismo real — ante un capitalismo estremecido

por los espasmos de la crisis. Trata así de resolver el problema historiográfico y el problema de su conducta política actual.

En la cavilación del historiador o el político de orientación socialdemócrata aparecen evidentes dos cuestiones centrales: una, procura ennegrecer la imagen del socialismo real con el propósito de dejar en pie la sola alternativa del reformismo, y, a la vez, hacer desaparecer la identidad de clase que diferencia y enfrenta los sistemas antagónicos, socialismo y capitalismo, en relación a todas las cuestiones cardinales de la realidad internacional; otra, procura situarse frente a los partidos comunistas como fiscal ideológico, reclamándoles el abandono del leninismo y sus mejores tradiciones, a pretexto de su dependencia de la URSS y de la invocación de que toda la historia del comunismo, desde la Revolución de Octubre, ha sido un inventario de errores y frustraciones. Más allá de la indispensable labor de frente único o de unidad con la socialdemocracia, en este debate se trazan líneas que en verdad tienen que ver con la propia identidad de los partidos comunistas y obreros. Por lo tanto corre una frontera evidente que identifica y diferencia el comunismo del socialdemocratismo; el marxismo y el leninismo, de las corrientes que partiendo del revisionismo de muchos próceres de la II Internacional llega hasta nuestros días, en formas extremas, como el abandono de toda referencia al marxismo por muchos partidos socialdemócratas europeos.

Reitero: para la socialdemocracia el objetivo es claro. Si el pensamiento de Lenin y el leninismo fue un gran fracaso histórico, si fue una infracción del marxismo, si fue una desviación jacobina y blanquista dentro del cuerpo del marxismo, automáticamente se modifican las medidas de la historia: y la socialdemocracia limpia el prontuario de su historia personal y aparece como la alternativa del "menor mal" para los males del imperialismo y del capitalismo . . .

Por estas razones, entre otras, creemos que — dígase con las palabras que se diga — el tema de la relación con la URSS y los países socialistas tanto del punto de vista historiográfico como de las más palpitantes realidades actuales, involucra una gran cuestión de principios y al mismo tiempo una gran cuestión estratégica. Tiene que ver con el destino del mundo, con el desarrollo de la revolución socialista internacional y los plazos históricos de definitivas derrotas del imperialismo; tiene que ver con la dialéctica de paz y proceso revolucionario mundial; tiene que ver con la consolidación del desarrollo independiente de decenas de Estados incorporados al quehacer internacional; tiene que ver con la autenticidad y realidad para cada pueblo de elegir libremente su camino hacia el socialismo.

II



Yo decía que el tema parte de Lenin y de su teoría de la revolución socialista internacional, y de su confirmación por todas estas dramáticas décadas posteriores a Octubre de 1917. Con esto no digo nada nuevo, pero ayuda a colocar muchos puntos sobre las íes y muchos planteamientos polémicos en sus verdaderos términos. El triunfo del socialismo en una parte del mundo y la iniciación de toda una época de tránsito del capitalismo al socialismo a escala mundial dio otra dimensión y hasta estructura jerárquica a las contradicciones del mundo contemporáneo. Naturalmente se manifiesta de manera nueva la contradicción entre la clase obrera y la burguesía definida por Marx y Engels como centro dialéctico fundamental en el interior de las sociedades capitalistas; esta contradicción transcurre a nivel histórico determinante después de Octubre como gran confrontación de sistemas y enlaza por tanto todas las otras contradicciones del proceso mundial. Partiendo de esta contradicción fundamental se destacan otras como la contradicción entre pueblos oprimidos y el imperialismo y las contradicciones interimperialistas. Dicho de otra manera, la clase obrera triunfante en un solo país o grupo de países enfrenta al imperialismo y al capitalismo a nivel internacional y a la vez esta pugna transcurre en el interior de cada país capitalista. En esta doble situación agrupa objetiva o conscientemente a todas las fuerzas sociales y políticas enfrentadas al imperialismo, en primer término las colonias, semicolonias y países dependientes. Esta reiteración carece de toda novedad. Ha sido repetida miles de veces co-

mo un abecé por nuestro partido ... Si pensamos que toda la variadísima riqueza del movimiento histórico se encierra en esta comprobación, podemos ir a todas las simplificaciones. Pero en esencia en ella se condensa la base material y los principales antagonismos histórico-sociales de este tiempo. No en balde hablamos de las tres corrientes revolucionarias fundamentales de nuestra época, campo socialista, la clase obrera de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional.

Los más de sesenta años transcurridos desde Octubre han diversificado al infinito la fenomenología del proceso mundial, pero a la vez han subrayado el valor de definición esencial de estas tantas veces llamadas principales contradicciones. Y podemos comprobarlo ejemplificando con cuestiones centrales de nuestro tiempo. Por la sola victoria de la revolución socialista pasó a plantearse de forma nueva el problema de la guerra y la paz. Cuando Lenin, que creía que la guerra era inevitable por las tendencias naturales del capitalismo y la correlación de fuerzas de entonces, hace de la coexistencia pacífica un centro de la política internacional del Estado soviético, está planteando el problema de la guerra y la paz en forma nueva, mucho más — subrayadamente — cuando rebate la tesis de la exportación de la revolución sostenida por los llamados comunistas de izquierda. La posibilidad de la coexistencia pacífica entre los sistemas sociales antagónicos aparece como una nueva dimensión de la política internacional. Erige a los Estados socialistas en factores fundamentales de la lucha por enfrentar y alejar la guerra imperialista y por afirmar la paz mundial. Estrechamente vinculado a los cambios en las correlaciones de fuerzas mundiales y, antes que nada, al inmenso fortalecimiento del sistema socialista y del papel de la URSS en las relaciones internacionales, llega un instante en que la guerra mundial deja de ser inevitable. Por lo tanto, el entrelazamiento de la acción internacional por la coexistencia pacífica y la paz — hoy definida primordialmente en la lucha por la distensión militar y contra el armamentismo — de la URSS y otros países socialistas, se realiza ahora no sólo al nivel de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias del mundo sino también a nivel de todas las corrientes y personalidades amantes de la paz.

La realidad mundial ha variado profundamente, pero el contenido de las contradicciones fundamentales de nuestra época y las conclusiones de principio que de ella se desprenden siguen siendo en lo esencial las mismas. En verdad se ha acrecentado de manera gigantesca el papel del socialismo mundial, en particular la gravitación de la URSS, mal llamada superpotencia por las connotaciones negativas que tal calificación comporta.

En otro plano se puede encarar la gran cuestión nacional y colonial de la época del imperialismo, uno de los ramales fundamentales de la teoría de Lenin de la revolución socialista internacional. Para el leninismo, las tres corrientes revolucionarias fundamentales de nuestro tiempo aparecen enlazadas en una confluencia objetiva contra el imperialismo; Lenin habló incluso de la posibilidad de que reyes, jefes de tribu, burgueses nacionales, etc., convergieran en los países oprimidos con el caudal principal de la revolución socialista. Objetivamente significaba la alianza de la clase obrera internacional con todos los oprimidos por el imperialismo en las colonias, semicolonias y países dependientes. Antes de Octubre, el problema nacional y colonial fue gran tema de debate en el movimiento socialista. Para la socialdemocracia aparecía prácticamente consustanciado con una visión eurocentrista y con la idea de un papel "civilizador" del imperialismo en el ámbito colonial y dependiente. Para Lenin la cuestión toma un sentido revolucionario práctico, integra la actualidad de la revolución socialista. Es la conclusión social y política de su teoría del imperialismo. En verdad, la misma discusión del problema nacional pasa por dos etapas. Una, la del debate interno con Rosa Luxemburgo o en el seno de los bolcheviques con Piatakov y otros sobre el valor democrático y revolucionario de la autodeterminación nacional; u otra — elaborada ya por Lenin, su teoría del imperialismo y de la revolución socialista internacional —, la de la integración de la cuestión nacional-colonial, o sea la de la inmensa mayoría de la población del mundo oprimida nacional y socialmente por una minoría de potencias imperialistas, en la teoría de la referida revolución como uno de sus cauces, tributario, pero no menos fundamental. Luego de Octubre Lenin plantea ya este problema cardinal a la luz de la nueva realidad, es decir de la contradicción básica de nuestra época entre el capitalismo y el socialismo triunfante. El problema nacional y colonial, explica Lenin en el II Congreso de la IC, debe verse de ahora en adelante en función de este antagonismo fundamental de los sistemas. Toda la historia

contemporánea ha comprobado este atisbo premonitorio y genial de Lenin, subrayando, también de este ángulo, la índole del leninismo como el marxismo de nuestra época. La victoria del socialismo aceleró el proceso revolucionario de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes. Y se pasa a conformar la alianza de la clase obrera mundial encabezada por los partidos comunistas con el movimiento de liberación nacional, incluso en la lucha dentro de los Estados imperialistas contra el propio gobierno en las horas críticas de definición revolucionaria. La victoria sobre el nazismo, la extensión del campo socialista a varios continentes, aparejaron la bancarrota y disgregación del sistema colonial, el fracaso de muchas de las agresiones restauradoras, el enfrentamiento muchas veces exitoso a la exportación de la contrarrevolución, y sobre ello los cambios fabulosos de la geografía política del mundo, tal como llega a nuestros días. Incluyo en esos cambios los procesos tendientes a practicar vías no capitalistas de desarrollo o la experiencia, cargada de porvenir, de los Estados de orientación socialista, etc., o las posibilidades de ir forjando la autodeterminación económica que asegure que la independencia política no se mediatiza, cuestión ésta que aparece relacionada actualmente con todos los temas acerca de la creación de lo que ha dado en llamarse "un nuevo orden económico mundial".

También aquí podemos preguntarnos si ha perdido contenido o esencialidad la relación entre el llamado socialismo real, es decir la URSS y otros Estados socialistas, con el movimiento de liberación nacional. (Incluyo un poco abusivamente en este concepto los nuevos Estados liberados, muchos de los cuales tratan de avanzar contradictoriamente hacia el socialismo. Y no olvido que algunas antiguas colonias integran hoy el campo socialista). Por el contrario, la extensión, multiplicación y los nuevos rostros del fenómeno, también tienden a subrayar ese crecimiento del factor Estados socialistas en la dinámica histórica universal. Como ya lo señaláramos en cuanto al problema de la paz y las relaciones internacionales. Claro está, en las dimensiones en que todo esto aparece en el mundo de hoy, no pueden repetirse los problemas que afrontara tempranamente Rusia Soviética. Por lo demás, la realidad — como lo advirtiera muchas veces Lenin — resulta mucho más compleja e infinitamente más contradictoria que la tesis teórica. Y los errores e insuficiencias cometidos en esta cuestión a veces han complicado mucho más la realidad. Incluso cuando en algún caso razones de Estado o de supervivencia pudieron ser contradictorias con éste u otro interés particular, o a veces pudieron cuestionar la majestad de éste u otro principio. Pero más allá de toda dificultad, la tesis esencial de la coincidencia histórico-política del movimiento de liberación de los pueblos y del socialismo triunfante aparece, en su esencia, engrandecida como una de las mayores luminarias guiadoras del curso revolucionario mundial.

Como ya lo habíamos referido, después de la Revolución de Octubre se manifiesta de forma nueva la contradicción fundamental entre proletariado y burguesía con todas sus implicaciones para el movimiento obrero mundial. La revolución socialista pasa a ser un objetivo histórico concreto. En una sexta parte de la tierra, la clase obrera, aliada a los campesinos y sectores trabajadores, ha tomado el poder y puso en marcha la construcción del socialismo: la solidaridad con el socialismo triunfante se vuelve una medida de los quilates revolucionarios de cada partido o movimiento. Nace la Internacional Comunista y aparece como requisito indispensable para la victoria del socialismo, la formación de partidos de "nuevo tipo" — como se decía entonces — o de transformación de partidos socialistas, que mayoritariamente se pronuncian por la revolución rusa y el leninismo, en partidos comunistas. Las amenazas de guerra contra el socialismo y las derrotas de las revoluciones europeas colocan con más fuerza todavía la gran cuestión de la solidaridad con la URSS — medida del internacionalismo proletario —, de la divulgación de sus conquistas y de la militancia **incondicional en apoyo** de todos y cada uno de sus actos A mas de sesenta anos de Octubre el análisis histórico destaca a este respecto dos grandes cuestiones. **Una, fundamental y determinante, otra, de crítica historiográfica y de autocrítica teóricopolítica.** En cuanto a lo primero, todo el curso de nuestra época señala la grandiosidad histórica de los cambios producidos y subraya también que los protagonistas y abanderados de esos cambios fueron en primer término — y estrechamente entrelazados — la URSS y el movimiento comunista y obrero internacional. A contrario sensu, que la derrota de la URSS y la dilución del papel del movimiento comunista internacional hubieran significado el advenimiento de

un mundo totalmente distinto del que vivimos. Incluso la posibilidad del entronizamiento del milenio nazifascista. En cuanto a lo segundo, están presentes en la memoria de todos nosotros los planteamientos autocríticos del XX Congreso del PCUS y todo el examen posterior ya realizado por nuestro movimiento y en debates que incluso no siempre han alcanzado la profundidad necesaria. Esto tiene que ver con cuestiones teóricas tendientes a superar enfoques dogmáticos, simplificaciones o vulgarizaciones del marxismo y el leninismo, y con el planteamiento nuevo o la investigación de inmensa cantidad de problemas inéditos o de regiones políticas apenas exploradas. Las divisiones y contradicciones en el movimiento comunista y obrero, paradojalmente en vez de ser factores propiciatorios del diálogo, del debate fraternal, del intercambio de experiencias, se ha vuelto, incluso a menudo, lastre paralizador o escenario de diplomacias, inclusive a veces útiles. Cuando, en verdad, a la luz del auténtico y fraternal diálogo aparecerían en su justa jerarquización los dos aspectos a que me he referido. Porque de ese debate surgiría, indiscutiblemente, que a veces hemos incurrido, en el pasado, en presentaciones panglossianas prescindiendo de contradicciones y errores. Si, a veces los viejos comunistas decíamos inexactitudes cuando de pronto exagerábamos el carácter lineal del desarrollo del socialismo en la URSS y no reconocíamos las dificultades, las contradicciones e incluso los dramas implícitos en la difícil epopeya soviética. Pero desde el punto de vista de la historia universal aparecía sin duda, al mismo tiempo, que en lo esencial teníamos razón. Teníamos razón cuando valorábamos la proyección de época del período iniciado en Octubre, cuando atábamos el destino del mundo a la suerte de la construcción del socialismo en la URSS o a la victoria de las armas soviéticas frente al fascismo y el imperialismo; en ello habían implícitas una cuestión de principios y una cuestión estratégica. Sin que esto significara que hubiera que identificar, como con papel de calco, las acciones tácticas de cada partido con cada maniobra táctica a que estuviera obligado el Estado soviético.

Pero el tema, cambiadas todas las circunstancias ¿se presenta de modo esencialmente diferente en estos días?

Hay datos que hoy obligan a ciertos planteamientos más profundos y diferenciados, por ejemplo el tema, tan debatido, de la diversidad de vías al socialismo. O la gran cuestión del desarrollo autonómico e independiente de los partidos. En cuanto a las vías: ¿por qué con todas sus máximas diferencias tienen ellas que aparecer en cada país como contrapuestas a la vía recorrida por los actuales países socialistas? ¿Por qué la autonomía, la independencia y la capacidad de elaboración creadora de cada partido relacionadas estrechamente con la realidad de su país tiene que aparecer en todo instante como enfrentamiento o fiscalía de conductas de los países del socialismo triunfante? ¿Por qué la transformación de los partidos en auténticos partidos nacionales y de masas tiene que oponerse al internacionalismo proletario?

Se comprende perfectamente que hay y puede haber diferencias de enfoque entre los diversos partidos y movimientos, a veces diferencias legítimas que reflejan diversidad de realidades objetivas, pero ¿por qué esas diferencias no pueden confrontarse científicamente en torno a una mesa fraternal ya que la riqueza infinita fenomenológica no invalida la vigencia de la generalización científica? Algunas veces hemos dicho que la ciencia no tiene escudo nacional . . .

III



Desde este enfoque, que nos parece básicamente justo, debemos valorar grandes fenómenos contemporáneos a la Revolución Rusa, hijos de ella, como por ejemplo la Internacional Comunista. Desde el punto de vista de su significación histórica, fue plenamente justificada su fundación por Lenin, su propósito de recrear el movimiento obrero internacional luego de la quiebra de la II Internacional y de la victoria de Octubre. Su labor teórica e ideológica, especialmente durante la vida de Lenin, es de una fertilidad que asombra, más allá de que a distancia ahora puedan advertirse insuficiencias incluso en su primer período. Y algunas de sus etapas, como el VII

Congreso y toda la labor posterior, fueron parte fundamental de la victoria sobre el nazismo y el gran viraje histórico que ésta aparejó. Fue sin duda gran instrumento de formación y desarrollo de los partidos comunistas y antes que nada fue un semillero de cuadros comunistas de una proyección incalculable en el proceso revolucionario, en la mejor historia de la lucha antinazi y del movimiento de liberación nacional. Incluso de protagonistas de grandes victorias y de fundadores o conductores de grandes partidos.

Claro está, pasado por el cernidor crítico y por muchas revalorizaciones actuales, es posible documentar importantes errores, en particular en la estimación de determinados períodos, en la apreciación de las correlaciones de fuerzas, en la concepción del sistema de alianzas de la clase obrera, etc. Y aún en la apreciación de la fuerzas motrices de la revolución antimperialista, especialmente en ciertos países coloniales y semicoloniales. También es verdad que en medio de su grandiosa labor educadora y propagandista matrizó fórmulas dogmáticas y simplificadoras del leninismo. Pero maltratar la historia de la IC es, en última instancia, obra de finalidad burguesa o desquite histórico socialdemócrata.

Estas cuestiones que planteo aquí un poco de paso, un poco reflexionando en voz alta, nos sitúan automáticamente en cómo apreciar ciertas corrientes historiográficas que afectan tanto al método como a la concepción.

A veces, aun en nuestras filas, aparecen críticas acerca de la forma maniquea, es decir en blanco y negro, con que muchos de nuestros autores presentan la historia de la Revolución Rusa, de la construcción del socialismo, del movimiento comunista y obrero internacional. Es decir, se presenta el curso histórico eliminando contradicciones, dificultades, defectos, errores, etc. Sin duda éste no es buen método historiográfico; causa perjuicio a la seriedad de nuestro análisis como traba la investigación y redunda, en última instancia, en empobrecimiento de las enseñanzas fundamentales que podemos y debemos recoger. Pero, muchos de los que vociferan en el campo internacional acerca de este maniqueísmo, o de los que en nuestras filas realizan a veces incursiones críticas poco felices, caen por su parte en un maniqueísmo al revés. Entonces la historia del socialismo se presenta como historia de los errores del socialismo. El proceso de la URSS se transforma en una historia hipertrofiada de errores, de dificultades, que quita seriedad a la crítica historiográfica y conduce a una contribución más a la ya por cierto abundante campaña imperialista orientada a oscurecer la irradiación del socialismo triunfante. Desaparecen así la proyección de época de la revolución socialista internacional, se pierde la médula histórica fundamental. En todos sus aspectos resulta disminuída y oscurecida la gesta transformadora del socialismo para hipostasiar los tanteos negativos y las dificultades. Como alguien que ante las más hermosas mujeres se concentrara en distinguir sus lunares perdiendo de vista otras partes muy importantes de su anatomía. Hay incluso investigadores que otra vez, después de tantos años, barajan y pretenden proclamar la inviabilidad histórica de la Revolución Rusa en un país del nivel de desarrollo social económico y de estructuras políticas y jurídicas como era el antiguo imperio zarista. Vuelven, con aire importante, a las tesis de Sujánov ya criticadas por Lenin. Olvidan como subrayaba Lenin el papel político del poder en las transformaciones frente a concepciones que entonces correspondían a una degeneración positivista del marxismo, y que ahora tienen, recocidas, un sabor de denigración. Si se lee a algunos de estos historiadores aparecen tesis históricas de este tipo: "no se debió utilizar la fuerza para impulsar la colectivización del campo soviético", pasando por alto la profundidad de la lucha de clases, las condiciones de vida o muerte en que se debatía, el dilema capitalismo o socialismo.

Afirman que hubo una violación de las condiciones objetivas y que ello aparejó sangre y represalias. ¿Pudo ser menos difícil y menos cruenta la fase de la colectivización? Es un tema, sin duda, de debate, pero, no aparece ni una vez, en tales historiadores, expresada de manera convincente que hubieran otras alternativas en el proceso de colectivización, en el cuadro de las condiciones internas e internacionales en que se asumiera la realización de esta empresa sin precedente. Claro está, doy este ejemplo al solo efecto de invalidar un falso enfoque histórico que en algunos casos adquiere características de moda.

Puedo dar otro: hubo culto a la personalidad, con todo lo que ello aparejó y que hace más complejo y contradictorio valorar la figura de Stalin. Entonces aparece como teoría que el leninismo lleva implícito el jacobinismo y el iluminismo. O sea la tesis de la revolución realizada por una vanguardia pequeña, impuesta por el terror, con su otra cara el ilu-

minismo: o sea el querer desde arriba, desde el poder, transformar la historia y hacer la felicidad del pueblo sin el propio pueblo. Pero esto no tiene nada que ver con el leninismo, con la historia de la Revolución Rusa y las revoluciones de nuestro tiempo. Pensamos que tales enfoques que se reiteran desde distintos ángulos, deben ser enfrentados y develados en todo su error de manera frontal.

Así como nosotros seríamos ciegos si no examináramos los errores, si no los analizáramos, si no aprendiéramos de ellos, tanto más cuando la crítica y la autocrítica se puede hacer en la hora del triunfo, no podemos permitir estas prédicas denigratorias que no tienen valor crítico ni autocrítico, pero que tienen valor erosivo en la misma medida que no se las combate y que no se las combate bien.

Doy otros ejemplos: es en cierta medida una calumnia perniciosa, dejar esparcir por el mundo, un poco así, de modo subrepticio y hasta insinuante, la tesis de que la URSS es socialista, pero que sería algo así como un socialismo de segunda categoría, y por extensión lo mismo ocurriría en otros países socialistas.

Pensamos que deben discutirse las opiniones que tratan de reducir el leninismo en su alcance de época. Aquí se ha citado la frase de "**volver a Marx**". La expresión "volver a Marx", en un buen sentido, significa que en Marx hay cantera inagotable que debemos seguir explorando. Puede significar inclusive la necesidad de conocer, profundizar y divulgar más la totalidad del pensamiento de Marx, con vistas a contribuir al mayor enriquecimiento de nuestro análisis del presente. Otra cosa es invocar la vuelta a Marx con la finalidad de disminuir la aportación creadora de Lenin y su fertilidad contemporánea. O para considerar a Lenin un afluente entre tantos de diversos "marxismos". Debemos seguir bebiendo todavía en esa fuente inmensa y nutricia que es Marx, pero ello servirá también para agigantar el papel teórico-político de Lenin en vez de relativizar el leninismo o de negarle su alcance de época, o aún considerar que llevaba implícitas las concepciones y los estigmas de un mundo socialmente atrasado, o aún más extensivamente con las fórmulas de puntos cardinales que emplean algunos, de tipo oriental.

Inclusive, se dice algunas veces: "¿por qué hablar de marxismo-leninismo; para ser lógicos habría que agregar otros nombres entre ellos, por ejemplo, Rosa Luxemburgo y Gramsci?".

Rosa Luxemburgo — decía Lenin — era un águila de la revolución. Admirable como revolucionaria, brillante y profunda como teórica, polemista de excepción. Gramsci, a medida que se lo estudia, se comprende más su profundidad, genialidad y cultura excepcional, y es tanto más admirable por las condiciones tan difíciles en que debió laborar. No se trata de rebajar a Rosa o a Gramsci para enaltecer a Lenin, ya que el sentido de época de leninismo surge naturalmente de la magnitud de su obra teórico-política y de la gravitación histórica universal de los cambios iniciados por la Revolución de Octubre. Sobre este aspecto hemos insistido más de una vez. Por lo demás, Gramsci era y quiso ser un leninista. Acerca de ello sigue teniendo valor inconmovible la afirmación de Togliatti sobre el leninismo de Gramsci. En cuanto a Rosa Luxemburgo — la cada vez más admirable Rosa —, cuando se hacen esas afirmaciones, deben definirse, sin que esta definición importe menoscabo pedante de la obra de Rosa, algunas grandes cuestiones teóricas y políticas que la contrapusieron a Lenin dentro del marco de sus fundamentales coincidencias. Por ejemplo, en el enfoque de la cuestión nacional ¿tenía razón Lenin o Rosa? En la teoría del imperialismo y la acumulación del capital ¿tenía razón Lenin o Rosa? En el tema de la formación del partido, el centralismo democrático ¿era una desviación jacobina y blanquista, como escribía Rosa, o era, como concebía Lenin, la ley fundamental de la construcción del partido del proletariado, con sus límites móviles y flexibles que trazan las coordenadas de centralismo y democracia? Evidentemente: la argumentación que apunta a admitir la falacia de la existencia de diversos "marxismos" esconde zonas insondables de inconcreción y peligrosidad. Claro está, han ido creciendo e irán desarrollándose mucho más las contribuciones al acervo del marxismo leninismo por partidos y personalidades; pero el aporte fundamental y continuador de Marx, Engels y Lenin tiene proyección teórica e histórica fundamental. La gran verdad es que Marx y Lenin se suman, siendo Marx, marxista y creador que es la única forma de ser fiel a sí mismo, siendo Lenin, marxista y creador que es la única forma de ser marxista. Por cierto, así lo verifican los itinerarios recorridos y aún por recorrer de nuestra época. La gran cuestión de acabar con el dogmatismo o el pensar nuestra teoría como un conjunto de tesis generales aplicables a la realidad, consiste en situarse

frente a Marx y frente a Lenin como Lenin se situó frente a Marx. Se trata de tener una actitud crítica y revolucionaria, severamente científica y militante. Debemos rechazar todo intento de retroceder al dogmatismo o de recaer en la postura viciosa que conduce a ver las obras de Marx, Engels y Lenin como cantera de citas en disponibilidad para todas las situaciones, y menos podemos pensar que todos los problemas del mundo de hoy ya fueron previstos en su multiformidad fenoménica, o remisibles — por el método de las analogías — a lo que Marx o Lenin estudiaron en sus tiempos. Nunca como ahora es necesario repetir, pero sobre todo pensar, que el marxismo no es dogma sino guía para la acción, porque es necesario penetrar, analizar y transformar nuevos continentes sociales, económicos y políticos y, en el terreno ideal, combatir, o asimilar críticamente, todas las nuevas aportaciones de las ciencias y la reflexión filosófica. Con echar abajo el leninismo, con proscribir la palabra o rebajar la aportación de Lenin en jerarquía teórica y praxis, no habremos avanzado un paso en el camino creador ni habremos ganado media batalla contra el dogmatismo. Por el contrario abrimos una brecha en nuestro propio campo para el asalto del adversario o para muchas nebulosidades.

Es cierto; el dogmatismo persiste en muchos aspectos; el retraso en cuanto al estudio de la novedosísima problemática internacional y de los procesos de la revolución es, en muchos casos, evidente. Incluso en temas tocados de paso en esta exposición, como el enfoque historiográfico, nuestra labor está cargada de inhibiciones y retardos. Retomo algunos de los mismos ejemplos: ¿por qué decenas de historiadores burgueses tienen que entrar a los archivos de la IC para dar una visión deformada o fragmentaria sin que nosotros mostremos la obra historica monumental de la IC, sin asustarnos de criticar o autocriticar lo que la vida ha demostrado que fue erróneo, incluso lo que no correspondía al método marxista? Dicho de otro modo: en esta batalla, una parte debe ser librada por los principios, pero me parece que otra, por cierto no menor, tiene que librarse por estimular el trabajo creador en el plano teórico, y en el de una praxis que en cada país está desafiando a los partidos a transformarse en fuerzas políticas reales, a ser vanguardias auténticas del proceso revolucionario, lo que supone saber armonizar los elementos de hegemonía y de sistemas de alianzas y el desarrollo de una política vinculada día a día a las correlaciones reales de fuerzas y a las rutas particulares de tránsito democrático o liberador nacional hacia el socialismo. Esto reclama entroncar el curso revolucionario con cada devenir histórico nacional, saber distinguir todo lo concreto en la base material, en lo institucional y político, en la herencia ideológica, inclusive saber establecer muy concretamente las zonas específicas en que se mueven la ideología y la política, significa llegar a conformar auténticos partidos obreros de masas capaces de influir en el conjunto de las correlaciones de fuerza, siendo siempre sin duda partidos basados sobre principios. Ocurre, sin embargo, que todo esto se puede hacer sin pensar que su precio sea la confrontación con la URSS y los países socialistas o la consideración del marxismo leninismo como lastre molesto.

Todos los errores, dificultades o derrotas no pueden borrar el resultado central desde el ángulo de la historia universal. El socialismo triunfó, se volvió **real**, el movimiento comunista y obrero se transformó en fuerza principal en el mundo, la brega de liberación nacional modificó el mapa en varios continentes, el marxismo leninismo se tornó eje espiritual de nuestra época. Alrededor de ese eje giran, chocan, se enfrentan, asimilan o son "fecundadas" las distintas corrientes actuales del pensamiento.

Incluso, si es verdad, como se ha dicho, que no se pudo evitar el ascenso del nazismo y el estallido de la guerra, que ello estuvo unido no sólo a factores inevitables sino también a errores, la gran historia dice fundamentalmente que la URSS salvó al mundo, que el movimiento comunista y obrero internacional dio la fundamental contribución y por lejos pagó el más alto precio de sangre y heroísmo en esa gigantesca prueba que aparejó un nuevo viraje de la historia universal. Sobre la base de esa victoria podemos hoy discutir que la guerra no es más inevitable, que aumentaron las posibilidades de vías pacíficas al socialismo, que se amplía la zona de aliados estratégicos o tácticos de la clase obrera mundial, que la dialéctica del mundo de hoy comprende infinidad de formas que van incluso más lejos en cuanto a matices, del "ataque frontal" o de la "guerra de posiciones" de que hablaba Gramsci ... Y podríamos enumerar muchas cosas más. El pedestal es sin duda el socialismo triunfante. Las nuevas correlaciones de fuerzas permiten llegar hasta "el milagro". El triunfo de la Revolución Cubana en las narices

de Estados Unidos, pequeño país, a tiro de armas pesadas del centro del imperialismo mundial. Bloqueado, intervenido, rodeado del terrorismo y la calumnia, celebra en estos días veinte años de socialismo. Y en el otro extremo, se yergue Vietnam, símbolo de heroísmo, digno de toda nuestra solidaridad, mucho más en estos momentos en que es objeto de acechanza y provocación por los dirigentes chinos.

¿Quién no sabe la verdad de lo que estoy diciendo? Sin embargo, he insistido porque creo que la base de nuestro debate está en el tema de la interrelación entre las tres fundamentales corrientes revolucionarias de nuestra época, en la que se destaca la solidaridad con la URSS y el socialismo triunfante como cuestión de principios y como cuestión estratégica. El planteamiento debe hacerse con formas nuevas, diferentes a como lo formulábamos los viejos comunistas, por ejemplo en la década del 30; pero la forma nueva tiene que ver no con los principios sino con los cambios cualitativos y cuantitativos que definen el mundo de hoy. Hay otra correlación de fuerzas, no existen centros ni disciplina internacional, se sigue diversificando la problemática nacional y se multiplican siempre más las vías singulares al socialismo y las diferencias morfológicas de cada sociedad socialista. Se acrecienta de manera decisiva la responsabilidad de cada partido por el desarrollo revolucionario en su país. La autonomía, la igualdad y la capacidad de valoración crítica de cada partido — el derecho a pensar con su propia cabeza — no es ya sólo derecho sino obligación de cada uno y de sus direcciones. También esto es triunfo del socialismo. Es una necesidad vital del movimiento comunista que no creo que nadie cuestione ya. Pero la relación de lo nacional y lo internacional parece agigantarse más que nunca; y esto no es una paradoja, es la esencia dialéctica del proceso revolucionario contemporáneo. La primera línea de definición de las grandes decisiones internacionales cruza por la URSS y los países socialistas. Y esto es más verdadero que hace cuatro o cinco décadas. El eje histórico en la dialéctica de paz, coexistencia pacífica y proceso revolucionario mundial, atraviesa, en primer lugar, por el socialismo triunfante, y en segundo, por la coincidencia y el entrelazamiento de las tres corrientes revolucionarias de nuestra época, incluso en su función aglutinante de fuerzas sociales y políticas siempre más amplias.

IV



En el terreno de la guerra y la paz — tema que nos preocupa a todos debemos partir de bases marxistas leninistas. El imperialismo tiende a la guerra, a la opresión de los pueblos, a la antidemocracia y a la contrarrevolución. ¿Qué milagro se ha producido para que el imperialismo se siente a la mesa de negociaciones, vea limitada la órbita de sus maniobras, acepte discutir y hasta tomar medidas en favor de la distensión? En respuesta, muy sintética, telegráfica: primero, por los cambios en la correlación mundial de fuerzas; segundo, porque esos cambios se asientan en las modificaciones dentro de la confrontación histórica socialismo-capitalismo. La coexistencia supone una confrontación que comprende factores económicos, políticos, ideológicos, pero también militares. Ya el Marx juvenil advertía que si bien las armas no sustituyen a las ideas, la crítica de las armas es también factor concreto de la historia universal. Por lo tanto, o nosotros pensamos que el avance de la paz y la distensión, inseparable de la frustración de los planes del imperialismo, se basa en una correlación de fuerzas cada vez más favorable o podemos caer en la postura de aquel famoso hechicero de la leyenda que se dedicaba a predicar a los peces para hacerlos picar en el anzuelo.

Por lo mismo, frente al problema de la paz y la guerra, podemos tener para la política exterior de nuestros países diversas medidas, siempre confluyentes en una dirección central. En Uruguay, cuando se elaboró el programa del Frente Amplio — unidad de comunistas, socialistas, democristianos, militares de izquierda y otras fuerzas — nos preguntamos: ¿cuál deberá ser la política de Uruguay si triunfa el Frente Amplio? Será una política de paz, de soberanía, de no alineación — respondimos —. Es decir, postulábamos una política al margen de bloques militares internacionales. Pero agregábamos: esa política puede ser respetada para un país como el nuestro, pequeño, por la correlación de fuerzas mundiales, en el cuadro de una confrontación que se libra en todos los terrenos, en

algunos casos y en algunos partes del mundo también en el militar, con el imperialismo. No queremos la guerra, la confrontación militar, mucho menos en los términos de catástrofe que le confieren las armas nucleares. Pero, a la vez, no pensamos que Uruguay deberá caer inevitablemente en una política de alineación, aún más, deseamos la supresión de los bloques militares internacionales. Pero si partimos de principios y realidades, una cosa es la OTAN, otra el Tratado de Varsovia. La OTAN es la organización militar del imperialismo dirigida por EEUU, para llevar la guerra contra el socialismo, para enfrentar el movimiento de liberación nacional, para hacer de gendarme contra los pueblos de Europa y sus opciones por el socialismo. El Tratado de Varsovia, emanación militar de los países socialistas de Europa, es exactamente lo opuesto. Sus armas son las de la paz. Partimos de la base de que nada más alejado de la concepción marxista leninista y de la línea política de la URSS y otros países del Tratado de Varsovia, que jugar a la aventura de la guerra o a la guerra fría o a la guerra preventiva, etc. Una cosa es nuestra aspiración a la paz, nuestra contribución como pueblo y nuestro deseo de que llegue un tiempo en que no haya bloques militares internacionales, que las armas de exterminio en masa desaparezcan, y otra es mirar con indiferencia la correlación militar entre ambos bloques hasta que éstos desaparezcan. Factor de la paz es sin duda que el imperialismo no se sienta militarmente más fuerte que el socialismo. Con la bomba atómica en el aire, Truman se creía un pequeño dios con el destino del mundo en las manos. Y estas cosas las sabemos bien, por dramática experiencia, los latinoamericanos. Nosotros, combatientes de un pequeño país oprimido por el fascismo, sabemos que cuanto más fuerte sean el socialismo y las fuerzas liberadoras y democráticas del mundo, más débiles serán nuestros enemigos, más esperanzada nuestra lucha por la independencia económica y política, más precario el yugo fascista. La fragilidad del fascismo en América Latina se debe a muchos factores: la resistencia de los pueblos, la política de entrega y desastre económico, etc.; pero también a una correlación mundial de fuerzas que engendra imponente solidaridad y otras condiciones para aislar a los fascistas.

Desde este punto de vista, parece pudibundez que, por aparecer bien nacional, no se elogie la plataforma positiva de paz levantada por el Consejo Consultivo Político del Tratado de Varsovia. Son proposiciones realistas que pueden ser sostenidas por toda persona partidaria de la paz. Tanto más cuando la situación internacional se ha complicado ostensiblemente. No creo que pueda afirmarse, como tesis, que el peligro de guerra no es ya inminente sin que esta afirmación se sitúe en todo el conjunto de los factores, mucho más si ella se dirige contra el fortalecimiento de la capacidad defensiva de los socialistas y la exigencia de mayor movilización antimperialista de todos los pueblos contra los planes armamentistas de EEUU y la OTAN. El imperialismo, sin perspectivas de triunfo, cercado por la opinión mundial, enfrentado por el propio pueblo de EEUU, amenazado de derrota cierta, puede considerar la guerra un mal negocio. Por el contrario, si logra un aumento amplio de su potencialidad militar con vistas a la agresión — por ejemplo con los 83 mil millones de dólares asignados para nuevas armas de la OTAN —, si extiende la zona de sus operaciones intervencionistas a Africa y otros lugares, y lo que es más dramático si integra a la dirección china en sus planes estratégicos, armamentistas, debe responderle un estado de alarma mundial, de militancia internacional, de vigilancia en todos los terrenos. Esto no contradice la aplicación de una política positiva, sensata, de aprovechamiento de cada paso en favor de la paz, tal como viene aplicándola el gobierno soviético y otros países socialistas con amplio apoyo internacional, estatal y de pueblos.

La solidaridad con los países socialistas, en este terreno, como en los otros, no puede ser abstracta, no puede formularse por los partidos comunistas como adhesión incondicional, cual si a priori renunciáramos a pensar con nuestra propia cabeza, pero, **en su esencia, es una cuestión de principios y de enormes proyecciones estratégicas e histórico-universales,** tal como hemos venido reiterando a lo largo de esta intervención. Las diferencias de opiniones, los enfoques singulares, incluso las divergencias, a la luz de los principios deben ser objeto de diálogo fraternal, de intercambios, de búsqueda del entendimiento con metodología positiva; pero la fractura de la solidaridad internacionalista, de la coincidencia de principios sólo puede conducir a retrocesos y derrotas. La más monstruosa expresión aleccionadora lo constituye la tragedia china.

Todo ello tiene que ver con el presente y el porvenir del mundo.

El Fascismo en el Uruguay



Afirmar el Frente Amplio y unir todas las fuerzas contra el fascismo



por Eduardo Viera

El centro de la política de los comunistas uruguayos, de acuerdo a los documentos emanados de su centro interior, de las reuniones de los miembros del Comité Central que están fuera del país, y de su actividad diaria concreta, es la unidad y convergencia de todas las fuerzas capaces de oponerse a la dictadura.

Es también la orientación del Frente Amplio. Por cierto, no nos guía ningún fin mezquino partidista, sino que esta unidad o, por lo menos, la convergencia de todas las fuerzas, está dictada por un profundo interés nacional, democrático y patriótico: la voluntad de sacar a la patria del abismo fascista en que se encuentra.

Nuestra aspiración, que coincide con la de la aplastante mayoría de nuestro pueblo, es la reconstrucción democrática del país. Nosotros no pedimos ventajas para nuestro Partido, sino que combatimos por el restablecimiento pleno de los derechos y libertades para todos los partidos y organizaciones sociales.

La **amnistía**, — libertad para los presos políticos, anulación de las proscripciones políticas que pesan sobre miles de personas, el regreso de los expulsados — la vigencia de las libertades públicas, la defensa de la soberanía nacional, una consulta popular, medidas mínimas e indispensables para elevar el nivel de vida de la población, tan sensiblemente deteriorado, son puntos susceptibles de esa convergencia indispensable, aunque por cierto tenemos el espíritu abierto a todas las sugerencias que permitan interpretar mejor la voluntad de la nación.

La amplitud de las fuerzas de la oposición supone la existencia de intereses muy diversos y de muy distintas concepciones sobre el futuro uruguayo. Sin embargo, hoy lo que se debate primordialmente en el Uruguay es el dilema entre fascismo o libertades democráticas, y la lucha por estas últimas puede concitar el apoyo de un espectro de sectores considerable y ampliamente mayoritario.

Los compromisos reiterados del líder del Partido Nacional, Ferreira Aldunate, de que no puede haber exclusiones en el ejercicio de los derechos democráticos y las recientes declaraciones de las autoridades del mismo Partido, de que el bipartidismo no puede imponerse por la fuerza, pronunciándose por la libre actuación de todos los Partidos, es una contribución muy positiva, que facilita el terreno para el entendimiento.

La unidad y convergencia de todas las fuerzas es condición para la reconquista de la democracia. Aun en medio del terror fascista, se crearían condiciones para un gran movimiento nacional e incluso el pasaje a formas más altas de las luchas de masas, si hubiera acuerdo de los partidos en una plataforma mínima y acciones comunes, como ha dicho la reunión de los miembros del C.C. en el exterior. Es indudable que el nivel

de las luchas está unido a que aparezcan perspectivas reales, que ante el pueblo surja la posibilidad de una gran acción de carácter nacional como factor de salida y democratización. Y para ello, la unidad, o por lo menos, la convergencia de las fuerzas antidictatoriales resulta indispensable. Podría agregarse que incluso ello favorecerá el proceso de diferenciación en las fuerzas armadas.

Cuando escribimos estas líneas el terror recrudece, cientos de patriotas más — en su inmensa mayoría comunistas — están siendo detenidos y sometidos a torturas. Miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo libran una lucha desigual y heroica contra el fascismo. Este pueblo necesita el aliento de la unidad democrática. El Frente Amplio ha dicho su palabra en forma reiterada pero hoy ninguna fuerza política puede dejar de asumir su responsabilidad y de responder con hechos concretos a la esperanza nacional de una acción común ineludible.

Esta unidad no es simplemente un anhelo, un deseo sin mayor base real. Todo lo contrario. ¿Cuál es la base objetiva de la política unitaria? El régimen concita la oposición de la inmensa mayoría de la población. Es una dictadura que se erigió como barrera contra el futuro avanzado de la patria, pero que a su vez ha roto con todo el pasado democrático. Si bien el filo fundamental del terror se dirige contra la izquierda y, en particular contra los comunistas — a fin de enmascarar sus verdaderos fines totalitarios contra todas las fuerzas democráticas y, principalmente por ser los comunistas los verdaderos animadores de la resistencia — la dictadura reprime cualquier manifestación de oposición. No se trata de un simple gobierno tiránico, sino de una dictadura fascista que se ha propuesto la reestructura a fondo del aparato de Estado y un reajuste total en la orientación económica, para asegurar los privilegios de la rosca, acelerar la concentración del capital y facilitar el saqueo de la economía nacional por parte de los monopolios imperialistas.

La dictadura ha barrido con todo vestigio de la democracia burguesa, a través de la prohibición de la actividad de algunos partidos y la ilegalización de otros, de la persecución sañuda a las organizaciones sindicales, de la supresión de toda libertad y el arrasamiento de las instituciones democráticas; ha impuesto el reinado del terror, con la prisión de miles de personas — la gran mayoría torturadas — y la práctica del secuestro. Por medio de las llamadas "actas institucionales" se remodeló el aparato de Estado bajo el dominio de los jefes fascistas, se anularon los derechos políticos de miles de ciudadanos, se asestó una puñalada de muerte al poder Judicial, se decretó la disponibilidad de todos los funcionarios, que sin garantía alguna quedan a merced del régimen. Y ahora se proyecta una tramposa institucionalización mediante elecciones con candidato único impuesto por las fuerzas armadas y un Estatuto de Partidos Políticos, que mantiene la proscripción de derechos, la ilegalización de los partidos de izquierda y pretende transformar a los partidos Blanco y Colorado en simples marionetas al servicio de la dictadura.

Si a todo ello se agrega que desde el punto de vista económico, el régimen ha golpeado sin piedad a los trabajadores, pero ha perjudicado también los intereses de las capas medias, de una gran parte de los industriales y comerciantes y de la gran masa de productores agrarios, todo ello explica que la dictadura ha provocado contra ella la indignación general.

Si no hubiera sobrada experiencia nacional sobre el valor de la unión de todas las fuerzas — el Uruguay conoció antes de junio de 1973 un vasto proceso unitario social y político, que desgraciadamente no se convirtió en la congregación de todos los sectores que estaban contra el golpe — ahí están los recientes acontecimientos de algunos otros países, uno triunfante en el Medio Oriente, otro en proceso de lucha en nuestro continente. Nos referimos a Irán y Nicaragua. En Irán cayó una dictadura terrorista que tenía más de 20 años de existencia, con muchos parecidos a algunas tiranías latinoamericanas, y que se derrumbó a pesar del apoyo norteamericano, cuando las masas se movilizaron diariamente, acudieron a la huelga general, se sacudió el país entero y se produjeron acciones armadas y procesos de diferenciación en las fuerzas militares; pero todo ello se produjo bajo el influjo de la acción mancomunada prácticamente total de las fuerzas opositoras al régimen del Sha. En Nicaragua, donde se registra el heroísmo de las accio-

nes guerrilleras dirigidas por el Frente Sandinista de Liberación y se realizó una huelga general de varios meses, todas las fuerzas opositoras, hace poco tiempo, han sellado su unidad en el Frente Patriótico y quienes analizan objetivamente la situación, estiman que la crisis del régimen de Somoza es irreversible, tanto más ahora con la fuga del dictador.

El Frente Amplio convoca a la más vasta unidad a todos quienes enfrentan la dictadura

Nuestra posición respecto a la unidad antidictatorial es la del Frente Amplio, que en su declaración del exterior de octubre de 1977, manifestó su "decidido apoyo e impulso a la unidad de las organizaciones políticas y sociales opuestas a la dictadura, sobre la base de un programa de acción común", considerando que "si la dictadura pervive a pesar de la repulsa y el aislamiento que en lo interior y en lo exterior van cercándola, se debe, principalmente, a la falta de una acción coherente de la oposición que, no obstante ser abrumadoramente mayoritaria, no ha sido capaz de unir sus fuerzas en un cauce de postulados comunes que expresen lo que el pueblo siente y espera".

La Declaración emitida por el Frente Amplio en el Exterior, en su trascendente reunión de marzo último, ratifica con toda decisión esta orientación unitaria:

> "Que el proceso progresivo que llevará a la caída de la dictadura pasa por la unidad y convergencia, sin sectarismo alguno, de todos los partidos opositores: el Frente Amplio, los demás sectores de la izquierda, los partidos tradicionales Blanco y Colorado, y todas las fuerzas sociales opuestas a la dictadura, concentrando la acción en torno a los principios básicos que, por encima de divergencias ocasionales o doctrinarias, deban unirnos en el objetivo común de la derrota de la dictadura."

Con toda razón se subraya que esta unidad debe estar libre de sectarismos. Sería tan falso creer que sólo basta con los sectores de izquierda — cuando hay que unir a todo el pueblo y ello debe comprender necesariamente a importantes fuerzas de los partidos tradicionales — como pensar que es suficiente la acción de estos partidos tradicionales prescindiendo de la izquierda, de las fuerzas más dinámicas y combativas de los trabajadores y las capas medias, que se agrupan en el Frente Amplio, cuyas fuerzas son las que precisamente luchan sin tregua por la unidad.

El Frente Amplio ha de convocar a todas las fuerzas para lograr esta convergencia; hay importantes y urgentes temas que desde ya pueden ser objeto del esfuerzo conjunto, en primer lugar, el reclamo de la amnistía.

Por el sucesivo fortalecimiento del Frente Amplio

El fortalecimiento del Frente Amplio es también una contribución a la unidad más vasta.

La razón de ser del Frente Amplio no sólo no se ha agotado, sino que se acrecienta, para enfrentar las duras horas que le toca vivir a nuestro pueblo. "La concepción política que dio origen y fuerza al Frente Amplio tiene hoy una más clara vigencia, si cabe, que en la etapa inicial", afirmaba la primera declaración del Frente en el exterior, y agregaba: "La unión de vastos sectores políticos y sociales en torno a un programa liberador, antioligárquico y antiimperialista, no obsta al objetivo, hoy fundamental, de unir a la oposición para derribar a la dictadura, y será aún más imperativamente necesaria cuando nos aprestemos a reconstruir el país sobre las ruinas que dejará el régimen imperante, en el que las Fuerzas Armadas se han constituido en el centro del poder de los mismos intereses antinacionales contra los que se levantó el Frente Amplio."

¿Por qué surgió el golpe? Fue un golpe preventivo contra el avance de las fuerzas populares y uno de los signos mas inequívocos de ese avance fue la constitución y el desarrollo del Frente. ¿Hay acaso alguna razón para prescindir ahora de esta gran herramienta que permitió unir a los Partidos Comunista y Socialista, al Partido Demócrata Cristiano, a sectores de izquierda diversos, a fuerzas independientes y a militares patriotas?

Hay quienes en alguna publicación que aparece, naturalmente, en el exterior, pretende, sin embargo, liquidar el proceso de veinte años de luchas y experiencias acumulativas y proclaman periclitado su principal fruto, que fue la aparición del Frente Amplio. Hablan de nuevas realidades, afirman que la oposición no tiene presencia orgánica en el Uruguay, niegan la lucha interior, sin comprender que la principal realidad que se debe tener en cuenta es que, a pesar del terror, nuestro Partido, otras fuerzas del Frente, la CNT, la FEUU, siguen luchando, con otros métodos, claro está y perogrullesco resulta explicarlo. Y en esta realidad, se sigue afirmando la presencia del Frente, su "mística" política, el prestigio del General Seregni y de otros líderes presos, y esta presencia se manifiesta en formas organizativas y propagandísticas adaptadas a las circunstancias en barrios, centros de estudio y de trabajo.

Por el contrario, si hablamos de realidades, éstas llevan a desestimar más que nunca las estridencias y pirotecnias verbales y asentar la acción en programas y orientaciones coherentes, que como las del Frente Amplio levantan la bandera de la reconquista de las libertades y la pacificación del país en la hora actual y significan la segura garantía de la lucha por un futuro avanzado y antiimperialista, por la profundización del proceso democrático.

Siempre se afirmó que el Frente Amplio no era una simple coalición electoral, no era un arma circunstancial para librar la batalla de las elecciones de 1971. Con toda razón, el Frente Amplio enfrentó a la dictadura y dio su apoyo a la huelga general decretada por la CNT. Contra las fuerzas frenteamplistas, particularmente contra las fuerzas más avanzadas, se abatió la represión; la lucha no cesó, aunque se procesó en condiciones extremadamente difíciles pero ¿quién niega que si hoy se abriera en el país la mínima brecha surgiría impetuosamente la fuerza del Frente Amplio? ¿Inventar, fuera de la experiencia de las masas, algún otro "frente" restringido y circunstancial, ajeno al proceso de los veinte años últimos y a la realidad actual del país? ¿Acaso con otro programa y otra orientación que la del Frente? ¿Cuál sería ese programa y esa orientación, que nadie ha expresado?

Todos los que en 1971 estaban dispuestos a luchar por una transformación fundamental económica y política se unificaron bajo un programa antioligárquico y antiimperialista; la práctica demostró la necesidad de la existencia del Frente. Ahora el combate se concentra en la reconquista de las libertades democráticas, pero la existencia de la dictadura rosquera no hace más que confirmar que aquel programa es completamente justo y todos los hombres avanzados pueden encontrar ubicación tras sus banderas unitarias. Y desde allí combatir por la coincidencia de las fuerzas antidictatoriales sin excepción, con la seguridad de que el Frente Amplio es la garantía para las transformaciones profundas del futuro.

Son dos aspectos de una misma política unitaria, la afirmacion del Frente Amplio, y, a su vez, la aspiración a una unidad o convergencia mucho más amplia, como tambien la disposición para las acciones comunes y los acuerdos concretos que desde ya puedan hacerse con cualquier sector para las urgentes tareas de la solidaridad.

La represión brutal por parte de los jefes fascistas no puede ocultar, sin embargo, la erosión del régimen, las fisuras de su inmovilismo, su extremado aislamiento político, su reiterado fracaso económico, su repulsiva imagen que provoca el odio obrero y popular y la indignación de la opinión publica mundial.

Pero en esa crisis incidiría en forma considerable, que hubiera una acción convergente de las fuerzas opositoras. Este entendimiento unitario es capaz de ensanchar toda brecha que pueda abrirse en las estructuras fascistas e impedir que se estafe el anhelo popular con cualquier formula de recambio "gattopardista".

(Concluye en la pág. 33)









Declaración del Frente Amplio en el exterior

El Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior, organización de representación, solidaridad y denuncia, de partidos, personalidades y militantes frenteamplistas del exilio uruguayo, en su reunión de marzo de 1979, analizó la situación política, social y económica del Uruguay a casi seis años de la implantación de la dictadura militar, así como las medidas que pueden coadyuvar para su derrocamiento.

En el largo lapso de vida de la dictadura, ésta ha acentuado cada vez más la represión y ha demostrado que sólo puede sostenerse sobre la base de la persecución, la prisión, la tortura o el asesinato de quienes, dentro o fuera de fronteras, se opongan el régimen establecido. La dictadura militar uruguaya es una de las más represivas del mundo, habida cuenta de la proporción de presos, torturados y perseguidos con respecto a la población del país; y ha provocado, durante estos años, una emigración sin precedentes. Para cumplir más cómodamente con sus propósitos, ha ampliado enormemente la competencia de los tribunales militares y eliminado la independencia de la Justicia, a la que ha quitado su anterior jerarquía de Poder del Estado, subordinándola al Poder Ejecutivo.

Pese a haber gobernado el país a su discreción durante ese lapso, la dictadura no ha sabido resolver ninguno de los problemas esenciales del país, ni dotarle de la base social de que ha carecido desde sus inicios. Tampoco ha podido terminar con la resistencia del pueblo uruguayo, que continúa valientemente, a pesar de la dura represión.

El análisis de la situación del país lleva, en efecto, a comprobar que:

1. — **En lo económico**, la dictadura ha sumergido al país en una crisis aún más grave que la que existía a la fecha del golpe de Estado. Ha fracasado el modelo económico impuesto por el fascismo bajo la consigna de "estabilización y apertura". La producción agraria y la industria están en crisis. El régimen ha tropezado con serias dificultades para promover las llamadas exportaciones no tradicionales, pese al brutal descenso del salario real que impuso para tratar de hacerlas posibles.

Ni siquiera se ha concretado la atracción de capitales extranjeros en que confiaba el régimen para salir del estancamiento económico. Ha aumentado el endeudamiento externo, gravando a las generaciones futuras en valores que duplican las cifras de mediados de 1973. La inflación continúa a fuerte ritmo, pese a que la dictadura mantiene a la gran mayoría de la población en situación de infraconsumo.

2. — **En lo social**, la dictadura — valiéndose de la dura represión desatada sobre los sindicatos — ha provocado una grave regresión en el nivel de vida de la población, ha empujado a la emigración a centenares de miles de personas y ha alterado la estructura de la sociedad uruguaya, conduciendo a la miseria a los sectores populares y pauperizando a las capas medias. Algunos datos concretos — muchos de ellos tomados de las propias estadísticas oficiales — así lo demuestran:

2.1 — Desde 1970 ha emigrado el 20 % de la población, sea buscando la seguridad — inexistente en el país como consecuencia de la persecución política que el régimen ha impuesto —, sea buscando fuera de fronteras las

fuentes de trabajo necesarias para asegurar el mínimo sustento familiar.

2.2 — Pese a esa fortísima emigración, la desocupación ha aumentado sustancialmente y alcanza el 13 % de la población activa.

2.3 — Los ingresos populares han descendido enormemente. A la menor participación de los asalariados en el reparto del producto nacional, que se manifiesta en el descenso del salario real al 51 % del valor que regía en 1971, se ha sumado una verdadera destrucción del régimen de seguridad social y el consiguiente descenso de jubilaciones y pensiones a niveles irrisorios.

2.4 — Han descendido los niveles asistenciales, lo que se traduce en un claro deterioro de la salud de las masas populares.

2.5 — Ha aumentado el ausentismo escolar en la enseñanza primaria, trayendo como corolario directo el aumento del índice de analfabetismo, y ha disminuido notoriamente la población estudiantil en los niveles medio, técnico y superior.

3. — **En lo político**, mientras la dictadura habla de "apertura" o "institucionalización", sigue imponiendo la más dura represión y continúa huérfana de toda base social, pues carece totalmente del apoyo de los partidos políticos, la Iglesia y las demás fuerzas sociales.

En particular, la reunión comprueba que:

3.1 — Los niveles de represión se mantienen incambiados, y se sigue torturando ferozmente a los detenidos, secuestrados y rehenes. En los últimos tiempos han desaparecido numerosas personas, tanto por el secuestro policial dentro de fronteras como por el que se practica en los países vecinos (Argentina y Brasil) mediante la colaboración de las fuerzas de seguridad de los tres países.

3.2 — Los supuestos cambios que pregona la dictadura, al anunciar que comienza a instrumentar el "cronograma" de la "institucionalización", no son más que subterfugio que emplea el régimen para tratar de presentarse luego de 1981 bajo una imagen de renovación. Para ello pretende recurrir a elecciones amañadas en las que sólo podrá presentarse un candidato único, de hecho designado por las fuerzas armadas, aunque formalmente aparecería como propuesto por dos direcciones políticas impuestas por la dictadura militar, a las que se pretenderá transferir, sin ningún derecho, los nombres y tradiciones de los partidos Blanco y Colorado.

3.3 — Precisamente, la primera medida de ejecución de ese "cronograma" que está considerando la dictadura es el "Proyecto de Estatuto de los Partidos Políticos", que reglamentará la actuación de éstos en las "elecciones" de 1981, para las que se mantendrá la declaración de ilegalidad de la mayoría de los partidos y la proscripción de sus derechos políticos a más de 15.000 ciudadanos integrantes de todos los partidos, por la sola condición de haber sido candidatos en las elecciones nacionales de 1966 y 1971.

3.4 — No obstante la dura represión, la resistencia interior se mantiene viva. Las masas populares y sus organizaciones luchan heroicamente contra el régimen, que no ha podido instrumentar ninguna forma de apoyo para la dictadura.

3.5 — A esa soledad de la dictadura en el plano interior se suma su total aislamiento en el plano internacional, donde sólo cuenta con el sostén del imperialismo y con la amistad de las demás dictaduras del Cono Sur de América y del régimen racista sudafricano del **apartheid**. La solidaridad de todas las fuerzas democráticas del mundo es una valiosísima ayuda para la lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura militar.

3.6 — El régimen está históricamente condenado. Su aislamiento interno y externo conduce indefectiblemente a ello, dada su falta de imaginación positiva para presentar opciones o salidas valederas. Es intrínsecamente débil y sólo tiene el sostén de la fuerza. No ha sido capaz, ni siquiera, de unir a las fuerzas armadas en torno de una doctrina y de un hombre que le den coherencia, y demuestra todos los días, con reiterados episodios, que se van intensificando sus luchas intestinas. Aunque se aferra ciegamente al inmovilismo y al "cronograma", esos episodios, junto con la apertura a que forzosamente deberá llevar — aunque sea de manera limitada — el cumplimiento del "cronograma", constituyen fisuras en su inmovilismo, que acelerarán su caída.

3.7 — Pero ese régimen no caerá solo. La fecha de su caída depende, cada vez más, de la unidad, la iniciativa y la combatividad que demuestren las fuerzas populares en su lucha opositora.

Por todo lo expuesto, la reunión DECLARA:

Que la reconstrucción del país y el imperio de las libertades públicas exigen la caída de la dictadura, que sólo será posible mediante la contribución de todos los uruguayos demó-

cratas, incluidos los prisioneros políticos y las personas que han debido salir del país.

Para ello, la reunión CONSIDERA:

I) Que el proceso progresivo que llevará a la caída de la dictadura pasa por la unidad y convergencia, sin sectarismo alguno, de todos los partidos opositores: El Frente Amplio, los demás sectores de la izquierda, los partidos tradicionales Blanco y Colorado, y todas las fuerzas sociales opuestas a la dictadura, concentrando la acción en torno a los principios básicos que, por encima de divergencias ocasionales o doctrinarias, deben unirnos en el objetivo común de la derrota de la dictadura.

II) Que, en ese plano, es imprescindible la lucha en pos de los derechos humanos, las libertades democráticas esenciales, la liberación de los presos políticos, la consulta a la voluntad del pueblo y la adopción de urgentes medidas económicas que pongan un dique al dramático deterioro del nivel de vida de la población.

III) Que, como un paso inmediato que nos abrirá las puertas del futuro, debemos adoptar como objetivo fundamental el reclamo mundial por la amnistía general.

El Frente Amplio llama a todas las fuerzas democráticas solidarias a aunar esfuerzos en el reclamo de la libertad del gran patriota, cuyo ejemplo de firmeza y dignidad inspira la lucha de todos los uruguayos, el Presidente del Frente Amplio General Liber Seregni y a intensificar la campaña por la libertad de todos los presos políticos y sindicales.

Comité Coordinador del
Frente Amplio en el Exterior.

FRENTE AMPLIO FRENTE AMPLIO FRENTE AMPLIO FRENTE AMPLIO

Afirmar el Frente Amplio . . .

(viene de la pág. 30)

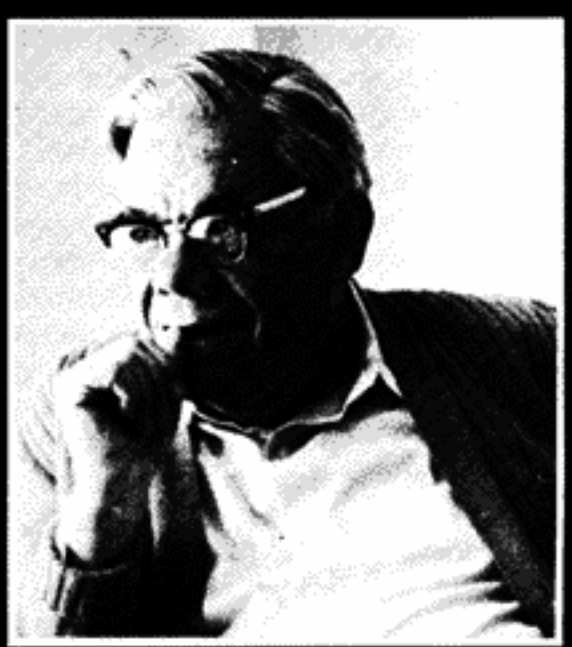
Cada fuerza política debe asumir su responsabilidad; hoy en la lucha contra el fascismo se decide el porvenir de cada partido político; la historia hará justicia a los que hayan combatido sin tregua a la dictadura y no hayan tenido empacho en arrimar su hombro a otros sectores politicos y sociales en la lucha común. Lo hemos dicho más de una vez: hoy unidos para derrotar el fascismo y no descartando que pueda ser posible la colaboración del Frente Amplio, en próximas etapas, con fuerzas diversas más allá de la imprescindible reconstrucción democrática, en aspectos del futuro avanzado del país.

Los que combaten en la clandestinidad nos hablan de unidad; los que sufren los rigores de los "infiernos" nos hablan de unidad; las mejores movilizaciones solidarias en el exterior han tenido un sello unitario. Ahora se necesita una etapa superior de entendimiento, el esfuerzo concertado o convergente de los partidos políticos y de todas las fuerzas democráticas.

En lo esencial, la contraofensiva fascista del imperialismo en America Latina ha sido contenida. Barrer definitivamente el fascismo del Cono Sur latinoamericano, derribar los regímenes sangrientos de otras partes del continente, ayudará al avance del proceso de América Latina, a la acumulación de fuerzas liberadoras y creará mejores condiciones para la lucha contra el imperialismo y las oligarquías. La unidad más amplia contra la dictadura uruguaya se integrará en la unidad de pueblos y gobiernos democráticos, que aliente en esta parte del mundo las tendencias favorables a la democracia, a la soberanía, a una mayor participación de las masas populares en los procesos políticos y sociales.

Reflexiones sobre el democratismo consecuente de los comunistas uruguayos

por
Enrique Rodríguez



La actitud de los comunistas ante la democracia es un tema de principios, y de los más polemizados; en todas las épocas — tal como nos lo enseña el Manifiesto Comunista de Marx y Engels — se ha pretendido transformar en espantajo, y en motivo de aislamiento y rechazo, el supuesto desprecio de los comunistas por la democracia, o las libertades, o el sistema representativo.

Con diferentes enfoques, según las coyunturas, pero siempre con idéntico propósito, ese "slogan" que cabalga sobre el anti-democratismo de los comunistas, pretende ser matrizado a nivel de teoría y de multitudes; es un arma estratégica en el gran combate ideológico del imperialismo (Marx nos recuerda que lo fue también bajo el capitalismo en su etapa pre-monopolista) contra el inevitable desenlace socialista de la humanidad; ha sido, es y será pieza maestra en la lucha de quienes disputan a la clase obrera la hegemonía en los procesos revolucionarios nacionales en curso; de quienes pretenden evitar su accionar de vanguardia en el seno de las sociedades capitalistas desarrolladas en marcha hacia el socialismo; de quienes empujan y organizan la contrarrevolución y el fascismo para retrotraer a la humanidad a etapas superadas de incivilización; en fin: es arma envenenada permanente desde que nació un 7 de Noviembre de 1917 la primer democracia proletaria, para desacreditar ante las grandes masas populares, que tienden naturalmente hacia un régimen social más justo, esa experiencia socialista que aplica el concepto de democracia y realiza sus objetivos de libertad, no sólo en lo declarativo, sino en todos los aspectos de la realidad de la vida y la existencia del hombre.

La historia es tan larga y antigua como la lucha de clases; pero si recordamos la figura caricaturesca que asimilaba un revolucionario ruso a un personaje barbudo, enfundado en una levita negra, y con una bomba en cada mano; si, más acá, en la década del 40 recordamos cómo se pretendió grabar en la mentalidad popular la equiparación del comunismo con el odiado nazismo, a través de la acuñación del término "totalitarios"; si luego, conocimos la siniestra cruzada de la "guerra fría" de Churchill y Foster Dulles, iniciada en Fulton en 1947 contra la supuesta "cortina de hierro"; o luego contra el "muro de Berlín", o luego por la "Primavera de Praga", y tantas

otras múltiples trampas y engaños, comprobaremos lo ya dicho: la tergiversación ideológica consistente en mostrar al comunismo y a los comunistas contrarios por esencia a los principios democráticos no es el gesto intempestivo de un burgués molesto por la agudeza de un conflicto de clase; es un dispositivo ideológico de carácter estratégico, en la lucha frontal y decisiva entre el mundo que muere y el que nace.



La supuesta ajenidad . . .

El problema no fue nunca sencillo, estampado en blanco o negro; ya lo sabíamos; pero algunas aristas del debate internacional en el movimiento obrero y comunista internacional, y en otro plano, la tragedia que significa la impostura de los actuales dirigentes chinos, confirman que la clarificación permanente de éste, y de otros problemas ideológicos, recomienza cada día, al compás de las necesidades de la lucha.

En nuestro Uruguay, este tema también ha estado y está en el centro del debate y de la lucha ideológica.

Los militantes más veteranos, sin gran esfuerzo, podemos recordar cómo algunos de los líderes de la democracia burguesa de hace muchos años, aún los más "abiertos" o liberales de la época en que se nos denominaba "Suiza de América", padecían de prejuicios anticomunistas, a veces agudos (o agudizados al vaivén de la lucha de clases); eso no era una novedad, por supuesto; tampoco lo es ahora.

Pero, era observable que una de las bases de sustentación de esos prejuicios (aparte o conjuntamente con su criterio de clase) era el convencimiento sobre la supuesta "ajenidad" comunista para con las libertades democráticas, o de su rechazo de todo régimen político representativo, etc.

Sobre la posición de los comunistas ante la democracia, el camarada Eduardo Viera, ha realizado, en el número 69 de "Estudios", con buen acopio de argumentos, una valiosa síntesis; creemos que allí está contenido un material que será siempre muy útil para situar el tema, sin posibilidad de equívocos ni tergiversaciones, ya que está avalado por documentación e historia de hechos y posiciones por eso mismo inobjetables.

No es la pretensión de este artículo desentrañar las razones históricas, ni la fundamentación filosófica y de clase que hacen de este tema un punto clave tanto de la polémica ideológica, como de la lucha política cotidiana.

El objetivo es apenas ilustrar sobre algunos equívocos que le sirven de base; como ya hemos visto, en lo grueso, esta campaña sobre el "anti-democratismo" de los comunistas, se inserta en el gran rubro del anticomunismo, el arma preferida de la reacción para dividir a los pueblos y mantener su odioso dominio; y no es casual que el fascismo, expresión concentrada y superior de las tendencias más reaccionarias que engendra el capitalismo en su etapa imperialista, llevó el anticomunismo a un nivel de paroxismo y bestialidad casi inconcebibles; pero recordemos que Hitler quizo llevar a cabo esta obra demencial hasta el fin, bajo el membrete de "nacional-socialismo"; distinguir este enmascaramiento ideológico tiene su importancia, como veremos.

Descartamos que es claro para el lector que el papel que el "antidemocratismo", juega en esta trampa, es el mismo que el supuesto desprecio a las tradiciones nacionales, al concepto de familia, al respeto a la religión, etc.

Los enemigos saben que la libertad y la democracia (que en América Latina se asimilan a la defensa de la independencia nacional), son conceptos y conquistas arraigados en el pueblo; por eso, sólo los muy energúmenos reniegan, o han renegado abiertamente de la democracia; ese fue el caso de Bordaberry, que, por su visceral anticomunismo, propuso liquidar toda institución parlamentaria, toda existencia de partidos, etc; a tal punto, que su odio zoológico a la democracia, le dio a los militares fascistas "en bandeja" el argumento para destituirlo, y de paso, vestirse ellos con ropaje "democrático", de defensa de la existencia tradicional de instituciones y partidos, etc.

Teniendo presente el "camouflage" hitleriano de "nacional-socialismo", o el actual del Presidente Carter sobre "derechos humanos", es más claro comprender cómo hay que saber distinguir entre etiquetas y "slogans", y realidades democráticas.

Y es observable que, sobre todo después de la derrota del nazifascismo en 1941—45, es la veta más explotada por el enemigo el cabalgar hipócritamente sobre la democracia, y achacar a los comunistas y otros revolucionarios la "subversión" contra ella, el desprecio, o el deseo de destruirla.

En Uruguay hemos tenido buen ejemplo de tal juego tramposo; en todo el período "pachequista" (1968—73), presenciamos aquella farsa inaudita que Arismendi denominó de "vaciamiento de la democracia", con la vulneración permanente de la Constitución, el avasallamiento del Parlamento, el arrinconamiento y prácticamente supresión del Poder Judicial, la limitación a extremos límites de todas las libertades; todo ello, en nombre del "orden democrático" de las tradiciones, etc.



Clarificaciones necesarias

Pero parece oportuno agregar que, aparte de los fascistas y reaccionarios y de algún burgués "ilustrado", que saben bien lo que quieren y lo que hacen con el tema en cuestión, hay una zona de confusiones, también de desinformación, que lleva a otros diversos sectores, a sumarse a veces, y en otro caso a no ver el peligro de esas lucubraciones anticomunistas; por inercia, por desprevención política, etc.

Por ejemplo: la tergiversación interesada, o a veces la formulación confusa o a destiempo de conceptos como el de la dictadura del proletariado, o de la inevitabilidad de la agudización de la lucha de clases, o del contenido de clase de la democracia, y otros, son no pocas veces motivo de actitudes de rechazo anticomunistas, más o menos enconados.

Es comprobable, además, que en ciertos sectores de la izquierda o progresistas, la idea — justa — de considerar que en el Continente Latinoamericano los procesos políticos y la conquista de la verdadera independencia y democracia, pueden estar enmarcados por la violencia revolucionaria — violencia planteada e impuesta por los planes colonizadores y fascistas del imperio — es asimilada simplísticamente a la idea que los comunistas descartamos — y hasta rechazamos — los procesos democráticos, la llamada vía pacífica al socialismo, etc.

Más aún: en la polémica sobre caminos y/o vías al socialismo, se incurre no pocas veces en el error de contraponer un "camino democrático al socialismo", a uno supuestamente "no democrático", sin que esta errónea contraposición tenga la debida aclaración. Y aún hay otros muchos motivos de confusión.

Podríamos apelar a las frases catégoricas de Lenin sobre cómo toda negación de la lucha por la democracia conducirá a conclusiones reaccionarias; o las de Engels, mostrando que los revolucionarios prosperan en la lucha legal, y son precisamente los reaccionarios los que gimen porque "la legalidad nos mata" (1).

Estas frases tienen, además del inmenso valor que su genio les otorga, el de haber sido formuladas en el fragor mismo de la batalla revolucionaria; pero, la modesta experiencia uruguaya, nos ayuda también a comprender este problema, y a refutar muchas de esas confusiones.

En el artículo del camarada Viera se observará que, luego de sus definiciones doctrinarias sobre la democracia por la cual luchamos, (la más amplia, la democracia socialista) se interna en el análisis de las posiciones del Partido en relación al tema, en el período que se inicia a mitad de la década del 50; porque es desde esa fecha que todos los problemas ideológicos fueron tratados con una hondura teórica que antes no teníamos. Sobre eso, volveremos.

Completando ese análisis se puede decir que desde su fundación, el PC debió enfrentarse con el problema de su actitud ante la democracia, y con las polémicas consiguientes.

Y no está de más intentar profundizar en un tema tan decisivo; porque las imprecisiones, — y aún los errores — que puedan jalonar, y jalonan, su encaramiento histórico, no denigran sino que valoran, no sólo la doctrina comunista sino también el método (dialéctico, crítico, autocrítico) para la elaboración de su táctica y su estrategia, en ése como en otros problemas.

No es éste el lugar para hacer la historia de la lucha por las conquistas democráticas en Uruguay desde principios de siglo.

Lo que sí interesa afirmar es que en toda esa historia, la lucha por la democracia no ha sido nunca subestimada en lo que es esencial; que la defensa de las libertades democráticas, estuvo inscripta siempre en los programas de partidos y centrales obreras; y que ese concepto o precepto no estaba allí como un aderezo decorativo, o como un gesto de complacencia para con los demócratas burgueses o pequeños burgueses, sino como problema de principios.

Es bueno recalcarlo, porque éstos son tiempos donde, de tanto en tanto, algún despistado, o advenedizo, aparece pretendiendo hacer "un examen de democratismo" a los comunistas, en ancas o arrastrado por la campaña internacional cuyas usinas generadoras están en la CIA.



¿Cuestión táctica o permanencia doctrinaria?

Pero, aún hay otra razón: la trágica encrucijada fascista que se vive hoy en nuestro país, al poner al rojo vivo el dilema de: **democracia o fascismo**, o sea: la necesidad de la unidad o convergencia antidictatorial para sacarnos de encima esta dictadura oprobiosa como primera y principal tarea de todos los patriotas sin distinción, puede dar crédito a la idea — a quienes no conocen la trayectoria de la lucha democrática uruguaya — que nuestro planteo positivo ante la reconquista de la democracia avasallada, tiene el sello de la oportunidad y la impronta del fascismo actual, y no es una permanencia doctrinaria. Esta idea, que es falsa con respecto al pasado, — y por tanto debe ser combatida en aras de la verdad histórica — sería doblemente dañina respecto al futuro que nos espera, cuando sea derrocado el fascismo y debamos afrontar la recontrucción democrática del país; en ese momento, el democratismo de los comunistas y de la clase obrera, deberá estar presente de pleno derecho, y resplandecer, no sólo por su lucha sacrificada y ejemplar en el negro período fascista, sino por sus atributos democráticos históricos.

La afirmación de Lenin — ya mencionada — resulta confirmada en la práctica de nuestra experiencia; y esto tiene mucho que ver con el hecho que el proceso revolucionario uruguayo nunca estuvo alejado de las luchas candentes, del choque de intereses de las clases, de los combates reivindicativos de masas.

En ese marco, la defensa activa de los derechos democráticos, el enfrentamiento con los reaccionarios durante huelgas y demostraciones, el desenmascaramiento de los falsos apóstoles de la democracia, el rostro siniestro del fascismo apareciendo como amenaza a todas las conquistas, etc, permitió hacer penetrar en la conciencia obrera, la gran concepción dialéctica que une en un haz la defensa del terreno donde impera la democracia burguesa, con la lucha por la conquista de un estadio superior y superador de esa democracia; la democracia socialista.

No es desdoroso decir que este último concepto, que requiere un cierto dominio de la teoría y una madurez y experiencia política mínimas, por su hondura y complejidad, no penetraba de golpe en los jóvenes y todavía inmaduros destacamentos y Partidos Obreros; ello fue producto de largos procesos de autocapacitación; la incomprensión, por momentos, de la necesidad de ubicar el enemigo fundamental; las imprecisiones sobre el carácter democrático, nacional-liberador de la etapa revolucionaria a recorrer, y otros ingredientes menores, impedían que la clase obrera jugara todo su papel; pero ni aún en esos momentos confusos, la actitud obrera y comunista fue vacilante o ambigua en el tema de la democracia.

Un ejemplo menor, incluso aparentemente negativo, puede ilustrar esta reflexión: De mis más antiguos recuerdos, retengo uno de las vísperas del golpe de Estado de Gabriel Terra

en 1933. En una manifestación callejera contra la preparación de ese golpe, un viejo militante comunista, casualmente padre de uno de los primeros héroes caídos luego en el período anti-pachequista, coreaba y nos hacía corear, la siguiente consigna: "Abajo el fascismo criollo! Viva la dictadura del proletariado!" Nunca olvidé ese detalle.

Puede observarse que el planteo pecaba de primitivismo político; a la reacción amenazante, debía contestarse con la amplia unidad antifascista y democrática, y no con el objetivo final de la clase obrera; hoy, todo esto es muy claro; también ya lo era en lo esencial en aquel tiempo, ya que la brega por el Frente Unico y el Frente Popular antifascista cubrió todo un período de luchas antidictatoriales en ese comienzo del decenio del 30.

Pero esa expresión de un militante con esa arista de sectarismo, (que estaba ya siendo superada) en su esencia, ¿contenía acaso conceptos anti-democráticos, o de subestimación de la democracia? No! Era denuncia concreta de los fascistas que amenazaban la democracia, y era profesión de fe en una auténtica democracia, la democracia obrera. En esa contraposición de fascismo criollo y dictadura del proletariado, había, además, una impronta de internacionalismo, opuesto al chauvinismo fascista "criollo". El hecho que la cuestión de la alianza antifascista no apareciera como el primer elemento táctico, no invalida la esencia del problema: el principio antifascista y democrático.

Claro está que la supervivencia o predominancia de tal planteo, hubiera dañado al movimiento. Pero no fue así, porque los comunistas actúan, estudian, tratan de aprender, y aprenden.

Esta anécdota — tal vez insignificante — sirve para afirmar que, aún en un breve momento en que los problemas de la alianza antifascista no eran dominados ampliamente, el postulado democrático tenía afirmación rotunda.

Y esa impronta democrática, diríamos entrañable, estuvo siempre presente en toda la lucha obrera y popular uruguaya.

Como un hilo rojo que une toda la trama de la lucha fragorosa, con victorias y derrotas, con momentos de esplendor y de defensiva, estos largos 50 años de lucha tuvieron al tope, como cosa natural el principio de no abandonar ninguna conquista, el de avanzar en ellas; y aún más: en la vanguardia política de la clase obrera, la concepción democrática no estaba sólo en la reivindicación obrera, o en la consigna táctica de aprovechar las posibilidades legales, sino la concepción política de defender los atributos e instrumentos, a través de los cuales se ejerce la democracia, luchar por perfeccionarlos y gravitar con su fuerza creciente para que, al obstaculizar todo intento regresivo, la democracia se renueve y sea más real.

La clase obrera, el Partido, gravitaron, crecieron, maduraron, se templaron, aprendieron a navegar en las olas embravecidas, a tratar, discutir y enfrentarse con la burguesía, los patrones, los gobernantes; y a nivel de los problemas de toda la nación y no sólo de su clase.

¿Cómo podrían haberlo logrado apartándose, encerrándose en su caparazón obrera, desdeñando actuar en el amplio escenario nacional, e incluso internacional, en los parlamentos, instituciones del Estado?



Polémica que viene de lejos

La muy vieja — pero a veces renovada — polémica con las corrientes infantilistas y apolíticas del anarquismo, tenían como base la afirmación tajante de que a la clase obrera y a los comunistas no nos era indiferente la forma del Estado, que nuestra aspiración final de democracia socialista, no nos llevaba al marginamiento de secta, ni al suicida y catastrofista concepto de: "cuanto peor, mejor".

Esas corrientes, tan cargadas de explosiones anímicas que proliferan en todos los procesos revolucionarios, ya sea en los momentos de euforia como en los de derrotas o retrocesos, y tan propios de los sectores pequeño-burgueses y rezagados, estuvieron presentes, se cruzaron en el camino, pueden haber influido como contagio en tal o cual trecho del recorrido; pero el cuerpo sano de la clase obrera, orientada por el Partido Comunista, los alejó de sí, en franca lucha ideológica y práctica,

otorgándoles robustez, aplomo, independencia de clase, para luchar por la democracia en su beneficio y no a la cola de la burguesía.

Si bien se mira, en la lucha contra todas las corrientes adversas al marxismo-leninismo, estaba implícito este tema de la actitud comunista ante la democracia; porque, cuando se polemizaba contra las corrientes anarquistas o en otra época trotskistas, que se atragantaban con frases radicales, negativistas, prescindentes de la lucha concreta y actual por avanzar conquistando posiciones, acumulando fuerzas; cuando se desenmascaraba el supuesto apoliticismo "anarco" como una forma de postración ante la burguesía, ya que le dejaba a ésta la misión de "hacer política" ... pero burguesa; o cuando enfrentaba el desesperado planteo del "golpe por golpe", o la táctica de la confrontación "a cara o cruz", independiente de la correlación de fuerzas y del apoyo militante de masas; cuando todo esto se esclarecía, se estaba dilucidando el tema de la actitud histórica de la clase obrera y su vanguardia frente al proceso, su concepción sobre las formas en que el pueblo puede ejercer sus derechos democráticos durante todo el período de transición, y también cuando la culminación revolucionaria llegue a su término.

No son cuestiones de más o menos; luchando por una concepción que, por el mismo hecho de ser revolucionaria, materialista, dialéctica, no desdeñaba, sino que hacía suyas todas las conquistas anteriores en materia de libertades y derechos del pueblo, la clase obrera afirmaba su democratismo consecuente; no puede hablarse pues de un "camino al socialismo" que no sea democrático; claro está: en ese camino democrático se cruza la reacción política y hasta el fascismo, (la antidemocracia por excelencia); pero ellos son hijos legítimos del capitalismo y del imperialismo en putrefacción, y no del proletariado; y a la violencia contrarrevolucionaria y antidemocrática, la clase obrera — y no sólo ella — deben contestar y contestan legítimamente con la lucha enérgica y sin cuartel, **y cuando pueden, en todos los terrenos.**

La insurrección contra el sanguinario Batista en Cuba, contra Somoza en Nicaragua, contra el Sha de Irán; o en otro plano más universal, España, en 1936—39, la gran guerra antinazi que llevó al Ejército Rojo hasta Berlín, son formas supremas de esa lucha por la democracia; también lo son las sacrificadas acciones en la negra clandestinidad fascista de nuestra patria, de Chile, Guatemala y otros países de América.

Volvemos a un punto ya tocado de pasada, pero decisivo en esta polémica sobre la presunta antagonización entre los comunistas y la democracia: ¿es sólo producto de un giro táctico la actual lucha y la actitud de los comunistas en la encrucijada fascista uruguaya?

No! Por supuesto, que la amplitud de la táctica, producto de la incorporación de más amplios sectores al abanico de fuerzas antidictatoriales, es un hecho que va dictando la práctica; pero todas las propuestas, plataformas o programas inmediatos del Partido Comunista y de otras fuerzas revolucionarias auténticas, contienen desde siempre el concepto y el reclamo de defensa y ampliación de la democracia; no podría ser de otro modo; y entonces, a la hora de definir el régimen por el cual luchan el Partido Comunista, o el Frente Amplio, ¿puede dudarse que ese régimen será democrático?

Si se piensa, tal como lo hemos demostrado, que la polémica comunista con las corrientes seudo-izquierdistas, o voluntaristas, dirige su filo, por un lado contra el aislamiento sectario e individualista, contra la teoría de las "minorías activas" alejadas de las masas, y por otro lado en favor de una participación masiva del pueblo no sólo en las acciones, sino también en las decisiones políticas, ¿como puede dudarse que el régimen por el cual luchamos — y en el recorrido de todas sus etapas — reflejará ese contenido de participación máxima del pueblo, de su presencia activa en la gestión de gobierno y administración? Y eso es democracia, según las clásicas definiciones del término y según las experiencias de toda auténtica democracia en acción.

Y luego del fascismo, ¿qué?

La predominancia, o la simple participación del proletariado en un régimen o en un gobierno surgido de la derrota del fascismo; u otro, que hubiera ido ascendiendo en su contenido, hasta hacer necesaria u obligada la participación en él de los comunistas, ¿promueve el tema de la incompatibilidad con otros sectores políticos, o representantes de capas sociales no proletarias?

Ni la teoría ni la práctica política en muy variados casos han confirmado esa tesis.

Desde el punto de vista de los principios, nada obsta a que, para el difícil período posterior a la caída del fascismo, en el penoso proceso de restauración y reconstrucción que quedará por delante, se encuentren fórmulas programáticas, y aún jurídicas, que permitan marchar a la democratización del país y a una convivencia aceptada por todos.

Ello será así, por varias razones: sería indigno de todo lo que hemos aprendido, el viabilizar la idea de que, al otro día de la caída de la dictadura (cuyo proceso de concreción por otra parte, nadie puede concebir hoy en los detalles), la política en Uruguay se transformaría en un "juego loco" donde tendría vía libre la irresponsabilidad; oportunamente hemos opuesto argumentos contrarios a esta tesis, cuando alguien formulaba, casi alegremente: "ahora hay que unirnos de cualquier manera; ya podremos seguir peleándonos al regresar a Uruguay".

Eso nunca fue ni será justo; pero todo indica que, más allá que la tarea dramáticamente prioritaria es hoy tumbar a la dictadura fascista y lograr la libertad, cualquier actitud ligera, de pequeño cálculo político (o politiquero) ante la nueva etapa que se abrirá en el país, puede costar un precio muy caro; las acechanzas reaccionarias, y la solución a los graves problemas a encarar, requerirán una seria y austera atención y vigilancia; por nuestra parte, somos conscientes de ello, y estamos dispuestos a asumir las responsabilidades consiguientes; y creemos que también otros sectores sociales y partidos políticos (y por supuesto, el Frente Amplio y sus fuerzas componentes) asumirán igualmente una actitud coherente con esta preocupación.

Por otra parte, los ejemplos más a la vista, desde Francia e Italia luego de la liberación del fascismo; los más recientes y tan distintos en su desenlace, de Portugal, España, y aún Grecia o Irán, indican que las caídas de los regímenes fascistas pueden abrir paso a situaciones variadas y cambiantes, pero donde, en todas ellas, las fuerzas de la izquierda y del P. Communista, actúan, (incluso por períodos lo han hecho desde el poder) y siempre desde el Parlamento, los poderes municipales y locales, etc, al compás de los problemas que se van presentando. Y en algunos de esos lugares, puede afirmarse que son las fuerzas de la conspiración extranjera, el chantaje imperialista, y no las complicaciones en el juego natural de la democracia lo que ha impedido e impide una colaboración mejor y mayor.

En todo caso, — y como siempre — queda demostrado, que no son los comunistas quienes obstruyen una auténtica colaboración tan necesaria para cumplir un programa democrático.

No hay razón de nuestra parte, para que en situaciones tan dramáticas no encontremos fórmulas apropiadas para seguir perfeccionando la democracia y llevar la justicia social a nuestro pueblo.

El compañero Viera en su artículo ya citado, recuerda que el camarada Arismendi, en el 20 Congreso del PCU promovió otro tema, éste más de fondo:

> "Hemos afirmado que no existe en el marxismo leninismo ninguna razón de principios que niegue la posibilidad de la participacion de hombres y partidos diferentes, ya unidos en la lucha nacional libertadora, en la hora del tránsito hacia el socialismo" (Informe de R. Arismendi. Balance del CC. «Estudios» número 58, pag. 43)".

Esa precisión, tan aguda y actual, iba dirigida a contestar toda la campaña caricaturesca orquestada a nivel internacional que pretende presentarnos como intransigentes y dogmáticos sostenedores del régimen del "Partido único", de enemigos de toda coparticipación (o pluralismo político), de contrarios a una configuración estatal que no sea la soviética, etc, etc.

Podríamos decir entonces que quien concede lo más concede lo menos; ya que, si en el Uruguay, el carácter de la revolución — y su programa, por consecuencia — es de carácter democrático, nacional-liberador, las tareas de esta etapa antioligárquica y antimperialista amplían más las posibilidades de alianzas permanentes y duraderas; el hecho que los comunistas no ocultamos, sino que resaltamos, que por la configuración económica y social del Uruguay, y el carácter avanzado de su proceso político, esta primera etapa estará teñida de un contenido anticapitalista y de claras tendencias al socialismo, no empequeñece el planteo de unidad, primero antifascista y luego antioligárquico. Nadie piensa engañar a nadie; ni engañarse a si mismo.



¿Quién obstruye la opción democrática?

Esta afirmación se basa en el hecho que ha sido el motivo de este artículo, es decir: el carácter democrático del Programa del Partido Comunista, y la consecuencia con que aplicamos sus postulados; porque también cuando llegue la hora del socialismo para Uruguay — y fundamentalmente entonces — será la hora más esplendorosa de la democracia; porque los comunistas sólo concebimos las transformaciones socialistas bajo el impulso y con la anuencia activa, de las amplísimas mayorías trabajadoras, y de ninguna manera, como un golpe de mano, o un "puscht" al margen de las luchas de las amplias masas populares por la democracia, por el pan, por sus reclamos materiales, por la independencia y soberanía del país.

La experiencia histórica enseña, en todos los casos sin excepción, que cuando la instauración del socialismo ha debido transitar por la acción revolucionaria abierta, ello fue debido a la resistencia contrarrevolucionaria, a que fuerzas políticas diversas, por intereses o por miedo de clase, se sumaron o se integraron con los invasores fascistas o con los enemigos imperialistas, en lugar de actuar junto al pueblo que se liberaba luchando.

En qué medida, cuando esa hora llegue al Uruguay, predominarán en los Partidos las fuerzas más "moderadas", o conservadoras (ya no hablemos de los entreguistas) o las fuerzas más progresistas, o las que más hayan aprendido la lección de esta tremenda noche de fascismo, no es cosa que pueda predecirse ahora. Ni es cosa que dependa de nosotros.

Habría mucho más para decir. Pero, en todo caso, queda claro que por su historia, por su trayectoria permanente, y por su sacrificada y ejemplar acción en el actual enfrentamiento al fascismo, el Partido Comunista de Uruguay, no necesita — ni permitirá ningún "examen de democratismo", y que él está totalmente al servicio de la unidad antidictatorial.

Cabe esperar que todas las demás fuerzas y Partidos, que están en la oposición, o que simplemente no son fascistas, realicen los mismos esfuerzos para lograr el necesario entendimiento antidictatorial, sin exclusiones que serían perniciosas — o tal vez fatales — para la derrota del fascismo y la reconquista de la democracia.

Las declaraciones que oportunamente hiciera el líder del Partido Nacional, W. F. Aldunate, en nombre de su sector, son un hecho muy positivo en tal sentido. No puede decirse lo mismo, desgraciadamente, del diario "El Día" que representa ciertas corrientes del Partido Colorado Batllista, y que acompaña sus actitudes opositoras al régimen, con infaltables y deleznables prédicas anticomunistas de todo calibre; que no honran por cierto a sus autores, y no se sabe a quién sirven, ya que denigran a quienes están en el corazón de la batalla por la democracia que ellos dicen querer reconquistar.

Nosotros, por sobre todo, confiamos en que el sano espíritu democrático de nuestro pueblo, superará estas dificultades.

---

(1) También esta otra frase de Lenin en "El Estado y la Revolución" es iluminante sobre el tema: "El desarrollo de la democracia **hasta sus últimas consecuencias**, la indagacion de las **formas** de este desarrollo, su comprobacion en la **práctica**, etc: todo esto constituye una de las tareas de la lucha por la revolucion social. Por separado, ningún democratismo da como resultante el socialismo, pero, en la práctica, el democratismo nunca se toma "por separado", sino que se "toma en bloque", influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo él mismo bajo la influencia del desarrollo economico, etc.
Tal es la dialéctica de la historia viva".
V. I. Lenin: O. E. t. 2. Pag. 355. Ed. Progreso.

La clase obrera en el centro de la resistencia contra el fascismo



Entrevista con
FÉLIX DIAZ
Secretario de Organización de la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay (CNT)

"ESTUDIOS": Cda. Félix Díaz, le rogamos que dé su opinión sobre el papel de la clase obrera uruguaya y de su central sindical la CNT en estos seis años de dura pero magnífica resistencia popular contra el fascismo.

Félix Díaz: Cierto, habla Ud. de seis años de resistencia obrera y popular; en este 27 de junio se conmemorará el sexto aniversario del golpe de Estado que fuera contestado por la huelga general de 15 días de duración. Cuando hablamos de "se conmemorará" no lo estamos haciendo, naturalmente, desde algún punto de vista "positivo" del golpe, pero sí porque esa fecha también es el del enfrentamiento que hizo la clase obrera y que hizo todo nuestro pueblo, pero tenemos que decir, que desde ese momento hasta la fecha ha transcurrido un período de duro combate enfrentado por la CNT, la que ha debido superar las miles y miles de trabas que la dictadura ha puesto para su funcionamiento, que ha superado esas dificultades y que se ha constituido en la columna vertebral de la resistencia de nuestro pueblo.

Nos queremos referir entonces, al tema concreto de su pregunta, a la resistencia y la lucha permanente de la CNT, a la lucha que ha librado la central desde el mismo momento en que la oligarquía financiera de nuestro país, con la ayuda de un grupo de militares asaltara las instituciones estableciendo un gobierno "cívico"-militar, al servicio de sus intereses de clase y barriendo con todos los principios de una democracia liberal que aunque muy recortada regía como sistema en el Uruguay.

ESTUDIOS: Suele todavía verse en la prensa mundial una alusión a ese pasado, infaltablemente acompañada de la comparación de nuestro viejo Uruguay con Suiza ...

Félix Díaz: Sí, todavía se oye hablar de que el Uruguay era la "Suiza de América". Esta afirmación hay que tomarla con mucho cuidado, en primer término porque el Uruguay no era el Uruguay tranquilo, donde no existiera la lucha de clases, sino por el contrario, lo permanente era el combate de los trabajadores, de nuestro pueblo, por sus reivindicaciones, y muchas veces, combate por temas profundamente políticos. Pero cuando se habla de "Suiza de América" ¿qué se quiere decir?, ¿que había una democracia liberal? Nosotros tenemos que decir que no es lo mismo la democracia que existía hasta 1973 que el golpe de Estado de 1973 a la fecha; que era una democracia muy recortada y fundamentalmente en los últimos tiempos, desde la iniciación del "pachecato". Pero era una democracia donde se realizaba un determinado libre juego de los partidos políticos, sin ninguna exclusión, el funcionamiento de los partidos políticos, etc.

Pero no era una democracia "regalada", era una democracia apuntalada por las luchas populares, donde la clase obrera en primer término, más de una vez había tenido que salir a la calle, paralizar sus actividades, para defenderla de los ataques de los enemigos de la propia democracia. Por supuesto, en esta conversación no pretendemos hacer toda la historia ... Esto lo harán los historiadores de estos seis años cargados de hermosas por más que duras experiencias y a las que nos referiremos solamente con la idea de ubicar hechos, y de reflejar las permanentes líneas de conducta del proletariado uruguayo encabezado por la CNT ...

Peón de quintas en la niñez, obrero de Funsa a los 18 años, de la construcción después, y desde 1945 obrero de la Administración Nacional de Puertos (ANP). En 1948 contribuye a fundar el sindicato de portuarios del sector estatal (SUANP) y es uno de los animadores de la Mesa Sindical Coordinadora de los Entes Autónomos y Servicios del Estado. Participa en la organización del Congreso del Pueblo, como asimismo en los plenarios que desembocaron en la formación, primero de la CTU y posteriormente de la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay (CNT). En el Congreso Constitutivo (1966) es elegido en la Mesa Representativa y en el Secretariado de la CNT. En esa calidad tuvo papel decisivo en la organización de la gran Huelga general de 15 días (junio—julio 1973), y en el fragor de esos combates pagó 6 meses de cárcel, hasta su liberación el 22 de diciembre de 1973. Perseguido nuevamente un mes después pasó a la clandestinidad, desde donde participó en la dirección de las luchas de la clase obrera y de la CNT, contra la dictadura fascista. En alguna fecha anterior al fin del año 1976, la CNT lo destacó a la dirección del trabajo de solidaridad en el exterior. Es además miembro del Consejo General de la Federación Sindical Mundial y del Consejo Mundial de la Paz.

Es miembro del Partido Comunista del Uruguay desde 1951. En 1955 fue elegido miembro del Comité Central y simultáneamente de su Comité Ejecutivo, y reelegido en los Congresos sucesivos.

ESTUDIOS: ¿Se refiere Ud. a la continuidad de esta lucha . . .

Félix Díaz: A eso voy. No nos proponemos hacer historia, pero de la historia no escrita, pero historia al fin, de las luchas de los trabajadores, podemos sacar mucha experiencia. Y contesto su pregunta con otra, p. ej. ¿de dónde nació la CNT? . . . esa misma central que asombrara al mundo con la acción unánime de los gremios que la integran en la histórica huelga de 15 días de duración . . . ¿Nació de la nada, fue un surgimiento espontáneo del aglutinamiento sindical? No. Tenemos que decir que no. Es un resumen de cien años de luchas de la clase obrera. Y hay que decir que la CNT no es la primer central obrera del Uruguay. Pero es si la única central verdaderamente única de toda su historia.

Antes de esta central, la más unitaria que haya tenido nuestra clase obrera, o sea la CNT, existieron, por su orden la Federación Regional Uruguaya, la FORU, al comenzar el siglo. Luego en los años veinte, la Unión Sindical Uruguaya, USU, y el Block de Unidad, más tarde la Confederación General del Trabajo del Uruguay, luego la UGT, en 1942, y que fue también una gran central de clase y que jugó un gran papel. Bueno, además casi no vale la pena recordar que durante algunos años existió la CSU en los años 50, pues era una agencia del imperialismo yanqui financiada por éste al servicio de la división y que murió sin pena ni gloria. Pero en cambio la CNT tiene un antecedente diríamos preparatorio, la CTU de principios de los años 60, que dio paso a la formación de la CNT en 1966.

ESTUDIOS: ¿Considera Ud. la UGT como un antecedente inmediato de la CNT?

Félix Díaz: Mire, si tuviéramos que hurgar en los antecedentes de las luchas de los trabajadores uruguayos, encontraríamos como antecedente más cercano a la constitución de la CNT, la actuación de la Unión General de Trabajadores (UGT) que en determinado momento agrupara en su seno a un importantísimo grupo de organizaciones sindicales uruguayas, pero que no alcanzó a tener la constitución inmensamente mayoritaria que luego obtuvo la CNT. Pero la UGT fue un elemento de educación de clase y política, que ayudó a elevar la conciencia de cientos de miles de trabajadores uruguayos, que enfrentó los duros ataques del imperialismo, que soportó los rigores de la "guerra fría", y que se constituyó sin ninguna duda en uno de los puntales fundamentales de la unidad de la clase obrera uruguaya.

¿Por qué renunciar a mencionar estos hechos, si son así. La UGT jugó un papel decisivo en la obtención de importantes reivindicaciones que mejoraron la legislación social del Uruguay. Y luego, cuando fue necesario quemar todas las etapas que condujeron a la formación de una central realmente única, la UGT estuvo en primera fila. Y cuando se dieron las garantías de la unidad orgánica de los trabajadores, la UGT con un sentido unitario que todos debemos saludar, se disolvió para facilitar ese proceso.

ESTUDIOS: Cierto, habla Ud. de la unidad como un proceso. Sin querer romper el hilo de sus reflexiones, algunas palabras sobre esto ...

Félix Díaz: Bueno, brevemente. De allí, podemos decir, que se van abriendo los caminos que luego condujeran a lo que es hoy, la Convención Nacional de Trabajadores, esta central ahora perseguida. La CNT se formó teniendo como base los gremios con más experiencia combativa del movimiento sindical. Cuando decimos "como base", no decimos los únicos gremios, pero quién puede ignorar que en el desarrollo de las luchas sociales, de las luchas sindicales, no todas las organizaciones están al mismo nivel ...

Será muy hermoso leer la historia pormenorizada que condujo a la formación de la central y será muy hermoso por todas las experiencias que ella significa, por las muy variadas vías que el movimiento sindical transitó para llegar a esa unidad ... unidad que comienza cuando la huelga de los trabajadores de **Ferrosmalt**, que sigue en lo que podríamos llamar una unidad de acción, acercándose cada vez más un gremio a otro, desarrollando cada vez más en forma intensiva la solidaridad. ¿Qué es si no lo que pasa con la formación de la Mesa Solidaria, Mesa de Unidad, Plenarios, y todo tipo y forma organizativa que llevaron a sentarse en la mesa de la discusión a los gremios de las más diversas orientaciones tácticas. Y claro está, que cuando se fueron abriendo las vías bajo la consigna de "unidad, solidaridad y lucha", sin abandonar las reivindicaciones inmediatas que los trabajadores tenían, el camino de la unidad se fue allanando, por una cosa natural, porque los trabajadores son unitarios entre sí, porque no conciben que uno pueda ir por un lado y otro por otro, cuando las patronales son las mismas. Y esta experiencia acumulada en largos combates, combates a veces regados con sangre proletaria, que dejaron mártires como Dantier Gómez, Paleo, Muñoz, Pallas, Julián Correa, María del Carmen Díaz y tantos otros, fue enseñando que no quedaba otro camino que la unidad.

Y no podemos hablar de gremios "caudillos", pero hay que hablar de gremios que aportaron a esa unidad su extraordinaria experiencia combativa: Construcción, Metalúrgicos, Textiles, Lana, Portuarios, Transporte, FUNSA, Gráficos, etc., junto a los cuales actuaban otros sectores de las más diversas actividades sociales, empleados de la Banca, Municipales, sectores de la Salud, funcionarios Públicos, todos los sectores de la Enseñanza, etc. Todos estos gremios se habían ido templando en la lucha permanente, aislada muchas veces, pero no por eso menos combativa y que al irse despertando la concepción solidaria, iba allanando todas las dificultades, para que avanzara el proceso unitario. Esta central, que siendo una central obrera está profundamente enraizada en la lucha de los sectores no asalariados: jubilados, comerciantes, cooperativistas, pequeños productores rurales, etc.

ESTUDIOS: ¿Cómo se expresa esa política de grandes alianzas sociales de la CNT?

Félix Díaz: Efectivamente, todo esto no lo decimos por casualidad. No; lo podemos demostrar como la expresión de lo que acabamos de decir. Hay que acotar que el Programa de la CNT es un programa del Congreso del Pueblo; y que el Congreso del Pueblo estuvo integrado por más de 700 organizaciones, entre ellas la Universidad de la República. La CNT es una central en cuya dirección actúa un representante solidario de los Estudiantes. Pero, a su vez tenemos que decir con absoluta claridad que el hecho de que los estudiantes tengan un cargo en la dirección de la Central de trabajadores no es un regalo, ni una concesión graciosa sino un puesto ganado en el combate unido con la clase obrera y los estudiantes.

ESTUDIOS: ¿Qué papel ocupa la unidad obrero-estudiantil?

Félix Díaz: Lo dice la historia del proceso mismo de esa unidad. ¿Quién puede negar que este sector de la sociedad uruguaya ha estado permanentemente junto a la clase obrera? Desde el año 1958 cuando los estudiantes luchaban a brazo partido por obtener la Ley Orgánica de la Universidad — esa ley que tanto molestaba a los fascistas y por eso tanto odio contra la Universidad — estuvieron rodeados por el calor solidario de la clase obrera. La calle 18 de julio, General Flores, 8 de octubre, fueron testigos de múltiples manifestaciones unitarias de los trabajadores y los estudiantes. Fue en el fragor de ese combate que nació el grito que luego se hizo consigna que nadie podrá olvidar, negar ni desterrar: **"Obreros y Estudiantes Unidos y Adelante".** Una consigna que además de ser hermosa se

selló también con sangre y que en el transcurso de las acciones posteriores a 1958 se expresó en la muerte de trabajadores y estudiantes en las mismas batallas. ¿Quién no recuerda a esos mártires juveniles como Líber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos y al obrero municipal Víctor Recalde asesinados por las mismas manos y que caían de la misma manera en los mismos combates de agosto del 68 a enero 69.

Y entonces, esa unidad, sellada con sangre ¿alguien puede pensar que se va a disolver así nomás? Es un hecho irreversible. Podrán atacar a la Universidad, destruirla como la están destruyendo, militarizarla como la estan militarizando; podrán tratar de impedir el funcionamiento de la CNT, ocupar sus locales, incautar su patrimonio, obligar a las patronales a que no la reconozcan como organización sindical, pero no podrán borrar ni a una ni a otra, ni a la CNT ni a la FEUU, del corazón de los trabajadores y de los estudiantes.

ESTUDIOS: La CNT se enorgullece de su amplitud y representatividad; cómo se expresa esta amplitud desde el punto de vista de las concepciones políticas e ideológicas.

Félix Díaz: En esta CNT, tan ligada a otros sectores de nuestro pueblo, donde la dirección la integran las más diversas corrientes políticas, comunistas, socialistas, católicos, Grupos de Acción Unificadora (GAU), anarquistas, blancos, colorados, hombres independientes, etc. Allí nadie puede pensar que prima el monopolio de un solo sector, que esa unidad sindical en la dirección de la CNT es la expresión de una unidad o de acuerdos políticos. Esto no es así, y hay que decirlo. Esa unidad no obedece a acuerdos políticos de ningún tipo, sino que es la expresión de la correlación de fuerzas en la propia base del movimiento sindical. La dirección de la CNT no está integrada por individuos sino por gremios, y estos gremios eligieron a los hombres que los representaron o que la representan en la Central. La CNT no es apolítica. Ese es un término extraño para nosotros. Ningún problema que afecte a nuestro pueblo le es indiferente. En los grandes problemas políticos que nuestro pueblo ha tenido planteado, la CNT ha dado públicamente sus opiniones. La CNT siendo una central nacional por su forma, es profundamente internacionalista por su contenido y lo ha demostrado en los hechos, Cuba, Viet Nam, Chile ...

ESTUDIOS: Una vieja y hermosa tradición de los trabajadores uruguayos ...

Félix Díaz: Justo. Ese internacionalismo que nos honra, no es de ahora. Es la expresión de cien años de combate. Son experiencias que vienen de muy atrás. Los trabajadores uruguayos saludaron en las calles el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, como sufrieron con su derrota en 1905. Cuando la Guerra Civil Española los trabajadores uruguayos se alistaron junto a la República y formaron por miles los comités de solidaridad con ella. Nosotros tenemos que decir que esa concepción internacionalista está claramente establecida en la Declaración de Principios aprobada por la CNT en su Congreso Constitutivo y cuya frase fundamental en el parágrafo primero dice así:

> "Desde sus días iniciales nuestro movimiento sindical se entrelaza y se funde con la lucha internacional de los trabajadores, factor decisivo en las transformaciones de la época contemporánea" — y agrega a continuación — "Con este contenido, la CNT se constituye para impulsar a un plano superior las luchas por las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores de la ciudad y del campo, por el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales del conjunto de nuestro pueblo, por la liberación nacional, el progreso de nuestra patria, en el camino hacia una sociedad sin explotados ni explotadores. En el cumplimiento de tales objetivos, la CNT se esfuerza por unir en su seno a todas las organizaciones sindicales del país, a todos los trabajadores cualquiera sea su opinión ideológica, política, religiosa. Desenvuelve la más amplia democracia sindical para unir a todos los trabajadores e impulsar la lucha por sus intereses inmediatos e históricos; con la misma preocupación estrecha sus lazos de amistad y solidaridad con los campesinos, los jubilados, estudiantes, maestros, profesionales, intelectuales y demás sectores progresistas; constituyendo con ellos un amplio frente de unidad de acción que facilita la obtención de reivindicaciones y que impulsa hacia el progreso la mira del país. Mantiene en alto las banderas de solidaridad y fraternidad internacional de los trabajadores, participando en los avances de

la unidad sindical latinoamericana, en defensa de las conquistas de la clase obrera mundial y en el afianzamiento de la paz y la amistad entre los pueblos y en la lucha que éstos libran por su emancipación definitiva de la explotación capitalista."

ESTUDIOS: Es sin duda ilustrativo recordar los términos de esta Declaración en estas duras horas.

Félix Díaz: Sí, nosotros podemos decir con inmenso orgullo que la CNT desde el mismo momento de su nacimiento hasta este mismo momento en que estamos hablando, ha sido fiel a ese principio, que en ningún momento se ha apartado de ellos y que por eso se ha ganado la simpatía nacional e internacional de los más amplios sectores de opinión pública. En lo nacional, ha sabido ligar la lucha por los intereses de la clase obrera a la lucha de los otros sectores sociales. Ha estado junto a cada uno de los movimientos que se han librado en nuestro país. ¿Quién no recuerda el movimiento de los cooperativistas campesinos de Cañada Grande cuando acamparon junto al Palacio Legislativo? ¿Quién olvida que la CNT movilizaba entonces todas sus fuerzas junto a ese sector de trabajadores del campo? Pero siempre junto a los sectores de la enseñanza, a los pequeños comerciantes y a los pequeños productores ... en fin, siempre junto a todos los que luchan.

ESTUDIOS: Ud. ha hablado de las relaciones internacionales con la clase obrera mundial.

Félix Díaz: Y en lo internacional también la misma línea de conducta, siempre junto a los pueblos en la lucha por sus aspiraciones y en la defensa de su independencia. Y en ese camino del que no nos apartaremos nunca, porque practicamos el internacionalismo proletario como expresión de solidaridad entre nuestra clase, tenemos las mejores relaciones con las organizaciones de diversos países del mundo y somos una central autónoma, como lo explicaremos más adelante y por qué. Pero esa autonomía no es limitativa en el campo de las relaciones internacionales, mantenemos las más fraternales relaciones con la Federacion Sindical Mundial a cuyos Departamentos Profesionales por rama están afiliados la mayoría de los sindicatos uruguayos. Mantenemos las mejores relaciones con todas las centrales sindicales de los países socialistas, en primer término con el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. Mantenemos relaciones con la Confederación Mundial del Trabajo, CMT, que estuvo con nosotros en la gran jornada de Panamá donde suscribieron una declaracion conjunta con la FSM de apoyo a la clase obrera uruguaya. Mantenemos relaciones con múltiples centrales, con el CPUSTAL, esa organización de América Latina que agrupa a más de 18 millones de afiliados y hemos intentado establecer contactos con la CIOSL; esto no es siempre fácil, pero sí queremos decir que con algunos gremios que son filiales de esta organización internacional tenemos buenas relaciones. En Panamá, la Central panameña de trabajadores que responde a esa organización firmó junto con otras centrales un documento de solidaridad con los trabajadores uruguayos. Del mismo modo mantenemos buenas relaciones con el Congreso del Trabajo de México que agrupa a más de 5 millones y medio de trabajadores. Y todo esto que la CNT va recogiendo por el mundo no es más que recoger lo que ha sembrado y que seguiremos sembrando como semilla de la solidaridad internacional.

Hacerlo es ser fiel a nuestra clase obrera educada desde siempre en el internacionalismo proletario ... y Proletario con mayúscula. Somos conscientes que la caída de la dictadura fascista debe ser la obra del propio pueblo uruguayo y en primer término de la clase obrera. Pero nos es imprescindible una vez más la solidaridad internacional para lograrlo.

ESTUDIOS: ¿Es decir que la CNT resolvió desde su fundación el complejo problema de la unidad sindical nacional con el de la unidad internacional sobre la base de principios?

Félix Díaz: Podríamos dar dos anotaciones finales sobre este capítulo de nacimiento y lucha de la CNT que en cierto modo contribuye a responder esta inquietud. Primero, la unidad plasmada en el nacimiento de la CNT no fue lograda al precio de rebajar el nivel político de los gremios más avanzados. Esto quedó demostrado en la adopción del

Programa del Congreso del Pueblo, que contiene reivindicaciones profundamente transformadoras de la situación del país. Segundo, la CNT nació autónoma de toda organización internacional, pero autonomía bien entendida. Eso fue un acuerdo de todos los sectores a los efectos de lograr la unanimidad, y el mismo no fue un obstáculo para que también se resolviera que la CNT mantendría las mejores relaciones con todas aquellas centrales que lucharan por los mismos objetivos de la CNT. El capítulo IV del Estatuto, dice así:

> "La CNT se constituye como organización nacional autónoma no afiliándose a ninguna de las organizaciones internacionales existentes. Podrá concurrir a reuniones internacionales toda vez que sea invitada por aquellas organizaciones que coincidan total o parcialmente con su programa de lucha e incluso, decidir en el futuro sobre afiliación a centrales internacionales, ateniéndose a lo dispuesto en el artículo 19, inciso (f) del presente Estatuto".

Hasta aquí la cita. Pero podemos agregar que el hecho de que hubiera acuerdo unánime para que la CNT naciera autónoma no significaba que aquellos gremios que eran filiales de la Federacion Sindical Mundial y de sus departamentos profesionales, no siguieran siéndolo.

El dar un paso tan importante en lo nacional, como era la unidad total de la clase obrera no podía hacerse en menoscabo de la unidad en el campo internacional. Y nadie planteó tal cosa. Y la inmensa mayoría de los gremios que integran la CNT, que es autónoma, son sin embargo filiales de un Departamento profesional de la FSM. Y es natural, ¿a quién se le podía ocurrir que para lograr la unidad interna había que debilitar los lazos de unidad ya existentes entre decenas de gremios uruguayos que ya los tenían en lo internacional a través de su afiliacion a la FSM. Eso lo comprendió todo el mundo.

Podríamos agregar, por último, que en el transcurso del tiempo, ni un solo gremio se desafilió de los Departamentos profesionales internacionales, como tampoco ni un solo gremio, de los más de 100 que componían y componen, por supuesto la CNT, se separó de la misma.



Folleto clandestino de conmemoración del 14° aniversario de fundación de la CNT.

ESTUDIOS: ¿De alguna manera este balance explicaría la capacidad de la CNT para representar y movilizar a grandes masas contra la dictadura?

Félix Díaz: ¿Por qué nosotros hacemos este balance, muy superficial, sin pretensiones de darle un contenido histórico? Porque nos parece que es lo que ubica correctamente a la CNT en el centro de los acontecimientos que se han desarrollado en nuestro país en la ultima década.

La CNT nació sabiendo lo que quería y sabiendo a qué enemigos tenía que enfrentar. Y en 1964, en el Uruguay había habido intentos de golpe de Estado y algunos militares reconocidamente fascistas, varios de ellos protagonistas del golpe del 73, habían desenvainado sus espadas para barrer las instituciones. Y la clase obrera dijo en aquella oportunidad: "Si hay golpe de estado, hay huelga general por tiempo indeterminado con ocupación de los lugares de trabajo". Estamos hablando ya de 1964 y entiéndase que la CNT se formó en 1966. Esta concepción principista fue reafirmada en el Congreso Constitutivo de 1966. Pero este criterio pasó a discusión de los gremios; hubieron congresos de comités de base donde se discutió el tema; hubieron Plenarios de todas las comisiones sindicales donde se discutieron las formas orgánicas de efectivizar esa resolución; hasta los mínimos detalles de cómo abastecer las fábricas fueron tenidos en cuenta; hubieron plenarios por gremio. . . .

ESTUDIOS: Se diria que.poco quedó librado a la espontaneidad . . .

Félix Díaz: Pero, por favor! Esas son las razones que llevaron a que en el momento en que fue necesaria la huelga general ésta ya era patrimonio consciente de las grandes masas. Pretender decir como lo hacen algunos comentaristas despistados que el comienzo de la histórica huelga general fue la obra espontánea de las masas, es en el mejor de los casos una falta de respeto a la dirección de la CNT, que recibió en el Congreso Constitutivo de la Central el mandato de instrumentar y popularizar dicha medida, a los efectos de hacerla efectiva cuando las circunstancias lo requirieran. De cómo fue cumplido ese mandato hablaron los hechos que siguieron al 27 de junio de 1973. Es bueno no confundir pero es mejor no pretender confundir.

En consecuencia, los que atribuyen a una acción espontánea tan magnífica acción de la clase obrera se equivocan, y lo hacen por error . . . o conscientemente. Por error, si partimos de la base de que estuvieran habitando en otro planeta, el 27 de junio. Y conscientemente, para desautorizar a la CNT, como organismo aglutinador de grandes masas populares, por parte de quienes exteriorizan la estrechez sectaria de ciertos grupos o su inveterado anticomunismo.

ESTUDIOS: Ud. como Secretario de Organización de la CNT seguramente puede ilustrar a nuestros lectores sobre el despliegue de aquella lucha.

Félix Díaz: Permítame leerle lo que decía la resolución de la CNT editada y distribuida desde las 6 de la mañana del 27 de junio de 1973: y precisamente su parte dispositiva:

> "Ante la gravedad de los acontecimientos, la CNT llama a los trabajadores al cumplimiento de las resoluciones de su congreso: ocupación de fábrica, estado de alerta, asamblea, plena actividad y normal funcionamiento de los locales sindicales. Sólo el pueblo es protagonista. Unido y en lucha podrá garantizar un camino de cambios realmente democráticos y progresistas para sacar al país de la honda crisis que lo agobia. Por salarios, libertades y soluciones. Por la unión del pueblo uruguayo contra la rosca oligárquica. Por el respeto a las decisiones populares. A ocupar las fábricas, mantener el estado de asamblea, el alerta en todo el movimiento sindical y el cumplimiento disciplinado de las decisiones de la CNT. — Secretariado Ejecutivo. Montevideo, junio 27 de 1973."

Bueno. ¿Dónde está entonces la acción espontánea de las masas? Pero acá lo que fundamentalmente hay que tener en cuenta es que esa preparación para el momento en que llegara el golpe de estado, se materializó rápidamente, es decir, a las 7 de la mañana del 27 ya habían mas de 500 fábricas ocupadas. Esto demuestra la miopía o mala fe de los que hablan de espontaneidad. Porque si no hubiera habido una organización, diríamos, una concreción de cómo hacer lo que debía hacerse, "¿quién movía la palanca?".

El movimiento sindical uruguayo es disciplinado; organizado, y no bastaba con que alguien viniera y se parara a la puerta de las fábricas y que dijera: "a la huelga general", si ésta no hubiera emanado de un organismo serio, responsable, como era la CNT. Entonces, aquí termina esta historia de lo espontáneo y no espontáneo. Y a otro capítulo.

ESTUDIOS: ¿Cómo valorar el papel de la huelga general en el largo proceso de la resistencia obrera y popular?

Félix Díaz: La huelga cumplió una etapa, enfrentó a la dictadura, levantó el espíritu de la resistencia democrática general, hirió de muerte sus intenciones demagógicas, le quitó base social y además concitó la solidaridad internacional.

En muchos países, durante quince días, la huelga de los trabajadores uruguayos fue motivo de preocupación. Para bien en algunos lugares y para mal en otros. Los gorilas brasileños cuando vieron que tambaleaban los gorilas uruguayos dislocaron grandes fuerzas en la frontera, dispuestos a intervenir; cuando faltó el petróleo como consecuencia de la acción huelguística de los trabajadores de la refinería estatal ANCAP, los tanques cisternas de Brasil entraron por la frontera con petróleo, es decir, el gobierno brasileño estaba muy preocupado por lo que pudiera pasar en el Uruguay, por aquello de que cuando veas las barbas de tu vecino arder pon las tuyas a remojo.

En esa batalla la CNT ganó aliados potenciales y que jugaron un gran papel. El Partido


CUERO OBRERO

EDITORIAL

Boletín clandestino del Sindicato del Cuero (filial CNT).

Nacional, por lo menos su parte mayoritaria. ¿Quién no recuerda la resolución del 6 de julio de 1973 firmada por el Directorio del Partido Nacional y del Frente Amplio de expresa solidaridad con la huelga.

La huelga no pudo ser ganada. Eso es cierto. Por distintos factores. No se alinearon todas las fuerzas democráticas y antidictatoriales en acción combativa, no se produjo la diferenciación en las fuerzas armadas; distintos factores de todos conocidos habían sellado la verticalidad del ejército, y en ese momento no se logró quebrarla. Pero además, esos 15 días de huelga provocaron un gran desgaste en sectores importantes de la clase obrera. Había que tenerlo en cuenta.

Es cierto que había un pequeño sector que quería seguir el conflicto fuera como fuera y pasara lo que pasara. Eso siempre ocurre. Pero está claro, en nuestra opinión, que era un error. También en la guerra, es una ciencia saber retroceder a tiempo y en orden. Se podía continuar la lucha con algunos gremios. Pero ¿para qué? Para destrozarlos. Algunos dicen que había que salvar el honor; pero de qué honor estamos hablando? Acaso la clase obrera no había salvado con "sobresaliente" esa prueba.

Había que pasar a otras formas de lucha. El levantamiento de la huelga general se realiza luego de estudiar seria y responsablemente la situación y eso permitió el retorno organizado y consciente a los lugares de trabajo de los huelguistas obreros y estudiantes que durante 15 días escribieron en el libro de oro de las luchas sociales una de las páginas más hermosas que registra la historia. Como lo expresara la Declaracion de la CNT del dia 11 de julio de 1973.

"La huelga general que hemos realizado constituye una etapa gloriosa de una larga lucha, pero ella no ha permitido alcanzar aún la victoria deseada, pese al derroche de heroísmo de los trabajadores que han tenido que enfrentar condiciones adversas cuando no han madurado todavía plenamente las bases para lograr esa victoria. La batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar las formas de lucha. El principio táctico fundamental de una lucha prolongada es desgastar y debilitar continuamente las fuerzas del enemigo, fortalecer las propias. Es este principio el que sentó las bases de la victoria del pequeño Viet Nam sobre el poderoso imperialismo norteamericano, para no citar sino un ejemplo reciente y hermoso de la historia de las luchas populares del mundo entero. Es en estos principios que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático.

Estas consideraciones son las que han llevado a la Mesa Representativa de la CNT a decidir la terminación de esta etapa de la lucha; levantando la huelga general."

¿Parece claro, no? Pero además hay otra afirmación muy clara. Que acá no hubo desbande. Acá hubo levantamiento de la huelga en forma organizada. La "clase obrera salió derrotada" escribieron algunos por ahí. Nosotros no hacemos esa afirmación. Una clase obrera que "sale derrotada, desalentada, desorientada" no puede hacer el balance que hace hoy a 6 años. Y si en este momento la represión se agudiza en el Uruguay, si en menos de un mes han sido detenidos 350 compañeros, no es por casualidad. Es porque hay resistencia; es porque la clase obrera lucha, pelea.

Y por supuesto que no dejamos de reconocer que tuvimos profundas heridas. Claro que sí! Se hizo una dura experiencia. Pero esa clase obrera fue la que al poco tiempo le impuso a Bordaberry la derrota de la "reafiliación sindical", es la misma clase obrera que le liquidó las maniobras con las "comisiones paritarias". Y esa acción fue un factor determinante de la gran corriente de solidaridad mundial y seguirá siéndolo.

ESTUDIOS: ¿Cómo debe medirse la lucha de la clase obrera en las condiciones del fascismo?

Félix Díaz: Cierto, ¿cómo deben medirse hoy sus acciones? Porque la voz de la clase obrera no ha podido ser acallada. A ver: ni un Primero de Mayo se dejó de conmemorar en el Uruguay, unos de una manera, otros de otra. Pero siempre se conmemoró el Primero

de Mayo. No hay un solo gremio que no esté realizando acciones. Hay momentos en que reunir las firmas de todos los obreros al pie de un memorandum es tan importante como un paro de 24 horas en las viejas condiciones. Pero, ¿acaso no hay decenas de gremios que están continuamente sacando propaganda, educando a los trabajadores? Se puede hacer eso sólo con una gran conciencia.

ESTUDIOS: ¿La ayuda internacional juega un papel relevante?

Félix Díaz: Bueno. Yo diría que juega el papel que exactamente debe jugar. Ayuda que no la podemos analizar a través de publicaciones. Nosotros hemos dicho mil veces; que si no fuera por la ayuda del imperialismo, sería fea la cosa para la dictadura. Pero hay que reconocerlo, si no fuera por la solidaridad internacional serían mucho más difíciles las condiciones de la lucha para nosotros.

Claro que esa ayuda muchas veces no se ve. Hay personas que desearían ver todos los días "balances públicos" sobre la solidaridad de cada organizacion sindical internacional. Nosotros decimos: eso es "puritanismo infantil", y en otros aspectos es casi lindero con la delación.

ESTUDIOS: Hay quien, en el exilio, ya no comprende cuán difíciles y al mismo tiempo cuán distintas son las condiciones de lucha. ¿Qué podría decirnos al respecto?

Félix Díaz: Mire, curiosamente hay otro problema también difícil. Lo difícil que es contar ciertas acciones obreras que al mismo tiempo no signifique regalar información al enemigo. Los trabajadores hemos utilizado todas las posibilidades que hemos tenido. Donde se ha "abierto una puertita, tratamos de meter el pie": Hay quien dice: "la CNT no existe más". En fin, quizás alguno quisiera que no existiera. Pero no le hacemos ese favor ni a tales personas ni por supuesto a la dictadura. Claro, si se trata de que una central sindical no existe porque ya no tiene locales . . . entonces les tenemos que dar la razón. . . . Pero, qué casualidad! Eso es lo mismo que dice el fascismo, que "la CNT no existe". . . . Y si no existe, porqué llevan la gente presa? ¿Porqué llevan los dirigentes presos?

Pero la existencia o no de una central, en este caso la CNT, no depende, por supuesto, de los locales que tenga abiertos. Puede tener cien locales y no tener cien obreros. Pero puede no tener ningún local, como consecuencia de que la dictadura los ha clausurado y vivir en el corazón de cientos de miles de trabajadores, manteniendo con ellos los lazos de la organización ilegal y una dirección clandestina. Y eso es lo que pasa con la CNT. ¿Quién puede negarlo? Pero si no hubiera una CNT resistiendo, por qué mes a mes, por decenas y cientos, obreros y cuadros sindicales son presos y torturados? . . . ¿por estar paseando a contramano?

Pero si no hubiera resistencia, si no hubiera lucha, no habría solidaridad internacional, no resonaría la voz de la clase obrera en todo el ámbito internacional, determinando pronunciamientos muy variados, entre otros de la OIT, hasta de la propia OEA; en fin no habría pronunciamientos de la Comisión de derechos humanos y tantos otros que condenan a la dictadura.

Si hay todo eso, es porque hay lucha, aunque a veces la lucha no asuma las formas que pueden adquirir en la vida legal. Claro, para los que pretenden convertirse en censores de la **lucha de los otros**, de lo que hacen o dejan de hacer otros, garabatear papel con opiniones es muy fácil. Lo difícil es hacer, y **hacer allá**, lo difícil es ayudar. Es más fácil desorientar y criticar que **mantener dentro del país**, bajo el fascismo y el terror, una direccion de la CNT con su prensa y su labor organizativa y de dirección.

Díganle a los trabajadores que hacen paros, que van presos, que llenan los muros con pintadas, que imprimen su prensa y sus volantes, que los distribuyen, díganle que la "CNT no existe".

ESTUDIOS: ¿Cómo definiría Ud. la hora que hoy vive nuestro país? Cómo la define la CNT? Cuáles son en opinión de la Central las condiciones necesarias para derrocar al fascismo?

Félix Díaz: Seguimos creyendo que la derrota de la dictadura será obra de todo el pueblo uruguayo y en primer término de la clase obrera. Pero confiamos en la solidaridad internacional. Fuimos educados en el internacionalismo y jamás renunciaremos a él. Seguimos creyendo, en medio de estos combates tan difíciles y en esta hora tan dramá-

tica que los tres factores determinantes de la derrota del fascismo pasan — como se ha dicho tantas veces — a primer plano: Un más alto nivel de la lucha de la clase obrera; una mayor unidad y convergencia de todas las fuerzas antifascistas o que están contra la dictadura; una mayor diferenciacion en el ejército, que aisle a los jefes fascistas.

Esto ¿no está en marcha? ¿O no se quiere ver? Y claro que también, en este proceso hay avances y hay estancamientos. No se puede decir que el advenimiento de los nuevos jefes al Comando General del Ejército y a la División Militar nº 1, etc. sea un triunfo de los fascistas contra los "demócratas". Pero nadie puede negar que la llegada del Gral. Queirolo al Comando y del Gral. Linares Brum a la División nº 1 trajo aparejado el recrudecimiento del terror fascista.

Nosotros no desechamos cada una de las posibilidades de verdadera apertura que puedan aparecer, pero no creemos en el seguidismo militar como tampoco somos antimilitaristas vulgares. Sabemos apreciar una cosa y otra cosa. No creemos en soluciones mesiánicas; pero utilizamos todas las experiencias. Hay que mirar este continente que arde, mirar Bolivia ¿Qué hombres son los que hoy gobiernan este país donde se lograron determinadas libertades? ¿No estaban también en las fuerzas armadas que cercenaban esas mismas libertades hace dos años? ¿Por qué no ver estos fenómenos? Hay que mirar a Brasil, el crecimiento de la protesta democrática y obrera y la erosión del fascismo. Hay que mirar la heroica Nicaragua donde corre sangre en las calles contra el tirano Somoza y se utilizan todas las formas de lucha: ver el Frente Sandinista y las luchas organizadas de la clase obrera nicaraguense. Mirar al Irán donde se conjugaron las grandes manifestaciones de masas, las huelgas y los consejos obreros y las acciones armadas en las horas decisivas.

Porque esto es lo que muestra para dónde va el mundo. Claro que sentimos cada muerto, cada preso, cada golpe que recibimos en el Uruguay. Peró no miramos el desarrollo del proceso mundial aislándolo de lo que pasa en el Uruguay. No separamos el Uruguay del resto del mundo. De ninguna manera. Aun en este cuadro de profundas dificultades en que desarrolla la lucha de nuestro pueblo, somos solidarios con todos los pueblos que luchan, con Nicaragua, con Chile, con Paraguay, con Haití, con Puerto Rico, etc. Y sabemos que el avance internacional es nuestro avance.

ESTUDIOS: ¿Cuáles son los grandes objetivos inmediatos que se plantea la CNT en la lucha por derrocar la dictadura?

Félix Díaz: En el medio de esta lucha, nosotros reclamamos una Amnistía General, con todo lo que ello significa. Amnistía que permita la libertad de los presos, el regreso de los exiliados, la anulación de las proscripciones políticas, la reincorporación a sus puestos de todos los despedidos, la devolución de los derechos cívicos quitados a más de 15 mil personas, la restitución de los derechos sindicales, la devolución de los locales y patrimonio sindicales.

Nosotros levantamos la bandera de la amnistía. Y la amnistia no es perdón sino que es una bandera que une a todo el pueblo uruguayo tras de ella. ¿Qué hogar uruguayo no tiene un preso, un exiliado, un desaparecido, un muerto? Pero, ¿qué hogar uruguayo quiere que persista esta situación en el Uruguay? Por eso reclamamos la amnistía, la más amplia amnistía y la más amplia solidaridad. Y esa solidaridad que reclamamos al mundo, la solicitamos en nombre de los presos, en nombre de los hogares destruidos, en nombre de todo nuestro pueblo. Solidaridad a todos los niveles, solidaridad para aplastar el fascismo, solidaridad para restablecer la democracia en nuestro país.

Pero no esperamos sentados esa solidaridad. No la esperan los compañeros que están en el "interior"; Y es un deber de todos los patriotas desarrollar los máximos esfuerzos, estén donde estén para unir a todos los uruguayos en esta gran batalla para derrotar el fascismo.

ESTUDIOS: ¿Qué papel jugará la clase obrera en los próximos combates contra la dictadura?

Félix Díaz: La clase obrera no fallará como no ha fallado en estos seis amargos años de lucha. ¿Por qué tanto odio siente la dictadura contra los trabajadores, contra su central, la CNT? En primer término porque en ningún momento ha podido tener las manos libres como consecuencia de la lucha permanente de la clase obrera que nunca dejó de enfrentarla,

sin dar ni pedir cuartel. Es fácil imaginar a los fascistas si pudieran gobernar a su antojo, sin una resistencia organizada, en muy difíciles condiciones de clandestinidad, sufriendo la persecución sistemática de los esbirros, viendo cómo la dictadura le impide por todos los medios toda organizacion y financiación de sus actividades y cómo continuamente pasa de la amenaza a la represión física, la tortura y la muerte. Es fácil imaginarse en qué condiciones se ha desarrollado la lucha, pero con cuánta entereza, con cuánta dignidad. Nunca tuvo mejor aplicación aquello que "donde unos caen, se levantan otros". Cuántos cientos y cientos de dirigentes sindicales han sido presos, torturados, despedidos de sus trabajos, algunos han tenido que emigrar por razones políticas, o por razones económicas, otros han salido obedeciendo resoluciones de la Central en tareas internacionalistas, de aislamiento internacional de la dictadura. Y sin embargo, donde caen unos, se levantan otros. Y eso nos afirma cada día más en la invencibilidad del pueblo uruguayo y de su clase obrera.

En segundo término, la dictadura no ha podido pese a sus esfuerzos, organizar un movimiento sindical "amarillo" que le sea adicto, que responda a su orientación. Y esto merece que se le preste mucha atención, ya que del mismo hecho deben sacarse conclusiones políticas serias. Hemos dicho una u otra vez, que la historia del movimiento sindical que fundara magistralmente el siempre recordado Francisco Pintos, que luego prosiguiera el querido compañero Vladimir Turianski, y en otra óptica el compañero Héctor Rodríguez, etc. todavía tiene como historia páginas inconclusas que tarde o temprano deberán escribirse. Entonces surgirá nitidamente el porqué la clase obrera uruguaya ha sido capaz de enfrentar una situación tan difícil como la que ha enfrentado sin doblegarse ni quebrarse por más que haya sido duramente golpeada.

ESTUDIOS: ¿Dónde está el secreto de la entereza de la clase obrera uruguaya?

Félix Díaz: Nosotros, sin el ánimo de nada, sino de dar una modestísima opinión tenemos que expresar nuestro pensamiento.

¿En qué concepción ha sido educada la clase obrera uruguaya? ¿En la concepción revolucionaria o en la concepción reformista? Tenemos que decir: esta clase obrera uruguaya se ha ido forjando y templando en la concepción revolucionaria, que ha sabido ligar los problemas más profundos de las transformaciones sociales y políticas del mundo con los problemas más inmediatos de la pequeña o gran reivindicación. Que no ha sido indiferente a ningún hecho de los que suceden en cualquier región del mundo, que los ha seguido de cerca, que se ha educado con ello, que ha aprendido de ello y que ha ido madurando una conciencia, contra la que se ha roto los dientes la dictadura fascista.

En segundo término ¿la clase obrera uruguaya se ha encerrado en el más estrecho nacionalismo, ha trabajado y se ha desarrollado como clase, sólo en función de lo que pasa en el pequeño Uruguay, o por el contrario se ha desarrollado, ha crecido y ha librado sus luchas en el marco del más amplio internacionalismo? Nosotros tenemos que decir que ha sido educada en el internacionalismo proletario.

En fin, nuestra clase obrera no se ha educado en la conciliación de clase, sino que ha aprendido a conocer, a combatir y a odiar a su enemigo de clase. Por todo ello y mucho más pensamos que esta clase obrera uruguaya no fallará, como no ha fallado nunca.

ESTUDIOS: Ud. se ha referido al internacionalismo de nuestra clase obrera. ¿Cómo se relaciona su combate con el combate liberador mundial y latinoamericano?

Félix Díaz: Como si fuera un solo combate. Es en esa perspectiva que miramos la lucha del pueblo de Nicaragua, de su combate obrero y de su lucha armada de liberación nacional; es así que miramos la lucha del pueblo chileno con su clase obrera a la cabeza.

Tenemos que ver que el enemigo es siempre el mismo: el imperialismo yanqui.

En una palabra: la lucha del pueblo y de la clase obrera uruguaya están insertas en esta realidad latinoamericana, donde junto a la revolución socialista irreversible de Cuba se encuentran derrotas circunstanciales y momentáneas como la de Chile. Pero donde la contraofensiva fascista ha sido contenida en lo fundamental.

Creemos que debemos ser vigilantes, que debemos seguir en la lucha permanente contra ese enemigo de la Humanidad: el fascismo. Ese mismo enemigo quiere resurgir en el mundo y pretende afirmarse como foco bélico en el sur de nuestro continente.



"Chicago. 3 de mayo de 1886." Del pintor Flavio Costantini.

ESTUDIOS: El fascismo siempre nace con promesas demagógicas. ¿Qué podría decirse brevemente sobre esto?

Félix Díaz: Todos los golpistas cuando asaltan las instituciones, liquidan las libertades, e instauran regímenes de fuerza que nada tienen que ver con la democracia, lo hacen utilizando el nombre de ésta como taparrabo de sus propósitos dictatoriales. No fue una excepción en el Uruguay. Los hechos posteriores confirmaron ampliamente lo que decimos, con el agravante que ninguna de las situaciones esgrimidas para tal golpe, fueron solucionadas; y no podían serlo por muchas razones.

Recordemos algunos de los pretextos demagógicos de los golpistas.

"Habia que terminar con los paros y huelgas en el campo sindical."

A nadie se le puede ocurrir que donde existe la explotación de un hombre por otro, se puede terminar con las luchas sociales. Esto sólo es posible donde no existe dicha explotación. Como consecuencia, en Uruguay se persiguió al movimiento obrero, se "clausuró" la CNT, fueron presos miles de dirigentes sindicales, entre ellos más del 60 % de la dirección de la CNT, se torturó y se mató gente. Pero no se pudieron liquidar las diversas formas de lucha que los trabajadores utilizan para combatir al fascismo.

La dictadura habló demagógicamente de defender a los "pobrecitos trabajadores" que perdían parte de sus salarios como consecuencia de los paros y huelgas a que los arrastraban los "pícaros agitadores".

Es cierto. Al impedirse la realización de huelgas (violando la Constitucion y todos los Convenios internacionales) los trabajadores — con trabajo asegurado — trabajan más dias en el año y "teóricamente" debieran cobrar más jornales, porque están más tiempo produciendo. Pero – siempre hay un pícaro **pero** — la dictadura ha hecho perder a esos jornales más del 50 % de su poder adquisitivo, lo que significa que el trabajador, trabajando más días en el año compra un 50 % menos cosas que las que compraba antes del golpe de Estado. ¿Dónde está entonces la "defensa" del trabajador?

La dictadura habló de terminar con las huelgas para que el obrero pudiera trabajar todo el año tranquilo. Estas son hermosas palabras, pero los hechos son más duros que las palabras. Y la política de la dictadura llevó a la ruina a grandes sectores de la industria nacional y de servicios sociales. Como consecuencia provocó una desocupación de alrededor del 14 % en términos de promedio, con gremios donde llega al 20 %. ¿Qué tranquilidad pueden disfrutar esos 130 mil desocupados?

Pero los golpistas hablaron mucho de que el pais se hundía económicamente y había que salvarlo. Los números son porfiados: la deuda externa hoy es dos veces mayor que al comenzar la dictadura.

En resumen: la dictadura no sólo no resolvió los problemas económicos sino que los agravó entregando la independencia nacional.

Finalmente. Hay que reafirmar una gran verdad, aunque parezca una perogrullada. Lo que se quita al pueblo, alguno se lo quita. Y en este caso concreto se llama: gran oligarquía financiera, en cuyo nombre y en defensa de cuyos intereses actúa el fascismo. En beneficio de esa oligarquía se mató y se mata; se torturó y se tortura, se encarceló y se encarcela a los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, se obligó y se obliga a emigrar a más del 20 % de la población del país.

Pero ésta es una cara y una línea de conducta, la del fascismo. La otra cara es la del pueblo con la clase obrera a la cabeza; que luchó, lucha y seguirá luchando contra esa situación; que le mataron, le matan y no se puede descartar que le sigan matando nuevos hijos; pero que más temprano que tarde, terminará con este odiado régimen.

ESTUDIOS: Su palabra final en esta víspera del Primero de Mayo

Félix Díaz: No mi palabra, pongamos como broche la palabra de ellos, de los que luchan en nuestro querido Uruguay, en el Uruguay de Artigas, de los antifascistas. Digamos aquí lo que ha sido escrito en algún lugar de la profunda clandestinidad, lo que ha sido impreso por manos heroicas, lo que ha llegado a las fábricas, en las calles, distribuido por esos maravillosos hijos de la clase obrera uruguaya, en estos mismos dias en que arrecia una terrible ola represiva que lleva a la cárcel a destacados patriotas como León Lev, Edgar Lanza, Ruben Bello, Juan Giacobone, Hugo Rossi y muchos y muchos otros. Queremos dar solo algunos párrafos del Llamamiento de la gloriosa Convención Nacional de Trabajadores convocando al Primero de Mayo y distribuido en la segunda quincena de abril:

C. N. T. Llamamiento al 1º de Mayo

Mientras los fascistas arrojaban a los presidios a más de 350 patriotas, muchos de ellos dirigentes sindicales, mientras torturaban y ejercían renovado terror, mientras divulgaban otro libelo provocativo y mentiroso contra la UJC, mientras pretendían otro golpe mortal contra el Partido, en tanto "El País" — preconizando una mayor cacería antidemocrática — protestaba porque en la Universidad se "vuelve al pasado" en tácito reconocimiento de la indoblegable actitud estudiantil contra la dictadura, volantes y otras expresiones denunciaron la represión y llamaron a la solidaridad en las calles de Montevideo. Allí surgió también este llamamiento de la Convención Nacional de Trabajadores para el Día Internacional de los Trabajadores.

1º de Mayo de lucha por libertades democráticas contra el fascismo

1º de mayo. — En todo el mundo hacemos un alto en las tareas. En cada país la jornada encontrará a los trabajadores en situaciones diferentes. En todos, sin embargo, un mismo sentimiento soldado a la clase obrera del planeta: la solidaridad con la lucha de cada pueblo. En todas las tribunas que se levanten en este Día Internacional de los Trabajadores, estará presente la solidaridad con el pueblo uruguayo.

Desde cada fábrica, oficina, lugar de trabajo o centro de estudio de nuestro país se elevará el clamor de unidad, solidaridad y lucha para rescatar la patria de Artigas que las manos sucias del fascismo nos ha arrebatado. En los campos de concentración y en los centros de tortura, más de 6 mil patriotas serán puño cerrado abrigando la esperanza de un Uruguay libre y democrático por el que siguen luchando.

Desde el exilio, 600 mil uruguayos inflamarán sus corazones, con la mirada puesta en nosotros y en la tierra que los vio nacer.

En el recuerdo presente del ejemplo de las decenas de mártires caídos en la lucha contra la tiranía.

Este 1º de mayo encuentra a los trabajadores uruguayos enfrentados al terror y la miseria, las dos caras de la dictadura.

Desde el mes de enero vienen siendo secuestrados y arrojados a las mazmorras carcelarias más de 350 patriotas, entre ellos, Francisco Maiorana, ferroviario, Lignieri, ANCAP, Marrero, metalúrgico, Rossi y Bello, portuarios, Juan Giacobone, frigoríficos, O. Brugnoli y Jorge, bancarios, Ariel Fernández, Avalos, textiles, Piñeyrúa, Ruben Abrines, Andrés Gesto, son algunos de los nombres de esta larga lista.

Otra vez la represión se romperá los dientes contra el espinazo de este pueblo. Se estrellará contra la unidad, solidaridad y lucha de los trabajadores.

1º de mayo de unidad, organización y lucha por:

— Restablecimiento pleno de la democracia, libertad de reunión, expresión, consulta popular.
— Aumento de salarios y pasividades del 60 %.
— Amnistía sindical y política, cese de la tortura y los requerimientos.
— Libertades sindicales y devolución de los locales gremiales a sus verdaderos dueños, reintegro al trabajo (públicos y privados) de los destituidos, sumariados y sancionados.
— En defensa de las fuentes de trabajo, contra la desocupación.
— En defensa de la industria nacional, contra los monopolios internacionales.
— Por soluciones de fondo para pequeños y medianos productores del campo.
— En defensa de la educación, contra el intento de colonización cultural.

VIVA EL PRIMERO DE MAYO.

VIVA LA UNIDAD.

POR LOS IDEALES DE LIBERTAD, PAZ Y JUSTICIA SOCIAL.

La difícil palabra clandestina

por Susana Venturini

1. Propagandista y organizador colectivo contra el fascismo

No puede dejar de llamar la atención el importante número de publicaciones antifascistas clandestinas en nuestro país. Y no nos referimos solamente a las publicaciones partidarias, por cierto no poco numerosas, sino también al amplio espectro de publicaciones sindicales, culturales, estudiantiles, juveniles, etc., que van desde la hoja suelta de denuncia hasta las publicaciones que comprenden temas de principios, programáticos, experiencias de lucha, siendo al mismo tiempo guías para la acción, esclarecedoras del camino de unidad y lucha antifascista, bandera del movimiento democrático uruguayo.

Llama la atención a casi seis años del golpe de Estado a lo largo de los cuales, y en el marco de la intención del fascismo de terminar con todo vestigio de oposición, es innegable la preocupación demostrada por controlar férreamente todos los medios de comunicación de masas. Desde la clausura de toda la prensa opositora — desde el golpe de 1973 han sido clausurados 26 periódicos de circulación nacional y 5 de caracter local, así como muchas revistas y publicaciones sindicales y culturales —, la persecución a los trabajadores de la prensa, hasta la rígida censura que ejerce aún sobre la que dentro de sus estrechos márgenes se mantiene legal, recordamos las amenazas y sanciones impuestas a "El Día" para impedir la publicación en su página editorial de citas de Batlle y Ordóñez.



Una página de "Liberarce" con una poesia que destaca el papel de la prensa clandestina.

Quién puede brindar tranquilo
sino el que sabe que
"Carta" y "Liberarce"
llega compañero
puntual
fraterno
y solidario?
A pesar de los OCOAS, DDII,
operativos y comunicados,
a pesar de las capuchas, las colgadas, de los submarinos
de las sentencias y condenas
de los desaparecidos
y — asesinos — de los muchachos y
muchachas torturados hasta la
muerte.

Por boca de algunos de sus representantes el fascismo no ha ocultado su satisfacción cuando ha logrado dar golpes que consideraron destinados a destruir esta tarea propagandística. Es más, han demostrado especial interés en terminar con este "problema".

Sin embargo estas publicaciones siguen apareciendo en manos de hombres y mujeres de nuestro pueblo, continúan circulando y son leídos ávidamente por miles de uruguayos cada uno de los cuales por el solo hecho de guardarlos en el bolsillo o de pasarlos al vecino, arriesga años de cárcel, el horror de la tortura, el desamparo de su familia. Cómo es posible, es la primera interrogante que se nos plantea.

La respuesta parece obvia — y con qué inmensa alegría se comprueba —, porque hay un pueblo en pie de lucha, un pueblo que repudia al fascismo y que se siente destinatario de esta prensa.

Pero la segunda parte de la respuesta es que existe clase obrera organizada y cumpliendo su papel de vanguardia, que existe Partido Comunista combatiendo y unido a las amplias masas que ven y respetan su trabajo, que hace agitación sobre todo mediante sus actos, su trabajo y su ejemplo, que sabe que el pueblo conquistará su libertad y en esta tarea nadie podrá sustituirlo. Por esto, de cuánta significación revolucionaria es todo aquello destinado a ganar la cabeza de las masas en cada momento para avanzar con ellas. Esto también lo sabe la reacción y desata todo su aparato represivo para evitarlo.

En las actuales condiciones de terror solamente una firme organización hace posible la edición de materiales clandestinos y miles de lazos con el pueblo hacen posible su distribución. ¿O es que alguien puede pensar que este gran tema se resuelve editando una hermosa revista en colores en el exterior, o que puede hacerlo un pequeño grupo de héroes encerrados en un sótano sin ver el sol? Nadie bien intencionado y que no esté tan alejado de la realidad uruguaya, de la vida diaria de nuestro pueblo, como para desconocer la magnitud del trabajo que se realiza puede dejar de ver que para poder llevar a cabo esta "oscura y gris" tarea es necesario — entre otras cosas — contar con una fuerte organización estrechamente arraigada a amplios sectores de nuestro pueblo, es necesario vivir y convivir junto a él, ser parte del pueblo. Repetimos, no nos estamos refiriendo a unos pocos materiales, sino a decenas que hoy circulan regularmente en Uruguay.

Creemos que existe otra razón que hace posible que hoy nos refiramos a la importancia adquirida por la prensa antifascista en nuestro país, y es la tradición acuñada en años por la prensa obrera y democrática que supo en condiciones diferentes a las actuales, pero no siempre fáciles, estar a la altura de las exigencias de cada momento, manteniendo siempre su análisis independiente de la realidad.

Seguramente sin este trabajo propagandístico la lucha de los obreros uruguayos habría sido menos consciente, menos unánime, menos ardiente. Su influencia día a día se veía acrecentada en cada vez más amplios círculos de nuestro pueblo. Desde sus comienzos exhortó al movimiento obrero a unirse más estrechamente, a organizarse, a comprender con más claridad los hechos de la realidad, despertando el odio a toda explotación y opresión tanto económica como política. Siempre mantuvo una línea de principios en la defensa del programa y la táctica del movimiento obrero. Nunca abandonó la bandera de la solidaridad internacionalista. Cumplió un importante papel como organizador y agitador, fue el pulso del estado de ánimo de las masas.

En las condiciones tan difíciles de fascismo, la prensa partidaria y sindical recogen y amplían éstos que fueron sus principios durante años de lucha clasista. Nuestra prensa sigue siendo un propagandista colectivo, un agitador colectivo y un organizador colectivo. Propaganda, agitación y organización no están separadas por barreras infranqueables. El propagandista que sabe comunicar su entusiasmo es al mismo tiempo agitador. El propagandista que sabe convertir la teoría en guía para la acción facilita sin duda el trabajo del organizador.



2. "¡Disparen contra el propagandista!"

Frente a nosotros tenemos ejemplares de Carta, Liberarce, Jornada, Trabajador Textil, Comisión Juvenil de la CNT, Boletín Informativo de la CNT, Trabajadores de Ancap, Encuentro de Funcionarios Públicos, volantes del Frente Amplio, Trabajadores Portuarios, Tribuna Estudiantil, Cuero Obrero, Comisión de Defensa de los Presos Políticos y Sindicales y presos políticos desaparecidos.

Queremos destacar dos características de estas publicaciones: primero, son medios de prensa que se dan tanto las organizaciones partidarias como las sindicales, y creemos que son representativos de la magnitud y arraigo del movimiento antifascista en Uruguay. En segundo lugar todos son materiales recientes, publicados y distribuidos durante la última oleada represiva, dirigida a "terminar" con el movimiento democrático.

Toda ella en medio de las mayores dificultades es leída, esperada ansiosamente, comentada, tiene "éxito", y no porque esté concebida por hábiles propagandistas, especialistas en psicología o en medios de comunicación de masas, o porque posea los medios técnicos que la hagan atractiva por su belleza editorial. Evidentemente son otras las causas.

En primer lugar, porque sus materiales están basados en la verdad, en la profunda razón de sus afirmaciones. Porque están basados en los hechos y en el conocimiento de los temas tratados. Cómo podría ser de otra manera si tanto los autores como los destinatarios son protagonistas de la realidad que se analiza, son quienes sufren las consecuencias de cada uno de los actos del fascismo.

Una de las tareas que esta prensa cumple es que sus lectores vinculen la lucha política a cada problema personal o local, que los trabajadores, sus principales lectores, vinculen a cada una de sus acciones la idea de todo el movimiento obrero, de su tarea democrática; en una palabra que cree conciencia política de clase, y la única esfera de que se puede extraer estos conocimientos decía Lenin en "¿Qué hacer?" "es la esfera de las relaciones de todas las clases y sectores sociales del Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí." De la lectura de los materiales a los que nos estamos refiriendo surge la claridad con que este tan delicado tema está tratado. Veamos un ejemplo.



Carátula de la edición clandestina de "Liberarce", órgano central de la Unión de Juventudes Comunistas del Uruguay.

Los funcionarios públicos organizados en la CNT, lanzan su programa, dan salidas políticas y convocan a la lucha, propagandeándolo por medio de su órgano de prensa:

". . . . . .

— Se trata de denunciar la situación ante la opinión pública e internacional.
— Se trata de esclarecer a dicha opinión pública, desnudando los reales objetivos que persigue la dictadura.
— Se trata de vencer el temor lógico del jefe de familia amenazado por cesantía luego de años de brindar su esfuerzo. Es una forma de tortura, que como tal, viola los derechos humanos.
— Y el temor se vence partiendo de la base de que **nadie es ajeno a la** situación y encarándola entonces en forma colectiva. Se vence el temor con unidad, organización y lucha.
— Se puede vencer al fascismo. La experiencia histórica y mundial contemporánea así lo demuestra. Y en nuestro país, la lucha en la Facultad de Veterinaria así lo prueba: allí se batió al malón fascista.
— Convocamos a luchar para que el año 1979 sea el año de la CAMPAÑA NACIONAL E



INTERNACIONAL POR LA DEROGACION DEL ACTA 7 Y LA REPOSICION DE LOS DESTITUIDOS. Será la contribución de los funcionarios públicos en la lucha general del pueblo uruguayo por desterrar de nuestra querida tierra a la barbarie fascista.

Encuentro de Funcionarios Públicos
CNT
Febrero 1979"

3. Informar, denunciar, orientar, organizar

Una segunda tarea — por cierto no menos importante — es la difusión de información que de lo contrario estaría vedada para nuestro pueblo. La prensa clandestina es la que denuncia los actos represivos dándoles su justa interpretación:

> "(El régimen uruguayo) ... figura con un tema en primer lugar en todo el continente: EL DE LA REPRESION MAS SAÑUDA Y EL ODIO DE SU GOBIERNO PARA EL PUEBLO. Esto lo expresa la dictadura con las penas fijadas para un conjunto de Dirigentes de los Trabajadores: a Gerardo CUESTAS 7 años; Vladimir TURIANSKY, 9 años; MAROTA y PRADA de Bancarios; Rosario PIETRARROIA y Francisco TOLEDO de Metalúrgicos; Pedro TOLEDO de Ferroviarios; Angel TOLEDO, Textil; Eduardo PLATERO, Municipal; Alfredo GONZALEZ, del C. Central, y tantos otros que han dedicado toda su vida a la lucha en favor de los intereses de sus respectivos gremios.
>
> En definitiva, la dictadura no sólo los pena por lo que son, HONESTOS Y CAPACES LUCHADORES, sino por lo que representan: los miles de trabajadores que los llevaron a esos puestos de lucha. Por eso su odio y las penas aplicadas.
>
> Y por estas razones, de aquí en más, a elevar la lucha y lograr la aplicación de una amplia AMNISTIA, que permita arrancar de las cárceles a todos los compañeros presos." (Boletín Informativo de la Convención Nacional de Trabajadores).

Nuestra prensa es la que denuncia las terribles condiciones de vida en que han sumido a nuestro pueblo estos años de dictadura, denunciando el saqueo del imperialismo y la oligarquía financiera:

> "— TRABALENGUAS: En el año 1973 el 70 % de la población percibía el 30 % de las riquezas. Hoy el 80 % de la población recibe el 20 %. Por lo tanto el 20 % de la población recibe el 80 % de la riqueza. Pero el 80 % de la población somos los que trabajamos y producimos el 100 % de la riqueza" (EL CUERO OBRERO).

Es la que difunde la campaña solidaria internacional y la lucha de nuestro pueblo y sus organizaciones:

"Algunas expresiones de lucha registradas por LIBERARCE en el correr de 1978.

- Difusión de materiales, documentos y declaraciones del F. Amplio.
- Grupos de "Cruzada" difunden su trabajo.
- Denuncia de las Comisiones Juveniles (CNT) por detenciones y solidaridad con los presos.



Página interior de un folleto de la "Cruzada de Solidaridad", también editado en el interior del país.



Páginas de la literatura de la resistencia.

— Aparición de periódicos de diversos sindicatos, de salida regular.
— Volantes y pintadas en celebración del 1º de Mayo, así como asambleas de trabajadores y otras formas de expresión.
— Campeonato "Malestar Estudiantil" de los estudiantes de Medicina.
— 5 años del golpe de Estado. Declaraciones, volantes y pintadas.
— En repudio al 27 de junio los estudiantes de diversos centros hacen abandono de clase, se concentran en silencio en los patios, etc.
— Repercusión de esta fecha en el exterior, jornadas de solidaridad.
— Resumen de luchas estudiantiles en Facultades como Medicina, Humanidades, Química, también Magisterio, IPA, y Ed. Física; y en los liceos 15, Zorrilla, IAVA, Colón como también en UTU, Artes Aplicadas y IEME.
— Aparición de un mural de Seregni.
— Festival de la Juventud y los Estudiantes, realizado en Cuba. Declaraciones de saludo de organizaciones gremiales y políticas. Envío de materiales. Los jóvenes del mundo se solidarizan con la lucha del pueblo uruguayo.
— 10 años del asesinato de Líber Arce. Actos de silencio, concentraciones, pegotines, volantes en distintos centros estudiantiles y de trabajo.
— Huelga de Veterinaria, precedida de una intensa movilización.
— Homilía de la Iglesia el 25 de Agosto.
— Documento del P. Nacional exigiendo el restablecimiento constitucional del país.
— Acto y manifestación del P. Nacional recordatorio de A. Saravia, represión y detención de dirigentes.
— Lucha de Bancarios, construcción, textiles, cuero, aguja, Conaprole y otros gremios por salarios, reivindicaciones y libertades.
— Declaración de la UJC en torno al asesinato de la Sra. de Heber y el atentado a los dirigentes del P. Nacional.
— Aniversario del PC y de la UJC celebrados en medio de una intensa oleada represiva.
— Volantes recordando la figura del Che.
— Circulan experiencias de Comités del FA en funcionamiento.
— Expresiones de solidaridad con la lucha del pueblo nicaragüense. Declaración de la UJC.
— Movilizaciones, firmas, concentraciones en centros de trabajo por salarios y en contra de la desocupación.
— Bono y material "Qué es la Cruzada Nacional de Solidaridad".
— Declaración de la CNT, noviembre 1978.
— Salida de Carta, órgano del P. C.
— Aparición regular de "Liberarce".

. . . . . ."

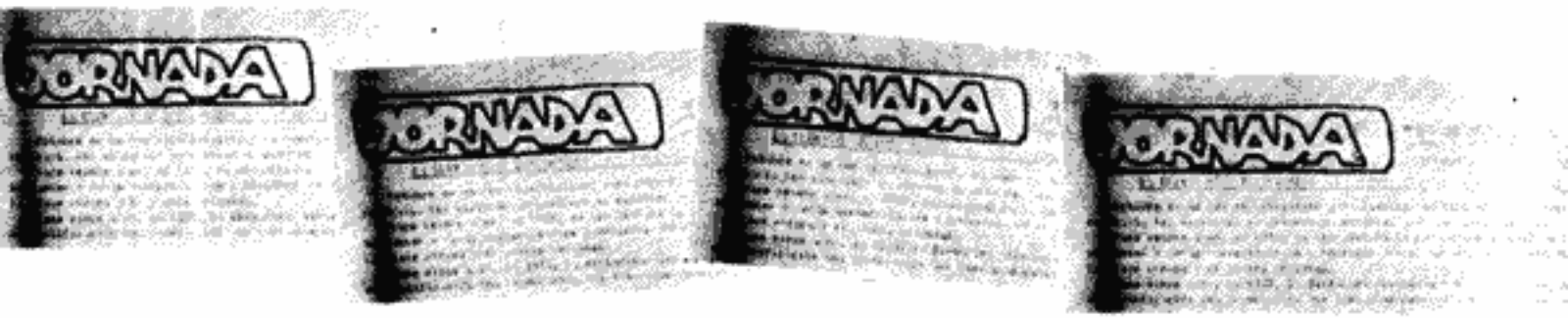
(LIBERARCE, enero 1979, pág. 15)

En una palabra, denunciar, aclarar, difundir, extraer conclusiones que sirvan de guía para la acción, extraer qué tareas se plantean en este momento a cada antifascista, cómo en cada caso aislar más a la dictadura. Porque a la verdad de los hechos, a su análisis objetivo — aún éstos pueden ser distorsionados — hay que unir la experiencia viva de las masas. Lenin decía que había que observar cuidadosamente los estados de ánimo de las masas no confundiéndolos con los de grupos aislados, ni pensar que todos reaccionan igual ante los hechos sociales. Es verdad que la realidad social y económica a la que el fascismo ha arrastrado a nuestro pueblo inquieta y sensibiliza al máximo a grandes masas que objetivamente se acercan a posiciones antifascistas, pero también es cierto que la reacción no es ni lenta ni perezosa y despliega sus campañas anticomunistas y de terror a gran nivel buscando consolidar el temor y el repliegue en sectores importantes de la población. Esto presupone una inmensa tarea al movimiento democrático uruguayo, unir y encauzar estos factores espontáneos. La dictadura caerá pero no sola.

F.E.U.U.

50 años de lucha

Carátula de un recientísimo ejemplar de "Jornada", órgano de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.

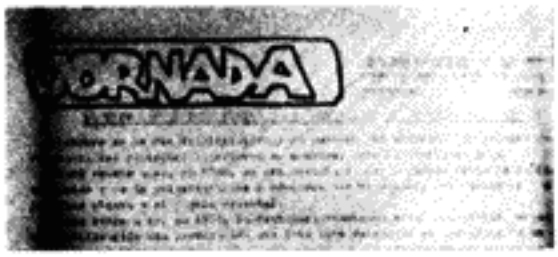


La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay cumple sus 50 años de lucha. Hoy en la clandestinidad, acechada por los perros de presa del fascismo, con cientos y cientos de sus dirigentes y militantes torturados y encarcelados. Pero los servicios de información del fascismo, sus "tiras" y sus torturadores, no han logrado impedir por un solo momento que la lucha del movimiento estudiantil se manifieste en mil formas: acciones de carácter huelguístico, protestas de masas y actividades de solidaridad, difusión de la prensa gremial, reivindicaciones enfrentadas a la política de demolición fascista de la educación y la cultura, resistencia sorda y cotidiana que opone la masa estudiantil a los jerarcas fascistas de la Universidad.

En las extremadamente difíciles condiciones de lucha impuestas por el fascismo, la continuidad del movimiento estudiantil organizado y la justeza de sus objetivos son ya una victoria de la más alta significación. Más allá de la presencia animadora de las fuerzas políticas avanzadas en el seno del movimiento volcando su experiencia organizativa y sus militantes en la labor de masas, cara a cara con el enemigo, esta continuidad expresa el enraizamiento profundo del movimiento estudiantil en la realidad social y política del país. Y ésta es, en definitiva, la base permanente de su capacidad para enfrentar la persecución fascista y recomponer y renovar sus filas, ganando a las nuevas generaciones estudiantiles para la lucha democrática y por una cultura capaz de servir a las necesidades más permanentes de nuestra patria.

El enraizamiento del movimiento estudiantil, expresado gremialmente en la FEUU, en las luchas sociales y políticas junto a la clase obrera y el pueblo, es el pretexto y también la razón profunda del odio fascista. Pretexto para falsificar, al amparo de la tortura y la represión, el significado real del movimiento estudiantil, presentándolo como una mera hechura de la "subversión" y negando así su carácter de fuerza suscitada por la propia realidad y movilizada por objetivos específicos, a la vez que ligados a toda la realidad social y política.

También razón profunda del odio fascista al estudiantado universitario; por su capacidad de sacrificio y su rebeldía, por su combatividad y sentimientos democráticos. El odio fascista es tentativa de doblegamiento y recuperación: la Universidad, como componente del Estado, tiene la función principal de asegurar a su modo específico la reproducción de la formación social que ese Estado domina. A la vez, el estudiantado universitario proviene, en su enorme mayoría, de las clases altas y las capas medias de la sociedad uruguaya; sólo un porcentaje mínimo de hijos de trabajadores accede a las aulas universitarias. Así, la ocupación fascista de la enseñanza superior apunta



a la finalidad de "recuperar" a los futuros técnicos y profesionales como aliados del régimen y de la clase a la que éste sirve. Pero el estudiantado universitario, nucleado en verdadero movimiento de masas, y por más que su trayectoria no haya sido ni pueda ser lineal, ha ligado sus esperanzas y sus luchas a las de la clase obrera, a todos los pueblos que combaten por su liberación.

Los 50 años de existencia de la Federación de Estudiantes — sus tradiciones y sus combates, sus muertos y sus presos, sus batallas en la calle y en la clandestinidad — son parte inseparable y esclarecedora del proceso de formación de la fuerza social de la revolución uruguaya. En su propia evolución ideológica, programática y organizativa, estos 50 años del movimiento universitario demuestran que la lucha por transformaciones sociales profundas y antimperialistas puede llevar tras de sí a amplísimos sectores de capas medias. Recorriendo un camino complejo, pleno de confrontaciones políticas e ideológicas, de tanteos y experiencias, pero definitivamente apuntado hacia los más altos objetivos de liberación junto al proletariado.

Por su contenido de clase y sus formas terroristas de acción, el fascismo no puede impedirse ampliar las bases del movimiento democrático llamado a barrerlo de la vida nacional. Esta realidad es visible hoy también en la Universidad uruguaya. La política fascista, incapaz de ganar aliados de masas, es sobre todo una política de ocupación y arrasamiento: asalto y destrucción de todas las formas democráticas de gobierno y de actividad universitaria; asfixia de las expresiones libres del estudiantado y persecución ideológica desenfrenada, desmantelamiento de todas las instancias que abrían paso y encarnaban una formación científica y cultural capaz de servir a la autodeterminación económica y política del país. Ahora, para buscar un contenido "positivo" a su política, el fascismo ha recurrido a las indicaciones y los recursos aportados por el imperialismo, colocando los "planes de reestructuración de la Universidad" bajo las orientaciones de los "asesores técnicos" del Banco Interamericano de Desarrollo. Encubierto en las banderas del "nacionalismo", el fascismo asaltó la Universidad y reprimió ferozmente al movimiento estudiantil para despejar el camino a la política imperialista en la enseñanza superior. Este es su papel; pero así, una a una, caen todas sus máscaras. El curso de los acontecimientos pone ante los ojos de las nuevas generaciones estudiantiles la prueba palpable de las denuncias de las fuerzas avanzadas, demuestra la justeza de las reivindicaciones y objetivos programáticos del movimiento estudiantil organizado, abre nuevos canales y suscita nuevos elementos de protesta y de lucha activa.

En este marco, y bajo las condiciones de represión fascista, adquiere una significación nueva la rica experiencia de la organización gremial estudiantil para encontrar en cada instancia las articulaciones adecuadas entre los objetivos generales del movimiento y sus reivindicaciones concretas, entre esos objetivos de masas y las formas de organización y de movilización capaces de impulsarlos, entre las que son ya tradiciones del movimiento y la frecuente renovación de sus filas. A las organizaciones políticas que animan el movimiento estudiantil corresponde una responsabilidad principal en impulsar las soluciones más justas para desplegar al máximo la capacidad de lucha del movimiento estudiantil, que no es mero campo de reclutamiento sino fuerza de masas capaz de dar su tiempo y su vida en las calles, como ya lo demostró una y mil veces en nuestra patria, en América Latina toda.

Fuera del país, entre los cientos de miles de emigrados, los jóvenes estudiantes forman un importante contingente de fuerzas. La actividad de la FEUU en el exterior puede llegar a convertirse en un importante factor de nucleamiento, no sólo apuntada a llevar a un nivel más alto la solidaridad y la denuncia, sino además a nutrir en las capas más jóvenes de la emigración la voluntad de combatir por su patria.

Hoy, en nuestra patria, las nuevas generaciones estudiantiles toman el relevo para continuar la batalla contra la rosca oligárquica y el imperialismo, sosteniendo contra la dictadura fascista las mejores tradiciones de un movimiento que supo — aún al precio de su libertad y su sangre — dar lo mejor de sí para mantener en alto las banderas de la lucha por una sociedad más justa, por la autodeterminación económica y política de su patria, por la solidaridad con todos los pueblos que combaten por su liberación y progreso social.

Una política agropecuaria sin perspectivas

Resultado de una política económica antinacional y antipopular

por Samuel Behak

Retomemos las conclusiones de Eduardo Viera (1) en su análisis de la política económica de la dictadura fascista;

> "El régimen dictatorial no ha resuelto la crisis estructural uruguaya sino que la ha agravado, sobre todo a través de una mayor dependencia y de una más elevada concentración de la tierra. La inflación, los déficits del comercio exterior, el endeudamiento externo, la caída de la producción agraria, la disminución de las tierras mejoradas y fertilizadas, el estancamiento de varias ramas industriales que producen para el mercado interno, son índices expresivos. El sacrificio de la población no ha deparado el desarrollo cuando cae el ingreso nacional y el Uruguay es un país económicamente aún más subordinado."

Vale la pena ilustrar el alcance de estas conclusiones en relación al proceso que vivió y vive un sector gravitante en la economía del país, el sector agropecuario.

Si alguien, en algún momento, pudo pensar que era factible que la tan propagandeada "guerra interna" para destruir la "subversión" y lograr la "seguridad para el desarrollo" iba a ser la panacea mágica para resolver la crisis y lograr el "desarrollo para la seguridad", sólo las frías cifras de los hechos pueden terminar de convencerlo de que una cosa es lo que propagandean los ideólogos del fascismo y otra cosa es lo que en realidad hacen.

Si alguien pudo pensar que, a pesar de todo, el "costo social" de la destrucción de las libertades ciudadanas, de la represión, las torturas, las muertes, el drama de las familias sin sostén, son un mal, pero había que admitirlo porque iba a abrir automáticamente las puertas hacia un mágico "milagro económico"; que si se imponía un clima de pacificación social, aunque fuera sólo de quietud social, y se dejaba actuar liberalmente la iniciativa privada y se favorecía y estimulaba el capital extranjero asegurándole un mercado financiero abierto e incontrolado, este se concentraría, llegaría a raudales, atraído como la abeja a la flor, y entonces se produciría el ansiado desarrollo que nos sacaría de 20 años de estancamiento y empantanamiento, ese alguien tendrá que bajar a la tierra firme de los hechos tal cual son y comprobar a qué vino y viene el capital financiero de las multinacionales, para qué sirve la presunta teoría del liberalismo económico. Es más, alguien pudo pensar honestamente que hay que combatir a la dic-

tadura fascista, pero que ésta, contando como cuenta con el apoyo del capital financiero a su política, antipopular y antinacional, crearía condiciones sociales y económicas tan favorables para el capital que las inversiones productivas se harían apreciables, que crecería la actividad económica, las fuentes de trabajo y que realmente la dictadura encontraría una cierta base de apoyo. Sólo los hechos reales pueden terminar de confirmar qué es verdad y qué es falso.

Con todas estas argumentaciones, con mayor o menor crudeza, jugaron los ideólogos del fascismo. Todas estas presuntas novedades teóricas, que más que teorías son argucias polémicas, tan viejas y gastadas, no se siembran en vano.

Por eso vale la pena insistir con los hechos. Por eso, antes de sacar conclusiones sobre los alcances reales de las así llamadas "pautas" económicas de la dictadura, haremos simplemente un recuento de cifras que ilustran la situación económica del país, 5 años después de implantada la dictadura. Y lo haremos en un sector productivo de la economía, en el sector agropecuario, que en 1977 aportó directamente el 13,7 % del producto del país, pero que además aportó directamente el 36 % de los insumos de la industria uruguaya (que a su vez aportó el 26 % del PBI) y el 85 % de las exportaciones.

1. El descenso del producto del sector agropecuario, freno económico para el país.

En enero de este año, la revista "Búsqueda" (2) hace el siguiente comentario:

> "Culminó hace un mes la vigencia del Primer Plan de Desarrollo: el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1973—77". "Elaborado en el correr de 1972 ante la expectativa general sobre el rumbo que tomaría la política económica del país, el PND se diseñó de manera de lograr cuatro objetivos básicos: crecimiento del producto, aumento de la ocupación, mejoramiento de la distribución del ingreso e incremento de las reservas internacionales del Uruguay." "Si bien la coyuntura económico-financiera internacional subsiguiente a la entrada en vigencia del PND presentó un vuelco radical, sucesivas reuniones gubernamentales de alto nivel (3) ratificaron en general sus lineamientos y sus objetivos básicos."

Interesa señalar algo, antes de entrar a las cifras. El golpe de Estado lo dieron los grupos fascistizantes en junio de 1973. Pero de acuerdo a lo que señala "Búsqueda", en 1972 (en marzo de 1972 asumió la Presidencia, Bordaberry) estuvieron elaborando el "Plan de Desarrollo." Sus objetivos y metas económicas y sociales fueron luego los objetivos y metas de la dictadura fascista, y estaban estrechamente vinculados a los objetivos políticos y represivos, a la anulación de los derechos públicos, a la tortura.

Para los ideólogos de "Búsqueda", lo único imprevisto fue la "coyuntura económico-financiera internacional"; no entraba en sus planes la crisis del mundo capitalista. Pero estaban en sus planes los vuelcos radicales en la vida institucional, política y social en el Uruguay, la represión y el fascismo necesarios para imponerlos. No cabe duda, entonces, que simultáneamente se iban programando los pasos para el golpe, la preparación psicológica del "peligro de la subversión", la "guerra interna", la alternativa de "desorden" o "desarrollo" para enfrentar la alternativa de "oligarquía" o "pueblo", de "soluciones nacionales" o de "entrega al capital transnacional".

Para entender, entonces, los hechos, y las cifras que los cuantifican, hay que retroceder algo más en el tiempo, tener en cuenta que hubo una preparación previa que comenzó en la época de Pacheco Areco. Dejemos por ahora de lado el análisis más detallado de los objetivos del PND. En particular:

a) "Aumento de la ocupación".

Como dice "Búsqueda":

"... en el período la ocupación aumentó en términos absolutos pero en términos relativos también aumentó la desocupación."

Dicho en cifras: se estima que hay 40.000 asalariados más; lo único un poco molesto es que la desocupación aumentó algo más y en lugar de ser el 6 % — meta que se proponían con el Plan — pasó a ser 12,8 % a fines de 1977. Un pequeño "costo social", molesto por lo que significa de conmoción social, más allá de la guerra psicológica.

b) "Mejoramiento de la distribución del ingreso".

Aquí hay que evitar falsas interpretaciones e ilusiones. Como lo dijera en su oportunidad Vegh Villegas en "Búsqueda", para que haya desarrollo es conveniente — y hasta necesario — que los ingresos se concentren más. Por

lo tanto, "mejorar la distribución del ingreso" no quiere decir que se reduzca la brecha entre los que reciben menores ingresos y los que reciben altos ingresos. Al contrario, como lo señalan en el número de enero:

> "... en las etapas iniciales de un proceso de crecimiento el aumento de la brecha distributiva — o en la concentración del ingreso — es un aspecto que se da en todos los casos y por lo tanto no debería provocar alarmas cargadas de pesimismo ..."

"Mejorar la distribución del ingreso" es, entonces, para estos oligarcas, crear condiciones para que los más ricos sean más ricos y así puedan invertir y no, como pueden plantear ciertos "populistas" que los pobres sean menos pobres. En su trabajo ya mencionado, E. Viera (1) analiza el alcance de este aspecto que según Búsqueda "no debería provocar alarmas", por supuesto para el reducido grupo de beneficiados.

c) "aumento de las reservas internacionales". Según "Búsqueda", "ha sido el único objetivo alcanzado".

No vale la pena insistir en lo que puede significar un aumento de reservas basado, en parte, en una revalorización contable de la reserva de oro, y por otra parte, en un explosivo aumento de la deuda externa. Nos remitimos a lo que al respecto comenta Alberto Morales en el nº 68 de "Estudios" (4).

En cambio, centremos la atención sobre lo que pretendió ser el primer objetivo, el que justificaría todo lo demás, "el crecimiento del producto" y lo centraremos en particular en cuanto al producto del sector agropecuario, sector de indudable importancia. Según "Búsqueda" (2):

> "La meta de crecimiento del PBI fijada en el PND fue de 4 % acumulativo anual". "Varias razones han jugado para que la meta no se haya alcanzado plenamente pero interesa destacar tal cual se ha admitido en reiteradas oportunidades, que gran parte del incumplimiento radicó en la inconveniente política agropecuaria de los últimos años."

No debe llamar la atención que los voceros y los propios jerarcas que inspiraron y prepararon la política económica de estos "últimos años", salgan ahora con que hay una "inconveniente política agropecuaria". No se trata de que están inconformes personalmente con sus negociados, aunque siempre aspiran a más. Pero nadie puede ocultar los hechos y la reacción más o menos airada y creciente de todos los que no están vinculados a la oligarquía financiera.

La evolución del producto (calculado a costo constante de factores (5) en lo que va del decenio fue:

Producto Bruto Interno Miles de N$ constantes			Producto Bruto Agropecuario Miles de N$ constantes		Participación del sector agropecuario en el PBI en %
Años	de 1961	Indice	de 1961	Indice	
1970	17.498	100	2.856	100	16,3
1971	17.327	99	2.822	99	16,3
1972	16.723	96	2.535	89	15,2
1973	16.851	96	2.638	92	15,7
1974	17.382	99	2.650	93	15,3
1975	18.156	104	2.726	95	15,0
1976	18.467	106	2.648	93	14,3
1977	19.124	109	2.627	92	13,7

Fuente: (BCU).

La dictadura gusta de referir las cifras comparándolas con las del año 1972 o las del 73, los de más baja producción en lo que va del decenio. Pero en rigor si consideramos el origen del proceso, debemos referirnos, por lo menos, a 1970—71, o antes.

Señalan como un éxito el que hubo algún crecimiento del producto en los últimos años: 14,4 % entre 1972 y 77, el equivalente a 2,72 % acumulativo anual; realmente fue de 9,3 % entre 1970 y 1977, es decir, 1,28 % acumulativo anual, menor al pequeño crecimiento vegetativo de la población.

No entraremos a considerar el alcance de lo que esto significa. Ya lo ha hecho E. Viera (1), utilizando cifras del Cr. Luis A. Faroppa, sobre

el Ingreso Bruto Nacional (la parte del Producto Bruto que realmente queda en el país), muestra el descenso de este ingreso, y el creciente aumento de las transferencias al exterior de una buena parte del Producto generado en el país.

Lo que es importante es el descenso del Producto del sector agropecuario. Si utilizamos como punto de comparación 1972, el de más baja producción en lo que va desde el 70, en 1977 hay un pequeño aumento (con respecto a 1972) de 3,6 %. Pero si lo comparamos con 1970, en 1977 la producción fue un 8 % menor. (Informaciones posteriores a la redacción de este artículo, sobre el año 1978, indican un nuevo descenso de 7 % en la producción agropecuaria. Por lo tanto el producto agropecuario de 1978 tendrá un índice de 85, el más bajo del decenio).

Y en consecuencia la participación del sector agropecuario en la producción del país, bajó de un 16,3 %, en 1970—71, a un 13,7 % en 1977. Es impactante por la importancia del sector agropecuario en las actuales proporciones económicas del país.

Según un reciente informe oficial (6):

"Gran parte de la industria uruguaya es elaboradora de materias primas provenientes del agro. La participación de la industria que utiliza insumos agropecuarios alcanzaba en 1972 a cerca del 40 % del Valor Bruto de Producción Industrial, mientras que el sector abastecia en forma directa el 36 % de las compras de insumos de dichas industrias."

A esto se puede agregar el siguiente cuadro:

Relación de las exportaciones de origen agropecuario con el total de exportaciones e importaciones del país.
(en miles de dólares corrientes)

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES		
Año	Total del país (1)	de origen agropecuario (2)	Relación en % (2) / (1)	Total del país (3)	Relación en % (2) / (3)	
1973	321.510	304.846	94,8	297.736	102,4	
1974	382.182	344.351	90,1	459.704	74,9	
1975	313.847	339.576	88,5	556.474	61,0	
1976	536.022	473.167	88,3	587.177	80,6	
1977	598.022	510.382	85,3	729.941	69,9	

Fuente: Calculado con datos del (BROU).

El producto agropecuario desciende, como vimos, en términos absolutos y en relación al resto de la actividad económica del país. Pero un 40 % de la producción industrial depende de materias primas agropecuarias, y eso no se ha modificado en los años de política económica de la dictadura. También depende del agro cerca del 90 % de las exportaciones del país, con todo lo que se propagandea en torno a exportaciones "no tradicionales". Seguimos siendo el país de la carne, la lana y el cuero.

Vale señalar de paso, que todo el presunto salto "espectacular" de las exportaciones e importaciones en cifras de dólares corrientes sólo disfraza la brutal inflación originada por la política del imperialismo y por la crisis monetaria y comercial, por una verdadera "guerra comercial" que han desatado las trasnacionales y sus gobiernos.

En 1973 las exportaciones agropecuarias casi alcanzaban a pagar las importaciones (no del todo, por cuanto aquí no se considera el costo del flete y otros gastos). Pero en 1975, apenas si equivalían al 61 % de lo que importamos y en 1977 no llegaban al 70 %. Dicho en términos reales, tuvimos que entregar más carne, lana, algún producto agrícola (cítricos, arroz) y prendas, zapatos y otros artículos de cuero para recibir un 70 % o aún menos de lo que recibíamos en 1973.

En este aspecto estas cifras muestran cómo el capital financiero imperialista vuelca el efecto de la crisis económica sobre nuestros países, y cómo al grupo fascista pro-yanqui ("yanqui", como gusta decir Vegh Villegas y su gente de "Búsqueda") somete a nuestro país a los dictados del imperialismo.

La tierra es nuestro recurso natural básico. Su correcto uso es un factor importante en el funcionamiento de la economía del país, y es una línea de su expansión posible. ¿Cómo considerar entonces que pueden existir perspectivas de un futuro mejoramiento en estos aspectos con las concepciones y actitudes de

la dictadura? Su llamada política "liberal", en un mercado en crisis, que va imponiendo el capital financiero, y en particular el imperialismo yanqui, utilizando al grupo fascista, no presenta perspectivas de alivio a la crisis del sector.

2. Crisis de la ganadería: viejo problema de la estructura económica.

Convicne ver en más detalle cómo y dónde se produce el descenso del producto agropecuario.

Indices del Valor Bruto de la Producción Agropecuaria a precios de mercado (7)

Año	Producto Agropecuario	Agrícola	Pecuario
1970	100,0	100,0	100,0
1971	98,8	109,6	95,4
1972	88,8	94,3	89,7
1973	92,4	100,0	92,6
1974	92,4	104,6	88,7
1975	92,8	109,2	88,9
1976	95,4	114,9	83,2
1977	92,0	107,4	84,6

Fuente: Elaborado con datos del BCU.

El problema radica en la producción ganadera, en constante descenso: más de un 15 % en 7 años. La producción agrícola lucha por mantenerse. Pero es la ganadería, con sus carnes, lanas y cueros lo que decide. Veamos cómo se utilizó la tierra.

Uso del suelo

Año	Unidad	Superficie ganadera	Superficie agrícola
1966	hectáreas	14 : 901.111	1 : 276.319
1970	hectáreas	15 : 241.411	1 : 145.546
1976	hectáreas	15 : 138.747	1 : 171.333
1976	Producto Bruto Total N$ (de 1961) por Hectárea	1 : 885.000 0,124	1 : 456.000 1,243

Fuente: Elaborado con datos del BCU.

En 1976, el 92 % de las tierras del país estaban dedicadas a la ganadería y un 7,1 % a la agricultura. Pero mientras en cada hectárea ganadera se produjeron N $ 0,124, en cada hectárea de agricultura se produjo diez veces más. Cada hectárea agrícola produce tanto como 10 hectáreas ganaderas. Una proporción creciente del producto agropecuario es agrícola: 37,7 % en 1973; 43,6 % en 1976. Mientras la agricultura es una actividad intensiva (requiere medios de producción, equipos, trabajo) la actividad ganadera en el Uruguay es extensiva, reduce a un mínimo el trabajo humano y el uso de equipos. El resultado se refleja en las cifras antes señalas: una relación de producción de 1 a 10 por cada hectárea de tierra. Y en la medida en que se dedican menos tierras a la agricultura, la ganadería extensiva actúa como un freno a la expansión económica, del sector. Como dice un reciente informe del propio régimen: (6)

> "la campaña uruguaya sigue siendo un verdadero desierto desde el punto de vista poblacional". Y agrega: "... es de suponer que en el momento actual la población trabajadora del sector agropecuario haya disminuido de acuerdo a la evolución que se observa en la categoría "trabajadores" en los últimos Censos Generales Agropecuarios". "Esto ha sido resultado del **fenómeno natural de migraciones** desde el medio rural hacia los centros urbanos ... y no **causado por un aumento de desocupación** en la población rural" (subrayados nuestros).

Es una afirmación cínica, que expresa el contenido social y clasista de la política económica del régimen. La desocupación del país creció hasta el 13 %, a pesar de la fuerte y

constante corriente migratoria de trabajadores y pequeños productores — y no tan pequeños- del campo a las ciudades. El hombre rural va a alimentar la desocupación urbana, pero a criterio del régimen cívico-militar es un "fenómeno natural", "no causado por la desocupación" en el medio rural.

Mientras tanto baja la producción ganadera y la agricultura crece sólo merced a cierta mayor productividad.

En el mismo informe se señala textualmente, casi a renglón seguido, en la misma página:

> "Basta agregar que cifras de 1972 indicaron que el producto generado por persona ocupada en el sector se encontraba entre los primeros de América Latina **(casi 2.500 dólares anuales)"** (Subrayados nuestros).

Parece el anuncio de un buen vendedor: Vengan! Aquí tienen un gran negocio! Es la esencia del problema. La dictadura crea las condiciones para asegurar la extracción de una muy jugosa renta diferencial de la tierra, con un mínimo de ocupación, con un mínimo de recursos técnicos, sólo por el hecho de haberse apropiado un pequeño grupo de oligarcas del recurso natural básico del país: las ricas tierras ganaderas y el ganado que se reproduce casi naturalmente.

No entramos aquí, a ver, por ahora, cómo se distribuye y utiliza esta jugosa renta diferencial, el papel del fascismo al servicio del capital financiero para imponer una nueva redistribución de esta masa de ganancias, esencia de su política económica antinacional y entreguista.

Una cosa es evidente, no es el trabajador rural, no es el trabajador industrial, y actualmente, no es ni siquiera la masa de pequeños y medios ganaderos, los que bajo la dictadura han obtenido los beneficios de esta renta diferencial, ni directa ni indirectamente. No está al servicio del pueblo.

Todo esto no es nada nuevo. Todas las fuerzas políticas y sociales auténticamente patriotas, han señalado que esta estructura económica es la real causante de la crisis del sector en las últimas dos décadas y a su vez factor del estancamiento económico y del retroceso social y político. Se podrá decir con razón que sólo repetimos algo sabido hasta el cansancio.

Pero es necesario refrescar la memoria, en medio de una machacona propaganda pseudo desarrollista de tantos cintillos periodísticos de presuntas inversiones de capitales extranjeros, de venta de propiedades estatales, de "liberalismo" para apertura de bancos y para remesa al exterior de ganancias, de exportaciones "no tradicionales" que más que exportaciones son negociados "no tradicionales".

Detallemos aún más el problema.

3. La crisis ganadera: una crisis en plena evolución.

La producción ganadera ha disminuido. Veamos este proceso más de cerca. Las existencias de ganado en los últimos 25 años fueron:

Existencias de ganado (en miles de cabezas)

Año	Censo	Vacunos	Ovinos	Año	Censo	Vacunos	Ovinos
1951	a)	8.154	23.049	1972	b)	9.273	15.482
1956	a)	7.433	23.033	1973	b)	9.860	15.902
1961	a)	8.792	21.738	1974	c)	10.961	15.119
1966	a)	8.188	23.079	1975	c)	11.362	14.938
1970	a)	8.564	19.893	1976	c)	10.385	15.655
				1977	c)	10.128	16.073

a) Censos ganaderos b) Encuestas pecuarias c) Declaraciones juradas ante DINACOSE

La composición del stock ganadero fue durante muchas décadas de unos 8—8,5 millones de vacunos y unos 23 millones de lanares. El producto más importante de las exportaciones uruguayas era la lana.

Las cifras de la evolución del stock nuestran que entre 1966 y 1970 comienza una política que estimula la liquidación de una parte del ganado lanar, para sustituirlo por ganado vacuno. Entre 1966, y más precisamente entre 1968 y 1972, se liquidan casi 8 millones de lanares, casi un tercio de las existencias. Con ello disminuye apreciablemente la producción de lana. Debió haber aumentado la producción de carnes y cuero.

Fue una política implantada bajo el gobierno de Pacheco Areco por su ya entonces Ministro de Ganadería, Juan Ma. Bordaberry (después dictador y entonces y siempre oligarca), a indicaciones y en interés de las transnacionales que dominan el mercado internacional de carnes. En esa época fue muy debatida, se señaló lo que significaba de ataque a una masa de ganaderos pequeños y medios que combinaban lanares con vacunos.

Hacia 1973, esa política parecía dar resultados. El precio de la carne vacuna refrigerada uruguaya, en el mercado mundial, llegó a un máximo de 1860 dólares la tonelada, en marzo de 1973, casi 4 veces su precio de 1970. Pero cayó rápidamente (624 dólares en noviembre de 1975) y ya no se recuperó apreciablemente.

En medio de la inflación, producto de la crisis de mercado imperialista, la carne perdió gran parte de su precio real.

Lo concreto fue que a partir de 1970 la evolución de las principales producciones ganaderas fue decayendo. La política económica de la dictadura no resolvió ningún problema real.

Indice de la evolución de las principales producciones ganaderas

Año	Carne Vacuna	Lana	Leche
1970	100,0	100,0	100,0
1971	90,5	98,3	92,5
1972	87,6	70,7	95,2
1973	99,3	71,0	88,4
1974	93,1	66,0	93,1
1975	91,9	69,1	97,6
1976	74,2	75,1	100,4
1977	79,2	77,6	88,4
relación 77/73	79,7	109,4	100,0

Los índices reflejan la producción física valorada según sus precios de 1961 (en la carne las distintas calidades: para abasto, para conserva, etc.; en lana, la más fina, la más gruesa, etc.). Para que no queden dudas, agréguense los estimados oficiales de producción física.

Estimación de la producción de los principales productos agropecuarios
(toneladas de producto original)

	1973	1974	1975	1976	1977	Relación 77/73
Carne vacuna (tons en pie)	760.063	787.498	766.767	588.109	637.200	83,8 %
Lana (tons. lana sucia)	59.037	60.464	60.769	60.357	62.245	105,4 %
Leche (miles de litros)	655.000	690.000	661.000	684.000	608.000	92,8 %

Fuente: Informe del Gobierno del Uruguay a la XV Conferencia Regional de la FAO para América Latina, agosto 1978.

La lana es la que más sufrió la política de los grupos del capital financiero, ya antes del Golpe. Su producción sigue estando lejos de la de 1970, que era del orden de las 90 mil toneladas. Tal parece que no le interesa ahora a las trasnacionales. Además, fue fácil destruir las majadas. No será tan fácil reconstruirlas.

La producción de leche, que podría generar realmente tantas exportaciones "no tradicionales", además de cubrir el consumo interno, oscila bruscamente al influjo de los intereses coyunturales del capital financiero encaramado en el poder (ampliados o atenuados en algunos años por las condiciones climáticas).

Y en cuanto a la carne vacuna, hay un hecho llamativo. Crecieron las existencias de ganado vacuno, la oligarquía lo dio y vendió todo para eso, y sin embargo disminuyó un 20 % la producción de carne. Parece totalmente contradictorio. ¿Es inexplicable? Todo se puede explicar, aunque no justificar. Es la consecuencia concentrada de una política de lo que hemos llamado en Uruguay la "rosca", la conjunción de oligarquía interna y capital financiero internacional (a los que se suman los noveles oligarcas, algunos de los jerarcas militares), política económica a su entero beneficio que ha golpeado duramente, como quizás nunca antes, a la inmensa masa de ganaderos y ha agravado toda la crisis del país.

Habrá que volver, en otro momento, sobre las formas y los instrumentos estructurales de esta política y sus consecuencias sociales. Aquí sólo aportamos hechos. Lo que arrastra la caída de la producción agropecuaria, es el rubro de ganado vacuno, paradojalmente el básico del país en recursos naturales. Esto se refleja también en las exportaciones.

Estructura de exportaciones de origen agropecuario
(en % en relación al total de exportaciones del país)

	1973	1974	1975	1976	1977
Total de exportaciones agropecuarias	94,8	90,1	88,5	88,3	85,3
— de ellas: — carne	39,6	37,8	25,3	25,3	20,5
— lana	33,9	26,6	27,4	24,5	26,0
— cueros y pieles	8,8	7,2	5,2	6,5	4,9
— manufactura de cuero	1,0	3,6	10,3	12,4	16,3
— granos	4,4	8,6	11,7	7,1	7,0
— otros	7,2	6,2	8,5	12,5	10,6
% de origen:					
— ganadero	90,3	85,2	79,8	81,6	83,2
— agrícola	9,7	14,8	20,2	18,4	16,8

Fuente: Datos del BROU.

Una actividad que la política de la dictadura impulsó — favoreciéndola especialmente — fue la dedicada a las exportaciones. En particular favoreció las manufacturas de cuero (calzado y ropa), hasta el punto de alcanzar a ser éstas significativas en el total de las exportaciones del país. Esta actividad en parte sustituyó las exportaciones de cueros sin industrializar. Las exportaciones de carne redujeron su valor real a prácticamente la mitad (39,6 % en 1973; 20,5 % en 1977), y las de lana en un 50 % (33,5 % en 1973; 26 % en 1977).

En los demás rubros las tendencias en valores reales son oscilantes, aunque dentro de ellas hay algunos productos con volúmenes físicos de exportaciones crecientes (arroz, cítricos).

En el caso de la carne veamos además más en concreto las exportaciones.

Valor y volumen físico de las exportaciones de carnes

	Volumen físico exportado (en miles de tons.)	Valor total (en miles de dóls.) (en dólares corrientes)	Precio promedio por tonelada
1974	115.730	144.727	1.251
1975	106.381	97.170	913
1976	185.113	135.352	731
1977	139.001	122.566	882

Fuente: Datos del BROU.

En 1974 y 1975, cuando la producción, como se vio anteriormente (producción de carne), era mayor, las exportaciones físicas descendieron. Fueron años de adecuado abastecimiento a la población del país. En 1976 baja la producción y aumentan las exportaciones (en base a precios muy bajos). En parte se exporta un excedente en cámaras de la carne del año anterior 1975. Pero lo principal fue la prácticamente total falta de abastecimiento a la población. En 1977, se repitió (un poco atenuado) el mismo proceso.

Esta es otra característica de la política del gobierno fascista. El sacrificio de la población, el desprecio antipatriótico por sus necesidades, con el solo fin de beneficiar los negociados de la "rosca", ahora gobierno fascista.

Todas las cifras son, entonces, categóricas en mostrar un marcado retroceso de la producción ganadera del país, fundamentalmente en el rubro carnes, que arrastra a una crisis aún peor.

4. La agricultura, amenazada por la política "liberal" del fascismo.

Veamos también más de cerca la producción agrícola. Ya vimos que los agricultores, en su conjunto, luchan por mantener su actividad en el marco de la política antinacional y entreguista de la "rosca" y su dictadura fascista. Algunos rubros lo lograron más que otros.

Indices de evolución de las principales producciones agrícolas

Año	Cereales	Oleaginosos	Sacarígenos	Hortifrutic.	Raíces y tuberc.
1970	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1971	89,1	62,8	126,4	101,0	128,9
1972	74,9	70,7	120,6	100,8	100,0
1973	71,7	67,9	115,0	100,8	109,4
1974	86,8	51,9	125,6	109,6	114,6
1975	109,3	84,6	175,9	117,0	109,4
1976	112,2	107,8	222,1	110,5	138,0
1977	110,3	74,3	214,2	102,4	108,1

La única producción que muestra un franco ascenso es la de sacarígenas (remolacha y caña de azúcar). Los 4 ingenios azucareros del país llegaron a abastecer totalmente el consumo de la población y tuvieron excedentes exportables. Podría ser una exportación "no tradicional". El salto principal, alrededor del año 75, fue el de los muy altos precios en el mercado mundial del azúcar.

Lo notable del caso es la actual actitud de la dictadura ante este rubro de producción. Vale la pena dedicarle un poco de atención por ser un ejemplo notable de lo que es la política "liberal" del fascismo. En noviembre-diciembre de 1977, se llevó el IV Cónclave cívico-militar, en el Balneario Solís, para ajustar las "pautas" a seguir para el "desarrollo en seguridad" de la economía del país.

Poco antes del cónclave, en octubre de 1977, el Banco Central del Uruguay publica un estudio, llamado "La política comercial y la protección en el Uruguay" (8). El objetivo del estudio, según el cintillo a toda página de "El País", al comentarlo, es el de justificar la necesidad de "liberar el comercio exterior". Se trataría de eliminar la política arancelaria diferenciada que protege la industria nacional: total libertad para que las importaciones compitan "libremente" con la producción nacional, total libertad para que las multinacionales puedan entrar con toda su producción a competir "en pie de igualdad" con los industriales nacionales. El que quiera importar que importe sin ninguna limitación. El que quiera correr el riesgo de producir, que produzca.

En el capítulo final del así llamado "Estudio", titulado la "Reforma Propuesta", los autores proponen: un pequeño arancel fiscal único, 20 %, e igual para todo lo que se importe, sean equipos, materias primas, productos finales, bienes de consumo o bienes suntuarios. El capitalista nacional tendrá que pagar ese arancel sobre las inversiones en equipos, sobre las herramientas, sobre las materias primas, por lo que las importaciones de productos terminados tendrían un tratamiento totalmente igualitario. Todo muy "justo" y "liberal". El mercado reinaría y dentro del mercado las multinacionales, las concentraciones que, al decir de "Búsqueda" son la más sensacional demostración tecnológica y avanzada de la sociedad capitalista moderna, de su superioridad.

Por supuesto, lo mismo vale para las exportaciones. En este caso se trata de eliminar los "reintegros", subsidios con los que el gobierno estimula ciertas producciones para la exportación. Hay que eliminarlas totalmente o, en el peor de los casos, reducirlas a un valor uniforme, algo así como 10 %, pero que lo reciban todas las exportaciones, incluso las de carne, lana sucia, cueros frescos, Nada de tratos "paternalistas" por parte del Estado. Lo que vale es la capacidad e iniciativa empresariales. El empresario más eficiente, el que tenga la mejor tecnología (la de los monopolios) o sea capaz de lograr mayor productividad (mayor explotación del asalariado, con ayuda de un Estado fuerte que elimine los "monopolios" gremiales subversivos), o sea capaz de establecer buenas relaciones de exportación (someterse a las multinacionales que dominen el mercado mundial), ése podrá subsistir. Los demás no merecen subsistir, deben desaparecer.

Es la vieja prédica textual, tan repetida por "Búsqueda", la de Mr. Friedmann y su Escuela de Chicago, de la cual se vanagloria de ser un excelente alumno, Vegh Villegas, como también lo son los economistas de la dictadura fascista chilena y los genios del "milagro" económico brasileño.

> Como dice "El País":
> "El Ministro de Economía y Finanzas ha referido en muchas oportunidades su intención de presentar lineamientos económicos de esta orientación al próximo cónclave y ahora, en el trabajo de estos economistas se conoce por primera vez un modelo planificado a tales efectos por un organismo oficial."

Por lo tanto, la publicación no es casual, responde al objetivo de darle cierto "fundamento" teórico a una política crudamente entreguista. No se escapa ni a los autores ni al diario oficialista, el alcance antipopular de lo que proponen. Tomemos algunos de los comentarios del diario "El País" al respecto:

> "Como resultado ... los estudiosos prevén que «una parte sustancial del ingreso nacional será transferido de los consumidores al sector exportador tradicional, puesto que los bienes por ellos exportados se consumen internamente y su precio ha de subir. Por otra parte, todas las exportaciones tradicionales son bienes agrícolas y en su producción el único factor con oferta inelástica es la tierra. El ingreso adicional tenderá a capitalizarse en el valor de la tierra.»"

No cabe, entonces, duda de lo que proponen los "estudiosos": una mayor inflación que favorezca a la "rosca" y les transfiera sustanciales ganancias a costa del ingreso nacional. Obsérvese que parten de una hipótesis implícita, el pueblo no podrá protestar ni el obrero pedir se mantenga su ingreso real, es decir, se mantendrá la represión fascista y, si fuera necesario se aumentaría.

> Agrega "El País" a continuación:
> "La aplicación (de esta reforma) señalan los economistas, habrá de tener repercusiones sobre el sector azucarero. El gobierno ha venido estimulando desde 1950 la producción de azúcar y muy recientemente el autoabastecimiento del consumo interno. **No hay argumentos para justificar su mantenimiento.** Sin embargo para compensar a los empresarios por las inversiones inducidas por la política industrial, es posible imaginar medidas compensatorias. Una, por ejemplo, podría ser la de **indemnizar a los empresarios** por las pérdidas reales de capital. La compensación podría financiarse con un **impuesto adicional a la importación de azúcar, que se incluiría en el precio al consumidor.**" (subrayados nuestros) "Al respecto del costo social de la iniciativa se señala que 29.859 personas ... perderán el trabajo en el sector industrial (los que) representan el 17,7 % de los que trabajan en el sector industrial ... aproximadamente el 3 % del total de las personas trabajando en el Uruguay".

Un "pequeño" costo social: 30 mil trabajadores sin trabajo, apenas un 3 % de aumento de la desocupación industrial. Habría quizás que agregarle los varios miles de productores rurales. Sólo en la caña de azúcar trabajan 450 agricultores y 3.000 cortadores zafrales, y 600 obreros en el ingenio cañero. En la remolacha son varios miles de productores agrícolas que tendrían que buscar soluciones. Un "pequeño" costo social, de varios miles de hombres que tendrán que emigrar a la ciudad "naturalmente", porque "no se puede decir que en el agro hay desocupados".

Pero claro, al empresario se le "indemnizará" según las opiniones de "tan estudiosos economistas", y tendrá que pagar el pueblo con impuestos al azúcar, con más carestía. Para que todo quede bien claro, hay que señalar quiénes son estos "estudiosos" que fundamentan lo que ha de proponer un Sr. Ministro a un enjundioso cónclave de los jerarcas cívico-militares del fascismo. Son el Sr. **Juan José Anichini**, ex Director de Planeamiento de la dictadura, el Sr. **Jorge Caumont**, permanente columnista de la revista "Búsqueda" y, el hombre clave, el que "El País" llama "experto norteamericano, **Mr. Larry Sjasstad.** El "ensayo" fue realizado bajo los auspicios de la Agencia Internacional para el Desarrollo (A.I.D.), de la Misión Económica de la Embajada de Estados Unidos en el Uruguay, y publicado por el Banco Central del Uruguay.

La Embajada yanqui, la AID como organismo internacional del Imperialismo yanqui, son los que ponen en boca de sus agentes criollos, de organismos que se llaman oficiales, de Ministros y Jerarcas fascistas, los lineamientos de la política económica del país.

La propuesta fue aceptada en el cónclave de Solís, aunque al finalizar este cónclave, el Sr. Ministro de Economía, tranquilizó a los interesados: la reducción de aranceles, de reintegros, el desmantelamiento de la producción azucarera se hará en forma gradual, en el correr de varios años. Pero se hará. Ya en lo que va de 1978, se han ido reduciendo aranceles y reintegros, y se anuncian más reducciones para el próximo año. Eso sí, se harán los anuncios con anticipación para que los interesados sepan a qué atenerse.

En resumen, los únicos cultivos agrícolas que realmente crecieron están ahora amenazados de muerte por la política "liberal" de la "rosca" fascista.

No es lo único amenazado.

Los voceros de esta política lo han dicho claramente. El productor de trigo tendrá que competir con los precios internacionales, y lo tendrán que hacer los productores de oleaginosos y los de papa. No importa que no produzcan, si no lo hacen, se importarán los productos que falten y los productores que se dediquen a lo que puedan, que corran sus "riesgos". Esa es la perspectiva. Sólo los comerciantes y especuladores decidirán. La realidad actual es que, además, de los sacarígenos sólo algunos rubros muestran alguna tendencia a mantenerse y crecer algo: algunos cereales, algún fruto.

La producción física lo confirma:

Estimación de la producción de los principales productos agrícolas

(en miles de toneladas de producto original)

Fuente: Informe del Gobierno a la FAO.

	1973	1974	1975	1976	1977	% en relación 1973/77
trigo	186,5	296,8	526,5	455,7	504,4	270,4
maíz	228,6	225,2	157,1	210,4	121,0	52,9
sorgo	225,0	192,9	77,0	118,4	161,8	71,9
arroz	136,9	157,9	188,5	216,5	228,3	166,7
girasol	71,1	48,4	51,4	77,1	34,4	48,4
lino	29,5	26,3	39,3	61,7	46,4	157,4
remolacha azuc.	370,5	428,2	571,0	832,1	596,9	161,1
caña de azúcar	256,3	247,2	360,1	321,7	604,9	236,0
papa	133,3	129,2	120,7	165,7	119,9	90,0

Además de los cultivos sacarígenos, entre los más importantes por su peso económico, crece considerablemente el arroz (no disponemos de datos de cítricos). El trigo, como es conocido, está sometido a fuertes oscilaciones por decisiones de política económica y, en algunos años, por las condiciones climáticas.

Por otra parte, la información sobre el área sembrada marca también una tendencia negativa para el año 78 en muchos cultivos. (Las siembras del año 77/78 se comercializan en 1978).

Evolución del área sembrada de los principales cultivos (en hectáreas)

	Año 75/76	Año 76/77	Año 77/78	Relación 77/78 76/77
Total cereales	833.058	963.256	738.824	76,7 %
trigo	462.943	543.482	321.428	59,1 %
maíz	176.659	158.536	178.143	112,4 %
sorgo	58.584	106.687	94.520	88,6 %
arroz	52.327	56.840	58.000	102,0 %
avena	83.747	52.721	36.808	63,8 %
Total oleaginosos	250.661	191.221	256.240	134,0 %
Sacarígenos	37.610	34.467	26.240	77,7 %

Los cereales en su conjunto, con una disminución de 23,3 % y los sacarígenos con una disminución del 22,3 % del área sembrada para este año, marcan esa tendencia negativa. Dentro de los cereales, los de mayor descenso son el trigo y la avena. Sólo crece en forma consistente, el arroz.

Aquí se resumen en cifras, las perspectivas de la política "liberal", de la "verdad de un mercado libre", en esencia, la política entreguista, antinacional, antipopular, de la "rosca" fascista cívico-militar.

5. El retroceso tecnológico: hacia las formas extensivas.

Para completar las cifras que objetivamente marcan la situación conviene considerar algunos aspectos vinculados a la producción.

La tierra es el recurso natural básico, y la renta diferencial que en las condiciones específicas uruguayas de ella surge es una fuente de lucro codiciada en el país. La apropiación de tierras y la distribución y redistribución de las ganancias y la renta que se generan en su uso, es una de las claves para entender la política de la "rosca" oligárquica financiera, actualmente en el poder, en relación al sector.

El recurso natural puede potenciarse con el uso del trabajo aplicado, máquinas y técnicas productivas, que resumen el avance de la sociedad humana. Veamos entonces esto en cifras en el Uruguay actual.

La ganadería ocupaba en 1976 el 91,8 % de las tierras y producía directamente sólo el 56,4 % del Producto Bruto Agropecuario y el 8,1 % del Producto Bruto total del país. Esa producción se hizo con el uso de tierras que se detalla:

Estructura del uso del suelo en ganadería (1976)

	Hás	%
Superficie ganadera total	15 : 138.747	100,0
Campo natural	13 : 472.014	89,0
Superficie mejorada	1 : 666.733	11,0
de ésta		
praderas artificiales mejoradas	387.561	2,5
campos mejorados	982.750	6,5
cultivos forrajeros anuales	296.422	2,0

Fuente: Declaración jurada de DINACOSE.

Sólo un 11 % de las tierras ganaderas tienen alguna mejora y sólo un 4.5 % tiene cultivos o praderas. El 89 % es tierra natural, sin ningún trabajo agregado.

Los cultivos forrajeros tienen un destino especializado; en gran parte se destinan a la producción lechera. Si agrupamos las tierras ganaderas y los cultivos forrajeros anuales por tamaño de los establecimientos ganaderos, tendremos una idea cuantificada de ésto.

Estructura del uso del suelo en cada estrato de tamaños de establecimiento (en %)

escala de superficie (en Hás)	total de tierras ganaderas %	natural campo	praderas y campos mejorados	cultivos forrajeros
0—199	100,0	89,3	6,2	4,5
200—999	100,0	89,5	8,3	2,2
0—999	100,0	89,4	7,7	2,9
más de 1000	100,0	88,9	9,9	1,2

Estructura de la distribución del suelo y de su uso entre los estratos de tamaños de establecimiento (en %)

escala de superficie (en Hás)	total de tierras ganaderas	natural campo	praderas y campos mejorados	cultivos forrajeros
0—199	12,5	12,5	8,7	29,2
200—999	30,6	30,7	28,3	34,9
0—999	43,1	43,2	37,0	64,1
más de 1000	56,9	56,8	63,0	35,9
	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: DINACOSE. Declaración jurada del año 1976.

Los establecimientos ganaderos de menos de 200 Hás poseen el 12 % de las tierras pero tienen el 29,2 % de los cultivos forrajeros. Un 4,5 % de sus tierras están ocupadas con estos cultivos. Son típicamente establecimientos lecheros.

Los establecimientos entre 200 y 1000 Hás tienen el 30,6 % de las tierras y el 34 % de los cultivos forrajeros. Combinan ganado de leche y de carne.

Los establecimientos de más de 1000 Hás tienen el 56 % de las tierras ganaderas y el 35,9 % de los cultivos forrajeros. Apenas poco más de un 1 % de sus tierras son cultivos forrajeros. Son típicamente productores de carne.

En cambio el 63 % de los campos mejorados y praderas artificiales están en establecimientos ganaderos de carne de más de 1000 Hás. y apenas un 8,7 % en establecimientos lecheros de menos de 200 Hás.

La ganadería de carne es, según todos los indicadores, extremadamente extensiva, en grandes latifundios (de más de 2.500 Hás.) que ocupan más del 30 % de las tierras ganaderas. Las praderas y campos mejorados apenas alcanzan el 10 % de sus tierras.

En los últimos años la reproducción y mantenimiento de estas praderas y campos mejorados tuvo el siguiente proceso:

Evolución de la superficie total de Pasturas mejoradas (en miles de hectáreas)

Año	Nuevos mejoramientos en el año	Tierras mejoradas al 1º de enero	Tierras mejoradas al 31 de diciembre	Refertilización
1973	308	1.361	1.560	388
1974	282	1.560	1.639	296
1975	101	1.639	1.510	148
1976	87	1.510	1.333	133
1977 (estimado)	80	1.333	1.280	160

Los mejoramientos anuales, hasta 1974, cubrían y sobrepasaban las praderas que mermaban por perder sus cualidades. Pero a partir de 1975 hay un brusco descenso de los nuevos mejoramientos y la existencia total de tierras mejoradas comienza a descender. Entre 1974 y 1977 se perdieron 360 mil hectáreas mejoradas, un 22 % de las que existían en 1974.

Esto no pasa solamente en la ganadería. También pasa en algunos de los principales rubros agrícolas. Como consecuencia del descenso del uso de fertilizantes y plaguicidas, lo que no permite defenderse contra las dificultades climáticas, no mejoran o descienden rendimientos que son históricamente ya bajos.

Estimación de los rendimientos (en Kgs. por Há.)

Año	Carne vacuna	Trigo	Maíz	Remolacha azucarera	Papa
1973	50,6	1.008	1.012	24.570	5.436
1974	54,1	976	1.119	29.790	4.973
1975	49,4	1.153	1.025	25.740	4.689
1976	36,6	984	1.191	30.130	6.412
1977	39,3	929	763	25.500	5.108

Y en general desciende el uso de fertilizantes en cifras muy considerables:

Consumo de fertilizantes fosfatados (toneladas peso producto)

1973	1974	1975	1976	1977	Relación 1973/77
131.693	145.000	80.133	82.497	43.800	32,7 %

(concluye en la pág. 120)

Cielito, cielo que sí,
No se necesitan Reyes
Para gobernar los hombres
Sino benéficas leyes.
Libre y muy libre ha de ser
Nuestro jefe y no tirano:
Este es el sagrado voto
de todo buen ciudadano.

BARTOLOME HIDALGO



CNT • FEUU

Uruguay, un pueblo en lucha contra el fascismo.

Sobre la formación de la clase obrera uruguaya y algunas de sus tradiciones*

por Fulvio Mura

I. El nacimiento de la clase obrera

1. La prehistoria de la clase

En el Uruguay colonial se anudan diversos modos de producción: En el seno de la formación económico-social del Imperio Español donde se disgrega la sociedad feudal-tardía bajo los impactos del mercantilismo precapitalista, el Uruguay colonial recrea una heterogénea articulación de formas de explotación sobre la base del gran latifundio exportador: formas ya corroídas del tribalismo del complejo charrúa, economía de subsistencia de esporádica comparición en el mercado, producción mercantil independiente con o sin trabajadores ajenos al núcleo familiar, formas de transición (a la vez formal e históricamente de transición) de renta precapitalista. Pero por encima de todo y en avasallante aumento, el trabajo esclavo, sea en la estancia ganadera, en la chacra de "pan llevar", como en las manufacturas (1).

El trabajo asalariado es una forma naciente y subordinada.

La república independiente trajo novedades. En primer lugar la inserción directa, sin la intermediación parasitaria del imperio, en el mercado mundial capitalista. La explosión del mercado acelera la formación de manufacturas de exportación, aumenta el mercado interno, con la rápida disminución del trabajo esclavo. No alcanza ya la mano de obra disponible, cegado como está el otrora inextinguible aprovisionamiento de esclavos africanos. El crecimiento tumultuoso de la Capital, autoriza la combinación de dos provechosos negocios: el de la lotización de la tierra urbana y el de la importación de inmigrantes europeos. El "colono" inmigrante apenas llegado al país pasa a ser un "dependiente" del importador que "fomenta la inmigración". Este lo "coloca" como trabajador asalariado o como artesano semidependiente, y a título de "amortización de los gastos de viaje e instalación" le exige una renta, que se multiplica cuando la urbanización de la "ciudad nueva" se puebla de "conventillos" para almacenamiento de la fuerza de trabajo importada. (2)

---

* Conclusión de "Las tradiciones democráticas nacionales y la utopía fascista", "Estudios" nº 69.
En el trabajo científico no se suele dar ni pedir cuartel. Pero sin embargo es verdad que el exilio crea especiales condiciones. Este "ensayo" (de algún modo hay que llamarlo) ha sido escrito de memoria: sin biblioteca, sin literatura alguna; apenas hemos podido disponer de fragmentos de fichas sobre el tema, restos del naufragio de lo que fue un artesanal archivo personal. Seguramente habrá quien pueda hacerlo mejor; si de algún modo "provocamos" un análisis más acabado, daremos por logrado el objetivo del trabajo.

(1) Una gran estancia puede combinar todos los tipos de trabajo dependiente: esclavos, arrendatarios, medianeros, puesteros, asalariados. Del mismo modo ocurre en las manufacturas donde trabajan codo a codo esclavos y asalariados. Y otro tanto en las artesanías, donde colindando con el calificado artesano libre, español o criollo, se encuentra el artesano esclavo, con casa propia (el "caserío de los negros"), que paga una renta al amo o a la "amita", dama patricia e intachable devoradora de trabajo ajeno.

(2) El colono inmigrante es un "siervo" durante el período en el cual no se le declara saldado de su "deuda". Fuente de renta durante dicho período — y fuente segura — rápidamente tuvo el destino de todas las "cosas" que dan renta: la capitalización de "su" renta se transformó rápidamente en "su" precio, y por tal era vendido apenas se descubrió el negocio y apenas el inmigrante llegaba al muelle, donde a pesar de las protestas de los cónsules extranjeros, era "rematado" en pública subasta a los empresarios-contratistas.

En todo el período que va de la independencia hasta casi fines de siglo, el trabajador asalariado criollo o inmigrante (fuera "importado" como colono o venido por su cuenta), sufría el estigma de todos los hombres que no eran propietarios en una sociedad jurídica y constitucionalmente censitaria: sólo existían para la sociedad civil de los propietarios si poseían la célebre "papeleta de conchabado" (péon a sueldo), otorgada por quien — propietario — le daba casa, ocupación y existencia civil. La "papeleta de conchabado", el "certificado de saldo" de la deuda contraída por los inmigrantes, eran la contrapartida de un régimen social que imponía como coerción el transformarse en "peón a sueldo" o que los declaraba "vagos", punibles por la frondosa legislación represiva ("leyes sobre vagancia") y por lo tanto aprehendibles por la fuerza pública y "conchabados" por fuerza, sea en el tristemente famoso "taller de adoquines" y otras obras públicas, sea en las barracas, saladeros y demás empresas privadas.

De tal modo la "cuestión social" del obrero, se transformó en un solo gesto en "cuestión de policía".

Sobre esta sociedad cayó el "alambramiento de los campos", el Código Rural, más el cepo y el sable de Latorre y Santos (1875—85). Decenas de miles de "agregados", puesteros, peones excedentes y poseedores sin títulos fueron arrojados de los campos y encerrados (en el sentido de encerrar ganado) en los poros fiscales de la campaña, en campos de concentración llamados desde entonces rancherías o "pueblos de ratas". Alternando en la montonera o en el matrerismo, asomado de tanto en tanto en los trabajos zafrales, el gaucho expulsado, permaneció aún un tiempo en la campaña. Pero cada vez más a fines de siglo y principios del actual, fue al pueblo o a la capital, Montevideo.

En el Uruguay había estallado el capitalismo, y el paisano sin trabajo y sin tierra murió como gaucho y renació como peón y obrero.

2. Algunos elementos metodológicos

En el período del **Militarismo** (1875—1885), coincidiendo con la acelerada inserción del Uruguay en el mercado mundial capitalista y en la cristalizada división internacional del trabajo capitalista, se configuran definitivamente las condiciones objetivas para la formación de la clase obrera.

Si en la etapa del Uruguay históricamente precedente, los trabajadores expropiados de los medios de producción (esencialmente la tierra), (3) tenían la alternativa real de reapropiarse la tierra como condición de su existencia, por la abundancia relativa de nuevas franjas de tierra libre (tal fue el proceso característico del Uruguay colonial e independiente hasta 1835), este proceso ha sido acabado en el país al finalizar el siglo. Toda la tierra ha sido definitivamente apropiada por la clase terrateniente y expropiada a la inmensa masa de trabajadores directos.

Como consecuencia y sobre todo cuando este proceso da un salto cualitativo con la inserción del Uruguay en el mercado mundial, se crea la clásica situación histórica en que los trabajadores directos no tienen — de verdad — otro producto que llevar al mercado sino el de su propia fuerza de trabajo. Fenómeno singular en la América Latina de los años 80—90. Sólo en Uruguay ese proceso — que todos han recorrido o están todavía recorriendo — se había cumplido totalmente en un período tan temprano. Sólo en Uruguay (4), se habían configurado las clases de una sociedad moderna: su total división en trabajadores directos expropiados de sus medios de producción y en propietarios de los medios de producción bajo la forma de capital.

En el proceso de formación de la clase obrera uruguaya se confirma la tesis de Marx de que ella es un producto del capital, de que el desarrollo capitalista es en definitiva una constante producción de clase obrera, la producción de la fuerza de trabajo por el capital.

Marx distinguía en la formación histórica de la clase obrera dos aspectos que a la

---

(3) El modo de producción capitalista, como enseñara Marx, es la etapa final de todo un período histórico de la sociedad dividida en clases. Es la etapa en que finaliza la total separación del hombre en relación a las condiciones objetivas de su existencia, es decir, de las condiciones de apropiación directa de la naturaleza, como "taller y laboratorio" donde prolonga y realiza su existencia objetiva como ser biológico.

(4) En la Argentina, cuna también del desarrollo capitalista latinoamericano y en escala mayor aún que en Uruguay, sin embargo el proceso de total expropiación de los productores directos no fue totalizante y en su conjunto fue más lento. Hasta 1880, este proceso ya terminado en Uruguay, sólo había finalizado en Argentina en las tradicionales provincias pobladas del viejo virreinato, pero apenas si comenzaba en las pampas y Patagonia, donde las "expediciones al desierto" se proponían precisamente "ajustar esas cuentas".

vez — generalmente — son dos etapas históricas de su formación. La primera es la producción de la clase obrera principalmente a expensas de la disolución de los modos de producción precapitalistas. La segunda es la reproducción de la clase obrera como tal, en la cual el trabajador además de producir plusvalía para el capital produce hijos que devendrán la fuerza de trabajo futura del capital.

En América Latina y muy tempranamente en el Río de la Plata, se repiten las mismas modalidades de formación de la clase obrera a expensas de los modos de producción preexistentes. Pero en la región — y en nuestro país — pasa a tener un papel decisivo otra fuente de producción de clase obrera: la inmigración de trabajadores extranjeros. El "gaucho" como personaje expulsado por la disolución de la estancia patriarcal criolla no fue el único, ni siquiera el más importante aporte para la formación de la clase obrera uruguaya (5). En lo fundamental, y en la primera etapa ya capitalista, la clase obrera uruguaya se formó esencialmente por la migración de trabajadores llegados del Mediterráneo europeo. Por supuesto, el problema de la formación de este "tercer" sector se desplaza al de su formación en los países de origen. (6)

No nos adentraremos en el análisis de la emigración como canal de transferencia de fuerza de trabajo. Anotemos apenas que ya Lenin estimaba que el capitalismo necesariamente crea una específica movilidad de la población, de una intensidad y de una escala, impensables en los modos de producción preexistentes que no presentaban la movilidad de la fuerza de trabajo como una exigencia objetiva de su funcionamiento y reproducción. La desigualdad del desarrollo capitalista es un estímulo más en la creación de migraciones colosales de la fuerza de trabajo tanto de una a otra rama de la producción, como de una a otra región del globo. Las masas migrantes de fuerza de trabajo no hacen sino repetir las diversas modulaciones del capital en sus desplazamientos intersectoriales y regionales. Para esta específica movilidad de la fuerza de trabajo de una a otra rama, de una región a otra del globo es suficiente la existencia de una diferencia sensible de ingresos, salarios, condiciones de trabajo y/o condiciones para apropiarse o reapropiarse los medios de producción como condición humano-natural de existencia. (7)

El desarrollo del capitalismo a escala mundial arruina al mismo tiempo a los artesanos y a los pequeños productores de la ciudad y del campo, ruina que se trasmuta en obligatoria migración interna — y en determinadas condiciones — en migración externa de población. Tanto más importante este fenómeno cuando se manifiesta en escala masiva e internacional, cuando las capas antiguamente incluidas en las relaciones precapitalistas de ciudades — y especialmente — de la campaña, deben salvar esta situación crítica y masiva pasando fronteras, saltando continentes y dando a este proceso una escala planetaria. Tal ocurrió con la colosal crisis agraria europea del último tercio del siglo XIX, que arrojó masas considerables de millones de trabajadores y masas arruinadas de la ciudad y del campo sobre todos los vientos. La costa atlántica de América del Sur, particularmente el Río de la Plata — y el Uruguay — se transformaron en un polo de atracción de tales masas de inmigrantes, porque al mismo tiempo ya sus sociedades — con su naciente desarrollo capitalista — necesitaban la importación masiva de fuerza de trabajo.

3. La fundación de la clase obrera y de sus primeras tradiciones

El sistema capitalista viviendo su etapa monopolista e imperialista multiplicaba su avance arrollador sobre los viejos modos de producción. El Uruguay fue arrastrado en este salto del mercado mundial, transformando su producción en producción para el mercado mun-

---

(5) Casi al finalizar el siglo XIX, esta afirmación se verifica en las cifras censales del Montevideo de 1889, donde 78 % de la población activa estaba constituida por varones extranjeros mayores de 20 años.

(6) Modernas investigaciones permiten afirmar que una parte considerable de la emigraciones de fines de siglo (Italia) estaba formada por sectores ya urbanos e incluso de trabajadores manufactureros del norte italiano relativamente desarrollado.

(7) Marx fundó la concepción científica de la ley de la población del modo de producción capitalista, subordinada a la ley de la acumulación del capital, que al regir la demanda de la fuerza de trabajo rige las leyes de su formación y reproducción, de la formación de un excedente relativo de población en un polo y de su carencia relativa en otro, y en su conjunto determinando la formación de un ejército industrial de reserva, de la superpoblación relativa como superpoblación de fuerza de trabajo. Son a su vez célebres los análisis de Lenin sobre el cumplimiento de esta ley en el desarrollo capitalista de la Rusia de fines del siglo XIX.

dial, su circulación interna de capital en un apéndice de la circulación mundial, e incluyendo su fuerza de trabajo en el mercado mundial de la mano de obra.

En el Uruguay de los años 80 y 90 no hubo simplemente inmigración; hubo casi en forma químicamente pura, importación de fuerza de trabajo para el capital, mano de obra predestinada a venderse por un salario (8). El capital exigía una redistribución general de la locación de la fuerza de trabajo: la expulsaba cruelmente del trabajo agrícola y artesanal precapitalista en franca disolución en España, Italia y sur de Francia, y la redislocaba en las manufacturas de materias primas de exportación del Uruguay y en las ramas industriales inducidas en el territorio para la atención del mercado interno en vertiginosa multiplicación.

No eran inmigrantes en general, eran varones arrancados del núcleo familiar, o sea, en las condiciones de la época, el sexo considerado por definición fuerza de trabajo, por sus condiciones físicas y tradiciones técnicas. No eran simplemente inmigrantes de todas las edades, eran hombres en edad económicamente activa. Al Río de la Plata llegaban dos veces más hombres que mujeres, y el 85 % de los inmigrantes se hallaba en la edad que le permitía producir y resistir las bestiales condiciones de trabajo y vivienda y las alucinantes jornadas de 12 a 14 horas que decoraban al Uruguay finisecular.

Nada indica mejor esta monstruosa deformación del paisaje humano y de la estructura familiar que el Montevideo de 1889, donde el 78 % de la población mayor de 20 años estaba constituida por varones inmigrantes de Europa. Nada describe mejor la expresa intención de reducir al inmigrante a mero vendedor de fuerza de trabajo, que la construcción masiva de viviendas — "conventillos", conventos sí de piezas unicelulares, depósitos de varones portadores de fuerza de trabajo y plusvalía.

Pero la exportación planetaria de la fuerza de trabajo — para desgracia de los explotadores — era inseparable de la ya naciente y en ciertos casos acabada conciencia de la injusticia y crueldad del capitalismo. El inmigrante traía brazos, pero también cerebro. Y apenas llegó a nuestras playas comenzó a combatir, codo a codo con los trabajadores criollos, que sangraban aún de la herida de la expropiación de sus medios de producción.



En esta casa situada en la calle Arenal Grande 1860 fue fundado el Partido Comunista del Uruguay.

Desde las huelgas de las minas de Cuñapirú en 1880, pasando por las grandes huelgas de 1904–1905 por la reducción de la jornada de trabajo, hasta la masiva huelga de las tres grandes empresas imperialistas de la carne en 1917 — para señalar tres hitos de la primera etapa — lo que sorprende no es la concepción anarquista o anarcosindicalista del movimiento: tal era la ideología que portaba la mayoría del sector más combativo de los inmigrantes, e ideología que encontraba, además, en las condiciones semiartesanas y semifabriles de la industria uruguaya de entonces una tierra nutricia para su justificación y reproducción. Lo que sorprende no es, tampoco, el caracter semiespontáneo del movimiento, ni la estrategia utópica ni la táctica rígida de confrontación directa y espasmódica. La historia del movimiento obrero uruguayo depuró su práctica social de aquellos explicables infantilismos.

Lo que sorprende — si cabe — y enaltece al joven destacamento semicriollo y semigringo de la clase obrera uruguaya, es su ardor y combatividad, su exasperada independencia y conciencia intuitiva de clase.

A esa herencia, que selló para siempre el estilo del proletariado uruguayo — valga la expresión leninista — no renunciamos.

Desde la formación de la Sociedad Tipográfica de 1870 hasta la creacion de la primera central sindical uruguaya, la F.O.R.U. en 1904, ha transcurrido algo más de un cuarto de siglo, donde prácticamente todos los gremios uruguayos tientan formas organizativas

(8) En Uruguay y Argentina, en los primeros decenios, aproximadamente el 85–95 % de los inmigrantes pasaron a engrosar las filas de los asalariados.

y de combate de la clase. Para entonces el Uruguay ha dado un salto en el desarrollo manufacturero-industrial y en el consiguiente crecimiento numérico de los asalariados: si en 1897 la industria y el comercio registraban 30 mil ocupados, un decenio después, en 1908 las cifras se han más que duplicado, alcanzando los 70 mil asalariados urbanos, que constituían la 3.a parte de la población activa de las ciudades.

Desde aquella misma década de los años 70, el Río de la Plata es una geografía alcanzada por la Primera Internacional: compañeros de armas de Marx y Engels, emigrados de la Comuna de París y de la revolución española de 1873, aportan teóricos y teorías. Y con ellos el socialismo científico. Nacen el Partido Socialista en la Argentina y un Centro Socialista en Montevideo; hojas y periódicos, círculos y ateneos, conferencias y debates, y en 1898 un inusitado salto con la edición bonaerense del primer tomo de "El Capital" donde estudiaron y se formaron generaciones de marxistas del Río de la Plata.

Si en los primeros pasos del socialismo uruguayo se deja notar la influencia reformista cuyo canal principal era el líder argentino Juan B. Justo, como lo demostró el problema de la guerra muy rápidamente se abrió paso en el recién formado Partido Socialista Uruguayo una mayoría internacionalista que se separó de la concepción oportunista ya dominante en la Segunda Internacional. En su 3.er Congreso el PS del Uruguay por gran mayoría condena la guerra mundial como guerra imperialista, enjuicia la burguesía local que pretende colocar al país a la cola del imperialismo anglo-francés y conjuntamente con los sectores anarco-sindicalistas y la intelectualidad progresista, realiza una gran campaña contra la guerra, educando a la clase obrera y al pueblo uruguayo en una política contra la guerra imperialista y de solidaridad internacionalista con los obreros y campesinos en ropa de soldados obligados a morir en las trincheras de Europa.

A esa tradición, a esa herencia, naturalmente no renunciamos.

La Revolución de febrero y sobre todo la Gran Revolución de Octubre sacuden a nuestro pueblo y especialmente a nuestra clase obrera que se encuentra — ella misma — en grandes combates de clase en 1917—1919 donde fueron permanentes los duros combates obreros, las represiones feroces y fue alto el precio en mártires del joven proletariado uruguayo.

Por un lado la Revolución de Octubre da nacimiento a la forma superior del internacionalismo proletario: bajo la consigna mundial de "Fuera las manos de Rusia" los trabajadores uruguayos se alzan en defensa del primer estado obrero y campesino contra la intervención imperialista.

Por otro lado, la Revolución de Octubre se transforma en un precipitante de todas las luchas y contradicciones existentes entre las tendencias del movimiento obrero y revolucionario uruguayo. No sólo enfervoriza a los trabajadores ofreciéndoles en forma terrenal la perspectiva real de la lucha liberadora, sino que pone en escena, por primera vez, la cuestión del instrumento político real, consciente, de vanguardia, capaz de organizar y encabezar las luchas de liberación de los trabajadores.

Esto fue comprendido por la mayoría aplastante del Partido Socialista que en 1920 se transforma en Partido Comunista, iniciando una nueva etapa en la historia del movimiento liberador y revolucionario uruguayo.

Esta tradición, "piedra de toque" de los revolucionarios, es ya nuestra tradición de comunistas.

II. Caracteres específicos de la formación de la clase obrera y los asalariados uruguayos

No es posible continuar el curso de nuestra reflexión sin detenernos en el problema de la llamada "excepcionalidad" uruguaya, supuesta "Suiza" en una América Latina "atrasada y pobre". La liquidación de este mito que acunó al Uruguay pequeñoburgués durante medio siglo, no puede limitarse, claro está, a la simple opción acrítica y voluntarista de compartir "sentimentalmente" la "desgracia" latinoamericana (pero aceptando en el fondo la supuesta verdad de la "excepcionalidad"), ni la de negar una diversidad real, sino la de asumir científicamente una especificidad (9).

Comprender esta especificidad y reducirla a la objetividad de un proceso histórico determinado, es además útil para desterrar cualquier idea — por qué no? — chovinista, sobre la excepcionalidad de una cierta inteligencia política de un pueblo cualquiera — en este caso el nuestro — y para prevenir cualquier miserabilísima postura de perdonavidas de quienes hoy reciben como dato el nivel y la altura de la inteligencia política del pueblo uruguayo, objetivamente determinada, sí, pero además **resultado** de un largo, esforzado procéso, donde se combinaron — a la leninista — las condiciones objetivas y la voluntad subjetiva — científicamente experimentada, tanteada y elaborada — del Partido y de la clase.

1. Renta diferencial y temprano desarrollo capitalista

Desafiando estremecimientos de hombros y rutinas, queremos golpear — exagerando — sobre una hipótesis: la especificidad del Uruguay se funda sobre una cadena de requisitos: las **condiciones naturales** de las pasturas uruguayas, que sólo en una determinada situación histórica se **valorizaron** como altísima **renta diferencial** de la ganadería; renta diferencial que sólo una determinada situación social, la propiedad de la tierra de residentes uruguayos, transformó en alta tasa de **acumulación de riqueza nacional**; que sólo en el marco del dominio creciente de clase de la burguesía industrial y agraria capitalista se transformó en **acumulación capitalista** generando un acelerado proceso de expansión del capitalismo y de disolución aceleradísima de las formas de producción precapitalista (10).

Resumiendo: alta renta diferencial de la ganadería, temprano y acelerado triunfo del modo de producción capitalista (11).

Desde principios del siglo hasta fines de los años veinte, Uruguay alcanza una renta por habitante que a veces fue la tercera del mundo y todavía a comienzos de los años cincuenta se hallaba entre las diez primeras, sin olvidar que hasta mediados los años sesenta el Uruguay poseyó la renta por habitante más alta del continente. Sirva de indicador de una de sus fuentes el saldo positivo global de la balanza comercial de 1912 a 1946 que dejó 13 millones 71.458 onzas de oro, que al precio libre del oro de julio 1979 significa una cifra de 3.900 millones de dólares. Sobre el nivel de la renta diferencial de comienzos del siglo nos habla este dato: nueve de las 13 millones de onzas de oro se acumularon en sólo siete años: de 1912 a 1919 (12).

---

(9) Una especificidad tan válida como cualquier otra especificidad. Vale la pena recordarlo en esta hora, cuando quienes reclaman que se comprenda "su" especificidad, implícitamente creen que ser "específicos" es una señal de "pueblo elegido", en tanto que el común de los pueblos mortales debe conformarse con poseer un ser genérico, "esquemático" y sin determinación. El estar profusamente poblado de matices sería una suerte de predestinación.

(10) Sin olvidar los trabajos de Francisco Pintos en el campo de la historia del movimiento obrero, han sido los documentos e informes congresuales de R. Arismendi, y en particular un artículo señero del mismo sobre la "cuestión agraria" en el Uruguay, quienes por primera vez señalaron el carácter específico del nacimiento del capitalismo en el Uruguay.

(11) En el Uruguay siempre han permanecido y se conservan aún resabios precapitalistas. Pero son eso, precisamente resabios. Se encuentran no sólo en Uruguay sino en Inglaterra, Francia, Italia, etc. y nada impide calificar a estas economías como capitalistas. Ni siquiera la persistencia de un vasto sector de pequeña producción mercantil en el período entre los dos siglos, puede impedir caracterizar su tiempo como de completo triunfo del modo de producción capitalista. La pequeña producción mercantil ha coexistido con todos los modos de producción, y siempre como modo subordinado.

(12) Sobre cómo las etapas del desarrollo capitalista imponen concepciones y teorías a los personajes históricos que interiorizan las tendencias objetivas dominantes, valga la comparación entre el período 1912—19 y el período 1947—1953, entre José Batlle y Ordóñez y su sobrino Luis Batlle Berres, enfrentados a similares coyunturas de alta acumulación. El uno refleja la etapa de austera acumulación de la joven burguesía industrial y es el atesorador de estas 13 millones de onzas de oro. El segundo — está fresco en la memoria — abrió los grifos de la importación suntuaria, desencadenó una política clientelar con la burguesía industrial y el capital financiero y con los estratos burocráticos del sector público y terminó la alta coyuntura exterior con un déficit de la balanza comercial. Pero aquella riqueza, en gran parte conservada en los cofres de las reservas bancarias estatales, signo de la secular tradición "orista" uruguaya, no pudo ser despilfarrada entonces. En 1970, todavía el Uruguay poseía (a valores de 1934, de 35 dól. la onza troy) una reserva de oro la más grande de América Latina en relación a la población, exactamente U$ 55,2 por habitante, mientras EE.UU tenía 54,0, Inglaterra 19,2, Venezuela 36,3 y a considerable distancia Argentina 5,8, México 3,5 y el resto de América Latina 2,7.
Los 162 millones de dólares en oro de 1970 (siempre en valores de 1934), al mercado libre actual significan algo más de 1.650 millones de dólares de 1979. He aquí el legado de un siglo de trabajo nacional, que en cambio la dictadura fascista ha dado en prenda al gran capital financiero internacional y que entre otras razones ayuda a explicar el margen de maniobras que la dictadura ha tenido para sostenerse

Pero la alta renta diferencial resuelta en alta tasa de acumulación de riqueza material, era apenas una premisa, que por sí sola no determinaba qué modo de producción recaería sobre ella. Que se haya transformado en la premisa de una acumulación precisamente capitalista no fue obra sólo de la voluntad política de una clase: la burguesía industrial (y en ciertos períodos también de la agraria capitalista), sino además del tipo adelantado de lucha de clases.

Que ese desarrollo capitalista haya adquirido determinado nivel, que haya impuesto un cierto y alto ensanchamiento del mercado interno (sea por el paso de todos los trabajadores a asalariados, sea por la densidad de los tramos de ingresos que crean mercado interno a los productos de valor medio y alto), que haya elevado la productividad del trabajo por una cultura general y técnica de un nivel relativamente alto, que se haya apoyado sobre un desarrollo tecnológico en ciertos sectores, que haya transitado velozmente a un alto grado de centralización del capital y de concentración de la producción:

todo esto fue determinado por el nivel superior, constante, progresivamente organizado y consciente de los combates de la clase obrera y de los asalariados, que **impusieron** un modo adelantado, superior, de explotación de la fuerza de trabajo por parte del capital; precisamente ese grado de explotación que **sin liquidar** la explotación capitalista, crea las premisas objetivas de preparación de la clase para sus combates finales por la liberación: concentración en ciudades, en grandes fábricas, que transforma al proletariado y a los asalariados en la clase más numerosa del país, que organiza y disciplina en la producción a todo un ejército social de la clase, que eleva su preparación cultural y técnica imprescindible para la absorción de una cultura política y una conciencia desarrollada de clase, que descubre ante los mismos trabajadores y ante las demás clases, que la clase obrera es el corazón del proceso productivo y de la creación de todos los bienes de la sociedad.

2. Condiciones estructurales de la clase

En esta reflexión no nos detenemos arbitrariamente sobre tales o cuales factores económicos y demográficos, no nos deleitamos en tal o cual avance tecnológico de la economía uruguaya — si lo hubo —, ni nos proponemos — ¡vaya tarea! — contribuir a la apología de lo real (pasado), restituyendo virginidad a la maltrecha ideología del nacional-reformismo uruguayo. Tampoco, por más que esa sí sea tarea que importa, relevar el carácter deforme, desproporcionado, desigual y subordinado del capitalismo uruguayo, tema sobre el cual tempranamente — y durante largo tiempo, solitariamente — hablara nuestro Partido y escribieran R. Arismendi y E. Viera. En nuestra reflexión nos guía particularmente un objetivo: individualizar un producto dado del desarrollo capitalista, el de la producción de la clase obrera, el de la formación del ejército social de la revolución uruguaya y el de comprender los condicionantes cualitativos de ese ejército social: su concentración en ciudades, su acumulación fabril, su concentración en grandes empresas, y su carácter específico — pero no excepcional — en relación al continente latinoamericano.

El desarrollo capitalista uruguayo y su comparación con procesos contemporáneos de América Latina puede ser comprendido por una serie de índices que expresan condiciones estructurales de la clase. El Uruguay a lo largo del siglo ha alcanzado los principales índices de población urbana sobre la Población total, y ello desde muy temprano. En 1940, el 30 % de la población uruguaya vivía en una ciudad de más de medio millón de habitantes, mientras que era necesario descender a tramos de ciudades de más de cien mil habitantes para encontrar índices aproximados en el continente: así el 24 % en Argentina, el 19 % en Chile, que se reducía a apenas al 8—9 % en el resto de América Latina. En 1950, el 67 % de la población uruguaya es urbana y la cifra se alza al 80½ % en 1975, todavía el índice más alto de la región a pesar de la profunda crisis uruguaya y del vertiginoso avance de la urbanización en el continente.

Pero esta concentración urbana no es resultado del surgimiento de una gran ciudad consumidora de renta (tipo oriental) o del hacinamiento de artesanos y dependientes de señores agrarios. En el Uruguay es además el centro de la población activa. Allí como en Argentina, la población ocupada en la agricultura, desde

---

en un clima de absoluto aislamiento social en el país. Las páginas de "El Popular" reflejan todavía la vigilancia que el pueblo y la clase obrera uruguaya mantuvieron constantemente en defensa de la integridad de las reservas de oro propiedad de nuestro pueblo. En 1970, las reservas de oro del Uruguay constituían por sí solas el 15—16 % de todas las reservas de oro de América Latina.

muy temprano disminuye a tasas muy altas, sobre todo a partir de la crisis de 1929—1933: proceso que se hizo avasallante en la posguerra, de modo tal que en 1970, sólo el 15 % de la población uruguaya y argentina se encuentra ocupada en el campo, cifra que adquiere significación si comparada con países imperialistas como Francia e Italia (13 y 19 %) o con el continente latinoamericano, donde sólo Chile y Venezuela (25 y 26 %) tienen índices similares, mientras los llamados "polos de desarrollo capitalista latinoamericano" — Brasil y México ostentan 42 y 46 %.

El avanzado proceso capitalista ha creado en el Uruguay una alta tasa de población asalariada. Si en 1926 ya el 80 % de la población agrícola era asalariada y se contaban con casi cien mil asalariados de la industria y comercio, el crecimiento llega a niveles "desarrollados" a mediados de los años cincuenta, donde el 70 % de la población activa es asalariada, índice al cual Chile y Argentina llegan sólo en 1970, mientras en el mismo año sólo México y Venezuela con 60—62 % alcanzan niveles comparables.

Este ejército social uruguayo vive además altamente concentrado en ciudades y particularmente en la capital, Montevideo. En 1963, el 87 % de los asalariados vive y trabaja en ciudades y sólo el 13 % en la campaña.

El ejército de los asalariados uruguayos que en 1926 era la clase más numerosa del país, posee ya su núcleo de acero en la clase obrera y sobre todo en los trabajadores industriales, que hace casi medio siglo en 1930 eran 54 mil y en 1947, 110 mil. Las cifras de 1963, año en el cual ya se había recorrido un trecho de la crisis de estructura del capitalismo uruguayo, los obreros industriales han llegado a 181 mil sobre un total de 700 mil asalariados. En ese mismo año, toda la clase obrera (industria, construcción, transporte, obreros rurales, etc.) alcanza a 453.849, incluidos 390.493 obreros de la actividad privada y 63.356 del sector estatal, mientras los empleados, funcionarios y técnicos asalariados suman 215.009, que con otras categorías dan un total de 695.098 asalariados en una población activa de 992.331 habitantes.

Los asalariados constituyen el 70 % de la población activa de 1963 y la clase obrera el 65 % de todos los asalariados.

Este ejército de asalariados altamente concentrado en ciudades, esta clase obrera ya mayoritaria — en Uruguay constituye el 45 % de la población activa de todo el país — tiene además su centro nervioso: los trabajadores industriales, y nuevamente son Uruguay y Argentina los que poseen tempranamente los índices más altos, con el 25 % de la población activa ocupada en el sector industrial. Pero la ocupación fabril alcanza en Uruguay los niveles más altos. En 1966 mientras el promedio global latinoamericano de la parte de ocupados industriales en establecimientos fabriles era del 55—60 % y la parte ocupada en unidades de pequeña producción artesanal del 45—40 %, los índices uruguayos son verdaderamente distintos. En ese año de 1966, el 71 % de la población ocupada en la industria uruguaya estaba concentrada en establecimientos fabriles y sólo el 29 % en unidades de pequeña producción artesanal. Esta modernidad separa a Uruguay, incluso de países tan avanzados en el continente como Argentina, Brasil, México y Chile que poseían sólo un 56—54 % de ocupados en el sector fabril. Para comienzos de los años 70 las cifras eran ya de 78 % para Uruguay, y de 61 y 58 % para Argentina y Chile.

Pero a su vez la estructura interna de los establecimientos fabriles revela el temprano alto índice uruguayo. En 1930, el 2.5 % de los establecimientos industriales (178) con un capital de más de $ 300 mil pesos (o sea 525 mil dólares de 1934, de 35 dól. la onza troy) poseían el 60.8 % del capital total. El censo de 1936 confirma la tendencia: sobre 197 empresas con más de 50 obreros, con un total de 46.343 trabajadores, más de la mitad, o sea 23.631 trabajan en 17 empresas de más de 500 trabajadores y el 40 % de aquel total, o sea 18.368 trabajadores lo hacen en 9 empresas con más de 1.000. Estas cifras no sólo son excepcionales para la América Latina de hace medio siglo, sino que son asombrosamente similares a las de la Europa del gran capital monopolista de 1933. Medio siglo después, en 1978, y ya bajo el dominio fascista, las cifras uruguayas siguen siendo de altísima concentración: el 3 % de los establecimientos industriales emplea el 51 % de los asalariados de la industria privada, que a su vez generan el 74 % de la producción industrial total.

3. Modificaciones históricas de la formación y la reproducción de la clase

Pero las condiciones de concentración urbana, fabril y/o industrial de la clase obrera y los asalariados, como condicionantes objetivos del nivel de conciencia y combatividad, organización y disciplina alcanzados en el Uru-

guay, no podrían ser comprendidos si no avanzamos aunque fuere brevemente sobre el proceso mismo de formación de la clase obrera, de su producción y reproducción como tal por el capital.

Al mencionar la etapa fundacional de la creación de la clase obrera uruguaya señalamos que en sus inicios ella fue sobre todo producto de un proceso mundial de formación de la clase obrera a expensas de la población expulsada de otros modos de producción en disolución, lo que se resolvió en inmigración de fuerza de trabajo casi químicamente pura. Pero después de la Primera Guerra mundial los procesos de formación comenzaron a modificarse. La clase obrera uruguaya sigue debiendo a la inmigración de fuerza de trabajo extranjera una alta contribución (13), pero a lo largo del período ese flujo se equilibra con el de la propia reproducción de la clase obrera y en grado creciente con el de la formación a expensas de la población rural, donde a su vez es cada vez mayor la parte debida a la migración de los propios asalariados rurales a la ciudad. A partir de los años 30—40, la formación de la clase obrera es resultado sobre todo de la reproducción de la clase obrera y del flujo rural interno. La inmigración europea se ha cancelado como fenómeno social de masas y por consiguiente como factor de formación de la clase obrera uruguaya.

Por el contrario, comienza recién a transformarse en elemento de gran importancia la migración de la campaña uruguaya hacia los centros industriales, comerciales y de servicios, de Montevideo y su entorno (La Paz, Las Piedras, Ruta 5), Paysandú, Salto, etc. y desde las ciudades del interior al complejo poblacional de la capital.

En el periodo de 1940 a 1950, prácticamente todo el incremento de la población urbana — y de la clase obrera — que no es debido a la reproducción de la clase, se realiza a expensas de la población rural. Esta corriente se hace muy alta de 1950 a 1960, en el cual el 54 % es debido a la reproducción urbana y el 46 % al flujo rural, pero comienza a descender en 1960—70, período en el cual el 60 % es debido a la reproducción urbana y ya sólo el 40 % a la migración interna, según el eje campaña-ciudad, con alto peso de migración de asalariados rurales.

En la formación de la clase, el tránsito de su formación a expensas de otros modos de producción (fuerza de trabajo nacida de la disolución de formas de trabajo precapitalistas y/o del progresivo fortalecimiento capitalista de la campaña) a la formación de la clase preferentemente a expensas de la reproducción de la clase trabajadora misma, no es una exquisitez estadística. Es un momento de importancia histórica en el proceso capitalista en general, en la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado y en el proceso de fortalecimiento de la organización, nivel de vida y de conciencia de la clase.

El capital crea continuamente su fuerza de trabajo necesaria. Y paga un determinado precio por ella.

En la etapa primera, hasta aproximadamente mediados los años 30, la burguesía uruguaya encuentra un flujo superabundante de "recursos" de trabajo: la demolición universal de los modos precapitalistas arroja a nuestras playas masas de inmigrantes que objetivamente concurren entre sí en el mercado del trabajo. Las crisis del 20—21 y del 29—33 descubren ante esta burguesía las virtudes del ejército industrial de reserva bajo forma de masas desocupadas. Para entonces, la fuerza de trabajo surge ante la burguesía como una fuente inagotable, cuyo costo de formación biológica y preparación técnico-cultural no paga en lo esencial. Los esfuerzos conscientes, combativos, organizados de la clase obrera uruguaya (por otra parte en su etapa de aprendizaje del combate de clase) no son suficientes para imponer salarios y condiciones de vida altos. El sistema mundial en su conjunto, anega la parcela uruguaya del mercado del trabajo con aluviones de fuerza de trabajo excedente.

La burguesía uruguaya realiza así una acumulación alegre y desaprensiva: no está obligada a pagar el costo de reproducción de su fuerza de trabajo, y el salario lejos de pagar el costo de las necesidades de la familia obrera, paga sólo el costo del trabajador único y singular que se vincula al trabajo asalariado.

Unido a otros procesos, a fines de los años 30 comienza un curso totalmente distinto. Se clausura el "inextinguible" flujo de fuerza de trabajo importada y la especial coyuntura económica constriñe a la burguesía uruguaya a aceptar que el costo de la fuerza de trabajo

(13) En los años veinte cerca de cien mil inmigrantes restan como saldo. La cifra disminuye verticalmente a 30 mil en los años treinta, se cancela en 1939—45 y resurge débilmente con 10 mil inmigrantes en la inmediata posguerra.

debe cubrir además, el costo de reproducción de la fuerza de trabajo en su conjunto. Desde entonces la burguesía uruguaya sabe que la continuidad de la explotación capitalista está inseparablemente unido al de la continuidad y reproducción de la clase obrera. El avanzado proceso de despoblación rural no podía asegurar un prolongado aprovisionamiento de barata mano de obra. Cierto es, que como recordamos, en la posguerra se acelera el proceso de formación de la clase obrera a expensas de migrantes rurales: sigue el proceso de ruina de los pequeños campesinos y la concentración de la propiedad, se acelera la maquinización de la agricultura y amplias masas de asalariados rurales excedentes de la ganadería, de dependientes domésticos, de otras formas marginales de subsistencia, también confluyen en la ciudad. Pero este proceso comenzó a perder significación en los años sesenta. Cuando Uruguay llega al límite del 15 % de población ocupada en el sector agropecuario, se comprende hasta qué punto la formación de la clase obrera prácticamente se reduce al de la reproducción de la clase.

Es un cambio esencial en la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado, a nivel estructural objetivo. Pero sólo una premisa para que esa correlación de fuerzas se exprese en el salario y en las condiciones de vida de la clase. Pero una premisa objetiva que debe estar presente, para no transformar las aspiraciones de la clase en un heroico pero voluntarístico combate por su bienestar y progreso social y cultural. Y estas condiciones objetivas, sin crearlos, favorecieron los esfuerzos conscientes y organizados del movimiento obrero y de su vanguardia política en la lucha por sus objetivos globales. (14)

Este proceso con pesos específicos diversos de la importación de fuerza de trabajo extranjera, reproducción de la clase y formación de la clase a expensas de la población rural, creó una influencia determinada en el complejo de causas que conformaron la conciencia social y política de los trabajadores.

Sin establecer nexos mecánicos entre fenómenos que se alimentan de varios niveles, podemos dar como claro el nexo de **perecimiento de la ideología anarco-sindicalista** de la clase obrera uruguaya a medida que disminuye bruscamente el flujo de trabajadores extranjeros, que se procesa contemporáneamente la concentración urbana, fabril y en grandes establecimientos, el desarrollo de la organización sindical y la acumulación de experiencias de la vanguardia política, del Partido Comunista, en la clase obrera. La **concepción reformista** se refuerza con el flujo masivo de la población rural, en períodos de alta coyuntura económica, uso masivo de la política clientelar del bloque burgués-estatal nacio-

---

(14) En todo este largo período histórico, donde transcurre ese específico proceso de formación de la clase obrera ya indicado, conviene resaltar otras características **estructurales** de la clase: el complejo entre ingreso de los trabajadores, condiciones de vida y **necesidades históricamente determinadas** del trabajador, y que éste considera como complejo de necesidades mínimas que deben ser cubiertas por el salario y otras condiciones de trabajo, de vida y de cultura, y que sabe fruto de duros y prolongados combates históricos de la clase, y que en resumen, considera **conquistas** sociales irrenunciables.
Durante casi todo el siglo el Uruguay estuvo a la cabeza de la región en el Producto Bruto por habitante; todavía en 1950 y 1960 se hallaba a la cabeza del continente con un PBI por habitante de 2,05 y 2,08 veces superior a la media latinoamericana. De igual modo acontecía con el Ingreso por habitante. Si estimamos en 100 el nivel de ingreso de Uruguay en 1955, para entonces Argentina (98), Venezuela (90), y Chile (81) se encontraban en niveles semejantes.
Diez años después, en 1965, asistimos a un fenómeno aparentemente paradojal, o que lo es sólo para quien analice el problema con aséptico ánimo estadístico. En este año 1965, el Uruguay ha sido superado en el PBI por habitante tanto por Argentina y Venezuela, como por algún otro país latinoamericano, pero **aumenta** su superioridad en el Ingreso Bruto por Habitante. En 1965 Uruguay con un índice 100 se separa todavía más de Argentina (92,6), Venezuela (84,5) y Chile (71,7), México (61,9), Panamá (55,0) y posee un ingreso entre dos y tres veces mayor que el de Costa Rica, Perú y Colombia y entre tres y seis veces mayor que el de Brasil y los restantes países de América Latina.
La mucho mayor participación de los trabajadores uruguayos en la distribución del ingreso nacional, se revela así claramente como resultado del papel subjetivo de la clase y del Partido, los cuales apoyándose en el nivel estructural objetivo moderno de la clase y de la sociedad, en el proceso histórico ya viejo de formación de la clase, de su organización, combatividad y conciencia, en un alto nivel de concentración de los trabajadores por empresa y en el casi exclusivo proceso de formación de la clase a expensas de la reproducción de la clase, han logrado una particular **correlación de fuerzas**, en la cual, la burguesía no puede trasladar a los trabajadores el insoportable costo de la rapiña imperialista y la crisis de estructura y los trabajadores no quieren pagar ese costo a expensas de su salario, de su nivel de vida social y cultural. La burguesía no podía y los trabajadores no querían; el gran capital financiero y el imperialismo se volcaron al fascismo, como nueva forma de Estado, en el cual su dictadura abierta y terrorista pudiera trasladar ese costo aunque los trabajadores no quisieran.

nal-reformista, errores subjetivos de la dirección sindical de clase y del Partido y clima internacional de "guerra fría".

A su vez, las condiciones objetivas que contribuyen al **fortalecimiento de las concepciones científicas** de la clase y de su dirección sindical, a un más alto nivel de **fusión entre el movimiento obrero y las ideas del socialismo**, (medido por la transformación del Partido Comunista de propagandista del marxismo en verdadero partido de la clase obrera) están vinculadas al sucesivo progreso de la concentración de la clase en la ciudad, en fábricas y dentro de éstas en grandes establecimientos, a la disminución de los flujos de población rural, al proceso de acelerada absorción de los nuevos venidos a los estilos y valores de la clase, al creciente peso específico de formación de la clase por reproducción de la misma, al agotamiento de la capacidad de la burguesía de alimentar una política clientelar como resultado del reforzado aumento de la rapiña imperialista como — en su conjunto — por la profundización de la crisis de estructura del capitalismo uruguayo dependiente, complejo causal en el cual ha incidido en forma fulgurante la acumulación de la sabiduría colectiva de la clase y de su partido, transformado irreversiblemente en protagonista de la sociedad uruguaya y en el partido de la clase obrera.

4. La madurez de la clase

El período de madurez de la clase obrera uruguaya se revela con claridad precisamente a finales de los años treinta, cuando sobre la ola de un potente y nuevo por su estilo movimiento sindical surge la famosa investigación parlamentaria sobre el salario y las condiciones de vida de la clase obrera, enlazada con el auge del movimiento popular y democrático de restauración constitucional y de lucha internacional contra el fascismo. Nacen entonces los Consejos de Salarios y un conjunto vasto de leyes de bienestar obrero y social, se difunde masivamente la organización sindical de clase y se conforma la gran central sindical U.G.T. (Unión General de Trabajadores). Pero además es un período donde el Partido Comunista adquiere estatura nacional, se vincula masivamente a la clase obrera, encabeza sus combates y es factor fundamental en la constitución de la organización y unidad de los trabajadores. (15)

El proceso de acelerado desarrollo industrial de los años 40—55, atrae considerable cantidad de trabajadores de la campaña o de las ciudades del interior. Especial importancia tuvo el desarrollo del sector económico del Estado y de sus servicios, en el proceso que ahora analizamos. El crecimiento del sector de asalariados del Estado, creando empleo y proporcionándolo bajo la estructura partidista-clientelar con los consiguientes vínculos de dependencia económica y de supeditación político-partidista; la dilución de los sectores experimentados de la clase obrera y asalariados en el seno aluvional de los trabajadores venidos del campesinado arruinado, dependientes rurales y domésticos, asalariados rurales dispersos o de minúsculos talleres patriarcales del interior del país, todo esto en su conjunto, por un lado, debilitó el nivel ya adquirido de conciencia e ideología de la clase y por otro lado estimuló el apetito de la burguesía para volver — utópicamente — a los viejos estilos de explotación intensa de la fuerza de trabajo. Esto contribuyó a la compleja operación reaccionaria de dividir la clase obrera, golpear su central sindical — dividiéndola — y reducir el papel de su vanguardia.

La irrupción de una consistente masa de asalariados del sector económico y de servicios del Estado y el fenómeno coincidente de irrupción de nuevos venidos a la clase, **se reforzó** con la desaparición del intelectual y del técnico como empresario de sí mismo y vendedor de su saber y pericia como un servicio-mercancía, y su paso a técnico e intelectual asalariado. Este fenómeno novedoso por su masividad era además un indicador del **grado elevado**, de la **madurez** del proceso de proletarización de los productores independientes y de aburguesamiento general de todas las relaciones económicas y sociales del Uruguay de este largo período de crisis de estructura.

El período de división profunda de la clase obrera, a pesar de su gravedad, fue — visto en

---

(15) Debemos reconocer una deuda: ha sido un libro de Enrique Rodríguez "Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero", quien con gran fuerza, con inteligencia y con la fidelidad del protagonista, ha colocado el problema de los orígenes de "ese especial producto histórico" de la madurez política de la clase obrera uruguaya. El libro, lamentablemente, por ahora sólo circula en algún centenar de copias mimeografiadas. También Enrique Rodríguez sabe de estas penurias — mucho mayores — pues ha escrito su libro no como "memoria" sino "de memoria".

perspectiva — relativamente breve. A mediados de los años cincuenta comienza la lucha llamada de "frente unido" por el salario, se realiza una creciente experiencia de solidaridad y de luchas conjuntas, al comenzar los años sesenta surge la CTU y en 1966, la CNT que se convierte en la más grande, organizada, combativa y elevada cultural y políticamente central sindical de la historia uruguaya.

La escuela combativa, de clase, que atravesaran los trabajadores uruguayos desde 1938 a 1948 no había pasado en vano. El hecho de que en el seno de ese nuevo ejército social se procesaran divisiones era grave sin duda, pero era ya irreversible la existencia objetiva del propio ejército social y de la experiencia vivida como tal y continuaban reforzándose los procesos objetivos de concentración en grandes empresas y de proletarización de los trabajadores agrarios, intelectuales, etc.

El proceso de vivir objetivamente la condición de clase y sentir subjetivamente la pertenencia a la clase, era en definitiva un problema de tiempo. Los nuevos venidos hicieron también su experiencia de clase en los combates por su salario y por sus condiciones de vida y trabajo. El sector de vieja formación de la clase, la concentración en grandes empresas hicieron breve el proceso de asimilar los nuevos venidos al nivel de conciencia de los más experimentados destacamentos de la clase obrera y de los asalariados.

Casi no haría falta resumir lo que hemos perseguido en la reflexión sobre los condicionantes de la formación de la clase y de su conciencia en los últimos veinte años: la fusión de las mejores tradiciones de los trabajadores extranjeros, de los explotados del campo, de los trabajadores de la enseñanza y de la cultura, de los obreros "pura sangre" (hijos y nietos de obreros) en el crisol de una clase que transmite sus valores, sus experiencias, sus memorias, de padres obreros a hijos obreros en el hogar, de viejas a jóvenes generaciones en el taller o en el sindicato, en la agrupación de Partido de la fábrica, que renueva y refuerza esas tradiciones de clase en un infatigable y cada vez más consciente combate social y político, en un aprendizaje colectivo en las grandes organizaciones sindicales, en los grandes frentes de masas, en los frentes políticos democráticos y ante todo en el P. Comunista.

Se entiende hasta qué punto la CNT es una central de nuevo tipo en la historia del Uruguay, es el resultado de un siglo de experiencias, de sabiduría, de combates, de conquistas y de dolores de la clase obrera uruguaya. Desde su fundación, la CNT y la clase obrera son un protagonista ardiente de la sociedad uruguaya. Es la organización que agrupa a la mayoría de la sociedad, a su mayoría trabajadora, creadora y consciente: creadores de la riqueza material e intelectual (obreros de la industria, construcción, transporte, rurales) privados y públicos, urbanos y del campo, manuales e intelectuales. Es una organización que agrupa a los trabajadores de todos los niveles de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, a trabajadores de la radio, televisión, teatro, plástica. En el período de su existencia se ha hecho irreversible la unidad de la clase obrera con todas las capas medias asalariadas, con los estudiantes, con la Universidad, con las asociaciones de profesionales universitarios (médicos, arquitectos, etc.). Sus vínculos trascienden la clase y establece relaciones fraternales con cooperativistas, con campesinos y representaciones de pequeños productores y comerciantes de la ciudad y del campo. Un hito en este proceso fueron las diversas formas de Mesas de los Trabajadores y la Cultura y en especial el Congreso del pueblo, que transformó en programa movilizador de todo el Pueblo, el programa de soluciones nacionales de los trabajadores.

Y todo esto mientras se profundizaba a niveles nunca vistos la crisis de estructura y corría ardiente el combate diario contra el plan reaccionario de la oligarquía financiera y el imperialismo.

III. El papel del Partido Comunista en la formacion de las tradiciones revolucionarias y populares

1. "Aprender de la revolución, pero enseñar además a la revolución"

El Partido Comunista del Uruguay puede responder con orgullo a la pregunta célebre del Viejo Testamento: "¿Qué has hecho hijo mío con esta herencia? En páginas que siguen siendo de un valor cada vez mayor, Arismendi profundizó sobre la apretada unidad entre condiciones objetivas y papel subjetivo de la clase y del Partido. En definitiva, a la comprensión de una herencia objetiva: alto desarrollo relativo capitalista, alto nivel de concentración de la clase, tradiciones de independencia y combatividad de clase, se sumó la

comprensión que sólo un papel activo de la vanguardia, podría transformar la posibilidad revolucionaria en realidad revolucionaria. En el alto nivel de concentración urbana, de tasa de salarización, de concentración industrial y fabril, en el temprano proceso de formación de la clase a expensas de la reproducción misma de la clase, etc., se puede buscar y rebuscar y no se encontrará que esté prefigurada esta Convención Nacional de Trabajadores, ni su papel en la sociedad, ni su función de eje de las organizaciones sociales y populares de masas y de la alianza con las clases populares, ni mucho menos estaba implícito el desarrollo del Partido, su transformación en vanguardia real de la clase ni su papel central en la formación de un vasto frente de liberación. En resumen, mucho menos estaba pre-existente este nivel de conciencia social y política popular ni la cristalización de nuevas e irreversibles tradiciones vividas y sentidas como parte misma del ser de la clase y del pueblo.

Entre otras, hay una radical diferencia entre la ideología y tradiciones democrático-burguesas o pequeño-burguesas radicales y la nueva ideología y tradiciones populares. Las unas son el producto espontáneo del infaltable proceso de interiorizar como ideología, determinada práctica social real o vivida como real. La otra, fundándose sobre la persistencia del mismo mecanismo **determinante** ("el ser determina la conciencia") en la formación de la ideología y tradiciones populares, incorpora el factor consciente, programado, de formación de la conciencia de la clase, del carácter orientado de su práctica social, cuya eficaz reiteración se transforma en ideología vivida y en tradición de la clase.

Desde el XVI Congreso del Partido (1956) hasta nuestros días, podemos decir que el problema de explotar a fondo la potencialidad implícita en el carácter moderno y avanzado de la clase obrera y de la sociedad uruguaya, fundando sobre ese requisito objetivo la inteligencia y la **creatividad** de la vanguardia política y suscitando y alimentándose de la inteligencia y la creatividad de la clase, es uno de sus rasgos característicos y decisivos. Ni soñamos resolver ahora el problema de la historia del Partido en este período, pero no es posible avanzar en la comprensión del mismo sin apreciar la fuente de ese crecimiento tumultuoso del Partido y de la clase, y de su contemporáneo desarrollo teórico-ideológico.

Nuestro Partido no es un demiurgo y bastante trabajo tiene con comprender el cúmulo de dificultades que continuamente nacen de su cuota subjetiva en las dificultades mismas. Pero nuestro Partido se reconoce a sí mismo como el fautor consciente de tantos nudos cualitativamente nuevos de la sociedad y de la clase, de su ideología y tradiciones. Porque el Partido organizó y planificó un determinado desarrollo de su organización y porque organizó y planificó un determinado vínculo entre el Partido y la clase. Porque tanteó, experimentó y transformó en práctica consciente, científica, modos de desarrollar la organización de las masas, sus combates y la elevación — no menos planificada — de su nivel de conciencia.

El Partido decidió crecer en los nudos de la sociedad ("los siete gremios fundamentales", luego "trece gremios fundamentales") se propuso la creación de vanguardias comunistas en los mismos; organizó asimismo la concentración del trabajo en las empresas gigantes de varios miles de obreros en los sectores esenciales de la economía, en las sedes de confrontación directa con el capital imperialista, etc (frigoríficos, petróleo, luz y energía, puerto, transporte). Sabía que éste era el eslabón principal de la cadena, porque ésos eran los eslabones principales de la cadena a nivel objetivo de la estructura de la clase y de la relación entre capital y trabajo, entre nación e imperialismo. No se trata de que no quisiera crecer en todos lados, sino de concentrar las fuerzas de la vanguardia en los nudos nerviosos de la clase. Fue sin duda, la progresiva resolución de esa tarea la que autorizó objetivos más ambiciosos, sea en la misma clase ("cada fábrica una fortaleza del Partido"), como en la política de ganar a los asalariados de las capas medias hacia los objetivos liberadores de la clase obrera, fundiéndose con ella en un combate conjunto por un programa común. Por supuesto, que el proceso no fue (ni se planificó que así fuera) una yuxtaposición cronológica de tareas, no se esperó a ganar toda la clase obrera (tarea tampoco terminada ahora, ni necesariamente planteada como objetivo real) para desplegar la alianza con las capas medias. Pero privilegiar el trabajo en la clase obrera, era crear las condiciones para que la propia práctica social definiera la alianza de combate, sobre la cual edificar los acuerdos programáticos.

En la elaboración de estos apuntes, el Cda. Arismendi nos recordaba que esta preocupación porque el Partido se transformara en el fiel representante de la clase y en su núcleo dinamizador y consciente se encuentra refle-

jado en el mismo planificado crecimiento del Partido donde la composición social de su reclutamiento se transformó en objetivo central y a la vez en indicador del cumplimiento de ese objetivo.

El Partido — recordaba Arismendi — sin hablar de la Juventud Comunista cuya composisión social está determinada por factores específicos — contaba 50 mil miembros antes del golpe. El 75 % de los mismos eran asalariados activos y el 68 % pertenecían a la clase obrera, particularmente de los gremios de gran concentración y de las grandes empresas de la industria, la construcción y el transporte. Alrededor de la mitad de los mismos eran jóvenes obreros de hasta 30 años, todos poseyentes la escuela primaria completa, y un alto número había transitado la escuela secundaria completa o incompleta. Entre ellos se encontraban miles y miles de dirigentes de comités de fábrica o empresa, de sindicatos, de federaciones sindicales de nivel departamental y nacional y de la misma Central. (16)

En sólo 16 años, de 1956 a 1972 (últimas cifras de la época legal) el Partido multiplicó sus fuerzas por 25, pero por enorme que sea este crecimiento cuantitativo, la **calidad** de su reclutamiento, la representatividad de su composición social con respecto a la clase obrera, los asalariados y el pueblo, son sin duda el secreto de su transformación de "simple propagandista del marxismo-leninismo" en "protagonista de la revolución uruguaya".

2. Una concepción científica transformada en tradición e ideología de grandes masas

Quien haya recorrido el período que va desde la fundación del Partido Comunista hasta estos días en el filo del año 80, quien haya reflexionado sobre estos seis decenios de la historia del Uruguay, debe llegar a una primera conclusión: la práctica social de la clase obrera uruguaya y del Partido, la política entendida como transformación de la sociedad por la voluntad política, consciente, científicamente subjetiva de la clase y sobre todo de su vanguardia, el Partido Comunista, han sellado la historia uruguaya, han transformado la sociedad uruguaya, su ideología, su cultura y sus tradiciones.

Puede parecer extraño afirmar que el Partido Comunista ha incorporado como tradición de la clase y del pueblo, una concepción científica de la sociedad y de la práctica político-social de la clase obrera y las masas populares. Pero tal fue.

Afirmar que el Partido Comunista ha transformado en una tradición la concepción científica de la sociedad, es afirmar que el marxismo-leninismo, las ideas del socialismo, se han transformado no sólo en patrimonio de una capa intelectual o una vanguardia restringida de la clase obrera, sino que han devenido la **ideología vivida por la clase** y amplios sectores populares, en su **práctica social** (y política) **real.**

La clase obrera, los asalariados, las capas medias, que son la mayoría aplastante de la población activa (de "todo lo que trabaja, piensa y crea en el Uruguay" como dijera Arismendi), a lo largo de este convulsivo cuarto de siglo de la crisis de estructura uruguaya, han realizado con acelerada intensidad una práctica social, que sobre todo en los últimos 15 años, se ha movido bajo la guía de una concepción del mundo, transformada en consenso indiscutible de grandes masas.

En apretada síntesis enumeremos los elementos de esta concepción científica de la sociedad transformada en ideología popular dominante, en tradición **ya** del pueblo uruguayo y de la clase obrera.

1. En la práctica social, masiva, totalizante, del pueblo y de la clase obrera y en la idea que ellos mismos se hacen del proceso que viven, se ha transformado en un valor no discutido que la sociedad está dividida en clases contrapuestas. Esta práctica social absorbida como ideología ha liquidado la anterior ideología-tradición de una sociedad atomizada en individuos. A la percepción de la historia como singularidad ("como el Uruguay no hay"), esta práctica ha transformado en tradición la idea de un proceso histórico, regido por leyes, resultado de la acción de las clases como sujetos de la historia-proceso; ha liquidado la "excepcionalidad" del Uruguay, comprendiendo la determinación objetiva de su especificidad. Ha incorporado en concepción popular dominante la idea de la crisis de esa excepcionalidad uruguaya, como crisis de un sistema económico-social agotado, ha transformado en respuesta avasallante la idea de **cambiar** la sociedad, y

(16) La misma preocupacion se expresó en cuanto a la composición social de los organismos de la dirección.

no de cualquier modo, sino hacia una sociedad libre de explotadores.

2. En la práctica social de este cuarto de siglo, la clase obrera se ha transformado en el protagonista del proceso, y los asalariados en general, las capas medias, e incluso — en otro nivel — sectores de pequeños y medianos propietarios, han progresivamente aceptado — o respetado — el carácter de vanguardia de la clase, dado que de todos modos su propia práctica social resultaba determinada por la práctica social de la clase obrera. Se transformó en consenso popular la comprensión que el proceso de **cambiar** la sociedad debía ser organizado y desplegado en un **programa** económico, social y político de liberación, y que ese proceso de liberación entendido como batalla estratégica contra oligarquía e imperialismo, no podía menos que plantearse el problema de las fuerzas motrices de la revolución. La práctica social despejó los titubeos y utopías alternativas ("campesinos-vanguardia", "estudiantes-vanguardia", "intelectuales-vanguardia") y colocó a la clase obrera como la fuerza motriz esencial del proceso y del proyecto político.

3. La comprensión del proceso de cambio como un proceso en que la clase obrera es la fuerza motriz, trasformó la lucha por la **unidad**, la organización y conciencia de la clase obrera, en la batalla decisiva del proceso, y por lo mismo en la aspiración y **tradición más sentida** por los centenares de miles de obreros y asalariados uruguayos. La comprensión de los intereses comunes de trabajadores, estudiantes, capas medias y otros sectores populares en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, se transformó en una práctica social real y en aspiración creciente y dominante sobre todo en los períodos críticos del proceso. La unidad de la clase obrera y asalariados y la alianza de las clases populares son una firme e irreversible tradición de nuestro pueblo.

4. La comprensión del proceso de liberación como una batalla entre clases, como una confrontación entre ejércitos sociales, colocó como un valor teórico-político dominante el problema de su dirección política, del Estado Mayor político de la alianza social de clases. Se impuso la necesidad e irreversibilidad del frente político de liberación, como aspiración de la mayoría del pueblo, independientemente del contenido que las diversas fuerzas puedan darle, e independientemente de la autoestimación que — naturalmente — cada fuerza da de sí misma y de su papel en el proceso. Esta



comprensión del proceso como batalla social, como confrontación de todo un período histórico, transformó en tradición, también el que toda fuerza social o política debe necesariamente concebir el desarrollo de una estrategia y una táctica, dado que la experiencia de otros pueblos, pero también nuestra experiencia han decantado la enseñanza de los flujos y reflujos del proceso de liberación, que alternan acumulación de fuerzas y despliegue de las mismas, guerras de posiciones y formas superiores de confrontación.

Y ésta ha sido una escuela real para centenares de miles de obreros, asalariados y capas medias del Uruguay, que han aprendido todo esto en una larga, dura, convulsa y hoy más difícil que nunca, batalla por la democracia y la liberación.

* * *

Durante la terrible represión de octubre-noviembre de 1975, apareció en los muros de Montevideo una leyenda: "mientras haya obreros habrá comunistas".

¿Qué se puede agregar?

El fascismo ve en el Partido Comunista a su peor enemigo. El fascismo sabe su oficio. Pero su estrategia es utópica porque su objetivo es irreal.

Pues el fascismo no puede destruir la conciencia social y política de los trabajadores uruguayos, ni destruir las tradiciones democráticas de amplias capas sociales, de la inmensa mayoría del pueblo uruguayo.

No sólo se romperán los dientes. Se los romperemos con el combate de los trabajadores, con la unidad democrática antifascista de todos los patriotas.

La polémica actual en torno a "El Capital"

por Sergio Vuskovic Rojo

Con este ensayo inauguramos una nueva sección de la Revista, con la cual deseamos presentar diversos temas abiertos a la reflexión conjunta y fraternal. Naturalmente, no imponen ni necesitan la minuciosa adhesión de la Redacción, como corresponde a su carácter de "temas en debate".

Nos honramos aquí de abrir nuestras páginas al camarada chileno y conocido investigador Sergio Vuskóvic Roio.

Durante este último tiempo, especialmente con posterioridad a la conmemoración, en 1968, del sesquicentenario del nacimiento de Carlos Marx, creador, junto con Engels, de la ideología de la clase obrera, se ha desencadenado toda una polémica téorica en relación a su obra magna.

La realidad ha ratificado la plena actualidad de EL CAPITAL en la década setenta del Siglo XX. Y no podía ser de otra manera: su aguda actualidad se centra en el hecho de que, como vértice del pensamiento marxista, más que cualquier otro libro suyo, EL CAPITAL está en el centro de la polémica contemporánea. Diversas solicitaciones de nuestros días vienen a encontrar su raíz definitoria en sus páginas, que aún siguen combatiendo, resistiendo — con éxito — diversas conspiraciones, aún la del silencio. Hoy, todo debate en torno al marxismo, hace referencia a esta obra, ya sea desde posiciones marxista-leninistas o bien desde la distinta gama de actitudes contrarias a éstas.

En esta propensión al diálogo que se da en EL CAPITAL, encontramos la mejor ratificación del marxismo como debate consigo mismo y con el mundo. Debate preñado de incertidumbres; mas, rico en puntos de vista nuevos, en el descubrimiento de sendas ocultas, que esperan nuestro examen y que están implícitas en la lectura "sintomática" de que habla Althusser.

Pero no todas las "lecturas" de EL CAPITAL fueron hechas consecuentemente. Diversas interpretaciones de la obra pugnan entre ellas. Tal vez porque partían de disímiles posiciones de clase o porque estaban amarradas al dogmatismo esterilizador. Y es así como EL CAPITAL ha soportado una "lectura" reformista y economicista, otra dogmática, que se ha prolongado a nuestra época en una relectura ultraizquierdista; y una cuarta, que hace de Marx un precursor del estructuralismo. Entremos abiertamente en la discusión, cogiendo aquella que se dio primero, históricamente hablando.

¿Sólo una obra económica?

La interpretación reformista de EL CAPITAL corresponde a aquella que primó en los idéologos de la Segunda Internacional. Lo concibe como una suma de conocimientos puramente científicos, relativos a la ciencia económica y privados de relaciones inmediatas con la práctica de la lucha de clases.

En el pasado, Eduardo Bernstein trató incluso de negarle rigor y se lanzó en arremetida contra los fundamentos mismos de la economía marxista. Refiriéndose a la teoría del valor y a su corolario, la plusvalía, concluye en las siguientes afirmaciones, que pasamos a analizar: "Debió haberse demostrado más claramente que el valor del trabajo no es una pura imagen abstracta, como el átomo filosófico dotado de un alma-elemento que, empleado por la mano maestra de Marx hubiera permitido presentar el mecanismo de la economía política con claridad y lógica hasta entonces desconocidas. Pero aquel elemento sirve hasta cierto punto y de aquí que haya sido desastroso para casi todos los discípulos de Marx.

La teoría del valor del trabajo es sobre todo equivocada siempre que aparece sistemáticamente como medida de la explotación del obrero por el capitalista; la caracterización del tipo de la plusvalía como tipo de la explotación nos lleva a esta conclusión" (1)

La extensa cita revela dos hechos: que Bernstein no entendió EL CAPITAL y que se esfuerza por metamorfosear la raíz económica de la explotación capitalista.

Decíamos que no comprendió la obra porque Marx superó la noción de "valor del trabajo" y de una "teoría del valor del trabajo". Y lo hizo porque, como precisamente él lo demostró muy bien, el trabajo en sí no tiene valor, es un fenómeno de calidad y no de cantidad esencialmente y por lo tanto no se puede medir. Lo hizo en el proceso de formación de sus conceptos económicos, Marx usó el término "valor del trabajo" en sus primeros ensayos. Fue un error, pero fue un error que el propio Marx reparó después de su conferencia que se publicó en un folleto que se llama "Trabajo asalariado y capital", que vio la luz en 1849.

En el prólogo de la edición alemana de ese folleto en 1891, prólogo escrito por Engels (Ver Tomo I de las Obras Escogidas de Marx y Engels), éste dice:

"En la década del 40, Marx no había terminado aún su Crítica de la Economía Política. Fue hacia fines de la década del 50 cuando dio término a esa obra. Por eso, los trabajos publicados por él antes de la aparición de la Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859) ... difieren en algunos puntos de los que vieron la luz después de aquella fecha; contienen expresiones y frases enteras que ... parecen poco afortunadas y hasta inexactas".

Y poco más adelante, en esa edición de 1891, Engels advierte:

"al lector que este folleto no es el que Marx redactó en 1849, sino, sobre poco más o menos, el que habría escrito en 1891".

A continuación, Engels añade:

"Mis modificaciones giran todas en torno a un punto. Según el texto original, el obrero vende al capitalista, a cambio del salario, su trabajo; según el texto actual, vende su fuerza de trabajo".

El secreto de la teoría del valor estriba en que lo que compra el capitalista y lo que vende el obrero no es trabajo, sino fuerza de trabajo, elemento — cuantitativo básicamente, pasible de ser medido con exactitud y pasible también de no ser pagado en su integridad, por su intrínseca propiedad de reproducirse más allá de su propio valor. Constituyéndose aquella parte de la fuerza de trabajo no pagada por el capitalista en plusvalía o fuerza de trabajo que el explotador obtiene en forma gratuita. La primera incomprensión de Bernstein lo lleva a describir el valor del trabajo (concepto de la economía política pre marxista) como "pura imagen abstracta" cuando, en la realidad social capitalista, el valor de la fuerza de trabajo es esencialmente una relación social. La teoría del valor del trabajo ciertamente es equivocada, pero no es de Marx.

En cambio, la teoría marxista del valor en el capitalismo une "sistemáticamente" el valor de la fuerza de trabajo — la plusvalía — a la explotación. Por esta trabada unidad interna son discutidas por Bernstein, mas, no es culpa de Marx que así se den en el régimen actual. Y la tentativa bernsteniana de esconder la raíz económica de la explotación capitalista — separando plusvalía y explotación — se viene a reducir a una mera justificación del abandono del fin del socialismo (terminar con la explotación del hombre por el hombre) y del embarcarse en posiciones abiertamente reformistas, de adecuación al sistema capitalista. En su opinión, el Socialismo se plantearía como objetivo el constituir una "sociedad democrática" y no el terminar con la explotación. De ahí que afirme: "En mi concepto, lo que se llama fin último del Socialismo no es nada, pues lo importante es el movimiento (p. 146). Movimiento, sí, mas, ¿hacia dónde? Posición conformista que corre paralela a su desprecio por la teoría: "Cualquiera teoría o declaración de principios a que se presta atención en cada etapa de desarrollo en los actuales intereses de las clases trabajadoras, debe dejarse siempre a un lado" (p. 147), lo que lo lleva a concluir que la revolución y el derecho a la revolución es un "derecho puramente especulativo" (p. 141).

El ejemplo de Bernstein nos revela como siempre van unidos el reformismo sin principios con la evaluación peyorativa de la teoría y simultáneamente nos muestra que al ser superados sus planteamientos por los revolucionarios de comienzos del siglo, adquiere el reformismo y la lectura reformista de EL CAPITAL una nueva dimensión.

En Rudolf Hilferding despunta esta nueva actitud. En el prefacio de su CAPITAL FINANCIERO establece como único objetivo del marxismo el descubrir "los nexos causales" y define a todas sus esferas de actividad como una ciencia "exenta de juicios de valor". Reduce

al marxismo a una sola teoría de las leyes que rigen el devenir de la sociedad. En su visión se da una imagen deformada de EL CAPITAL: surge como una exacta descripción del sistema económico capitalista en su etapa concurrencial, inserto dentro de una perspectiva fatalista e ineluctable del cambio social.

Karl Kautsky llevó esta perspectiva a su conclusión natural: "Sabemos que nuestra meta sólo puede alcanzarse mediante la revolución. Sabemos que está exactamente tan poco en nuestras manos hacer esta revolución como en las de nuestros adversarios detenerla (2)

Con esta finalidad ya en 1914, en su llamada "edición popular" del primer volumen de EL CAPITAL, le enmienda la plana a Marx y da a la imprenta una obra castrada de todo vigor revolucionario, donde no se plantea luchar por trascender el actual régimen social, porque su cambio aparece como una necesidad inevitable de la acción de las "férreas" leyes económicas. En sus propias palabras. "Tal es la teoría de la evolución pacífica hacia el socialismo. Esta teoría presenta un aspecto positivo; se apoya en ciertos hechos de la evolución real que confirman que vamos, en efecto, hacia el socialismo. Son justamente Marx y Engels quienes han descrito este fenómeno y han demostrado que tiene el carácter de ley natural" (3)

"Demostración" que Kautsky atribuye a ambos y que hunca hicieron. Nunca arguyeron que el cambio de régimen social ocurriría fatalmente, naturalmente; porque comprendieron con exactitud que en el dominio de la economía y de la política la necesidad no es sinónimo de ausencia de voluntad.

La presencia organizada de la clase obrera y de todos los sectores avanzados de la sociedad es tanto más imperiosa cuanto que desde unas cuatro décadas el Estado capitalista — cuando el simple capitalismo monopolistá se convierte en capitalismo monopolista de Estado — interviene con una incalculable cantidad de herramientas en la reproducción ampliada, en el movimiento del ciclo y en la ley de tendencia decreciente de la cuota de ganancia a fin de impedir su descenso. Ello implica una serie de cuestiones tanto en el plano estrictamente económico como en el más amplio del social que sería largo detallar.

Contra la lectura reformista de EL CAPITAL se levantaron los marxistas de los años treinta, quienes reivindicaron con éxito el impulso revolucionario implícito en las páginas de la obra. Con aguda conciencia de clase, señalaba V. Adoratski: "Para el obrero revolucionario, la lectura del EL CAPITAL no es un fin en sí mismo, sino una guía para la acción, en la lucha por el derrocamiento de la burguesía y el triunfo del socialismo". (4)

Y aquí se nos presenta otra constante: así como antes señalábamos la correspondencia entre desprecio por la teoría y el reformismo y revisionismo, ahora debemos agregar a ésta un nuevo elemento ideológico: el fatalismo, la creencia de sentido común de que el cambio social ocurrirá sin la intervención consciente y organizada del hombre.

Contemporáneamente, en la polémica en curso dentro de la ciencia económica, Joseph Schumpeter retoma algunas argumentaciones del reformismo de la II Internacional, especialmente al negarle toda significación filosófica. En su valiosa obra TEORIA DEL DESARROLLO ECONOMICO descubrió en EL CAPITAL a la primera teoría del desarrollo del sistema capitalista, de acuerdo a cómo Marx consideraba al sistema económico: como un sistema que se mueve motu proprio, regulado por sus propias leyes inmanentes.

Sin embargo, Schumpeter no dejó de formular también una pseudo distinción. Hablaba de diferenciar entre el Marx economista y el Marx filósofo, del último de los cuales era necesario protegerse. Tal dicotomía no funcionaría en EL CAPITAL, por cuanto consistiría sólo en "observaciones y análisis de hechos", carentes de toda "especulación filosófica". El valor científico de EL CAPITAL residiría en ser una obra estrictamente económica, sin ninguna filosofía implícita, Schumpeter se coloca en esa línea de empobrecimiento del marxismo que lo postula como un principio heurístico útil en la dirección de la investigación científica o como una teoría económica sin filosofía. Posición que hace surgir la pregunta. ¿Acaso Marx no era ya marxista al escribir su obra magna?

La respuesta negativa de Schumpeter se da por descontada, desde el momento que reduce al marxismo a una doctrina económica, sin implicancias filosóficas mayores y ajeno a cualquiera actitud revolucionaria.

Mas, en EL CAPITAL se ofrecen naturalmente concatenados el más extremo rigor científico con un atento espíritu revolucionario y por esa razón fue capaz de superar mutilaciones y deformaciones reformistas o empobrecimientos teóricos, cual el de Schumpeter. Todo él

está lleno de regueros de indicaciones que no sólo tienen plena validez sino que parecen describir situaciones de hoy:

"El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es lo que constituye la razón (histórica) de ser del capital. Es así precisamente como crea, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más alta de producción" (5) y junto con plantear las condiciones materiales para el cambio eleva el plano en que éste se produce: "La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. También ella es una potencia económica" (6). E inmediatamente más adelante aclara más su pensamiento: "El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha florecido con él y bajo él ... Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" (7). Decíamos que Marx elevaba el plano en que se da la superación del capitalismo en efecto, la fuerza a la que él se refiere no es una fuerza física, natural. Es una fuerza social, producto de la elevación de la conciencia de la clase obrera y que, en cuanto es capaz de producir el cambio social, se expresa también como una fuerza económica; no ciega; sí, dirigida hacia un fin consciente: la expropiación de los expropiadores, el ponerle término a la explotación del hombre por el hombre.

El solo enunciado de algunas de las ideas de Marx nos indica que la importancia de EL CAPITAL no se limita exclusivamente al ámbito económico, de la ciencia económica. Lo trasciende en forma plena.

En su obra, Marx, ha representado en forma viviente y muy detallada su concepción materialista y dialéctica fundamental. Aquí ha revelado la esencia de su concepción en términos infinitamente más profundos de cuanto habría podido hacerlo a través de una descripción teórica general, porque EL CAPITAL constituye un reflejo vivo de una realidad en movimiento: el capitalismo concurrencial del siglo XIX, pero, y simultáneamente, conforma una creación original; fundó un modelo concreto de la vida del capitalismo. Modelo entendido como "un conjunto ligado de hipótesis acerca de la naturaleza de los elementos que componen una sociedad, acerca de sus relaciones y sus modos de evolución (8).

En esta definición de EL CAPITAL como modelo vemos la refutación más explícita de todas aquellas afirmaciones reduccionistas del materialismo histórico al determinismo económico. Atribuirle al marxismo, el explicarlo todo por la economía, es la cuarta constante que deseamos señalar, en este trabajo, sobre el contenido ideológico del reformismo.

El mismo Sidney Hook cree criticar al materialismo histórico, mas, en realidad, se refiere al determinismo económico: "la búsqueda de la causa última" o de "última instancia" terminaría en una "causa primera" (noción teológica) o en una infinita serie de causas — la totalidad de la existencia — que no explicarían específicamente nada a fuer de querer explicarlo todo" (op. cit. p. 71). El problema es que no andamos tras la causa final o la primera — conceptos antihistóricos por excelencia — porque ambos términos resultan de ponerle fin a la historia; no captan la esencial complejidad de los fenómenos sociales y en último análisis son conceptos de la sola explicación metafísica de los hechos. Y, a nosotros nos interesa la explicación del desarrollo social en tanto antecedente para la transformación social. Empapamos la economía de sociabilidad general y de ímpetu revolucionario en un complejo modelo de la estructura social, que no admite la existencia sola de un factor dado, aunque sea económico. Nuestro modelo del esquema social no es una mera copia fotográfica de la realidad social sino que su primera determinación es ser creación humana y por ende social: transcripción científica en términos adecuados para basar en ella la voluntad política de cambios. En este último sentido de creación humana podemos señalar a EL CAPITAL como una auténtica obra de arte, del arte más puro, — más puramente humano, más basado en esa capacidad intrínsecamente humana, cual es la capacidad de abstracción. Por lo demás, el mismo Marx afirmó que ella "constituye un todo artístico". Y en este estatuto de obra artística, revolucionaria y científica a la vez, su más profundo sentido renovador no se entrega en citas aisladas o en indicaciones particulares, por muy importantes que sean sino en su estructura total, como método de análisis social y como modelo de creación teórica, en su sentido complesivo y totalizador. De ahí que si bien es cierto que EL CAPITAL es una obra de ciencia económica, trasciende este nivel y pasa a jugar un importante papel aún dentro de la polémica en torno a la formación de la propia filosofía marxista. Mas, antes de afirmar tal papel tenemos que examinar la pregunta que nos hemos formulado

anteriormente, la de si Marx ya era marxista al escribir EL CAPITAL. Problema que pasamos a examinar de inmediato a través de su circunstancia histórica.

¿Sólo una lógica del marxismo?

Empeñados en dura lucha contra las interpretaciones reformistas, algunos marxistas cayeron en posiciones francamente dogmáticas, que dominaron en la exégesis marxista durante todo el período del mito de Stalin y que aún permanecen vivas en los planteamientos maoístas.

Se reemplazó el estudio directo de EL CAPITAL por resúmenes o manuales que daban una visión distorsionada de la obra. El estudio del manual perdió su sentido de auxiliar de la lectura del texto y desplazó a la obra misma, porque no se comprendía que todo resumen es una interpretación personal: se elevó EL CAPITAL a una especie de libro sagrado, otorgándole un carácter inamovible hasta en sus proposiciones singulares, aferrándose a la letra y descuidando el espíritu científico-dialéctico que se desprendía de su construcción complesiva.

La inutilidad del esfuerzo vulgarizador se desprende del propio estatuto de EL CAPITAL como obra de arte, de donde deriva su inagotabilidad. ¿Cómo resumir la Séptima Sinfonía o la Victoria de Samotracia?

La interpretación dogmática entendió mal ciertas formulaciones metodológicas que hizo Lenin en sus "CUADERNOS FILOSOFICOS": "Es absolutamente imposible entender EL CAPITAL y especialmente su primer capítulo, sin haber estudiado y comprendido totalmente la LOGICA de Hegel completa. Consecuencialmente, medio siglo más tarde ninguno de los marxistas "entendió a Marx" (9) y más adelante agrega: "Si Marx no dejó tras sí una Lógica (con letra mayúscula) él dejó la lógica de EL CAPITAL y ésta debía ser utilizada en todo este problema. En EL CAPITAL Marx aplicó a una ciencia particular la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (tres palabra no son necesarias: es una y la misma cosa) la cual ha tomado todo lo valioso de Hegel y lo ha desarrollado más adelante" (10)

¿Cómo fueron entendidas estas indicaciones leninistas? En lo fundamental, se quiso hacer de EL CAPITAL una mera traducción económica de la LOGICA de Hegel. Posición que se proyecta contemporáneamente en la versión existencialista de Jean Hyppolite, para el cual la obra sería al mismo tiempo la LOGICA y la FENOMENOLOGIA de Hegel.

Ambos puntos de vista lo ven como una simple "lógica aplicada", de la cual se debería abstraer una "lógica pura". Mas, con razón cabe la pregunta de por qué Marx en vez de escribir una "lógica aplicada no prefirió escribir directamente una "lógica pura". Y la respuesta se halla en la especificidad de la realidad investigada a la cual convienen las categorías y conceptos empleados por Marx.

La interpretación dogmática, que veía a EL CAPITAL como una simple aplicación de las leyes de la dialéctica, o como un ejercicio escolástico de su necesaria demostración, olvidó la especificidad de las categorías empleadas y no comprendió la indicación leninista en el sentido que la gran lógica de EL CAPITAL se encuentra en su totalidad.

La especificidad de las categorías creadas por Marx se da en el sentido unitario de su obra: la conexión entre el primer capítulo sobre la Mercancía y el último sobre las Clases se manifiesta a través de una odisea, de una peregrinación por el mundo para conocer al mundo y a sí mismo, travesía que termina en la práctica revolucionaria que se funda en este conocimiento. En efecto, su capítulo final establece tres clases: propietarios de la tierra, capitalistas y obreros asalariados; y en su carta a Engels del 30-IV-1868 concluye que "el resultado definitivo es la lucha de clases a donde viene a desembocar todo el movimiento" afirmación que venía a desautorizar anticipadamente cualquiera lectura reformista.

Pero, por sobre la especificidad de las categorías creadas por Marx, está el hecho real que él las creó; lo que viene a significar que todo EL CAPITAL se da dentro de una filosofía implícita y siguiendo un método de investigación determinado, como sucede con toda creación artística o con toda obra — científica de real valía.

En el carácter original de las categorías usadas por Marx venimos a encontrar ahora la validez de las indicaciones leninistas a que hacíamos referencia: la formulación de Lenin se refiere a las condiciones en que Marx emprendió su obra: con un conocimiento profundo de la filosofía hegeliana y de la realidad económica estudiada, paralela a su propia y original elaboración conceptual, es decir, que el Marx que emprendió EL CAPITAL es y no es el mismo que emergió de su inconclusa terminación. Es el mismo en el sentido que en 1867 — fecha de la publicación del Primer Tomo — Marx ya era plenamente marxista y no es el mismo en el sentido que era un Marx que se estaba desprendiendo de los restos de utopismo que integraban también su concepción juvenil. Restos de utopismo que, por lo demás, vienen a desaparecer del marxismo sólo con el Lenin de ¿QUE HACER? y su concepción del Partido, como vanguardia de la clase obrera, del "agente" del cambio en la premonición del Marx del Tomo III y al asalto de cuyo papel se lanzan hoy día no sólo los reformistas, sino también aquellos que pretenden hacer de Marx un precursor del estructuralismo.

Marx, ¿estructuralista?

Existe en el pensamiento contemporáneo de izquierda una tendencia a considerar a Marx como un precursor del estructuralismo o por lo menos a — plantear que en EL CAPITAL se estudia la contradicción como lo hacen aquellos investigadores.

Es en los primeros trabajos de Maurice Godelier donde mejor se refleja este esfuerzo por hacer de Marx un profeta del estructuralismo. Su ensayo SISTEMA, ESTRUCTURA Y CONTRADICCION EN EL CAPITAL DE MARX, así lo prueba fehacientemente. "Marx, al suponer que la estructura no se confunde con las relaciones visibles, sino que explica su lógica oculta, anuncia la moderna corriente estructuralista. Y enlaza plenamente con ella al plantear la prioridad del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución". (11)

¿Qué conclusión saca Godelier al definir la tal prioridad? Nos responde remitiéndonos al problema de la contradicción principal: "¿Cuáles son las características de esta contradicción? No existe en el interior de una estructura. Por lo tanto, no es directamente una contradicción entre individuos o entre — grupos, sino entre la estructura de las fuerzas productivas, su socialización llevada cada vez más lejos y la estructura de las relaciones de producción, la propiedad privada de las fuerzas productivas". (12)

Con esta formulación saca la contradicción principal de la interioridad de la unidad social y la degrada a elemento relacionante; de ahí que concluya que la solución de la contradicción reside en el crecimiento de las fuerzas productivas.

Posición que se funda en una desestimación de la base de clase que se inserta interiormente en la estructura de los fenómenos sociales que se dan en el capitalismo, y que como señala Lucien Seve, siempre es resaltada por Marx: "La gestión fundamental de EL CAPITAL no es mostrar el funcionamiento del sistema capitalista, sino de mostrar que este funcionamiento contradictorio prueba el carácter histórico transitorio del capitalismo y lleva ineluctablemente a la lucha de clases que lo suprimirá. Aquí está la verdadera prioridad del punto de vista histórico que caracteriza al método dialéctico, por oposición al método estructural: el aspecto lógico de las cosas no se comprende si no se funda en el aspecto histórico que está en la base". (13)

La primera formulación de Godelier que citábamos, la supuesta prioridad del estudio de la estructura que se daría en EL CAPITAL, por sobre la génesis y la evolución del sistema, se revela como una necesidad metodológica para fundar la contradicción principal del capitalismo no en su propia estructura interna, sino entre dos estructuras: la estructura de las fuerzas productivas y la estructura de las relaciones de producción. El crecimiento de las fuerzas productivas aparece así como la solución de la contradicción principal; pero, esta consideración del problema — que centra la solución de la contradicción social en el plano de la base o estructura — le da a la doctrina un carácter fatalista, ajeno al marxismo.

En realidad, la delimitación de la contradicción principal en los fenómenos sociales, en una sociedad de clases, siempre empieza siendo una contradicción social, una contradicción entre hombres con distintos intereses y más concretamente entre clases antagónicas.

En el capitalismo, el exclusivo crecer de las fuerzas productivas no es signo de solución de sus contradicciones internas, sino que entraña la continuación de un crecimiento contradictorio, característico de la producción capitalista desde su aparición en la historia humana. Lo cual no quiere decir que no fuera progresivo o que en nuestros días la producción capitalista no represente rasgos evidentes de progreso técnico en muchos aspectos económicos o administrativos. Significa que, en el plano estructural la producción capitalista ha nacido y se desenvuelve bajo el signo de la contradicción, lo cual se traduce como continuidad, como reproducción de lo semejante en la base. Tomo I, p. 654, el proceso capitalista de producción "reproduce el mismo régimen del capital: de una parte al capitalista, y de la otra al obrero asalariado".

La ruptura necesaria y la superación de su contradicción interna fundamental, carácter colectivo de la producción e individual de la apropiación, no se da en el mismo plano estructural — que reproduce lo semejante —, sino fuera del nivel básico. Se da en las relaciones superestructurales donde se manifiesta como lucha de clases y en nuestra época, concretamente, como la Revolución. La superación de la contradicción principal del capitalismo pasa a través del crecimiento de la conciencia revolucionaria de la clase obrera, a través de la lucha de masas multitudinarias.

La superación de la contradicción fundamental del capitalismo implica necesariamente el cambio total del régimen, la suplantación definitiva por otro nuevo. Por ende aparece como crecimiento de la conciencia de la clase obrera y del pueblo para producir la ruptura política. Es este el sentido más distintivo del marxismo-leninismo, como negador de todo fatalismo económico y como concepción activista de la vida social, que funda la posibilidad teórica del cambio en la acción consciente y organizada de la clase obrera, en conjunto con otros sectores progresistas. La exclusión del fatalismo económico implica también el rechazo del "antihistoricismo metódico" que se da en la lectura estructuralista de EL CAPITAL, porque, al cimentarse en una concepción activista de la vida social, surge la historia como desarrollo social, como progreso contradictorio, pero, como progreso.

Mas, la concepción activista no significa que se caiga en un voluntarismo idealista.

Junto a la acción consciente, política, de la clase obrera, el marxismo reconoce también la acción de las condiciones objetivas previas que sirven de base primaria al cambio social, en el bien entendido que también en "las condiciones objetivas previas" está presente la subjetividad, la acción del sujeto histórico, creador, a su vez, de esas mismas condiciones objetivas.

Es dentro de esta evaluación general que el marxismo excluye la otra característica de la lectura estructuralista de EL CAPITAL, el "antihumanismo teórico", que reduce las relaciones humanas al dominio puramente superficial de la conciencia ideológica. El propio Louis Althusser afirma que Marx en su obra funda la Historia, la más humana de las ciencias sociales: "Contiene una teoría de la historia indispensable para la comprensión de la teoría económica". (14) Sin embargo, y a pesar de su propia afirmación, concluye que el humanismo marxista sería un reflejo ideológico de los marxistas posteriores a Marx que retornaron al "Marx joven". Pero, toda la obra de Marx está inserta dentro del más profundo humanismo, pero un humanismo de nuevo tipo; no basado en buenas intenciones, sino un humanismo basado en la ciencia, un humanismo científico asentado en la posibilidad real. Ya los Manuscritos de 1844, están presididos por la estatura del hombre, mas, es cierto, nos remiten a la idea de una esencia humana abstracta. Un año después, en la primavera de 1845, la Sexta Tesis descubre que "lo humano no es una abstracción inherente a un individuo aislado. En su realidad, es el conjunto de relaciones sociales". Y en el estío de la Europa de 1867, en el Primer Libro de EL CAPITAL nos confirma que las relaciones sociales son siempre "las relaciones sociales de los hombres".

El esbozo de un antihistoricismo y de un antihumanismo teóricos que definen a la lectura estructuralista de EL CAPITAL le niegan a ésta toda posibilidad de congruencia con el marxismo. Permanece distinta. Y no podía ser de otra manera ya que en nuestros días la lectura estructuralista, en el aspecto económico, sirve de fundamento a un nuevo desafío que enfrenta el marxismo: aquel que viene desde distintos matices de la ultraizquierda, cuyos planteamientos transforman a EL CAPITAL en una obra antimarxista.

"El Capital" ¿antimarxista?

Dice Paul M. Sweezy: "En la teoría del capitalismo de Marx, el proletariado es no siempre y necesariamente revolucionario. No fue revolucionario en el período de la manufactura, llegando a serlo sólo como consecuencia de la introducción de la maquinaria en la revolución industrial. Los efectos de largo alcance de la maquinaria son, sin embargo, diferentes de los inmediatos. Si se pierden las oportunidades revolucionarias del primer período de la industria moderna, el proletariado de un país en vías de industrialización tiende a hacerse menos y menos revolucionario. Esto no significa, sin embargo, que sea erróneo el argumento de Marx de que el capitalismo produce sus propios enterradores. Si consideramos el capitalismo como un sistema global, que es la única forma de considerarlo, vemos que está dividido entre un puñado de países explotadores y un grupo de países explotados mucho más numeroso y populoso. Las masas de estas dependencias explotadas constituyen una fuerza en el sistema capitalista global que es revolucionaria en el mismo sentido y por las mismas razones que Marx pensaba que debía ser revolucionario el proletariado del primer período de la industria moderna. Y, finalmente, la historia del mundo desde la Segunda Guerra Mundial prueba que esta fuerza revolucionaria es realmente capaz de emprender luchas revolucionarias exitosas contra la dominación capitalista". (15)

Analicemos circunstancialmente esta larga cita. ¿Cuáles son sus ideas centrales? Creemos poder agruparlas en las siguientes: 1) El proletariado no sería siempre revolucionario; no lo fue en la época de la manufactura. ¿Es esta una idea de Marx? Veamos qué dice EL CAPITAL sobre la manufactura. En el Tomo Primero, p. 398: "es una creación peculiar y específica del régimen capitalista de producción". Es decir, Marx afirma que en la manufactura ya está el capitalismo, y en ella, por lo tanto, se da el proletariado como una de las dos clases nuevas creadas por el régimen del capital. Esta es la idea central que preside todo el capítulo sobre la acumulación primitiva, que nos presenta la feroz lucha de la otra clase nueva que surgía por afianzar su poder. En EL CAPITAL, entonces, se da la concepción de la formación del capitalismo como consecuencia de la explotación atroz de las colonias y de toda la población del país respectivo. La respuesta a esta expropiación violenta fue constante y nunca el proletariado dejó de luchar en contra de aquéllos que nacían explotándolo. Esto quiere decir que ya en el período de la manufactura el proletariado fue revolucionario, porque también en esa época no tenía nada que perder, excepto sus cadenas. Otro hecho es que no hubiera sido científicamente revolucionario.

2) La segunda idea de Sweezy es que el proletariado sólo habría llegado a ser revolucionario en el período de la maquinaria, en la revolución industrial y que pasada esta época perdería de nuevo tal calidad.

La raíz económica de esta formulación se encuentra en el problema de cuál es la contradicción fundamental del capitalismo. Si aquélla entre la producción colectiva y la apropiación individual o entre dos estructuras, la de las — fuerzas productivas y la de las relaciones de producción, según la concepción de Godelier.

A la conclusión de Sweezy sólo se puede llegar tomando como base el planteamiento de Godelier. En efecto, éste afirma: "paradójicamente esta contradicción, fundamental, puesto que es la llamada a explicar la evolución del capitalismo y la necesidad de su desaparición no es originaria. No existe en los comienzos del sistema, sino que aparece al llegar aquél a "una cierta etapa", a una "cierta fase de madurez". Y esta etapa es la de la gran industria" (16) y dos páginas más adelante especifica "la contradicción del modo de producción capitalista ha nacido del desarrollo de este modo de producción, pero no es el desarrollo de una contradicción presente desde el origen del sistema."

En qué aspecto confluyen la teoría de Sweezy y Godelier? Uno afirma que el proletariado sólo sería revolucionario en el período de la maquinaria y de la revolución industrial.* El otro, que la contradicción principal del capitalismo sólo habría surgido en esa época.

Si la contradicción principal del capitalismo no es originaria, la lucha de clases no se produciría desde el comienzo mismo del capitalismo, sino desde un momento dado, en el cual la clase obrera empezaría a ser revolucionaria.

Sin embargo, esta concepción implica reemplazar la contradicción principal del capita-

lismo: producción colectiva-apropiación individual que sí es originaria, ya que se venía manifestando incipientemente desde los talleres feudales y que acompaña al sistema durante toda su vida. Nace con él y con él muere.

Ahora, si partimos de esta base, que es la de Marx: "El único camino histórico por el cual pueden destruirse y transformarse las contradicciones de una forma histórica de producción es el desarrollo de esas mismas contradicciones" (tomo primero, p. 537), entonces, necesariamente queda excluída la proposición de Sweezy de que la clase obrera dejaría de ser revolucionaria después de la época de la gran industria. Pero Sweezy insiste: "los avances de la tecno'ogía moderna tienen que tender a forjar un proletariado que es más bien menos que más revolucionario que aquel que emergió de la revolución industrial a mediados del siglo XIX" (Id. p. 38) y más adelante agrega "su nueva tecnología ha ido reduciendo progresivamente el potencial revolucionario del proletariado" (p. 42).

Estas conclusiones tienden a separar a la clase obrera del progreso técnico, a antagonizar el progreso técnico y el crecimiento de la conciencia revolucionaria del proletariado. Mas, la interdependencia entre progreso técnico y acumulación capitalista asegura que el mismo progreso de la técnica — en busca de la plusvalía relativa —, lleva a la concentración de los capitales y por ende a la agudización de los antagonismos de clase. Es esta interdependencia la que constituye la base objetiva de las fuerzas que llevan de una a otra fase de un ciclo y es también la que determina el paso a otro ciclo. En este sentido hablaba Marx de las leyes inmanentes del desarrollo del sistema.

En estas apreciaciones, el "izquierdista" Sweezy encuentra compañía en las declaraciones del "socialdemócrata" Marcuse. En "Libertad y agresión en la sociedad tecnológica" (Siglo XXI, México, 1967) p. 70, también éste sostiene una tesis parecida: "La revolución aún es válida para los sociedades preindustriales y pretecnológicas, que es su posibilidad, su "proyecto" y su oportunidad histórica". Es decir, se trata de una manera indirecta de afirmar lo mismo: la supuesta pérdida del potencial revolucionario de la clase obrera, que sólo estaría en las masas de los países atrasados. Pero, Marcuse, en este mismo ensayo, revela el contenido de clase de esta afirmación al plantear que "en cierto sentido la revolución de los países atrasados es la revolución del hombre contra la máquina" (p. 71), ¿Qué hombre?, ¿contra qué máquina? La raíz de estas preguntas, que en la disquisición marcusiana quedan sin respuesta, se halla en su negativa a ver el contenido de clase de la técnica, mejor dicho, del uso de la técnica en una sociedad clasista. Antes, (p. 52) había escrito: "el progreso técnico comprende y requiere una standarización y mecanización mayores, no sólo en la producción, sino también en el consumo y en todas las esferas de la existencia humana. Yo creo que la pérdida de la autonomía, la reducción de la iniciativa personal, de la "personalidad", es inherente al progreso técnico". Todos estos aspectos negativos del proceso de avance tecnológico son consubstanciales de él mientras éste se realiza en el capitalismo. En el proceso de construcción de la sociedad socialista el progreso técnico es condición previa, precisamente, de una verdadera adquisición de personalidad real, por parte de las masas, antes rebajadas a nivel de mercancía. En los "países atrasados" la supuesta revolución del hombre contra la máquina más bien vela la verdadera revolución: los países coloniales o dependientes contra el imperialismo que sojuzga sus economías y en cada país capitalista, la clase obrera y los demás trabajadores contra la explotación de que son objeto.

El intento de antagonizar a la clase obrera y el progreso técnico no es original de Sweezy. Ya se encontraba en Bernstein: "los prejuicios y el limitado horizonte de la gran masa del pueblo aparecen como obstáculos del progreso social" (p. 154 de op. cit.). Y, para que no quepa dudas, agrega más adelante. "No podemos pedir a una clase, cuyo mayor número de miembros viven en condiciones de hacinamiento, son poco educados y tienen un salario escaso e inseguro, el elevado grado intelectual y moral que supone la organización y la existencia de una comunidad socialista" (op. cit. p. 156). Y la conclusión es estremecedora: "Hay que tomar a los obreros según son" (p. 165).

Planteamiento conformista que tiene por fin adecuar a la clase obrera a las miserias que provoca el capitalismo y al mismo tiempo representa un objetivo mezquino: justificar los vacíos, inconsecuencias y carencia de rigor que se notan en su propia obra: "El deseo de reducir a límites modestos un volumen dedicado principalmente al uso de los trabajadores y la necesidad de acabarlo en pocas semanas, explican por qué no se ha intentado tratar a

fondo el asunto" (pp. 31—32). ¿Desde cuándo los estudios dedicados a los trabajadores no deben tratar a fondo los asuntos? Las simplificaciones absolutas y las divulgaciones sin complejidades parten del supuesto de un profundo desprecio hacia la clase obrera: le niegan su responsabilidad teórica, responsabilidad teórica de una clase, que, al nacer, lo ha hecho bajo el signo de devenir consciente y hegemónica. Toda negación de las responsabilidades teóricas del proletariado tiende a mantenerlo en un papel social subalterno y a impedirle que se trace objetivos revolucionarios, como lo demostró Marx en EL CAPITAL y Lenin en ¿QUE HACER? Esta tentativa parte de la subversión del mismo concepto de proletariado, cuyas raíces se hallan en Bernstein: "pero, qué es el proletariado moderno? Si contamos en él a todas las personas que carecen de propiedad ..." (p. 88). Trata de hacer perder al proletariado aún su esencia histórica, como ser nacido en el capitalismo y su razón concreta como único productor del valor y lo transforma en un ser ahistórico y abstracto, sin cualidades específicas.

3) La tercera proposición de Sweezy es que, excluído el proletariado, el "agente revolucionario" serían las "masas de estas dependencias".

¿Quiénes son esas masas de los países en vías de industrialización? ¿Acaso en el concepto de "masas de estas dependencias" no incluye también al proletariado?

Y aunque así lo hiciera o pensara, no deja, su formulación, de ser verdaderamente confusionista y, en el fondo, antimarxista, porque dentro de tal concepto esconde al contradictor principal del capitalismo en las dependencias; la clase obrera de los países del Tercer Mundo. También en los países subdesarrollados es el proletariado el que encabeza la lucha de clase y no puede ser de otra manera, ya que su acción viene determinada por la explotación capitalista e imperialista de que es objeto en primer lugar. Y este papel de vanguardia que juega la clase obrera en nuestros países también encuentra su razón económica en la concepción general de EL CAPITAL, específicamente en la descripción marxista de la producción capitalista en dos ramas.

Y es frente a este desarrollo capitalista tan lleno de contradicciones que se levanta el proletariado, revolucionario desde su nacimiento, y hoy acogiendo en su seno a todas las fuerzas progresivas de la nación, para lanzarlas a un combate abierto por el desarrollo económico del país, para liberarlo de las amarras imperialistas que frenan su progreso y para cambiar el régimen de producción que genialmente describiera Marx en EL CAPITAL, obra que tan inútilmente Paul M. Sweezy quiso transformar en un libro antimarxista, tal vez porque se olvidó que el autor de EL CAPITAL es el mismo que, junto a Engels, compuso el MANIFIESTO entregándole a la clase obrera el destino del mundo entero en sus seis últimas palabras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

---

(1) Eduardo Bernstein, Socialismo Teórico y Socialismo Práctico, pp. 40—41, Edit. Claridad B. Aires, 1966.
(2) Karl Kautsky, cit. en Antología MARX Y LOS MARXISTAS de Sidney Hook, p. 61, Edit. Paidos B. Aires, 1965.
(3) Karl Kautsky, EL CAMINO DEL PODER p. 32, Edit. Grijalbo, México, 1968.
(4) V. Adoratski, Prólogo a EL CAPITAL Tomo I, p. 9 Edic. Fuente Cultural México s/f.
Sidney Hook, op. cit., p. 45, afirma que el materialismo histórico sólo "constituye un principio heurístico útil para abordar los problemas específicos".
(5) Carlos Marx, EL CAPITAL, Tomo III, p. 318, FCE. México, 1947. Esta es la edición que citaremos en este trabajo. Los Tomos Primero y Segundo corresponden a 1946.
(6) Marx, id., Tomo I, p. 841.: "Die Gewalt (poder, violencia, fuerza) ist der Geburtshelfer jeder alten Gesellschaft, die mit einer neuen schwanger geht. Sie selbst, ist eine ökonomische Potenz."
(7) Marx, id. Tomo I, p. 853.
(8) Maurice Godelier, MODO ASIATICO DE PRODUCCION, página 13, Eudecor, Córdoba 1966.
(9) Lenin, CUADERNOS FILOSOFICOS, pág. 180, Vol. 38, Edic. en inglés, Moscú, 1961.
(10) Lenin op. cit., p. 319.
Aunque ya se nota una forma diferente de estudiar el concepto marxista de contradicción en su última obra RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD EN ECONOMIA.
(11) Maurice Godelier art. cit. Pensamiento Crítico N° II-XII-1967, p. 66, La Habana, Cuba.
(12) Godelier, art. cit. p. 80.
(13) Lucien Seve LA PENSEE N° 135, p. 82, X-1967 — Paris.
(14) Louis Althusser, LIRE LE CAPITAL, p. 71, Tomo II, Ed. Maspero, Paris, 1966.
(15) Paul M. Sweezy, "Marx y el proletariado", en MONTHLY REVIEW, N° 48, p. 45, Santiago de Chile, III — 1968.
(16) Godelier, op. cit. p. 80.
Coincidente opinión sostenía Kautsky al referirse al periodo 1789—1871: "En el proletariado subsistía aún la impulsión revolucionaria". (op. cit. p. 89).

Testimonios sobre el terror

en la Comisión de Derechos humanos

del Consejo Mundial de la Paz 7-8 de Mayo - Basilea

El 7 y 8 de Mayo sesionó en Basilea la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Mundial de la Paz con la finalidad de examinar las denuncias presentadas en relación a las violaciones de los derechos humanos en Guatemala y Uruguay. La Comisión recibió y escuchó testimonios orales y escritos de ciudadanos de ambos países, pruebas documentales, informes, publicaciones periodísticas, fotografías y otros elementos que inducen a la plena convicción sobre la verdad de lo denunciado, dice la resolución.

En el caso de Uruguay, la comisión ha escuchado testimonios de torturas y otras violaciones de los derechos humanos. Entre otros testimonios se escucharon los de la Srta. María Elena Curbelo, enferma desde niña de una afección a la médula, detenida por ser integrante del MLN, que explicó detalladamente la vida en el Penal de Punta Rieles, los trabajos forzados a los que se somete a las mujeres en este penal, la situación de rehenes aislados en condiciones infrahumanas, el tratamiento martirizante en el hospital militar, que en su caso agravó su enfermedad hasta llevarla a la invalidez.

El Dr. Alberto Grille, quien se fugó de una cárcel uruguaya, relató las brutales torturas a las que fue sometido en la Dirección Nacional de Información e Inteligencia de la policía uruguaya, así como los martirios y las violaciones de los derechos humanos de que fue testigo.

En el caso de la Sra. XX denunció el secuestro de su esposo, en Argentina, así como otros casos de secuestro y torturas realizadas por el OCOA en varios países latinoamericanos, el asesinato o la devolución ilegal (refoulement) a Uruguay de decenas de personas y el secuestro de niños inclusive nacidos en prisión y los cuales se mantienen desaparecidos.

Se escuchó el testimonio del Dr. Mario Dell'Acqua, abogado defensor de presos políticos, que fue detenido y procesado por el ejercicio de su profesión. Hizo referencia a la organización de la justicia militar, a la persecución de los abogados defensores, que ponen en evidencia las aberraciones jurídicas que se realizan en la justicia militar por la cual han sido perseguidos, amenazados, privados de su libertad u obligados a emigrar de Uruguay. También atestiguó sobre las torturas y condiciones de reclusión en la Cárcel Central de Policía.

En el caso de la Sra. X, familiar de un actual preso político, testimonió sobre la situación de persecución de los familiares de presos políticos, cercados por el hambre, la angustia, víctimas de vejámenes permanentes y de persecuciones políticas, económicas, psicológicas y especialmente la de los niños, principales víctimas del fascismo.

Los diversos testimonios materiales muestran que en los más de cinco años de dictadura fascista, durante los cuales fue disuelto el Parlamento, prohibidas las actividades sindicales, los partidos políticos y las organizaciones estudiantiles, la justicia es ejercida por juzgados militares dependientes de la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA., se censuran todos los medios de comunicación de masas, el régimen uruguayo ha encarcelado a la mayoría de las personalidades políticas, culturales, gremiales y religiosas, siendo el país

TESTIMONIOS DEL HORROR Y

del mundo con el mayor porcentaje de presos políticos en relación a su población.

Han continuado los desaparecimientos de ciudadanos, el OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas), junto con otras organizaciones paramilitares, secuestra ciudadanos en el país y en el exterior.

A la lista de desaparecidos — algunos desde hace más de tres años — hay que agregar las nuevas detenciones y desapariciones de más de trescientos cincuenta personas en los últimos tres meses. La falta de garantías de debido proceso y la persecución a los abogados de presos políticos se han agravado, al extremo que obligan a afirmar que no existen garantías procesales ni derecho a la defensa. Continuan dictándose sentencias por los jueces militares, sin pruebas y con aberraciones jurídicas, como el caso del General Líber Seregni, Presidente del Frente Amplio, condenado a catorce años de prisión.

La muerte por causa de torturas y por la falta de asistencia médica ha cobrado nuevas víctimas en el último año.

Todas las informaciones y testimonios presentados prueban la sistemática violación a los acuerdos internacionales firmados por Uruguay sobre los Derechos Humanos.

En virtud de lo constatado la Comisión declaró, para los casos de los dos países, condenar la violación de los Derechos Humanos, que se han violado la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos económicos, sociales y culturales y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Asimismo recomendó al Consejo Mundial de la Paz: "que se curse, dentro del menor tiempo posible, a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, las denuncias y pruebas sobre la represión en Uruguay y Guatemala. Además de acordar la difusión ante la opinión pública mundial y en los organismos internacionales de los hechos denunciados ante la comisión y tomar las medidas propuestas a lo largo de la sesión, que en el caso de Uruguay, la comisión de Derechos Humanos designe una subcomisión que

EL HEROISMO



MUERTOS A MANSALVA

Desde fines de la década del 60, con el advenimiento de la rosca oligárquica al poder, el crimen fue convirtiéndose en inversión política y método de gobierno. Trocando las tradiciones liberadoras forjadas en nuestras luchas de independencia por las enseñanzas del imperialismo, los mandos fascistas han envilecido la dignidad de las filas militares y manchado sus armas con la sangre y el sufrimiento de nuestro pueblo. El asesinato a mansalva de prisioneros y perseguidos es la expresión más abyecta y cobarde del terrorismo sobre el cual el fascismo asienta su poder: cada nombre de la lista que presentamos encierra sufrimientos indecibles, y una acusación contra los responsables del crimen.

ESTUDIANTES Y OBREROS MUERTOS EN BALEAMIENTOS CONTRA MOVILIZACIONES CALLEJERAS:

LIBER ARCE
HUGO DE LOS SANTOS
HEBER NIETO
SUSANA PINTOS
ARTURO RECALDE
JULIO CESAR SPOSITO
LEONARDO BELEDO
RAMON PERE BARDIER

gestione el cese de la represión y las torturas, así como la amnistía de todos los presos políticos y gremiales, la aparición de los desaparecidos y el retorno de los exiliados, el levantamiento de las proscripciones políticas y la plena participación democrática".

Las resoluciones de la comisión del CMP están avaladas por las firmas de su Presidente, Romesh Chandra; Elsie Canessa, Costa Rica; Enrique Cordona, profesor y periodista de Colombia; Ruth Degen, Suiza; Tony Gilbert, Gran Bretaña; Nathaniel Hill Arboleda, Panamá; Zoltan Kaldy, parlamentario y ministro luterano, Hungría; Evgenia Kiranova, Bulgaria; M. E. Krishna, Partido Janata, India, parlamentario y exministro; Martha Kumerrer, Suiza; Iraída Montalvo, Cuba; Emiliano Odie, profesor y exparlamentario, Costa Rica; Rafael Pedraza, médico, Cuba; Jordan Peev, periodista, Bulgaria; Jaggi J. Pfarrer, Suiza; Carlos Sánchez Reyes, Presidente del Colegio de Economistas, Madrid, España; Anneliese Seidenglanz, Louise Stebler, Hans Stebler, Rene Tobler, Philippe Zogg, Suizos; Natalio Vázquez Pallares, México, ex-senador por el PRI; Vladímir M. Plinov, Ministro de Justicia de la RSFSR y Dzhanguir Atamali, también de la URSS. La mayoría de miembros del CMP y de los movimientos de la paz de sus respectivos países.

La comisión también resolvió sugerir al CMP un plan de acción de denuncia de las violaciones de derechos humanos en el cual, entre otras, se contenga las iniciativas siguientes.

1) Difundir masivamente las violaciones flagrantes y masivas de los derechos humanos en Uruguay.

2) Llamar a las organizaciones miembros a que con motivo de la campaña de solidaridad que el CMP prepara para el mes de diciembre, se instrumenten acciones de apoyo y denuncia y se realicen gestiones ante sus gobiernos para que incidan en los organismos internacionales.

3) Estimular el envío masivo de petitorios y reclamaciones por la libertad del General Líber Seregni por parte de organizaciones y personalidades amigas del CMP.

4) Nombrar una comisión que gestione la libertad de detenidos políticos uruguayos y elabore "in situ" un informe sobre la situación uruguaya y lo difunda ampliamente en el exterior.

5) Tomar iniciativas para que las delegaciones del CMP tomen contacto con las cancillerías de países amigos, para que se sumen a la condena al régimen uruguayo.

6) Que una amplia y representativa delegación del CMP participe en las sesiones de la próxima reunión de dicha comisión a fin de denunciar la situación uruguaya y de actuar sobre las delegaciones de algunos países amigos de la paz.

7) Presentar una memoria conteniendo las violaciones de derechos humanos al Secretario General de la ONU, reclamando que en cumplimiento de la resolución de la CDH de dicha organización del 12 de Marzo de 1979 sobre el caso uruguayo proceda enérgicamente exigiendo del gobierno uruguayo el respeto de las garantías individuales y colectivas consignadas en la legislación nacional e internacional.

8) Solicitar que dicho documento sea dado a conocer a las delegaciones miembros de la Asamblea General de la ONU para su consideración.

9) Presentar una memoria ante la Asamblea de la UNESCO sobre la situación de la educación y la cultura en Uruguay y particularmente de denuncia de la prolongada prisión del insigne matemático uruguayo José Luis Massera.

10) Realizar en los países miembros de la CDH de la ONU-Panamá, Colombia —, sendas mesas redondas sobre las violaciones de los derechos humanos en Uruguay, previamente a la próxima reunión de la CDH de la ONU.

Alvaro Balbi, miembro de la Juventud Comunista asesinado bajo la tortura en 1975; Susana Pintos, estudiante comunista asesinada por los comandos represivos en 1968; Pedro Ricardo Lerena, del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) asesinado bajo la tortura en 1975.



Zelmar Michelini, ex-ministro batllista, senador del Frente Amplio y Héctor Gutiérrez Ruiz, dirigente del Partido Nacional y Presidente de la Cámara de Representantes, asesinados por los comandos fascistas uruguayos en Buenos Aires.









MUERTOS A MANSALVA

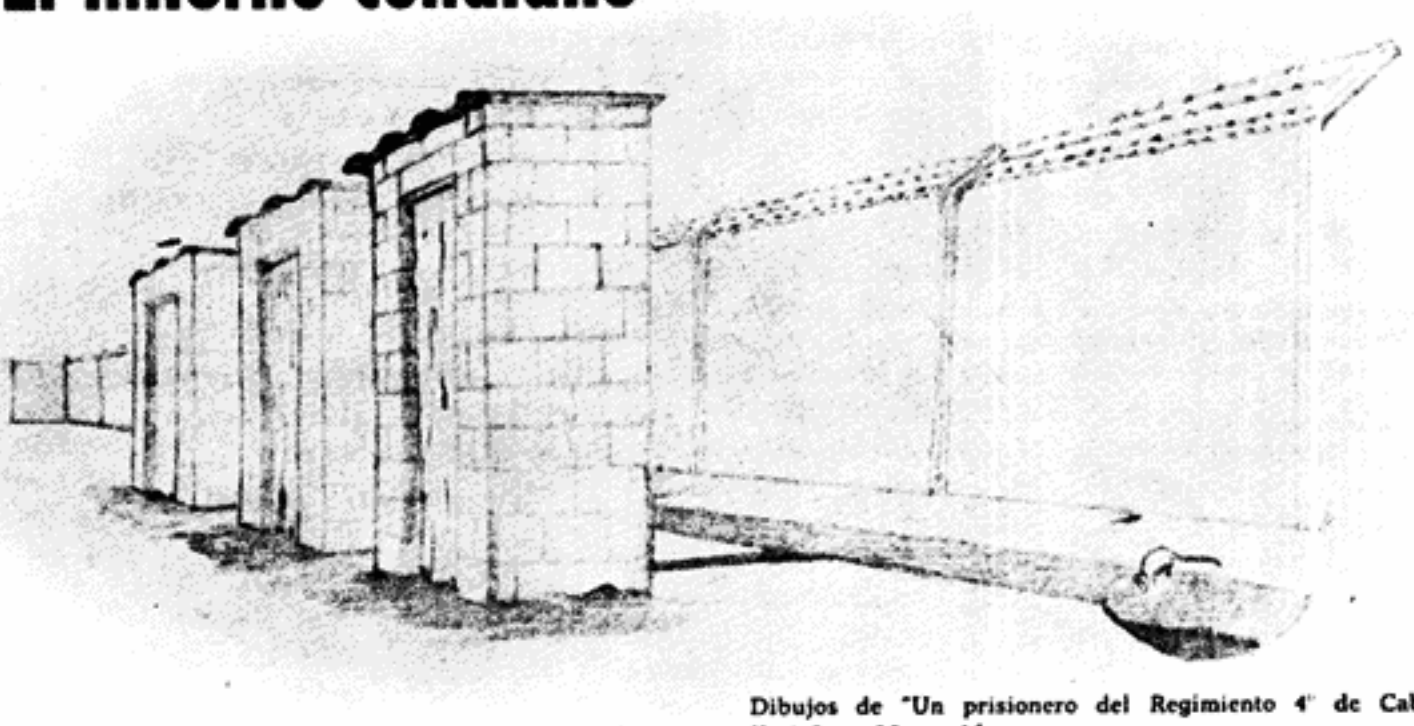
MILITANTES ASESINADOS POR EL "ESCUADRON DE LA MUERTE":

HECTOR CASTAGNETTO
MANUEL RAMOS FILIPPINI
ABEL AYALA
IBERO GUTIERREZ

PRISIONEROS, DETENIDOS O PERSEGUIDOS FUSILADOS POR INTEGRANTES DE LAS FUERZAS CONJUNTAS:

JOSE RAMON ABREU
WALTER ARTECHE
HUGO BLANCO KATRAS
HECTOR BRUM CORNELIUS
ALBERTO CANDAN GRAJALES
HECTOR CERVELLI
GUSTAVO COUCHET
GRACIELA ESTEFANELL
RAUL FELDMAN
RAUL GANCIO
FLOREAL GARCIA
IVETTE GIMENEZ DE MARTIRENA
ROBERTO GOMENSORO
WALTER RICARDO GONZALEZ
HECTOR GUTIERREZ RUIZ
MIRTA HERNANDEZ
JOAQUIN ARIEL KLUVER
RUBEN CLAUDIO LOPEZ
DIANA MAIDANIK
LUIS MARTIRENA
WALTER MEDINA
LUIS ALBERTO MENDIOLA
ZELMAR MICHELINI
FERNAN PUCURULL
LAURA RAGGIO
SILVIA REYES
NELSON RODRIGUEZ MUELA
HORACIO ROVIRA GRIECO
JORGE SALERNO
GABRIEL SCHROEDER OROZCO
JOSE WASHINGTON SENA
RICARDO ZABALZA
MARIO ROBAINA
ELMAN FERNANDEZ
MARIO EUGUREN
MIGUEL CUELLO
EDUARDO LARROSA AMILIVIA
HECTOR CLAVIJO QUIROQUE
JOSE MARIA PEREZ LUTZ
BEATRIZ CECILIA GIANARELLI
WILLIAM WHITELAW

El infierno cotidiano



Dibujos de "Un prisionero del Regimiento 4° de Caballeria" en Montevideo.

Una situación poco conocida en el exterior es la de los familiares de los presos políticos. Sujetos a la arbitrariedad del régimen dictatorial, son fichados, revisados, destratados en forma constante. Mensualmente deben gastar más de 220.000 pesos uruguayos para que el detenido no sufra terribles consecuencias. Pero de todas formas, deben contemplar detrás del vidrio que separa al visitante del familiar preso, cómo el hambre y la tortura hacen estragos en el prisionero político.

Un autobús de la compañía CITA (propiedad de militares con economía doméstica en ascenso) hace la conexión entre Montevideo, la capital con un millón trescientas mil personas y el Penal de Libertad, situado en las afueras de la localidad de Libertad, en el Departamento de San José. Servicio seguro, pingües ganancias, los viajes de lunes a sábados se abarrotan de pasajeros forzosos: los familiares de presos políticos.

De acuerdo al desarrollo de los tristes hechos con que la dictadura ha signado los últimos cinco años y medio de la historia de Uruguay, el familiar, ese lazo normal y cercano que une a las personas del mundo civilizado las más de las veces en torno a una mesa bien servida y al espíritu festivo, ha devenido en una nueva condición de dolor, de humillación, de persecución.

Como los horarios de visita al Penal — que irónicamente lleva el nombre de lo que viola — son las 9, 10 y 11 am., por un lapso de 45 minutos, quien quiera llegar al Penal a las 9, por ejemplo, debe alcanzar el autobús a las 6 y 15 am. Los asientos son numerados y como el negocio va en alza, los pasajes deberán ser conseguidos una semana antes en largas colas que comienzan de madrugada, en horarios que corren a partir de las 3 de la mañana. Largas colas en verano e invierno, sorprenden a los familiares a las 5 de la mañana, procurando su boleto para la semana próxima.

Los boletos tienen un costo de 12.600 pesos uruguayos ida y vuelta, lo que sin duda es caro para sueldos promedio de 550.000, sobre todo si el visitante realiza más de un viaje al mes, y considerando que se trata de un familiar de preso político, vale decir, un nuevo status social, por el que se cierran las puertas de trabajo de las oficinas públicas, y empresas u otro tipo de trabajo para el que sea requisito la conocida "Declaración de Fé Democrática" de la dictadura.

Para que el familiar pueda ser visitante del preso al Penal, debe serlo directo: padre, madre, hijos, hermanos, cónyuges. Pero son las mujeres, los ancianos y los niños, los usuarios más habituales del autobús que conduce al Penal.

Peldaños de la humillación fascista

Una vez que arriba al Penal, debe atravesar varias instancias antes de lograr ver al detenido. La primera será la entrega de la cédula de identidad y la firma de una constancia. La cédula debe encontrarse en perfectas condiciones, a lo que no contribuyen los soldados y guardias, quienes con gesto de desgano, aprovechan cualquier rugosidad del documento para rasgarlo e inutilizarlo. Son pequeñas batallas, pero todo el tránsito que el familiar realiza con relación al preso está plagado de estas vejaciones, hostilidades y manoseos.

Al igual que los presos, cada familiar tiene su propia ficha de control. En ella deben figurar tres fotos recientes, su número de cédula, la dirección en que vive, el teléfono y trabajo, así como el nombre, número y celda o lugar específico de reclusión del preso que visita. La ficha del familiar es incorporada con su número a la del preso.

En el primer puesto de control, recibe un pase, con el que debe presentarse, luego de caminar un kilómetro de distancia, en un segundo control. Allí entregará su pase, que será cotejado por los soldados a cargo. Si ese día se admite la entrega de surtidos de almacén para el preso, debe entregarlo en ese lugar.

Después de sortear el nuevo escollo, el familiar está apto para otra etapa: REVISACION. La revisación es minuciosa y humillante: zapatos, medias, ropa interior, cuerpo, todo es hurgado por las manos de los soldados. A los niños es a quienes más se registra. El manoseo es total y cada partícula del cuerpo del niño (menor de 14 años) pasa bajo los ojos y las manos de los soldados.

Del registro, el familiar se traslada a un improvisado lugar de espera al aire libre. Es una entrada y salida de camiones militares en permanente tráfico. Allí, en un espacio de dos metros por tres y medio, permanecen bajo el abrupto sol de verano o la helada o la lluvia fría del invierno, viejos, mujeres y niños, apiñados hasta en número de treinta personas. La espera en general dura una media hora.

Frente a los familiares se extiende un amplio portón de alambradas, que será abierto por dentro, dando paso a una nueva sala de espera. En ese sitio, y con inusitada rapidez que contrasta con tanta demora anterior, se dice en voz alta el número de preso y cabina en la que se encuentra. Por fin, el visitante puede ver al familiar preso.

MUERTOS A MANSALVA

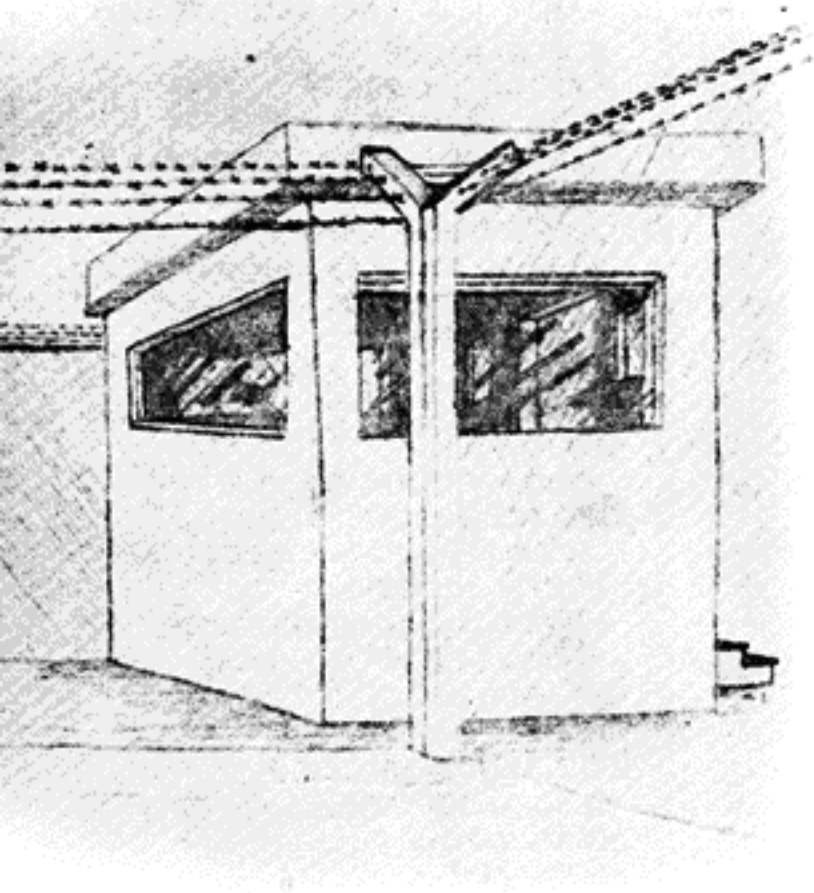
MUERTOS EN DEPENDENCIAS MILITARES Y POLICIALES, A CONSECUENCIA DE TORTURAS, DURANTE LOS "INTERROGATORIOS":

N. ALDABALDE
GERARDO ALTER
CARLOS ALVARIZA
CARLOS Mª ARGENTA ESTABLE
ALVARO BALBI
LUIS CARLOS BATALLA
ROSARIO DEL CARMEN BARREDO
ALBERTO BLANCO
GILBERTO COGLAN
CARLOS CURUCHAGA
HUGO DE LOS SANTOS MENDOZA
RAUL FACIO
JUAN FACHINELLI
IVO FERNANDEZ
OSCAR FERNANDEZ MENDIETA
HECTOR JURADO
AMELIA LAVAGNA DE TIZZE
PEDRO RICARDO LERENA
JULIAN LOPEZ
EDISON MARIN
EDUARDO MONDELLO
JOSE MONTESDEOCA
IVAN MORALES
BONIFACIO OLIVEIRA
HUMBERTO PASCARETTA
HUGO PEREIRA
ALDO PERRINI
DANTE PORTA
NIBIA SABALSAGARAY
SILVINA SALDAÑA
WALTER SANZO
NUBLE YIC
NELSON SIMON BERRETA

MUERTOS EN EL PENAL DE LIBERTAD, EN PUNTA DE RIELES, EN EL HOSPITAL MILITAR CENTRAL, O "LIBERADOS" PARA MORIR POR FALTA DE ATENCIÓN MEDICA OPORTUNA.

RUBEN LUZARDO
HILDA DELACROIX DE ORMAECHEA
HUGO CASTRO
VICTOR HUGO PADILLA
RODOLFO FERNANDEZ CUNEO
JOSE ARTIGAS
CASAL
HEBER ISMAEL ESQUIVO MELO
MARCELINO GARCIA
ALMEIDA
NORMA CEDRES DE IBARBURU
ANSELMO GARCIA
HORACIO MUJICA
MIRIAM VIENES DE SOARES NETTO.

(Esta lista de muertos a mansalva por los organismos represivos, tomada de una publicación de solidaridad, es seguramente incompleta y adolece de errores. Más allá de éstos, basta para mostrar el carácter real de la "guerra" desencadenada por los mandos militares fascistas).



La visita

La visita se realiza sentados frente a frente, pero separados por un doble vidrio. La conversación se realiza a través del teléfono. Las cabinas se encuentran en filas de a cinco, a cuyos extremos hay soldados armados de ametralladoras. Detrás de los detenidos hay profusión de soldados de pie, otra fila de ellos se ubica detrás de los visitantes.

A través del teléfono y con un campo de visión que abarca pecho y rostro de ambos, se desarrolla una conversación que es grabada y celosamente escuchada. Está prohibido expresar sentimientos de cualquier tipo y los términos de la charla deben ser directos. Si los familiares que han ido son más de uno, se turnan durante el tiempo reglamentario frente a la ventana y al preso.

Aún siendo doloroso, muchas personas han optado por realizar una sola visita mensual, ya que el presupuesto familiar no les permite otra frecuencia y una falta quincenal al sitio de trabajo significa el despido seguro.

Un negocio redondo

Es obligatorio que cada preso deposite mensualmente, bajo el denunciado procedimiento de "gastos de prisión", la suma de 50.000 pesos uruguayos. Este dinero es para "gastos de adentro". Si la suma no es depositada, el detenido no tendrá jabón, hojas de afeitar, papel higiénico, etc. ... En la sala de espera del Penal hay una Caja, como en cualquier negocio, en la que el familiar debe depositar dicha suma. La transacción finaliza con la entrega de un recibo donde aparece el número de preso, nombre, la barraca o edificio en que está recluído, el nombre del depositante y su dirección.

Aparte de los 50.000 pesos, el familiar debe llevar al preso un surtido mensual de almacén que consiste en:

2 kg. de azúcar
1 kg. de café
2 kg. de yerba mate
2 kg. de bizcochos secos (sólo de marcas "Paysandú" y "María". ¿Por qué? ¿Habrá arreglo económico con las empresas productoras? ¿O es un extraño gusto de los militares?)
0.5 kg. de jabón en polvo (únicamente de la marca "Ciclón")
0.5 kg. de chocolate en polvo
0.5 kg. de mermelada o dulce no compacto
0.75 kg. de tabaco.

Todos los ingredientes, que suman actualmente 160.000 pesos uruguayos, deben ser individualizados en bolsas de nylon transparentes con un cartelito que indique el contenido, y todas las bolsas deberán ir en una más grande en la que se lea el nombre y número del preso, edificio, barraca, número de celda. Es necesario agregar que cada bolsa de nylon cuesta 1000 pesos, así que en total es un nuevo gasto de 10.000 pesos uruguayos.

La ropa de abrigo para usar debajo del uniforme del penal y el calzado, desprovisto de forro de todo tipo, deben ser también aportados por el familiar.

El familiar es otro preso

Cada familiar tiene su propia ficha. Ningún hombre puede visitar con pelo largo o barba. Ningún hombre ni mujer puede visitar si ha estado detenido alguna vez y por cualquier motivo. Las mujeres no pueden ir con ropa ligera. Todos, hombres, mujeres y niños, serán estrictamente revisados en cada oportunidad: se les quita la ropa y se les manosea, son revisados hasta los órganos sexuales.

No se puede entrar con cinturón, ni cadenas al cuello ni con inscripciones del tipo que

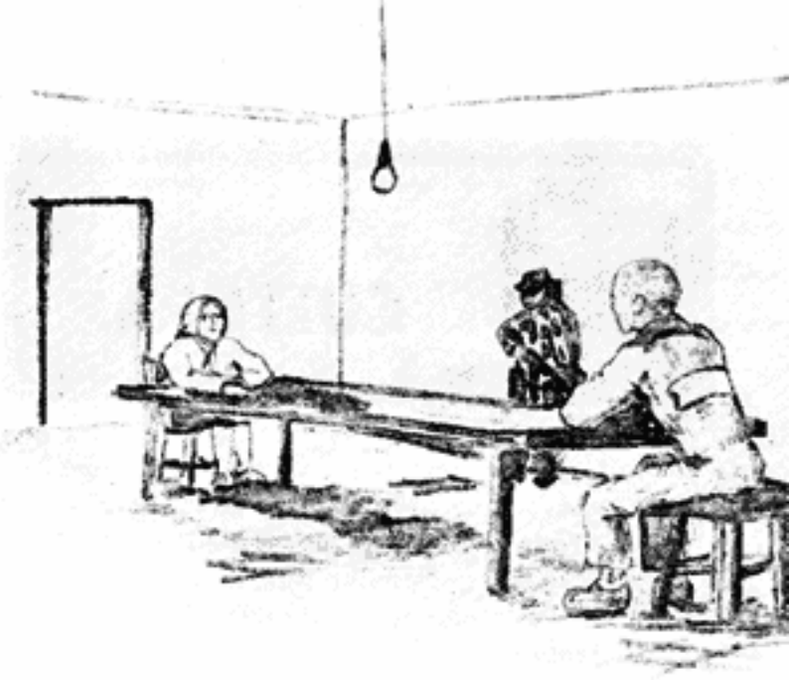
fuese en la ropa. Sólo se autoriza reloj de oro y anillo de oro para que el prisionero no pueda ver — a través del vidrio — si el familiar usa alguna de las manualidades hechas por él.

Los familiares pueden escribir cartas, pero sólo bajo las siguientes condiciones que también rigen para los presos: 25 líneas en un papel rayado; un margen a la izquierda de 3 cm.; en el ángulo superior izquierdo a quién va dirigida, nombre, número de preso, Penal, apartado del Penal; detrás, quién escribe, nombre y número de cédula.

Con las fotos ocurre que se pueden entregar al preso hasta 5. Pero bajo las siguientes disposiciones: nombre y número de cédula de todos los mayores de 13 años que aparezcan en ella. Se prohiben fotos de playa o aquellas en que las personas aparezcan con ropas ligeras o en las que se vean brazos o piernas.

Son muchas las veces en que el familiar es sacado de la visita para ser interrogado, con los métodos de tortura que caracterizan a la dictadura. El hostigamiento morboso a las mujeres es un elemento de rigor en todas las visitas, el destrato a los ancianos y el manoseo de los niños.

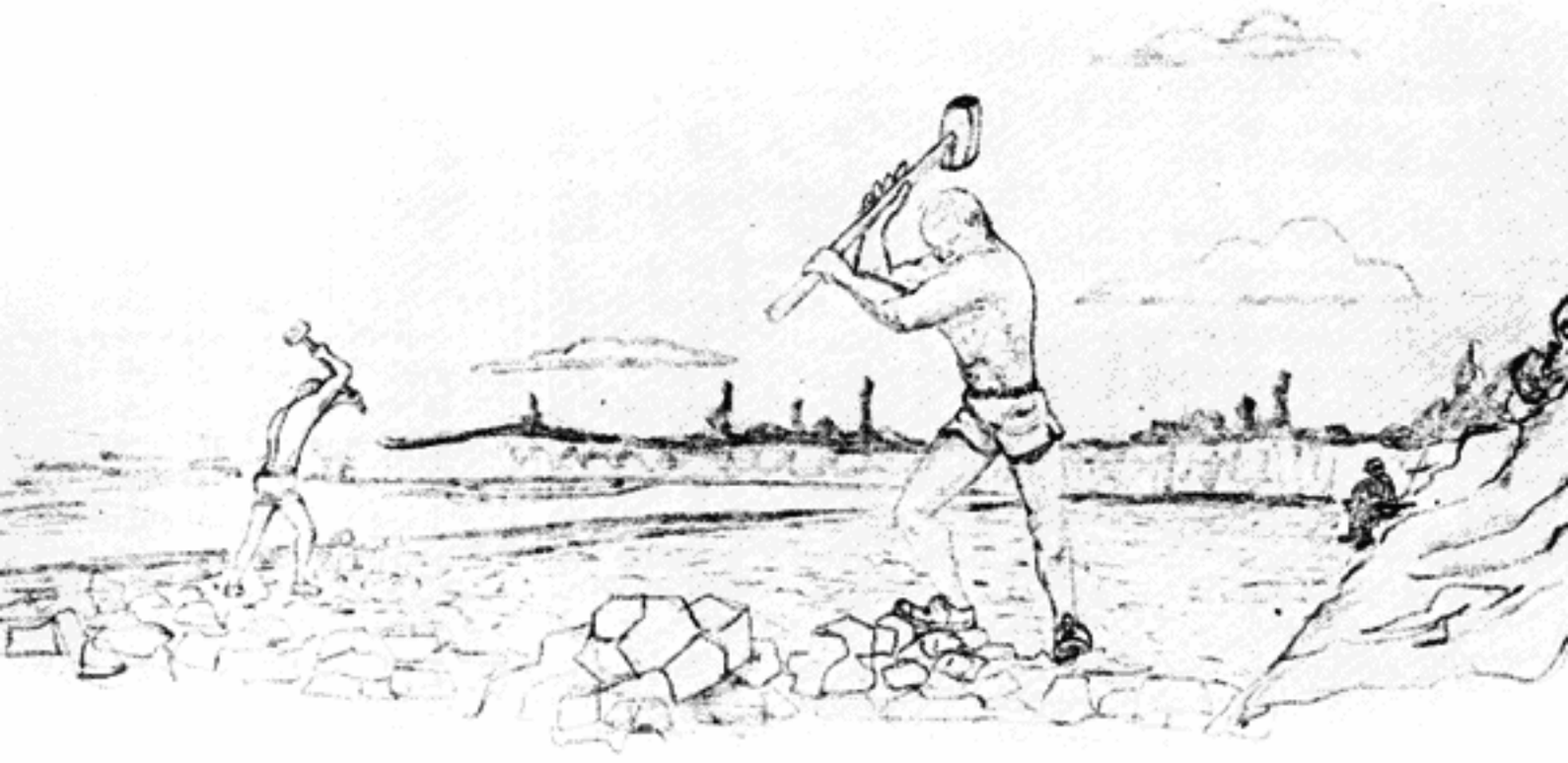
El familiar del preso político lo soporta todo por ver al preso, lo que en la mayoría de las veces es asegurarse de que sigue vivo, de que no lo están torturando en ese momento, de que si lo están torturando tal vez lo dejen de hacer por ese día para "mostrarlo" a sus familiares.



El familiar del preso político es un ciudadano vigilado y custodiado. Sus datos personales, dónde vive, dónde trabaja, se encuentran en poder de la dictadura, quien los utilizará cuando lo crea conveniente. Debe trabajar para cumplir con el surtido de almacén y la cuota mensual y el gasto de pasaje, aunque los prisioneros estén subalimentados y coman diez en un solo plato de comida, hayan adelgazado 20 kilos promedio y siempre estén al borde de la tortura, la desaparición y la muerte. Debe soportar la vejación permanente y el manoseo de la maffia fascista.

El familiar del preso político es casi otro preso en el Uruguay de hoy.

(publicado en "Desde Uruguay". nº 2; Caracas marzo 1979)



CULTURA

Abordando a RODO

por Pedro Mendy

"Todos están mutilados, todos están truncos. Los que tienen ojos no tienen oídos, los que ostentan dilatado el arco de la frente, muestran hundida la bóveda del pecho, los que tienen fuerza de pensar, no tienen fuerza de querer."

(J. E. Rodó,
"Diálogo de bronce y mármol").

"La realización del individuo en todas y cada una de sus facetas sólo dejará de presentarse como ideal, como vocación, cuando el impulso del mundo que reclama el desarrollo real de las dotes de los individuos se coloque bajo el control de los individuos mismos, como quieren los comunistas."

(C. Marx y F. Engels,
"La ideología alemana").

Leer a Rodó

La ubicación de Rodó y la diagnosis de su pensamiento son un ejercicio crítico de gran significación heurística y metodológica, porque explicar a Rodó es explicar muchas otras cosas, tanto estrictamente teóricas, como relativas a la situación histórico-social en que estuvo radicado. Pero la actitud científica de la crítica debe enfrentarse enérgicamente con una estimativa ideológica, cuando no directamente política y anexionista, responsable de tantos y tan graves errores de valoración y ubicación, tanto más inexcusables cuanto que en Rodó todo es muy claro, hay una evidente unidad de concepción, no hay, pese a sus contradicciones naturales, rupturas o deslindes en el curso de su pensamiento, de manera que una objetiva lectura analítica basta para que todo se despliegue con diafanidad.

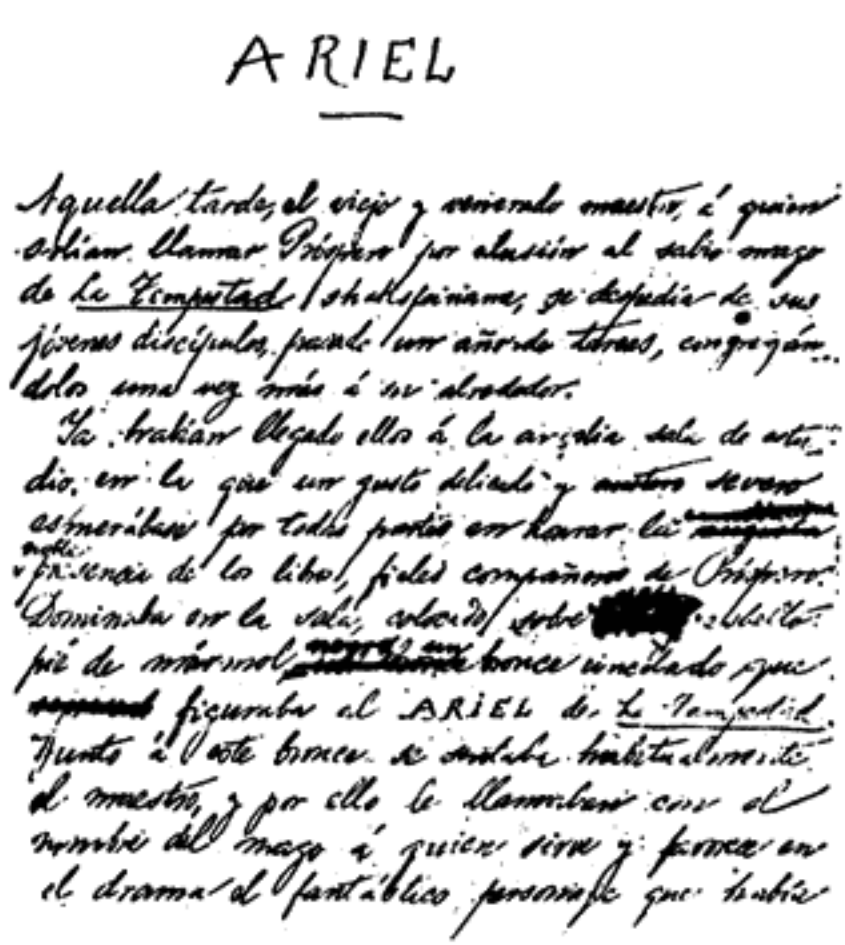
Los viejos (y no casuales) esquemas de "pensamiento vivo", de "vigencias y actualidades", etc., son demonios que acechan e inducen o a negaciones de tipo puramente pragmático o a aceptaciones que, luego, un estudio más profundo puede hacer terminar en el desencanto y en apresurados "requiems". Sin embargo, por la misma permanencia de su protesta y por los problemas hasta hoy vitales que trajo, Rodó asume, ante una posteridad que se propone resolverlos transformando al mundo (y no sólo al individuo), la responsabilidad de afrontar el juicio.

Desde un principio, y mucho antes de la etapa documental que se inaugura en 1947, hubo para Rodó en diversos países, incluido, naturalmente el nuestro, críticos muy lúcidos y de gran jerarquía que, aunque no siempre lograron captar su obra como un todo y en la unidad de sus contradicciones, aportaron caracterizaciones muy agudas o, como en el caso de Gonzalo Zaldumbide, aun con posiciones que no compartimos, colocaron la polémica crítica en un digno nivel. Es muy sugestivo el hecho de que hubo negadores que luego pasaron a una posición de simpatía y comprensión, que puede atribuirse tanto a un examen más atento del conjunto de su obra, como a la confrontación con una situación política en la que algunos de los temas planteados por Rodó, especialmente en relación con el imperialismo, con el humanismo, con el destino de la persona humana, se volvían agudamente actuales. Así, Quijano en 1927, con "Cartas a un lector" y 20 años más tarde con "Profecía y testamento de Rodó". También Alberto Zum Felde, que le había censurado en su "Crítica de la literatura uruguaya", "Revisión de Rodó" (1928), "Proceso intelectual del Uruguay", adopta una posición radicalmente distinta en el capítulo que le dedica en su "Indice crítico de la literatura hispanoamericana" (La Ensayística). Aquí dice refiriéndose a "Ariel": "... el libro de Rodó es tan determinado por el estado espiritual de América Latina en esa hora, como determinante, a su vez, de la definición de ese estado"

y da en general, una caracterización altamente positiva de toda la obra de Rodó. Y no se limita Zum Felde a esto, sino que, en otro capítulo, al fustigar la diatriba de Luis Alberto Sánchez contra Rodó y la corriente intelectual del "arielismo" expresa que al reducirla a "mero esteticismo, prescindiendo de lo que es fundamental en ella, el humanismo, suplanta con una falacia la verdad histórica; ésta nos muestra el arielismo no sólo como un estado de espíritu correspondiente a la evolución de la cultura occidental en tal época, sino como un movimiento necesario y trascendente de la conciencia sudamericana en el proceso de autodefinición de su personalidad histórica."

Los trabajos posteriores a 1947, fundados en la investigación documental y presididos buena parte de ellos por una actitud científica, que excluye el subjetivismo y la arbitrariedad han situado la discusión en un plano muy elevado, cada vez más libre de cuestiones adventicias.

Gil Salguero, Roberto Ibáñez, José Enrique Etcheverry, Carlos Real de Azúa, Arturo Ardao, Washington Lockart, Eugenio Petit Muñoz, Mario Benedetti, Julio Lago y otros, han hecho las más importantes contribuciones.


ARIEL

Aquella tarde, el viejo y venerado maestro, á quien solían llamar Próspero por alusión al sabio mago de La Tempestad shakspeariana, se despedía de sus jóvenes discípulos, pasado un año de tareas, congregándolos una vez más á su alrededor.

Ya habían llegado ellos á la amplia sala de estudio, en la que un gusto delicado y austero severo esmerábase por todas partes en honrar la noble presencia de los libros, fieles compañeros de Próspero. Dominaba en la sala, colocado sobre [redacted] pié de mármol un bronce vinculado que figuraba al ARIEL de La Tempestad. Junto á este bronce se sentaba habitualmente el maestro, y por ello le llamaban con el nombre del mago á quien sirve y favorece en el drama el fantástico personaje que había

Facsímil de la primera página del manuscrito de "Ariel" de José Enrique Rodó.

Frustración de un humanista

Periódicamente y con ritmo de aniversarios, este gran clásico nuestro, a diferencia de otros de nuestra herencia cultural, ha debido comparecer ante la problemática de sucesivas generaciones, desde las cuales, en forma sincrónica y según las diferencias ideológicas que las particularizaban, su obra recibió el entusiasmo de la juventud intelectual a lo largo de un continente y de España, o la negación obtusa y mecánica, o los embates iconoclastas del revisionismo estudiantil (1927—1929) o la apologética insustancial, interesada políticamente en destacar fuera de contexto y aislados del todo estructural que integraban, los fragmentos que más convenían a sus intereses de dominación ideológica. Hoy casi podemos decir que se pueden hacer tres antologías, más o menos puras, de Rodó. Una sería la de la imagen estatuaria y atónica, castrada de todos los elementos críticos y perturbadores. Otra se formaría con todos los momentos más negativos, y su doctrina aparecería como una simple utopía perfeccionista proyectada hacia el pasado clásico y fundada, ante todo, en el temor al ascenso de las masas populares. Una tercera, atenta a la más amplia gama de sus escritos y actitudes es inquietante, reveladora, y digna de una discusión contemporánea rigurosa, que no necesita ser condescendiente, y que no teme desmitificar. Hoy reclamamos tomar a Rodó en su unidad, con un sentido de totalidad, pero esto exige un gran esfuerzo, suspender los juicios de valor relativos a su persona, todos los ídolos del foro, y seguir el movimiento de todas sus contradicciones exteriorizándolas sin velaciones.

En medio de las dificultades de la crítica, sobre las que aún insistiremos, caben desde ya algunas comprobaciones primarias, que nos dan la biografía y la obra.

La primera es que Rodó es continuador e integrante de la gran tradición militante del pensamiento latinoamericano, pensamiento polémico y crítico al servicio de la independencia, la libertad y la conciencia nacional en América Latina, abierto a las doctrinas europeas, pero superándolas o adaptándolas para que sirvieran como armas. Comienza con la ideología de Mayo, la generación de los emigrados argentinos, continúa con Lastarria, Bilbao, Luz y Caballero, Hostos, Ruy Barbosa, González Prada, Varona, Montalvo, Martí y muchos otros.

La segunda es que la vida intelectual de Rodó transcurre en una época singular, signada por dos grandes jalones de la historia universal: el comienzo de la etapa imperialista (1898, guerra hispano-americana), paso del capitalismo premonopolista al imperialismo, luego el tránsito del capitalismo al socialismo, los prodromos de la era socialista. Sus obras se producen entre estos dos grandes hitos. Ese trecho histórico, en el que se interpola la guerra interimperialista de 1914—18, en la cual tomó posición como aliadófilo, se superpone, pues, casi exactamente, al período creador de Rodó.

Su muerte prematura, acaecida en el extranjero en mayo de 1917, lo excluye brutalmente de toda posibilidad de captar las experiencias de ese nuevo período acelerado de la historia que se inaugura con la Gran Revolución Socialista de Octubre. No fue prematura su muerte porque haya ocurrido antes de los 46 años: Martí murió a los 42, y no puede decirse que haya muerto prematuramente, pues su inserción en la historia en militancia y en creación intelectual, no se frustró (recordemos el famoso "Para mí ya es hora"), mientras Rodó murió en el momento en que al fin habría podido recoger las supremas experiencias de que necesitaba su humanismo para concretarse en formas superiores, tal como pudo hacer su contemporáneo Romain Rolland, gran humanista y como él, discípulo y a la vez crítico de Ernesto Renan.

Rodó no pudo como aquél, expresar su "Adiós al pasado". Hay, pues, en Rodó, un truncamiento del desarrollo previsible, un no retorno a la circunstancia que movió su pensamiento, un no descenso que, de haber sido afirmativo, pudo ser premonitorio de ulteriores elevaciones. Queda, entonces, como un clásico, pero muy próximo, y los grandes temas de su doctrina humanística, por sí, o por el nuevo aspecto que los problemas del hombre toman en nuestros días, siguen siendo el centro de una discusion fecundísima para diversos campos de la cultura.

Las razones de esta atención han de buscarse en la magnitud, en la importancia intrínseca de los grandes problemas que planteó ante el continente al amanecer del siglo, mediante la estructura de un gran lenguaje, legado invalorable que es en sí mismo un gran tema de estudio. Problemas universales no resueltos aún, ni desde el punto de vista teórico de una antropología o humanismo científicos que él mismo no emprendió, ni desde el práctico de efectuación de la personalidad, de desarrollo integral del individuo, tarea revolucionaria de larga perspectiva.

El crítico

El mérito histórico de Rodó (o si se quiere, su originalidad) está en haber articulado estos problemas universales con el drama del hombre americano en la nación, en la cultura y en su individualidad y en haber denunciado con los recursos que tuvo, a las fuerzas destructivas y deshumanizadoras.

Unamuno dijo en agosto de 1919 en su noble artículo de homenaje, que Rodó fue un gran crítico, y un gran político. Dejemos, por ahora, el segundo término de este enunciado, y aceptemos como certera definición de su actitud, que fue, efectivamente, un gran crítico. Y lo fue con tal sentido de grandeza, que el severo e inflexible acusador (no sólo en Ariel) del "siglo americano" en sus albores, del imperialismo yanqui y su expansión ideológica, de la moral filistea, el intransigente y duro con las corrientes decadentistas que su estética rechazaba, era el tierno y generoso mentor de quienes emprendían el camino de la creación, aun a riesgo de errores que le fueron duramente reprochados.

Crítico también en sus escritos sobre la guerra mundial de 1914—1918. Aliadófilo, (o, más bien, ingenuamente francófilo) ni desciende al chovinismo, ni abdica de su postura de censor ante "las fallas de que adolecen los fundamentos de nuestra civilización", sobre la cual pregunta "si no está destinada a caer desde las cúspides de su grandeza, para que sobre sus ruinas se levante un orden mejor y más justo". Y profetiza: "Tal vez se aproximan en el mundo tiempos de transformaciones pasmosas y violentas". El artículo "Un documento humano" se termina con una expresión antiguerrera y con un aura de rebelión: "¿No percibís ... la repercusión de ecos dispersos y flotantes que vienen de lo hondo del sentimiento colectivo, y que acaso un día cercano; han de reunirse y rebosar en un inmenso clamor?". Faltaron experiencias más agudas, influencias más directas, que tal pudo haber tenido si en su fatal peregrinaje por lo menos hubiera llegado a Francia, pero dejaba ver hacia dónde se orientaba la solución de sus contradicciones.

Por entonces, Romain Rolland se coloca "au

dessus de la melée", pero Anatole France "s'engage" y todavía en 1915 y 1916 había pronunciado discursos "patrióticos" de los que luego se arrepintió, hasta que en 1917 saludó a la Revolución de Octubre. Nada más podemos decir sobre la similitud de ciertos desarrollos; sin caer en especulaciones sobre la historia que no fue, pero sí, afirma, enérgicamente que su ciclo no estaba clausurado.

La importancia de su obra, que es lo que ha quedado, lo que le diferencia del hombre común y constituye lo esencial de su individualidad, en una serie de actos intelectuales, no excluye el gran interés de su biografía, de la que se han hecho ya muy buenos estudios documentales (labor decisiva de Roberto Ibáñez) y se esperan otros. Facilitada grandemente por la abundancia y minuciosa documentación que el propio Rodó dejó de cada día de su existencia, puede dar aún mucho más como dialéctica de su vida personal y como conocimiento de la sociedad coetánea. Una determinada formación económico-social, una situación política, pueden definirse también por sus relaciones recíprocas con el pensamiento y con los pensadores o artistas de la época, y en el caso de Rodó, no están aún claras las verdaderas causas de su destrucción.

Desencuentros y soledad

Su actuación directamente política, de la que renegó constantemente en su correspondencia, fue un desvío hacia un punto muerto.

No nos resulta difícil imaginar el desencuentro de un cuerpo de doctrina humanística tan vasto, tan centrado en una filosofía de lo heroico, como dijera Gil Salguero, con el curso nacional-reformista por cierto nada heroico, de aquella etapa, ni la colisión entre su delicadeza personal, sus grandes objetivos intelectuales y su concepción de magisterio tendido hacia todo un continente, con los grandes practicones de la política burguesa de su tiempo.

Ello se agravó, naturalmente, por no haber podido Rodó hallar la coincidencia con otras concepciones políticas, ni entrever las fuerzas profundas en que apoyarse. Faltó a su prédica la convergencia con estas fuerzas, que surgían a la vida, para su efectuación. Pero esta convergencia o ensambladura necesitaba una de dos premisas; o una toma de conciencia de que Rodó no fue capaz, o un movimiento político social de tan inmensa gravitación, que atrajera a su seno al intelectual.

Antes de su muerte, ninguna de ambas condiciones podía darse todavía.

Convergencia difícil, además, porque pese a que en su carta a Unamuno considera "Ariel" como obra de acción, el tono general de su producción (incluyendo la extrema subjetividad de "Motivos de Proteo") es de crítica, preservacion y defensa, pero no programático; y no bastaba con que no descartara la insurrección "cuando el tiempo es remiso en el cumplimiento de su obra". Además, en carta a Joaquín de Salterain (junio 12 de 1911), ironizaba contra las luchas obreras: "la agitación anárquico-socialista, no menos oportuna, aquí, donde, mientras los obreros viven en círculos del infierno dantesco, los que no somos obreros vivimos todos en el Paraíso". Nuevo desencuentro, y soledad.

Un factor distorsionante en la crítica es cierta inevitable interferencia entre los juicios de valor que se refieren a la noble y subyugante personalidad de Rodó, con los de verdad o falsedad de su doctrina. Afinar la selectividad y el poder separador como un momento de la crítica y sin olvidar la unidad e interacción de ambos términos, es preventivo de errores. Algunas concepciones erróneas sobre la determinación de la doctrina por el ser social, determinación que forzosamente pasa por el autor, inducen a confusión y a falsas identificaciones. Se confunde determinación de la conducta o actitud personales del autor con determinación del contenido de su obra. La primera es relativamente simple, la segunda, muy compleja y, desde luego, muchas veces dista de reflejar directamente la vida interior o el nudo de infinitas relaciones y motivaciones del autor.

Así, "Motivos de Proteo" es una obra profundamente optimista, aunque buena parte de ella se escribe en medio de una dolorosa crisis, rayana en la desesperación, según surge de sus documentos.

Rodó, persona, individuo, se "evade" (ya veremos cuán discutible es esto), acosado por una situación que le era entonces imposible superar, realmente asfixiado por un ambiente hostil, pero su doctrina no es de evasión, sino de crítica frontal y a veces de prédica revolucionaria para los inadaptados. Deslinde metodológico, que de ninguna manera niega las relaciones entre el autor como persona y su obra, y necesario en beneficio del tratamiento correcto de ambos términos, y en primer lugar de la obra.

Ideología y concepción del mundo

Frecuentemente la grandeza de su figura y actitud, ha promovido la generosidad de la crítica y muchos han querido descubrir en él atisbos y precursos de las teorías que a ellos mismos les eran más caras y afines, y esto tanto para lo que podríamos llamar su doctrina político-social, como para el casco filosófico de la misma. O han tendido un manto piadoso sobre momentos negativos, que son, sin embargo, interesantes temas de estudio. Tal ocurre, por ejemplo, con "Liberalismo y jacobinismo" y su apéndice "El sentimiento religioso y la crítica". No podemos admitir que, simplemente, se explique cómo surgió la polémica de los crucifijos, y se salude la obra como un monumento a la tolerancia, mientras se descuida señalar su duro menosprecio de la masa, de la gran mayoría de los hombres a los que ni siquiera considera capaces de ser librepensadores y acusa de creer en la ciencia por adhesión irracional. Sus concepciones antidemocráticas, según las cuales la libertad humana estaría en peligro por la "imposición avasalladora de la voluntad y el interés colectivos", y en el plano filosófico, un declinar de su racionalismo, por su agnosticismo y su fideísmo, porque admite que la iluminación de una fe irá más allá que la explicación científica.

Algo similar sucede con el fenómeno, tan difundido en la época y tan ilustrativo, del aristocratismo intelectual, que en el caso de Rodó, habitualmente se resuelve simplemente por la absolución, cuando en realidad existe, pero con dos vertientes, una contra el utilitarismo y mercantilismo, de lo que llamaba burguesía adinerada y colecticia, y otra, de menor intensidad, dirigida a la masa. Y ésta, contradictoria en sí misma, porque si bien al terminar "Ariel", hace decir a Enjolrás: "Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que, aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira", en otros momentos de su obra, habla de "las fuentes vivas del pueblo", o descubre en la muchedumbre, una oculta e inmensa fuerza de transformación.

Se trata, pues, de estudiar génesis y naturaleza de cada una de las actitudes, sin atenuar ningún elemento negativo.

Ceñidos siempre al marco de las dificultades del trabajo crítico, no sería temerario afirmar que en lo que toca a lo esencial de su doctrina y su crítica político-social, si bien subsisten temas polémicos, se ha esclarecido considerablemente. Y ello, tanto por el ilustrado aporte de los críticos de los últimos años, como por la clamorosa prueba práctica de la historia contemporánea en lo relativo a las principales denuncias, protestas y profecías de Rodó. Tímidamente en "Ariel", hablando de la "grandeza titánica de EE.UU.", se refería a "las violencias recientes de su historia". ¿Qué son ellas, con todo el dolor que trajeron, comparadas con las trágicas depredaciones de este cuarto de siglo? ¿Y qué decir de las formas monstruosas que, en medio de las para-

Poesía

"Dossier" Uruguay 1978

Saúl Ibargoyen Islas

Me pides informes noticias
papeles y sonidos
de la patria.
Y éstas mis voces de hoy
desde aquí te dicen
un silencio invencible
que nos llega:
la hierba es siempre verde
y nada está vacío.
Cuántas incontables ausencias
preparan
un regreso sin sueño.
Cuánta sangre inmedible innombrada
se extiende
contra toda nostalgia.
Me pides datos relaciones

dojas de la revolución científico-técnica, han alcanzado la deshumanización, la enajenación y la trituración del hombre, en las propias entrañas del imperio? Qué de las alertas de Rodó sobre el cosmopolitismo y la descaracterización nacional?

Han surgido, sí, dificultades, que se advertían desde hace varios años, en ese gran capitulo de su filosofía propiamente dicha, en el cual, desde cuestionar su condición de pensador o, como Roberto Ibañez, calificarla como añadidura a la de "congénito predicador" y "artista incomparable", hasta hipertrofiar su talla de filósofo y precursor, han aparecido opiniones inquietantes en sumo grado.

Partiendo del modesto autoexamen del propio Rodó, acerca de influencias y doctrinas superadas, y después de la temprana caracterización de Petro Henríquez Ureña, que la emparentaba decididamente con el bergsonismo, la zona estrictamente filosófica de Rodó mereció la prospección muy sagaz de Gil Salguero en su "Ideario de Rodó" (1943) y en "Nota sobre la idea de personalidad" (1947), estudios profundos de Arturo Ardao en artículos y libros, igualmente de Carlos Real de Azúa (en especial su trabajo "Rodó y su pensamiento" en "Marcha" nº 718, 1954, y luego el agudo prólogo a "Motivos de Proteo"). El Dr. Velazco Ibarra en conferencias pronunciadas en Montevideo en julio de 1957, lo colocó sin vacilaciones junto a Husserl y Heidegger, como uno de los fundadores del existencialismo.

Gaos, citado por A. Ardao en "Cuadernos de Marcha", mayo de 1967, cotejando cuatro grandes filósofos — Aristóteles, Spinoza, Kant y Hegel — con cuatro pensadores de habla española, formó un cuarteto con Rodó, Unamuno, Ortega y Caso representados por sus respectivas obras, con lo cual de modo para muchos inesperado, tomando en cuenta la modesta formacion e información filosófica de Rodó, éste era colocado en tan egregia constelación. Aun suponiendo que Rodó no fuera un ser teórico en estricto sentido, dado el carácter de su meditación y su normativa de la personalidad, sería urgente definir el sentido de la concepción del mundo subyacente. Y tanto más, si Rodó es un filósofo de tal talla.

Luego, examinar la generosa caracterización de Pedro Henríquez Ureña para comprobar si, aun dejando de lado el posible anacronismo, lo medular del bergsonismo puede ser compatible con la posición de Rodó. A continuación ubicar a Rodó con respecto a la cuestión fundamental de la filosofía, ya que últimamente parece haber cierta preocupación por absolverle de idealismo ontológico o gnoseológico, en medio de cierta confusión terminológica entre realismo y materialismo, de acuerdo con la cual bastaría aceptar la realidad del mundo exterior para dejar de ser idealista como si para serlo se necesitase ser berkeleyano o solipsista. Estudiar por último cómo se podría conciliar el neoidealismo filosófico con el espiritualismo bergsoniano o el existencialismo en cualquiera de sus aspectos.

---

historias
que se extingan hablando:
"Declaro y firmo que durante mi permanencia
en este sitio no fui torturado y que me alimentaron correctamente".
Y entonces éstas mis lenguas
son un relato
de banderas perdidas viviendo
detrás de la furia
y del humo.
Quieres que éstas mis voces
recuerden que
"... se utilizan perros para vejar a los detenidos ..."
y ellas te contestan diciendo
de lágrimas de bestia
sobre un vientre reventado.
Tú quieres que trasmitan
que **"... los prisioneros son colgados de los brazos, con los pies rozando apenas el suelo"**
y ellas te dicen
de chirridos de rojos huesos estirándose.
Tú quieres que denuncien
"... la cabeza del secuestrado sumergida hasta la asfixia, en recipientes llenos de orines y excrementos"
y ellas te responden
con pulmones clavados
en un agua de tiniebla.
Quieres que describan

"Dossier" Uruguay . . .

que "**. . . los presos son quemados**
con cigarrillos . . . la picana eléctrica es
un procedimiento cotidiano"
y ellas te mencionan
pieles y párpados rotos a punta de fuego.
Quieres que proclamen
que "**. . . para aislar al cautivo se le co-**
loca
una venda muy apretada o una capucha
mugrienta"
y ellas te dicen
que hay ojos transformados
en memorias ciegas.

Tú quieres que comuniquen
"**. . . la frecuente violación de mujeres**
delante de sus familiares"
y éstas mis voces de ahora
te aseguran
que hay piernas derrotadas
por el asco y la pena.

Pero aquí no existe el solo llanto:
sólo le crece
un diferente esqueleto
a la tristeza.
Es nada más
que el poco barro
entregado por todo nuestro cuerpo
cada día.



Mario Benedetti

Los héroes

Del libro "COTIDIANAS" de
próxima aparición.

Resido en una región donde los héroes
suelen morir de lumbre y osadía
pero de todos modos esplenden fulgen
siguen reverberando
existen en los ojos de los niños
y desde las grandes vallas comparecen
transforman
aprueban
acompañan

en mi lejano país en cambio
los héroes
que también los hay
no pueden ser nombrados en voz alta
ni abrazados por una bandera
sencillamente no han sido autorizados
a existir como cadáveres
y menos aún
como cadáveres reverberantes

ah pero ¿quién podrá evitar
que desde su inexpugnable clandestini-
dad

esos muertos ilegales
conspiren?

Me voy con la lagartija

Me voy con la lagartija
vertiginosa
a recorrer las celdas donde
líber
rául
héctor
josé luis

Porque así estamos:
durmiendo a gritos
metiendo las uñas en oscuras geografías
midiendo el tiempo
con besos y con dientes.

Me pides cartas
estatutos programas
me exiges esperanzas
fotos documentos:
me pides más de lo que pides.
Y éstas mis voces de mañana
te dicen
que volveremos a tocarnos
bajo aquella verde sombra
iluminada por el mar.



jaime
ester
gerardo
el ñato
rita
mauricio
flavia
el viejo
penan por todos
y resisten

voy con la lagartija
popular
vertiginosa
a dejarles aquí y allá
por entre los barrotes
junto a las cicatrices
o sobre la cuchara
migas de respeto
silencios de confianza
y gracias porque existen

CUBA:

Casa de las Américas y el 20 Aniversario de la Revolución Cubana.

Han pasado ya dos décadas de aquel 1º de enero de 1959, en el que el ejército rebelde entrara en La Habana. Coincidentemente con este acontecimiento, Casa de las Américas también cumple veinte años en 1979, ya que, significativamente, fue uno de los primeros organismos culturales creados por la revolución triunfante.

Enmarcado en este doble acontecimiento, la revista "Casa de las Américas" N III de Nov Dic 1978 está íntegramente dedicada a esta victoria de los pueblos de América Latina que es la revolución cubana. El centro de este número está constituido por una encuesta realizada a varias decenas de colaboradores de la revista, hombres de la cultura de Latinoamérica, España y EEUU, que contestan a una única pregunta: ¿que ha significado para tí la revolución cubana?

Entre los encuestados encontramos a distintos escritores, y poetas uruguayos, a nuestros conocidos A. Gravina, M. Benedetti, Saúl Ibargoyen Islas, E. Galeano.

En parte de su respuesta, así escribe Ibargoyen Islas: "la proximidad de los veinte jóvenes ciclos de esta revolución cubana en madurez, es año esencial para nuestras patrias. Porque no solamente estamos en el tiempo de lágrimas y de lobos; no estamos en el exilio (otra forma de patria) para nostalgiarnos; estamos en cada lugar que la historia y la lucha nos concedieran: en la cárcel, bajo la tortura, en la heroica clandestinidad, en la fatigosa trashumancia, en el sudor anónimo, en la apagada sangre, para ratificar la bandera del Frente Amplio ennoblecida por el Gral. Seregni,

→

por Massera, y, en definitiva por todos nuestros presos, por todos nuestros muertos, por todos nuestros torturados.

Y es precisamente la unidad del pueblo cubano, la solidez de su Partido Comunista, ... su cada vez más relevante papel internacional lo que ahora nos empuja, con su ejemplo singularísimo y su solidaridad concreta, en la ratificación de nuestro propio y extenso esfuerzo".

En su conjunto este ejemplar de la revista "Casa" es de vivo interes tanto por la calidad de las respuestas como así también por su variedad que expresan, desde el ángulo de la cultura democrática y revolucionaria de nuestra América, el inmenso significado de la revolución cubana.

ARGENTINA:

Premiado Héctor P. Agosti.

Le ha sido recientemente entregado el premio "Aníbal Ponce" al prestigioso ensayista argentino Héctor P. Agosti, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Argentina y director de la conocida revista "Cuadernos de Cultura"

En el acto de entrega de este importante galardón que tuvo lugar en la Sociedad Argentina de Escritores, con sede en Buenos Aires, se resaltó que el mismo ha sido concedido al autor de Defensa del realismo, Cuadernos de Bitácora, La milicia literaria, Para una política de la cultura, El hombre prisionero y Aníbal Ponce: memoria y presencia, "por los rumbos originales impresos a su obra y por sus investigaciones acerca del realismo, el humanismo y la función de la creación cultural".

Al agradecer el homenaje que se le tributó, el conocido escritor argentino destacó la trayectoria de sus antecesores en el lauro e hizo especial hincapié en la necesidad de lograr una confluencia de las fuerzas democráticas en la Argentina.

Al hacernos eco de tan importante y merecida distinción, nos sumamos a este justo homenaje a nuestro estimado compañero Agosti con el que se le reconoce la importancia de su obra y de su trayectoria revolucionaria puesta al servicio de la justa causa de los pueblos de nuestra América Latina.

UNION SOVIÉTICA:

Comentarios sobre trabajos teóricos de R. Arismendi en la Revista "Problemas de la Filosofia"

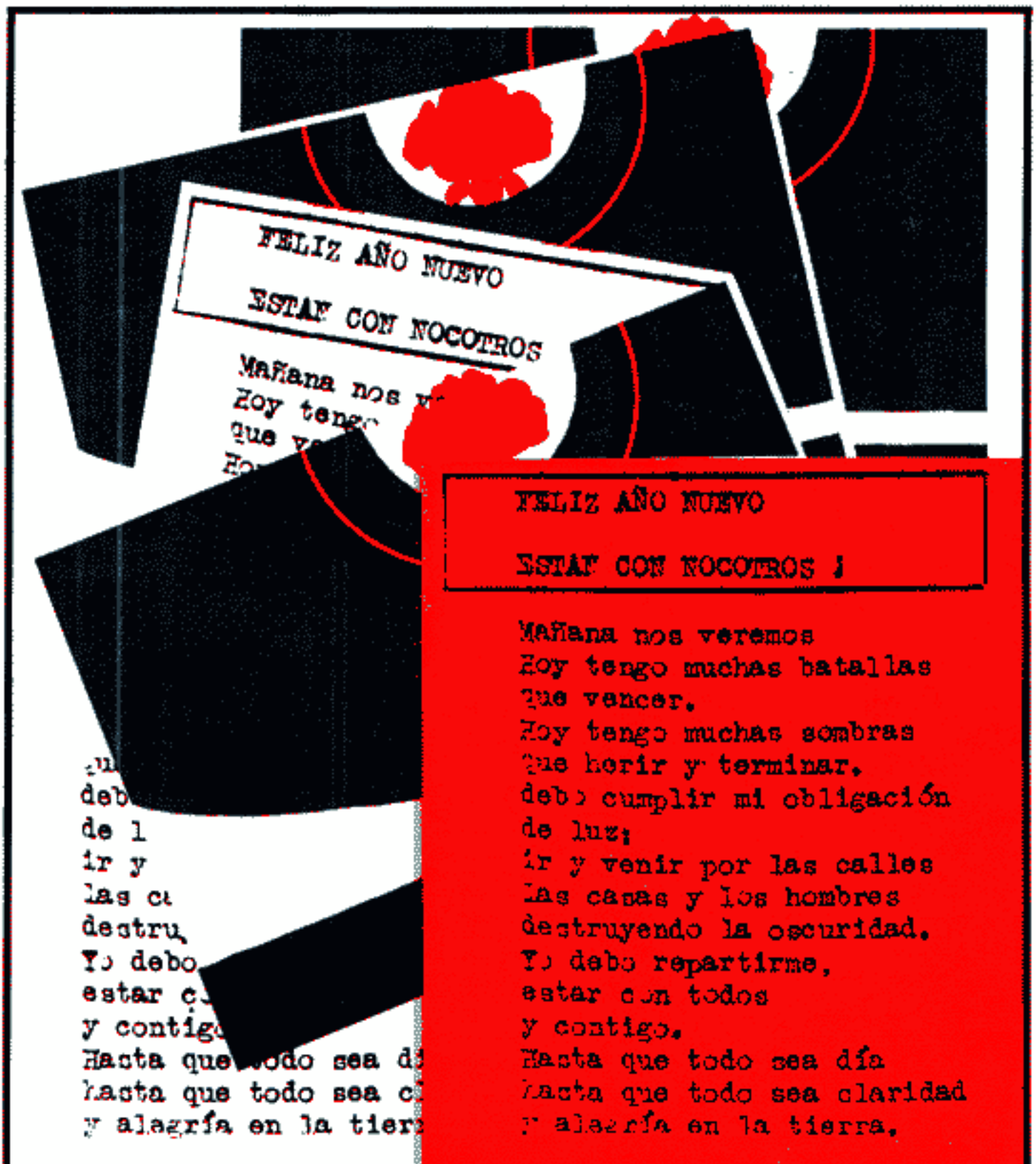
En la revista "Problemas de la Filosofía" del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, en su nº 3 de 1979 se ha publicado una amplia recensión crítica sobre los artículos de R. Arismendi publicados en "Estudios" nº 68 y nº 69 ("Relación en Lenin de la defensa de los principios y la creatividad", "Acerca del historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo" y "Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo"). Sus autores, los latinoamericanistas V. Tijméniev y E. Krustkaln, han desenvuelto un análisis particularmente centrado en los aspectos metodológicos y filosóficos de aquellos trabajos de Arismendi.

En la recensión se destaca la preocupación de R. Arismendi por la defensa de la teoría científica del conocimiento y su aguda crítica a los intentos de restaurar el relativismo, así como la preocupación del autor por una correcta actitud creadora hacia la aplicación de la teoría y metodología marxista-leninista que combine la defensa de los principios y resultados científicos ya adquiridos con la capacidad de resolver la avasallante riqueza de nuevos problemas que plantea la época contemporánea.

Los comentaristas han relevado con acierto un rasgo de estos y otros traba-

jos de Arismendi: la fluidez de su metodología para transitar de la filosofía a la política, su capacidad de confrontar política y filosofía en un mutuo control y enriquecimiento.

Los trabajos de Arismendi ("Problemas de una revolución continental", "Lenin, la Revolución y América Latina", y otros) han sido más de una vez editados en la Unión Soviética y su concepción teórico — práctica es ampliamente conocida y valorada por el público soviético; pero sin duda el acercamiento de estos últimos trabajos de Arismendi mediante la oportuna recensión en revista de tan grande difusión, contribuye todavía más a un mejor conocimiento del pensamiento del autor como de las concepciones teórico-políticas de nuestro Partido. Por eso destacamos la importancia de la publicación de la revista "Problemas de la Filosofía".



Una política agropecuaria . . .

(conclusión de la pág. 75)

En 1977, sólo se utilizó un tercio del fertilizante utilizado en 1973; es la política "liberal" y "realista". El precio del fertilizante se multiplicó por 10 (!) sólo entre 1973 y 1975.

Algo similar pasa con los cultivos permanentes, que requieren un apoyo para inversiones a largo plazo. En 1973, un 7,5 % del producto agropecuario se dedicaba a cultivos agrícolas permanentes. En 1975 cayó al 3,8 % y en 1977 se mantuvo en un 3.1 % del producto agropecuario.

En su conjunto, todos los indicadores muestran no sólo un deterioro inmediato, sino un descenso de los niveles técnicos de las tierras mejoradas, del uso de fertilizantes, de inversiones permanentes, de los rendimientos, que está muy lejos de ser una perspectiva de cambios positivos para el sector agropecuario de la producción.

6. Conclusiones.

En resumen. Suscribimos plenamente las conclusiones del análisis de E. Viera (1), que reprodujimos al inicio.

Queda para otro momento entrar a un análisis más detallado de los problemas estructurales del sector agropecuario, la creciente concentración de tierras y aún más de ganado apto para la matanza, para el abasto y la exportación; queda por analizar la enconada lucha por apropiarse y proceder a una nueva redistribución de la renta diferencial y la ganancia del sector agropecuario. Es uno de los nudos de la crisis que el fascismo a nombre del capital oligárquico-financiero sólo puede agudizar, y que de tanto en tanto salta a la opinión pública, en congresos rurales, con ministros renunciantes.

En medio de la crisis, en medio de un sacrificio creciente de los asalariados de la ciudad y del campo, de los técnicos e intelectuales, también la masa de productores ganaderos y agrícolas ha sentido como nunca antes, lo que es el poder oligárquico-financiero incontrolado. Mientras tanto un pequeño grupo "rosquero" y las multinacionales están de festín.

Nuestro objetivo aquí se redujo a mostrar las cifras de este deterioro, el descenso del producto ganadero y en particular el de la ganadería de carnes; la perspectiva nada halagüeña de la agricultura ante la "liberalización" que impone el imperialismo y la oligarquía.

La dictadura está empantanada en sus intereses de corto alcance. Sólo el pueblo, ahora más que nunca la inmensa mayoría del país, ha de decidir un cambio que sea una real salida hacia soluciones auténticamente patrióticas, en todos los sectores de la actividad.

NOTAS

(1) "El fracaso de una política económica antinacional", E. Viera, Estudios N° 68, Junio 1978.

(2) "Objetivos del Plan de Desarrollo 1973–1977" — "Búsqueda", enero 1978. La revista "Búsqueda" es editada en el Uruguay, por un grupo de financistas o funcionarios estrechamente vinculados a los círculos financieros. Oficialmente es una publicación del Centro Uruguayo de Estudios Económicos y Sociales. Es el vocero oficioso del grupo del ex-Ministro de Economía de la dictadura y actual Consejero de Estado, A. Vegh Villegas y se manifiestan no pro-yanquis sino directamente yanquis.

(3) Se refieren a los llamados "conclaves cívico-militares", donde la jerarquía militar y civil de la dictadura se reune periódicamente para ratificar su política social y económica, las llamadas "pautas". Incluyen pautas económicas y pautas de "seguridad".

(4) "La deuda externa, instrumento de sometimiento y saqueo", Alberto Morales, Estudios N° 68, junio 1978.

(5) El Producto Bruto calculado a precios constantes equivale a valorar el volumen físico de la producción, estimándole el peso relativo de cada producto en proporción a sus precios de año base, en este caso, precios de cada producto del año 1961.

(6) "Informe del Gobierno del Uruguay a la XV Conferencia Regional de la FAO para América Latina" agosto 1978.

(7) Las cifras del producto bruto a costo de factores antes señaladas y las del producto bruto a precios de mercado difieren porque estas últimas incluyen el agregado de impuestos o la reducción de subsidios.

(8) "El País", 8 de noviembre de 1977.